CHILE ✷ CROACIA

30 AÑOS DE SÓLIDA AMISTAD

CPEAC

CÍRCULO DE PROFESIONALES
Y EMPRESARIOS DE
ASCENDENCIA CROATA

Chile-Croacia
30 años de sólida amistad
Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata de Chile

diseño, diagramación y producción
Gráfica Metropolitana
www.graficametropolitana.cl

Registro de Propiedad Intelectual: 2022-A-7466

Impreso en Chile
2022

CHILE * CROACIA

30 AÑOS DE SÓLIDA AMISTAD

Compendio publicado con ocasión de la conmemoración de los 30 años del reconocimiento de Croacia por parte de Chile

Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata de Chile

ÍNDICE

Prólogo 7

Chile: una batalla por Croacia en Sudamérica 11

El reconocimiento chileno de Croacia bajo la presidencia de Aylwin 1990–1992 67

La diáspora croata en Chile, sus influencias y presiones para el reconocimiento del Estado croata tras la guerra patria de 1991 101

Las relaciones económicas entre Chile y Croacia 143

Marcos de legalidad y discurso de permanencia de la colectividad croata en Magallanes 165

Asociatividad de la colonia croata en Punta Arenas. Redes de solidaridad y estrategias de distinción social de inmigrantes a comienzos del siglo XX 187

La identidad nacional de los descendientes de croatas en Chile durante la guerra (1991–1993) 209

El chileno-dálmata y sus obras literarias 225

El renacimiento de las comunidades croatas en Chile 251

Formas de la nostalgia en la escritura de autores chileno-croatas 273

Instituciones de ascendencia croata en Chile 281

PRÓLOGO

Nuestros padres y abuelos, inmigrantes venidos desde las tierras rocosas de la lejana Croacia, nos han dejado como herencia una serie de nobles y sólidos valores. Nuestra generación de profesionales y empresarios de ascendencia croata, ha sabido recibirlos con orgullo y hoy se empeña en desplegarlos, ya sea en su entorno familiar, o en cada una de las actividades institucionales de nuestra organización: amor al trabajo, esmero, perseverancia, humildad, ímpetu permanente de superación mediante el esfuerzo y el sacrificio, espíritu de familia, educación para los hijos. A no dudar, esos valores han sido como un ramillete de flores coloridas que dan luminosidad y belleza a nuestras vidas. Y el legado ha podido también erigirse y permanecer sólidamente en pie, al igual que un árbol sujeto por profundas raíces que se aferran a este suelo fértil de adopción, y cuyas ramas han estado permanentemente abiertas a esas comunidades chilenas en las que sus ancestros se insertaron con esmero. El regalo heredado ha sido entonces doble: amplio, hermoso y germinal para nosotros; fecundo, próspero y generoso hacia Chile.

Numerosos chilenos de ascendencia croata, muchos de ellos socios activos de las organizaciones de la diáspora, han sabido recoger esos valores y los han volcado en esta tierra de nacimiento, sembrándola con las semillas de aquel árbol ancestral de sólidos principios. No debe haber un solo ámbito dentro de este extenso territorio, en donde no esté presente un apellido de Brač o de la costa de acantilados rocosos que acompaña, de norte a sur, las aguas turquesas del Adriático. Hoy, en los nombres y apellidos, a veces chilenizados, que se destacan en el deporte, las artes, la literatura, la ciencia, la economía y la administración del Estado, están presentes los rostros de esos inmigrantes pobres que llegaron para hacer patria hasta este apartado confín del mundo. Buscadores de oro en las inmensidades de Tierra del Fuego, mineros de manos callosas en

un Norte Grande desolado, picapedreros entumidos de frío en Punta Arenas, avezados marineros surcando los mares del sur, ganaderos de las estancias patagónicas, carpinteros, albañiles, bolicheros... todos se hicieron carne en esta tierra generosa que no tardó en adoptarlos como sus hijos dálmatas o croatas integrados al futuro de Chile. En los rostros y en el alma de sus nietos y bisnietos, siguen presentes los inmigrantes de ayer, transmitiendo a sus descendientes la voluntad de perseverar por la misma senda abierta por ellos, para contribuir y hacer suyo este país próspero y pujante.

Los descendientes de croatas de Chile nos sentimos orgullosos de la cultura recibida de nuestros antepasados. Recogiéndola en su plenitud, tomamos como un deber del presente la preservación de su lengua, historia y tradiciones. Al mismo tiempo, hacemos nuestra la voluntad de mantener sólidos lazos de amistad con ese país en el que siempre soñaron con volver nuestros nonos en medio de su permanente añoranza. Acercar y unir con afecto a los dos países, hasta estrechar manos abiertas o trenzarse en un abrazo fraterno, es tal vez una forma tardía de volver a sentir en el rostro el viento Bura o de contemplar los cielos coloridos de un atardecer en el Adriático para compensar las soledades del pasado.

Este compendio, realizado con ocasión de la conmemoración de los treinta años del reconocimiento de Croacia por parte de Chile, nos entrega la oportunidad de rendir un tributo conjunto al país ancestral europeo y al americano de nuestro nacimiento. Nuestra identidad es rica y es múltiple, y así la asumimos plenamente. Y porque el espacio en nuestro corazón es gigante y está siempre abierto, es que nos podemos sentir, conjuntamente, chilenos y croatas.

Con ese mismo orgullo que manifestamos al recibir ese inmenso legado ancestral de valores y cultura, hoy ponemos a disposición de las autoridades de los dos países, así como de nuestros amigos y socios, este libro que es una contribución a la relación fraterna entre nuestros dos países, titulado "Chile y Croacia, 30 años de sólida amistad". El compendio está compuesto por investigaciones, artículos y poemas escritos por connotados investigadores e intelectuales de los países.

Conscientes de contribuir de este modo al acercamiento entre naciones sólidamente hermanadas en la historia, el Directorio del Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata de Chile —C.P.E.A.C.—, agradeciendo las sabias orientaciones de la Embajadora de Croacia en Chile, su Excelencia, Sra. Mira Martinec, así como a las organizaciones amigas, representativas de la comunidad de ascendencia croata en Chile que nos acompañan y que están presentes en este compendio, se complace en editar esta obra, la que para nosotros marca un hito importante dentro de nuestra actividad institucional de los últimos años.

Vesna Matulić
Presidenta

Rodrigo Doberti
Tesorero

Tatiana Muñoz Mimiza
Secretaria

Pedro Stančić-Rokotov
Director

Guillermo Mimica
Director

CHILE: UNA BATALLA POR CROACIA EN SUDAMÉRICA

por Frane Krnić

Extracto de libro del mismo autor "Abrigos negros, guantes blancos" ("Crni kaputi, bijele rukavice"), publicado el año 2021 en Croacia. Traducción al español Antonija Diković.

Frane Frnic durante la presentación de sus cartas credenciales al presidente Patricio Aylwin, 1992.

Frane Krnić (Zadvarje, Croacia, 1943) licenciado en derecho en la Universidad de Belgrado y máster en derecho internacional en la Universidad de Nancy, Francia. Ex diplomático yugoslavo, cónsul en Chicago y en Roma, fue el último Embajador yugoslavo en Chile y el primero de la República de Croacia. Ha sido

también Embajador en España, Países Bajos, República Checa y Dinamarca (y Embajador no residente en Perú, Bolivia, Cuba, Andorra e Islandia). En 1995 fue Subsecretario para los países no europeos del Ministerio de RREE de Croacia y, luego, jefe de la oficina para las relaciones con los Tribunales Internacionales de La Haya en 2002. Ha participado como representante croata en conferencias y reuniones internacionales y fue enseñante permanente en la Academia Diplomática en Zagreb.

• • •

En el otoño de 1988, Belgrado ya era, en gran medida, una ciudad llena de conflictos políticos y el ambiente en las calles se tornaba hasta amenazador. Los medios de comunicación serbios anunciaban abiertamente una época conflictiva, mientras se preparaba la batalla final para salvar a los "serbios amenazados". En Kosovo, la situación ardía, y Yugoslavia, irremediablemente, se hundía; aunque a decir verdad, pocos predecían la posibilidad de una guerra. Slobodan Milošević, al parecer, ya no tenía obstáculos.

A principios de septiembre de este mismo año, en mi oficina de jefe de gabinete del Ministro Federal de Relaciones Exteriores, situada en la calle Kneza Miloša 24, en el sector céntrico de Belgrado, sin previo aviso, apareció mi amigo Goran Kapetanovic, nombrado recientemente en el cargo de Embajador Yugoslavo en un gran país occidental, política y económicamente muy importante. Hasta este momento, se encontraba en una alta posición en el SIV (Gobierno Federal de Yugoslavia). Provenía de una familia bosnia musulmana, conocida en los círculos políticos, y siempre se mantenía bien informado. Antes de partir a su nuevo destino, quería despedirse de mí, pero en realidad buscaba un encuentro con el Ministro Lončar, para entregarle ciertas informaciones urgentes y confidenciales.

Esos días, Lončar no estaba en Belgrado, y mi amigo, evidentemente alterado, me pidió que le hiciera llegar su mensaje ya que, según su estimación, era uno de los pocos funcionarios del gobierno yugoslavo que no tenía ningún tipo de simpatías con las ideas de Milošević. El mensaje era el siguiente: la noche

anterior, en el edificio del comité de los comunistas de Serbia, tuvo lugar una reunión secreta entre S. Milošević y cuatro generales, líderes de la JNA (Ejército Popular Yugoslavo) en el que acordaron, de manera informal, los principales ejes para las acciones políticas futuras, con el fin de neutralizar el liderazgo croata y esloveno de la Unión de los comunistas. Es decir, fue una reunión en la que se ajustaron las pautas comunes de las acciones de la JNA y del liderazgo serbio. Con ello, implícitamente, se acordó la posibilidad de una intervención militar, si acaso fuera necesario, y las modificaciones de las fronteras interiores de las Repúblicas.

Entregué claramente la información al Ministro. Pero aquello no fue suficiente. S. Milošević, triunfalmente, continuaba con sus esfuerzos de conquista, mientras sus adversarios se escondían. Los años que siguieron confirmaron la información de mi amigo, hasta en el más mínimo detalle. Pero ya era tarde para cualquier tipo de diálogo democrático. Las tendencias pluralistas de Croacia y Eslovenia anunciaban una nueva época y otras relaciones entre las Repúblicas, y el proceso de democratización en esas dos naciones, junto con el anuncio de las primeras elecciones democráticas, producirían consternación en el liderazgo serbio, y aún más en el del JNA. Incluso, en la Secretaría Federal de Relaciones Exteriores (la SSVP), los "cóndores" de Milošević estaban ruidosos. Una verdadera tragedia estaba por suceder.

• • •

En el Ministerio Yugoslavo de Relaciones Exteriores, aquellos días y meses que siguieron, se parecían increíblemente al viaje del Titanic: la nave iba por la mar, adornada con banderas de colores, y la música todavía sonaba en la proa, pero al interior, la nave se llenaba de agua. La SSVP seguía planeando numerosos proyectos internacionales, realizaba visitas oficiales, llevaba a cabo una sofisticada acción diplomática durante la reunión preparatoria de Nicosia en la que planearon ¡y consiguieron! volver a presidir el Movimiento de países No Alineados. Belgrado seguía siendo visitado por las estrellas de estos países, el ministro hindú e indonesio, Ali Alatas y Kumar Gujral, igual que los ministros de Egipto

y Siria. Y aunque a Jaser Arafat, un invitado habitual en Belgrado, ya no le podrían ofrecer un alto grado de esperanza, el mundo árabe seguía creyendo que Yugoslavia y los No Alineados podrían contribuir a la solución de la crisis en el Oriente Próximo. Mientras tanto, en el PNZ, a escondidas, cada vez más se medían fuerzas con la diplomacia cubana y su jefe Isidoro Malmierca, que presentía el momento en el que La Habana se impondría ante la moribunda Yugoslavia.

A la oficina oval del Ministro, situada en la segunda planta, seguían llegando los Ministros africanos de Relaciones Exteriores. Les despedían con mensajes de optimismo, pero en cada uno de ellos quedaba la impresión que Yugoslavia era un enfermo que difícilmente sobreviviría.

Llegó también el alemán Genscher, desde Italia Andreotti y después su sucesor, De Michelis; el español Ordoñez, Claude Cheysson de Francia, y el austriaco Alois Mock. El Secretario de Estado James Baker solía llamar a Budimir Lončar por teléfono, algo no tan habitual en la práctica americana con los funcionarios yugoslavos. Todos estos ministros intentaban verificar directamente la gravedad de la enfermedad y la posibilidad de esperanza para encontrar posibles soluciones.

En uno de esos intentos por arreglar la situación, la Comunidad Europea lanzó el anzuelo, creyendo que el pez iba a morder. Ofrecieron a Yugoslavia ser miembro de la Unión Europea. Había algunas conversaciones preparatorias sobre el tema, pero en aquella que tuvo lugar en Bruselas, en la primavera de 1989, se hundieron todas las esperanzas. La reunión estaba a cargo del español Abel Matutes, representante para la extensión de la CE, a quien más tarde, a finales de los años 90, habiendo sido yo designado Embajador de Croacia en Madrid, pude visitar frecuentemente en España. La contraparte yugoslava la lideraba el ministro Lončar, en mayor medida el autor de todas las iniciativas diplomáticas dirigidas a Bruselas. Junto a él estaba el grupo de sus colaboradores más cercanos del SSVP. El asunto parecía estar en buen camino; al parecer la voluntad política de los líderes principales de la CE de aceptar a la RFSY estaba asegurada, hasta que Matutes puso sobre la mesa la cuestión de Kosovo y pidió el cese de las actividades serbias, contrarias a la Constitución, y el respeto de la autonomía y los derechos civiles en las Repúblicas y regiones autónomas. En esos momentos se trató de un problema sin solución, ya que Lončar sabía que Milošević no iba a aceptar esa condición. Un par de horas después, en el vuelo del avión oficial del SIV de regreso a Belgrado, un

decepcionado Lončar nos expuso una nueva idea que todos, sin importarnos si nos parecía atrayente a no, considerábamos un acto de quijotismo: intentaría la "vinculación asimétrica" de la FRSY a la CE, de manera que solo entrara su parte occidental, es decir Eslovenia y Croacia. Pero, esa idea, poco después fue formalmente enterrada: los serbios, categóricamente rechazaban la posibilidad de una "federación yugoslava asimétrica".

• • •

Europa, como si tuviera miedo que esta crisis pudiera propagar la enfermedad, empezó a levantar un cordón sanitario alrededor del enfermo: todavía no le quedaba suficientemente claro qué era lo que en realidad sucedía, y ante ese tipo de situación, la mejor medicina siempre había sido, desde el Munich 1938 hasta Praga 1968, mantenerse a distancia, no entrometerse demasiado, posponer entrar en el corazón del problema. La política de la cuarentena, por la que poco tiempo después perderían la vida decenas de miles de personas de Vukovar, Sarajevo, Srebrenica, de igual manera que muchas otras personas inocentes alrededor de Croacia y Bosnia y Herzegovina.

La época de Yugoslavia había llegado a su fin. En algunos prestigiosos centros de análisis a nivel mundial, ya habían sacado las conclusiones. El Occidente ya no tenía ningún interés estratégico para mantener en pie el país: la disolución de la URSS, definitivamente, había eliminado el peligro de toda posibilidad de penetración de la ideología comunista hacia el Mediterráneo, un espacio que estaba protegido por la no alineada, y en muchos asuntos progresista, Yugoslavia. Además, en esta parte de los Balcanes no había yacimientos de petróleo.

"Cayó Venecia, que tenía los fundamentos en la seca arena, cayó Venecia, tuvo que caer", cantaba August Šenoa, escritor croata, en su Caída de Venecia. Pero Yugoslavia se hundía por sí misma, por los problemas internos que nunca se arreglaron, ante todo aquellos problemas nacionales y económicos, claves para un funcionamiento básico de una sociedad multicultural y un Estado plurinacional.

• • •

Budimir Lončar volvía cada vez más amargado y deprimido a su oficina oval, después de las sesiones del SIV, las que eran cada vez más largas y turbulentas. Por su cara, nosotros ya sabíamos que las cosas no iban bien, pues habíamos aprendido a descifrar en su actitud el obstáculo principal a todos los posibles acuerdos que se necesitaban para la salida de la crisis. Ante mis preguntas directas, su respuesta más común era: ¡el general Kadijević! Y mientras tanto, seguían llegando a la oficina los mensajes desde Washington, Londres, Berlín, Roma, y hasta de Moscú, con las típicas frases diplomáticas sobre el "apoyo a la paz y a la integridad territorial del Estado común". Pero teníamos claro que eran intentos para ganar tiempo, dada la incapacidad de la "comunidad internacional" de enfrentarse más enérgicamente a la situación amenazadora, en una crisis yugoslava cada vez más evidente, y para que se adoptaran las decisiones que, al final, se llevaron a cabo. ¡Una demora imperdonable!

• • •

Mientras tanto, el SSVP continuaba con los concursos internos para la contratación de su personal diplomático, consultaba las Repúblicas y las regiones autónomas sobre los candidatos para los puestos de más alto nivel en el Ministerio y en el extranjero, llenaba los cupos en las Embajadas alrededor del mundo y mantenía una de las redes diplomáticas más grandes a nivel mundial. Aunque eran relativamente pocos, una parte de esa diplomacia seguía manteniendo una buena reputación profesional (¡y con razón!) en los círculos internacionales, lo que era un legado de la época de la ruptura con Stalin y de la implementación de la política de los No Alineados, articulado técnicamente y de manera profesional, por numerosos funcionarios; algunos de ellos mundialmente reconocidos. Entre éstos había un número notable de croatas.

En todo caso, el SSVP tenía una impronta en su personal, en especial en aquellos lugares donde, durante años, los puestos habían sido ocupados por los

viejos funcionarios de origen partisano, sin una educación adecuada, o por los funcionaros de los servicios de inteligencia, que durante la época del político serbio Aleksandar Ranković (cuando en la sociedad yugoslava dominaba su policía secreta), sistemáticamente, pasaban a la diplomacia. Tradicionalmente, la composición del cuerpo diplomático era dominantemente serbia, con un gran porcentaje de serbios de Croacia. Sin embargo, para "suavizar" esta política, después del Pleno de Brijuni, éstos fueron marginalizados y colocados en los servicios técnicos, en el sector consular o el de la seguridad interior. En la parte de la administración, que empezó a ocuparse de los asuntos políticos, especialmente multilaterales y analíticos, empezaron a trabajar funcionarios que llegaron de Repúblicas y regiones autónomas de varios cuerpos políticos, pero también de las instituciones científicas y que con el tiempo llegaron a ser excelentes diplomáticos. Después del año 1970, ocurrió un cambio positivo en la calidad de los funcionarios de rango medio, ya que por primera vez después del fin de la guerra, empezaron a publicar concursos para la contratación de funcionarios a nivel de todo el país. Esos concursos contemplaban un examen de admisión frente una comisión especial del SSVP. A pesar de todo, las puertas quedaron abiertas hasta el final para las personas que llegaron por "contactos" o por su línea política, y podríamos decir que esto era lo que predominaba.

Desde la muerte de Tito, en 1980, la diplomacia organizó su contingente cada vez más en función a un principio de "compromiso", con cupos reservados ("republički ključ"). A través de este principio, las seis Repúblicas y las dos Regiones Autónomas tenían derecho a un porcentaje de funcionarios en los puestos políticos y diplomáticos federales. En realidad, éste comenzó a aplicarse solo durante los últimos 10 años de Yugoslavia. Aunque digamos que ese proceso debía comenzar a aplicarse con las enmiendas constitucionales de 1971, pero todo estaba sistemáticamente obstruido por parte de los círculos serbios, en especial hasta la adopción de la Constitución en 1974.

Lo extraño era que en ese primer intento de la democratización de las relaciones entre las naciones yugoslavas uno de los que más se oponía en el SSVP era Mirko Tepavac, uno de los ministros serbios liberales. Aquellos que lo defienden, asegurarán que lo hacía en nombre de la defensa de la calidad del funcionamiento de la diplomacia que, estaría amenazada con una erosión de los expertos y profesionales, por el hecho de ser éstos desplazados por los funcionarios designados provenientes

de las Repúblicas y regiones en el Ministerio Federal. Los demás apuntan a que la razón principal de la obstrucción era el unitarismo tradicional serbio.

En conclusión, digamos que en todos los gobiernos de cada una de las Repúblicas se habían formado los comités para las relaciones internacionales que preconizaban las operaciones para colocar a "su gente de confianza" en la diplomacia federal con el fin de asegurar la paridad de los funcionarios. Esta intención resultó exitosa únicamente a fines de los años 80 y solo en las categorías de los cargos más altos dentro del SSVP: los Embajadores y los Cónsules Generales. En los otros niveles del personal diplomático, es decir, en la categoría con mayor número de empleados, y en especial en la categoría de carácter técnico administrativo, la dominación de los serbios fue casi absoluta.

Según los datos sobre los empleados en el SSVP para el año 1988, en el servicio había solo un 11 % de los funcionarios técnico-administrativos de Croacia (de los que 62,65 % eran serbios de Croacia, un 35,19 % de croatas y un 2,16 % de los demás). Montenegro estaba representado con un 18 % de funcionarios, Bosnia y Herzegovina con un 12 % (de los que había un 60,5 % de los serbios), Macedonia con un 3,5 % y Eslovenia con un 3 %. El resto, de un 52,5 %, lo ocupaban los funcionarios de Serbia. El porcentaje total de los serbios de Serbia, Bosnia y Herzegovina y de Croacia era un 65,2 %, y si a eso se le añaden los funcionarios de Montenegro, entonces el porcentaje del bloque del personal serbio-montenegrino en relación con el personal no serbio aumentaba a 83,2 %. Sin embargo, en el año 1990 se había conseguido una paridad casi total de funcionarios en la categoría de los jefes de las misiones diplomáticas, es decir los Embajadores y Cónsules Generales: ese año el RFSY tenía 14 Embajadores de Serbia, 13 de Croacia (11 croatas y 2 serbios), 12 de Bosnia y Herzegovina, 9 de Eslovenia, 8 de Montenegro, 7 de Macedonia, dos de Vojvodina, 2 de Kosovo y 1 de la llamada "cuota yugoslava" (que era una invención ad hoc del Ministro Lončar para asegurar el puesto de Embajador a uno de los mejores profesionales del SSVP, al que ninguna República ni región autónoma, por su estatus nacional indefinido, quería poner en su lista de funcionarios).

La desproporción en la designación de los funcionarios provenientes de las Repúblicas y regiones autónomas en la diplomacia fue evidente a lo largo de toda la existencia de la Yugoslavia comunista, desde 1943 en adelante. Esto sucedió en los diferentes estamentos diplomáticos, incluyendo a los Ministros. En la época que va desde 1943 a 1991 hubo cinco Ministros serbios (Stanoje Simić Koča Popović,

Marko Nikezić, Mirko Tepavac, Miloš Minić) con 27 años de mandato conjuntamente. Hubo 4 Ministros croatas (Josip Smodlaka, Ivan Šubašić, Josip Vrhovec, Budimir Lončar) con 9,5 años de mandato, un Ministro esloveno (Edvard Kardelj), uno macedonio (Lazar Mojsov) y un bosniaco (Raif Dizdarević). Aquellos que anteriormente también habían sido partidarios del unitarismo y los que justificaban el dominio serbio en la diplomacia (durante 25 años consecutivos, de 1953 a 1978, todos los Ministros de Relaciones Exteriores eran serbios) destacaban como la razón principal de esta situación el hecho de la nacionalidad de Tito y el impacto e influencia presidencial en el proceso de toma de decisiones en la política exterior. También se acentuaba el argumento de que solamente los serbios tenían la experiencia adecuada en la creación de un país, tan necesario en el desarrollo de la política exterior. Pero los partidarios de esta tesis no lograban explicar cómo era que en la categoría de los diplomáticos más prestigiosos y con más aptitudes profesionales de la Yugoslavia durante la primera década después de la guerra, la mayoría eran, precisamente, croatas y eslovenos, a pesar de tener tan pocos representantes.

¿Quién, en las Repúblicas no serbias era el responsable para esa desigualdad en la composición nacional del SSVP? La respuesta es bastante simple. Hasta el año 1971 no había una presión tan abierta para tener un equilibrio entre los funcionarios y las naciones en los diferentes estamentos de las federaciones; más bien éste fue un tema prohibido. Pero, en los años 80, cuando esta pregunta finalmente apareció en la agenda y cuando se le había asegurado la legalidad de las acciones adecuadas, las nomenclaturas de las Repúblicas defendían casi exclusivamente la paridad en los puestos de Embajadores y Cónsules Generales, porque era una vía por la que, mediante "premios", se resolvía una serie de "deudas internas" hacia individuos destacados dentro de la esfera local de los políticos del partido.

El resto del espacio laboral en la diplomacia no les interesaba mucho, ni tampoco había esfuerzo para que la gente joven, por ejemplo de Croacia, se aventurara en ese servicio. A ellos no les agradaba entrar al SSVP, porque eso suponía que tendrían que mudarse a Belgrado, donde sus condiciones de vivienda les causarían problemas, y los sueldos serían notablemente más bajos que en Croacia. Así, fueron únicamente los eslovenos quienes, al detectar este problema, intentaban resolverlo proporcionando a todos sus funcionarios en la federación un suplemento del sueldo mensual de la República. Zagreb, por su parte,

les proporcionaba a sus funcionarios en la diplomacia federal solo los billetes de tren de Belgrado a su lugar de residencia en Croacia, para que pudieran volver a casa el fin de semana.

Todo esto contribuyó a que los funcionarios serbios en los últimos años de la RFSY obtuvieran también de la manera legal una superioridad numérica en la diplomacia yugoslava, y con eso una influencia desproporcionada en los asuntos diplomáticos cuya consecuencia se sentirá de manera fuerte y negativa en las Repúblicas no serbias. En especial con el comienzo de la agresión serbia en Croacia, durante la batalla para el reconocimiento diplomático de los nuevos Estados, igual que dentro del proceso de sucesión del ex país.

• • •

Yo mismo era uno de esos que llegaron al SSVP después de un concurso público llevado a cabo en el año 1971. Envié mi postulación como un lógico deseo profesional, ya que un poco antes había terminado el Máster en derecho internacional en la Universidad de Nancy, en Francia, en un programa organizado desde hacía muchos años en Centre Européene Universitaire por parte de la Comunidad Económica Europea, con el fin de contribuir a la formación de los futuros funcionarios pro europeos. Su director había sido uno de los litigantes franceses del juicio de Núremberg, François de Menthon. En aquella universidad se formaban estudiantes de todos los países europeos de aquel entonces, excepto la URSS, la Alemania del Este y Albania. Efectivamente, años más tarde, hasta el momento presente, casi todos los cargos más altos en los servicios diplomáticos europeos los ocupaban mis numerosos colegas y amigos de esos días. Algunos de esos estudiantes, tales como el ex Ministro alemán de Relaciones Exteriores, Kinkel, tenían un rol particularmente importante en los tiempos turbulentos en el territorio de la ex Yugoslavia.

Los exámenes de admisión no fueron nada fáciles, pero los aprobé con éxito y me recibieron como el primero de todos en el edificio grande en la calle Kneza Miloša (que no sin motivos, entre nosotros llamamos "el castillo de Kafka"). De esa manera, lleno de entusiasmo académico y de sed para conocer

el "gran mundo", pasé a formar parte de un aparato político y diplomático desafiante, complicado y complejo, que marcó para siempre mi vida profesional y personal. A eso seguirían años de avance gradual y escalonado, ascendí de un referente joven hasta el Consejero del Secretario Federal y del Embajador, a través de numerosos viajes al extranjero y el servicio en Chicago y Roma, hasta llegar a ser, a principios de 1988, el jefe del gabinete del Ministro Federal. Desde ese momento, diría que empezó un capítulo sumamente interesante en mi carrera diplomática: se abrió una ventana a través de la que era posible observar con proximidad casi todo aquello que sucedía en el principal escenario diplomático yugoslavo, pero también aquello que sucedía detrás de bambalinas.

• • •

Aunque por muchas razones los funcionarios croatas en el SSVP, a finales de los años 80', podrían considerarse heterogéneos y pertenecían a distintas generaciones, el hecho de pertenecer a la misma República era considerado cada vez más como un vínculo o como un elemento de cohesión, existiendo cada vez más deseo de apoyar de forma unánime las exigencias democráticas que planteaban los líderes croatas y eslovenos a la federación. En varias reuniones, sin vacilar, apoyaban los principios de la igualdad jurídica, en especial en lo que concierne a los intereses de las Repúblicas en la política exterior. Fue un proceso que reconocían claramente en el SSVP, aunque sucedía fuera de las formas anteriormente establecidas. Esta "presencia"(a pesar de un menor número de colegas que entonces y también después le dieron la espalda a Zagreb o no se expresaban al respecto) aumentaba constantemente, pero dependía del grado de unidad, democracia y europeidad en la transformación política en Croacia, mientras por el otro lado, dependía de la política desafiante y manipuladora de los funcionarios cercanos a la política de Milošević, que cada vez más era expresada en forma evidente. A medida que se acercaban las primeras elecciones pluri-partidarias en Croacia y Eslovenia, ellos eran más agresivos, hasta en el mismo SSVP, aunque ahí, en aquel entonces, eran minoría. Una minoría que, un tiempo más tarde, después de la disolución de la RFSY, bajo el liderazgo del

futuro Ministro Vladislav Jovanović (hasta entonces era solo uno de los jefes de la administración) tomaría el poder en la diplomacia de la "Yugoslavia incompleta" y de la Unión Estatal de Serbia y Montenegro, haciendo todo para justificar la agresión de Milošević en la escena internacional, y para echar la culpa a las Repúblicas no serbias.

En aquella época se inventaron mentiras sobre algunos diplomáticos croatas, para los que se pedía castigos disciplinarios y destitución. Para obtenerlos se servían de denuncias falsas sobre sus inapropiadas declaraciones en contra de Yugoslavia en el extranjero, lo que era una definición clásica de la falsa acusación. El hecho de que ese tipo de acusaciones no hubieran alcanzado grandes proporciones en la SSVP habría que agradecérselo a la "heteronacionalidad" del personal diplomático, igual que a su mentalidad de personas educadas e intelectuales, ya que el SSVP era considerado como el Ministerio más abierto de mente de todos, compuesto por gente que conocía muchos países del mundo y sabía lo que era una democracia. Una razón adicional a esa postura del SSVP fue que las personas como el Ministro Lončar y el prudente Branko Tintor, jefe del SID (oficialmente Servicio para la Investigación y Documentación, lo que en realidad era una pantalla para la inteligencia diplomática), un serbio de Croacia, se oponían a los funcionarios cercanos a la política de Milošević.

Visto desde un ángulo algo más psicológico, eran momentos donde también a nivel personal se decidían futuras posturas y opciones políticas. Había quienes lograban comprender el momento, y deducían que las ideas de la supuesta unidad proyectada por la política de Milošević estaban muertas, al igual que la idea de compartir un Estado común. La amenaza que suponía la Gran Serbia ya no era solo teorética. Los que estábamos en contacto diario con la política de Milošević nunca nos hicimos falsas ilusiones. La esperanza de evitar el derrame de sangre la pusimos en la razón de aquellos que lideraban la política frente a la comunidad internacional, aunque no siempre estaba muy claro de qué y de quién se trataba. Y cuando ya era evidente que todo se convertiría en humo y agresión, como única solución honesta, optamos por defender nuestra patria, por defender a Croacia. Fue una elección que escogimos casi todos. Los pocos que no se unieron fueron aquellos que en ese momento prefirieron su ideología por sobre la defensa del interés nacional común y la integridad territorial de su República.

De los trece Embajadores yugoslavos que correspondían a la "lista croata" de 1990, once eran en realidad croatas ya que había dos serbios. De éstos, únicamente tres eran Embajadores profesionales: D. Šilović, I. Iveković y F. Krnić. A principios de septiembre de 1991, diez de ellos —nueve croatas y un serbio: Zoran Andrić, en Filipinas; Ivan Brnelić, en Austria; Božidar Gagro, en Francia; Ivan Iveković, en Egipto; Zoran Jašić, en Malasia; Vanja Kalođera, en EAU; Frane Krnić, en Chile; Ivica Maštruko, en el Vaticano; Rudolf Mažuran, en Argentina; Anđelko Runjić, en la URSS— respondieron presente al llamado hecho por el gobierno croata, a fines de agosto del mismo año, y expresaron su lealtad a la patria. Desde el año 1992, cuatro de estos Embajadores continuaron sus funciones como embajadores croatas: Frane Krnić en Chile, Ivan Brnelić en Austria, Ivica Maštruko en Italia y Vanja Kalođera en EAU. Del resto del grupo, dos se quedaron a trabajar en el MVP (Ministerio de Relaciones Exteriores) en Zagreb, y uno (Zoran Jašić) llegó a ser Ministro de Finanzas, mientras que el resto, ya sea no fue aceptado por parte del gobierno de Tudjman o bien decidió no comprometerse más y retirarse.

Solo veinte de los diplomáticos croatas de rango inferior del ex SSVP fueron contratados en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Croacia en el período entre 1991 hasta 1993. Algunos de ellos tuvieron un rol crucial en la formación de ciertos servicios diplomáticos (Mario Mikolić, protocolo diplomático; el Dr. Svjetlan Berković, Academia Diplomática; el Dr. Stanko Nick, Departamento de Asuntos del Derecho Internacional). En los años siguientes, seis de ellos fueron promovidos a la función de embajador, y dos al cargo de Cónsul General. En 1993 los funcionarios que quedaron del sistema diplomático de la ex Yugoslavia representaban un 8,7 % del conjunto de empleados en el ministerio en Zrinjevac y en 1998 ese porcentaje bajó al 3,2 %.

El día 6 de abril el Dr. Frane Golem, quien fuera el segundo Ministro croata de Relaciones Exteriores, tuvo una reunión con los funcionarios diplomáticos de Croacia que trabajaron en el SSVP. Casi todos los que todavía estaban en Belgrado vinieron a Zagreb. El discurso de introducción fue pronunciado por el Presidente Tudjman, expresando la necesidad de una colaboración constructiva. Todas las personas presentes expresaron su pleno apoyo al liderazgo croata y aunque la conclusión de la reunión fue que nadie tenía el monopolio de la defensa de los intereses croatas y que todos eran bienvenidos, una parte importante de los que asistimos a la reunión no llegaron a "recibir la invitación" para entrar en la diplomacia croata.

Fue ante todo, a causa de las intrigas políticas dentro del partido, lo que sucedió poco tiempo después. Para hacer una comparación, Eslovenia y Macedonia contrataron a todos sus funcionarios del ex SSVP.

• • •

El trabajo del jefe de gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores es muy exigente y estresante. También es pesado, por continuos viajes que se deben hacer. Por lo tanto, acordé con el Ministro Lončar que, después de primeras elecciones democráticas en Croacia, me vaya al extranjero por un período. El Ministro respetó el acuerdo, pero insistió que le sugiriera a un heredero. Le sugerí a Damir Grubiša, que regresaba de su mandato de jefe del centro informático de la RFSY en Nueva York.

Budimir Lončar quería, al igual que cuando me eligió a mí, a un diplomático de nacionalidad croata. Claramente, esa persona también debía poseer cualidades de trabajo excepcionales, pero ese detalle "nacional" pintaba de forma fiel el ambiente en el SSVP de la época, igual que la importancia que tenía la confianza, la comprensión adecuada de la relación con su propia patria y de la dirección adecuada de aquellas relaciones en la práctica. Me acuerdo que Lončar, ya desde el comienzo, me exigió dos cosas: que yo, personalmente, tradujera en croata todos sus discursos que inicialmente no estaban en inglés, porque en la mayoría de los casos estaban escritos por nuestra empleada del Belgrado ("Por favor, traduzca Usted al croata, pero que no sea un croata de Pavelić ni de Montenegro, así me decía"), y que le asegurara de remover, en el menor tiempo posible, los aparatos de espionaje, tanto los "legales" como los ocultos, de lo que no teníamos certeza, pero sí fundadas sospechas. Ese asunto lo cumplí con una exigencia enérgica al servicio de inteligencia interior, y el jefe del servicio, al recibir la orden, no podía creerlo; ya que algo así era impensable unos años antes.

Postulé al puesto de embajador, algo que ya se había convertido en tradición para los anteriores jefes del gabinete. El Consejo Ejecutivo de la SRH (República Socialista de Croacia) aceptó mi candidatura y después de algunas "mudanzas" de una destinación a otra, antes de que las Repúblicas llegaran a un

acuerdo, me enviaron como Embajador a Chile, un país con el que RFSY restableció relaciones diplomáticas después de un cese de 17 años durante el gobierno de Pinochet. Aunque en aquel entonces no me sentía atraído por la distancia de América del Sur, estaba contento porque todos los que nos considerábamos profesionales (y los que fuimos aceptados como tales) sabíamos que las destinaciones más cercanas, atractivas e importantes, estaban reservadas para los que venían por línea política de Repúblicas y regiones.

El ganador de las elecciones parlamentarias en Croacia fue el HDZ (Unión Democrática Croata) y a pesar de que mi nombramiento ya había sido confirmado por parte de la ex Presidencia de la SRH, exigí que lo hiciera también el nuevo gobierno, es decir el Presidente Tudjman. Me pareció que sería acorde con las normas habituales democráticas y con la tradición. Al mismo tiempo, me daba una sensación de seguridad laboral. Efectivamente, mi nombramiento poco después fue confirmado por el nuevo gobierno.

A finales de la primavera de 1990, al formar el nuevo gobierno en Zagreb, llegó la época de relaciones muy especiales entre los órganos de las Repúblicas con la Federación y con las instituciones federales en Belgrado. A nivel formal, fue una época de cordial "sondeo interno" acerca de las posturas y posiciones de los funcionarios; lo que muy pronto se convertiría en confrontaciones esperadas ya que era un conflicto entre dos visiones opuestas sobre el futuro orden del país común, es decir, sobre las formas de su disolución. Al frente del Comité de las Relaciones Exteriores de la SRH vino Zdravko Mršić que, "porque así le exigía el trabajo", tuvo que estar en frecuente contacto con el Ministro Federal para las Relaciones Exteriores y de esa manera también con nosotros en el gabinete. En sus primeros actos públicos en Belgrado, se percibía, lo que era comprensible, la inseguridad profesional (a pesar de eso, recibió la simpatía de muchos en el gabinete, cuando dijo: "Yo apenas estoy aprendiendo sobre este trabajo y les agradezco por ayudarme"), pero también la desconfianza política, que disimulaba muy bien. Sin embargo, creo que pronto tuvo pruebas de la rectitud profesional de los funcionarios croatas del SSVP, que sinceramente querían ayudar al nuevo gobierno. Sin embargo, no sé en qué medida él mismo contribuyó de la actitud reservada de Zagreb hacia esa gente, lo que las demás Repúblicas no mostraban hacia sus funcionarios.

Antes de partir al país asignado, una de las obligaciones del nuevo Embajador era la de hacer una visita de trabajo para reunirse con las autoridades de las

regiones y Repúblicas, a quienes debía presentar su visión del trabajo en el país respectivo, y recoger sus inquietudes, intereses, propuestas y otros temas. Los Embajadores normalmente eran recibidos por los altos funcionarios de cada una de las Repúblicas. A veces los programas se acortaban, lo que sucedió en mi caso, y así visité solo Skopje, Novi Sad, Ljubljana y Zagreb. Además, en el protocolo estaba previsto que antes de irse a su destino, el Embajador debía ser recibido por el Presidente de la Presidencia de la RFSY.

La visita a esos lugares y las conversaciones se desarrollaban de manera amena y era posible identificar intereses, ideas, temores y también los planes de esas Repúblicas /regiones en relación con la nueva realidad política en Yugoslavia. Todos mis interlocutores en Skopje expresaban un claro temor sobre el incierto futuro que se venía. Las palabras que me dirigió Jugoslav Kostić, Presidente de la presidencia de Vojvodina, eran una copia de los discursos de Milošević. En Ljubljana me recibieron el Presidente de gobierno, Lojze Peterle, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Zoran Thaler. Después de esas conversaciones ya no me quedaba duda de que los eslovenos, definitivamente, no deseaban más formar parte de ninguna comunidad yugoslava.

Las conversaciones en Zagreb, el 6 de septiembre de 1990, fueron particularmente complejas. Ese día iba a recibirme también el Presidente Tudjman, pero me comunicaron que, teniendo en cuenta su viaje imprevisto a Belgrado, me recibiría el Vicepresidente de la República, Antun Vrdoljak, en la residencia en la calle Visoka. Después de él, me recibió el Dr. Žarko Domljan, Presidente del Parlamento, y Gojko Šušak, por entonces Ministro de la Emigración. Me encontré brevemente también con el Presidente del gobierno Josip Manolić y con Zdravko Mršić, Ministro de Relaciones Exteriores. Lo que se podía deducir de todas esas conversaciones era que todavía no existía un concepto claro sobre la cuestión más importante de la época: la futura organización de un país aún sin existencia internacional. Claramente, sé que no era a mí al que debían revelar detalles, pero era imposible no percibir que los líderes croatas de entonces todavía no tenían una imagen clara sobre la futura posición de Croacia. En otras palabras, la creación de una Confederación Yugoslava todavía se consideraba como una opción. Y mientras Antun Vrdoljak evitó por completo hablar sobre política, y con su encanto dedicó la conversación de una hora y media a temas generales como cine y literatura, Žarko Domljan y Gojko Šušak fueron más concretos sobre las expectativas políticas y sobre mi trabajo en

Chile: los intereses croatas en el continente sudamericano no debían ser discriminados por la política serbia. Estuvimos de acuerdo sobre ese asunto. Estos dos políticos, cada uno a su manera, llegarían a tener un papel importante para dar a conocer y promover la posición de Croacia en Chile. Al irme de Zagreb, no pude resistir a la sensación de sentir que todos esos encuentros ocurrían en un ambiente un tanto irreal, de la incredulidad de que mis interlocutores tomarían las riendas y que vendría una nueva época para Croacia. Era como si todavía no tuvieran una clara conciencia del poder que les era conferido, o mejor dicho, como si en sus oficinas todavía flotara un cierto temor de que todo aquello era solo un fuerte temporal y que en cualquier momento pudieran sonar a la puerta aquellos que lo cambiarían todo.

• • •

A pesar de la interrupción de las relaciones diplomáticas con Chile a lo largo del gobierno de Pinochet, Yugoslavia mantuvo relaciones consulares. La razón era que se buscaba mantener buenos vínculos y proteger los intereses de la numerosa "emigración yugoslava", en el 98 % de los casos compuesto por croatas. Por lo tanto, todo ese tiempo en Santiago, en la calle Exequias Alliende 2370, edificio que le pertenecía a la RFSY, funcionó un Consulado con un diplomático (Cónsul) y con el personal administrativo técnico mínimo. El Cónsul, Dane Mataić, que no era diplomático profesional, era el encargado de la oficina en 1990. Fue enviado dos años antes de Zagreb, por la Secretaría de Información de la República. Pero ahora, era preciso formar un equipo diplomático que, bajo mi responsabilidad, iniciara un trabajo acorde con la nueva etapa de relaciones con el recientemente electo gobierno democrático de Chile. Respondiendo a mi propuesta, decidieron dejar al Cónsul Mataić en su función como Ministro Consejero y también enviar otro diplomático de refuerzo. Sugerí como Consejero al Dr. Svjetlan Berković, que poco tiempo antes había regresado del servicio en Suecia. En el SSVP se me reprochó el hecho de haber forzado a que todos los diplomáticos fueran croatas. Eso no me importó ya que sabía que mi antiguo puesto de jefe del gabinete, y aún más, la autoridad del Ministro, me protegerían. Efectivamente, fue la primera vez en la historia de la diplomacia yugoslava

que todos los empleados diplomáticos en un país eran croatas. Cabe señalar, sin embargo, que las oficinas con diplomáticos solo de Serbia eran muy comunes, y que en la nueva Embajada de Chile, todos los empleados administrativos, técnicos y de seguridad eran serbios.

En este contexto se llevó a cabo el proceso de la preparación de mi partida. Entretanto me encontré con el nuevo Embajador chileno en Yugoslavia, Luis Jerez Ramírez, un activista del Partido Socialista chileno, persona que había vivido durante mucho tiempo en Holanda y en Serbia como refugiado político de la dictadura de Pinochet y cuyos informes sobre Belgrado y sus simpatías hacia la política serbia dificultarían más adelante mis esfuerzos para obtener el reconocimiento diplomático de Croacia por parte de Chile.

La última reunión antes de irme, fue con Borislav Jović, Presidente de la Presidencia de la RFSY, quien como buen seguidor de Milošević complicaría aún más la crisis yugoslava con sus intrigas políticas para impedir que el representante croata Stjepan Mesić quedara en el puesto del Presidente de la Presidencia. Conocía relativamente bien a Borislav Jović, porque a finales del año 1979, cuando trabajaba como Consejero en la Embajada yugoslava en Roma, había sido mi jefe, como Embajador. Lo recordaba como un Embajador político que no se destacaba particularmente por actuar de una manera diplomática sofisticada, pero que jugaba muy bien a la petanca con bochas de acero, lo que le había enseñado nuestro chófer dálmata de Šibenik. Yo mismo había jugado algunos partidos con él, lo que también contribuyó a facilitar ese encuentro de despedida, el que por cierto no fue ni demasiado oficial, ni muy parco. Me recibió en su gabinete, en el palacio de la Federación en el Nuevo Belgrado, y al final de la conversación, literalmente me dijo: "No tengo nada especial que decirle, arrégleselas como pueda, este país está en proceso del derrumbe y solo podemos esperar que nos separaremos sin que corra sangre".

Fueron los últimos días del verano en 1990. Ya el 2 de octubre tomé el vuelo de Alitalia rumbo a Santiago.

En el continente sudamericano

No había pasado un mes después de haberle presentado mis cartas credenciales a Patricio Aylwin, Presidente chileno, en el Palacio de La Moneda, que el servicio de inteligencia americano, la CIA, solo un poco antes de la fiesta yugoslava del Día de la República, pronosticó en un informe que Yugoslavia iba a desmoronarse a más tardar en 18 meses. Ese informe era una verdadera "bomba" política. A mí, personalmente, no me sorprendió, pero me puso en una situación incómoda ante mis aliados chilenos en el gobierno, y ante los partidos políticos de la coalición gobernante que todavía le guardaban un gran respeto a Yugoslavia.

Pero, era la realidad yugoslava y había que empezar a explicarla en Chile. Al mismo tiempo, debía intentar ayudar a las fuerzas que en las Repúblicas yugoslavas exigían más democracia, igualdad entre las naciones, e insistían en la creación de un estado de derecho sin aceptar las propuestas políticas de Milošević, las que conllevaban un nuevo unitarismo. En primer lugar, quisimos ayudar a Croacia. Era necesario decir la verdad. Y empezamos a hacerlo.

Sin embargo, en aquellos días, los problemas más grandes no se encontraban en los círculos oficiales chilenos, sino en nuestra propia emigración. Se trataba de los croatas, o mejor dicho, los chilenos de ascendencia croata, como ellos en gran mayoría se sentían. Lo difícil era justamente explicarles lo que pasaba en la "vieja patria". Las informaciones de los periódicos eran a menudo contradictorias, y los medios chilenos durante aquellos primeros meses estaban influenciados por el punto de vista pro serbio del embajador chileno de Belgrado. Todo lo que sucedía en Croacia a menudo estaba puesto dentro del contexto del imaginario resurgimiento de un "nuevo movimiento ustacha", algo que en la mayor parte de esa emigración económica que llegó a Chile antes de la guerra —que era pro yugoslava—, producía un fuerte antagonismo e indignación hacia Zagreb.

Por lo tanto, era necesario armar un buen plan y encontrar los buenos métodos para explicar bien el verdadero estado de la situación, de manera de poder obtener su apoyo y ante todo, evitar el surgimiento de divisiones políticas entre ellos; lo que sería, a la larga, una consecuencia negativa para los intereses croatas.

La inmigración croata en Chile era bastante particular. Sus comienzos remontan a la segunda mitad del siglo XIX, época en la que los inmigrantes fueron

llamados "austriacos", lo que duró hasta la Primera Guerra Mundial. Desde el fin de esa guerra, pasaron a ser "yugoslavos". A diferencia de Argentina, en Chile no había una emigración importante causada por la Segunda Guerra Mundial. Solo una cincuentena de familias arribó por ese motivo. Así, esa diáspora tenía y mantenía el atributo de "económica" y evitó el epíteto de "emigración enemiga". El fuerte movimiento de la inmigración croata en Chile en contra del imperio austrohúngaro, condicionó el hecho de que, basado en los principios del famoso "Comité yugoslavo" del croata Trumbić, el Reino de Yugoslavia fuera ampliamente aceptado entre ellos hasta la Segunda Guerra Mundial. Y que la Yugoslavia antifascista fuera apoyada por un plebiscito. El sentimiento pro yugoslavo estaba fuertemente presente entre la diáspora chilena. En 1990, al llegar, vi que las 36 asociaciones de inmigrantes tenían en su nombre oficial el adjetivo "yugoslavo". Solo una asociación, en Punta Arenas, tuvo en su nombre el término "dálmata", mientras no había ninguna con el término "croata", aunque todos los miembros de esas asociaciones eran croatas. Se estima que en Chile vivían unos 135.000 chilenos de ascendencia croata, mientras el número total de los inmigrantes serbios, eslovenos, montenegrinos y macedonios no sobrepasaba la cifra de unos cuantos cientos.

Uno de los marcos más importantes de la inmigración croata en Chile fue su fuerte presencia y su influencia en todos los segmentos de la sociedad chilena, algo que es consecuencia de una serie de causas, entre las que figura el hecho de que los primeros emigrantes croatas, en la mayoría de los casos, se casaban con mujeres locales, las que al unirse con un croata pasaban a ser el pilar de la familia, influenciaban en la educación de los hijos y eran una entrada libre (sin discriminación) a la sociedad local. Fue una de las razones por las que en su comunicación en lengua croata rápidamente quedara fuera del uso, pero tenían otras ventajas. Mencionaría solo algunos de esos logros. Tres candidatos a la presidencia en la reciente historia chilena habían sido de ascendencia croata: Radomiro Tomić, Hernan Buchi Buć y Anselmo Sule. Como sabemos, hoy, el Presidente de Chile es Gabriel Boric, bisnieto de croatas de Dalmacia. En mi período de Embajador, 17 croatas habían sido miembros de la Academia Chilena de Ciencias y 60 de la Asociación de Periodistas, cuyo premio más prestigioso se llama Lenka Franulić. Además, 117 nombres croatas se encuentran en la larga lista de académicos de la lengua y escritores chilenos: Antonio Škarmeta, Ernesto Livacic, Roque Esteban Škarpa, Ramon Díaz Etérovic, por citar los más conocidos...Varias mujeres de origen croata han

sido mundialmente reconocidas, como la escultora Lily Garafulić y también Drina Rendic, gestora cultural y presidenta del International Women's Forum-Chile. En el gobierno del Presidente Frei Ruiz-Tagle, tres Ministros eran hijos o nietos de croatas: Carlos Mladinić, Alejandro Jadrešic, Žarko Lukšic Sandoval; y en el de su padre, Eduardo Frei Montalva, su Ministro del Interior fue Edmundo Pérez Zujovic. Anselmo Sule fue Presidente del Partido Radical, el Senador Vodanović y el Diputado González Jaksic fueron líderes destacados del Partido Socialista; Pedro Vušković, a principios de los 70, fue miembro del gobierno de Allende, encargado de economía, mientras Miguel Poduje a finales de los 80 ocupaba el mismo cargo en el gobierno de Pinochet; en los últimos años Baldo Prokurica tuvo un rol destacado en el Parlamento (ha sido también Ministro de dos carteras en el gobierno de Sebastián Piñera), y junto a él en 1990 había seis diputados chilenos de origen croata. También había un número notable de intelectuales, profesores universitarios, actores, religiosos y diplomáticos: el decano de la Universidad Católica Matko Koljatić, los obispos Vladimiro Boric, Alejandro Goic Karmelic y Tomislav Koljatic; Mateo Martinić, Intendente y premio nacional de historia; los Embajadores Sergio Mimica, Boris Jopo y otros. La esposa del Presidente Aylwin, Eleonor Oyarzún Ivanović también tenía raíces croatas: su abuelo materno era uno de los fundadores de las asociaciones de los inmigrantes croatas en el norte de Chile; Pasko Prokurica de la isla de Kolocep, cerca de Dubrovnik, ha sido, entre las dos grandes guerras, uno de los más importantes industriales de Chile y la familia Lukšić es hoy una de las corporaciones económicas más fuertes en América del Sur...

Para nosotros, esta diáspora era una fuerza con la que había que contar seriamente. Pensábamos que estaba llamada a ser un respaldo muy importante para Croacia si acaso lográbamos ponerla de nuestro lado. De no lograrlo, podría ésta transformarse en un fuerte bloqueo para nuestros intereses.

• • •

Iniciamos entonces una labor política destinada a vincularnos con ellos (la llamamos "recroatización"), pero lo hicimos de manera moderada, y la dividimos en dos fases. En la primera, planeamos presentar lo más objetivamente posible,

el desarrollo de los acontecimientos en Yugoslavia, únicamente con hechos, incluyendo aquellos que no necesariamente favorecían los intereses croatas; es decir, no les ocultábamos nada a los inmigrantes. Tampoco contradecíamos públicamente los intentos de la comunidad internacional que, en los primeros meses de la crisis, estaban destinados a mantener en pie a la Federación Yugoslava. Sin embargo, destacamos que el futuro de tal federación supondría más honestidad, es decir, una plena igualdad en las relaciones entre las naciones. Acentuamos que "el sentimiento nacional croata" no necesariamente tenía que estar en oposición con una postura pro yugoslava. Estimo que fue justamente eso, lo que ellos querían escuchar, ya que una parte de su esperanza estaba en que esa posición podría descartar la guerra en su patria. Fue la época de la comunicación con la comunidad de inmigrantes vía varios artículos y entrevistas, casi todos en el diario "La Prensa Austral" de Punta Arenas, cuyo dueño y redactor, Estanislao Karelovich, nos dio el espacio que necesitábamos. Durante esas semanas, visité también un gran número de asociaciones de inmigrantes, desde Antofagasta hasta Punta Arenas, tratando de resolver sus dilemas políticos, traumas y a veces verdaderos dramas.

Me acuerdo de una reunión en que hubo un intenso debate. Ya estábamos muy cerca de cambiar el nombre de la asociación, para pasarlo de "yugoslavo" a "croata". Pero, bajo la condición de utilizar ese nombre solo mientras en la patria se identificaran únicamente serbios con el gentilicio de yugoslavos. En caso de que los serbios también se distanciaran del término, entonces ellos volverían a usar yugoslavo porque, como destacaban, "lo yugoslavo", es decir, "el eslavismo del sur", formaba parte de su tradicional identidad reconocible en Chile.

Era evidente que en ese detalle estaba el punto principal del problema de la inmigración croata en Chile: el sentimiento de la pertenencia a la identidad croata, nacional, todavía estaba presente pero adormecido, casi olvidado, enterrado en las cenizas por parte de una política yugoslava que, es cierto, no lo prohibía, pero tampoco lo incitaba con muchas ganas. Precisamente, por esta razón, nuestros planes y conversaciones sobre el despertar nacional les resultaba un problema íntimo, de carácter personal, que difícilmente se resolvería. Sin embargo, muy pronto empezaron salir a la superficie los recuerdos de su tierra, tradición familiar y los vínculos históricos y mitológicos. También las cartas que algunos recibían desde la patria con la descripción de la situación actual

estaban pintadas de otro tono. Entonces empezaron a tener cada vez más simpatías para "el asunto croata". A menudo se ponían en contacto con nosotros varias personas que llegaban a ser mucho más explícitos que nosotros en cuanto a nuestra demanda pública para que "reconocieran lo croata en ellos" y que no se avergonzaran de lo que de verdad eran. Lo que más nos alentaba fue que esto venía de las personas con influencia y liderazgo, ya que, en su entorno de siempre, tradicionalmente, tenían gran autoridad. Aunque en un principio estaban algo confundidos por escuchar esas reflexiones por parte de los diplomáticos yugoslavos. Ellos estaban acostumbrados a que los diplomáticos debían hablar de "otras cosas".

Recuerdo un detalle que me quedó grabado en la memoria: A finales de 1990 se estaban terminando las obras de construcción en el enorme centro deportivo de la inmigración en Santiago bajo el nombre de "Estadio yugoslavo" y se preparaba su solemne apertura. Como era, justamente yo, el que tenía que inaugurarlo formalmente, antes fui a ver el lugar y delante del grupo de los dirigentes, públicamente, sugerí que este centro al mismo tiempo debería ser un homenaje permanente a los emigrantes croatas en Chile, que eran los más numerosos, de manera que en el pasillo de entrada del edificio se pusiera un gran escudo croata en el muro. Muchos mostraron incredulidad ante eso, pero solo un día después, en mi oficina de la Embajada, llegó una delegación ad hoc que saludó mi intención y me prometió su pleno y total apoyo. Algo similar ocurrió con la inauguración del monumento al "primer inmigrante yugoslavo" que iba a ser realizada en Porvenir, Tierra del Fuego, con ocasión del centenario de la llegada de los croatas a Chile. Allí di incluso un paso más adelante: rechacé ir a la ceremonia si el nombre en la placa no se cambiaba para señalar que se trataba del monumento "al primer inmigrante croata", lo que era una verdad histórica. Había asombro y resistencia, pero al final aceptaron mi propuesta.

Sin embargo, toda nuestra labor "político-pedagógica" tenía que efectuarse de manera muy cautelosa. En especial, tuvimos que tomar en cuenta que la gran mayoría de esas personas, en realidad, que representaba a los descendientes de emigrantes croatas, eran personas nacidas en Chile, por lo general sin el conocimiento suficiente de la lengua croata, de la situación de su patria y de las contradicciones y divisiones existentes allá. Y, lo que era particularmente importante, todos ellos eran ciudadanos chilenos. Al dar solo un paso equivocado,

podíamos provocar la reacción de las autoridades chilenas, ya que para nadie es aceptable que los diplomáticos extranjeros causen problemas o divisiones entre sus propios ciudadanos. Nos ocupábamos especialmente de no lastimar los sentimientos de aquellos miembros de las asociaciones de inmigrantes que no eran croatas, independientemente de que pertenecieran a una gran minoría. Actuamos justamente de manera opuesta de lo que escribía el diario Política de Belgrado, que nos acusó de introducir una "furiosa campaña serbo fóbica" en América del Sur. Ese espíritu de tolerancia lo practicamos constantemente con nuestros interlocutores pertenecientes a la inmigración croata, y puedo decir, con placer, que a lo largo de todos esos años, no se registró ni un solo incidente entre los croatas y los inmigrantes de nacionalidad serbia. Y hubo cambios concretos y positivos: con ocasión de la proclamación de la nueva Constitución croata, el Dr. Jorge Mihovilović, de Punta Arenas, como el Presidente y coordinador de las "siete asociaciones de inmigraciones yugoslavos" del sur chileno, el día 27 de diciembre de 1990, felicitó públicamente al Parlamento croata y envió una resolución de apoyo. Lo siguiente fue una resolución del Parlamento chileno apoyada por Baldo Prokurica y un grupo de diputados de ascendencia croata. Después de eso, durante en el año 1991, el número de resoluciones de apoyo de las asociaciones de inmigraciones "yugoslavos" aumentaba cada mes. Todos respaldaban al gobierno y a la política croata. En la segunda mitad del año, el apoyo se concretó con la formación de un Comité especial para ayudar a Croacia, al mando de Jorge Razmilić, Presidente del Estadio Yugoslavo, Miro-Kazimir Koljatić, Presidente de la recientemente fundada rama del HDZ en Santiago, y Žarko Novak, Secretario del Comité. No había duda que las cosas empezaban a tomar la dirección deseada.

Era una paradoja que, con todo eso, todavía no hubiera un acuerdo mutuo para cambiar el nombre de las asociaciones existentes, aunque sí había promesas y señales de un cierto consenso. Pero nosotros siempre sostuvimos que no había que precipitar las cosas ni entrar en conflicto. Lo que más nos importaba era que dentro de esas asociaciones "yugoslavas" cada día empezaba a sentirse más el espíritu "pro croata", el que no solo debía tener origen en la pertenencia étnica, sino también por el carácter político. Sin embargo, no queríamos herir la susceptibilidad de esa identificación tan específica de la diáspora a cuestiones

que podríamos considerar como de "nostalgia histórica y folklore" y seguimos creyendo que íbamos por buen camino.

Pero durante estos primeros meses, al parecer, algunos personajes de Zagreb no creían en eso. Nos alteramos bastante cuando a finales de 1990 volvió de Croacia Horacio González, nuestro amigo chileno, yerno de croatas, que dominaba bien el idioma, y al que yo le había pedido visitar, durante su viaje de negocios, a la Fundación para la Emigración Croata (FEC) para recordarle a los encargados de esa Fundación, los informes que les enviábamos regularmente, y para pedir que pusieran más enfoque en la inmigración croata y nos ayudaran de manera más concreta. La respuesta de la persona encargada (un ex emigrante político) con la que Horacio González habló, fue "corta y clara": ¡mientras ustedes sigan como yugoslavos y sus asociaciones lleven ese gentilicio, no queremos tener contacto con ustedes! A través de González, la noticia se esparció por las asociaciones de inmigrantes y provocó el descontento de numerosos miembros. Jorge Razmilić, el Presidente de la asociación más influyente, el Estadio Yugoslavo, estuvo particularmente sentido. Otros dirigentes también se pusieron en contacto conmigo por el mismo motivo. Existía una amenaza de derrumbar todo lo que habíamos construido con tanto esfuerzo. Yo mismo no estaba contento y le escribí una larga carta a Gojko Šušak, apuntando a esa mala reacción de la FEC, diciendo que era una falta de sensibilidad y un verdadero fiasco. Exigí su intervención y un cambio de postura.

Nunca recibí una respuesta, pero percibimos que, en práctica, las cosas empezaron a cambiar en forma positiva. Entendimos que nuestros métodos de acción recibieron una aprobación en Zagreb, lo que confirmé también en mi correspondencia con Dragutin Hlad, que por entonces era el miembro del Comité Ejecutivo del HDZ, encargado de la inmigración, y que poco antes había estado de visita en Santiago. Dragutin Hlad también había vivido durante mucho tiempo en el extranjero, a diferencia de los otros funcionarios en la FEC, entendía muy bien las circunstancias específicas en Chile y la manera de actuar. Desde entonces, ya no hubo problemas, y la "re croatización" de la inmigración croata en Chile prosiguió su camino, aceleradamente. Ganamos la batalla, aunque a lo largo del 1991, a veces habrá acciones que amenazaban con provocar algunos problemas.

A principios de septiembre, Jorge Razmilić, Presidente del Estadio Yugoslavo, recibió intempestivamente un mensaje escrito de Ivo Rojnica, desde Buenos Aires. Se trataba del "representante autorizado del gobierno croata para Argentina y América del Sur". En este mensaje, él daba autorización para "liderar los asuntos exteriores de Croacia en la República Chile". En la nota afirmaba que él, personalmente, como persona autorizada por parte de Presidente Franjo Tudjman, visitaría Santiago cuando las "asociaciones yugoslavas acepten cambiar su gentilicio de yugoslavas a croatas". Razmilić, hombre inteligente, no publicó la carta, ya que no quería crear dudas entre los miembros, sino que se puso de acuerdo conmigo y convenció a Rojnica para que efectúe una "visita privada" a Santiago y reunirse conmigo para aclarar la situación. El encuentro tuvo lugar rápidamente. A Rojnica le acompañaba Radovan Latković, el redactor de Studia Croatica y el hombre que, como dicen, retrató en forma literaria la mayoría de las memorias de Rojnica. Hablamos un largo rato. Queriendo justificar ante mí la confianza que le había otorgado el Presidente Tudjman, Rojnica empezó a manifestar una cierta exclusividad para los asuntos políticos. Al mismo tiempo, durante la conversación se presentó como una persona capaz de ser políticamente racional, por lo que, al final fue aceptando mis argumentos. Quedamos en que él iba a restringir su "jurisdicción" quedándose únicamente con el lado este de los Andes, y que nos informaríamos mutuamente sobre el desarrollo de la situación. Al percibir su indudable entusiasmo patriota, pero también un absoluto diletantismo diplomático, más tarde yo le enviaría a Buenos Aires —ya técnicamente preparadas y políticamente elaboradas— las propuestas de actividades relacionadas con el reconocimiento de Croacia, igual que las instrucciones sobre qué decir en los círculos políticos argentinos en los que él, realmente, tenía buenos contactos.

Sin embargo, en esa época, los círculos cercanos a los judíos en América del Sur ya habían emprendido una campaña en contra de Rojnica, por su pasado "ustacha". En estos asuntos intervino también la oficina del cazador de nazis, Wiesenthal, de Viena. Buscaban su enjuiciamiento criminal. Todo esto condujo a deducir que los servicios de Rojnica podrían resultar políticamente contraproducentes para el nuevo Estado croata. También presionaban al Presidente Tudjman y se cuestionaban los motivos por los que aceptó su nombramiento. Supuestamente, también iba a ser designado como Embajador en Argentina. Finalmente, el Presidente Tudjman cambió de opinión: Con ocasión de su visita a Chile, en 1994, Rojnica

vino a Santiago con la intención de informarlo sobre la situación en Argentina, ya que el Presidente Tudjman también iría después a Argentina. Pero, el Presidente no quiso recibirlo personalmente, sino que prefirió que sea recibido por el Ministro, Mate Granić. Sin duda este fue un golpe duro para Rojnica.

Al final, como lo habíamos previsto, todo se fue resolviendo. En noviembre de 1991, el centro de inmigrantes más bonito de Santiago, decidió cambiar su nombre de Estadio Yugoslavo, al de Estadio Croata. Durante el período del reconocimiento diplomático de Croacia por parte de Chile, en la primera mitad de 1992, de todas las demás asociaciones de inmigración "yugoslavas", treinta y cinco ya habían cambiado su nombre, adoptando el de "croatas". Se concretó así el regreso definitivo de la inmigración croata en Chile a sus verdaderos orígenes. Lo particularmente importante fue que durante ese camino de vuelta a sus raíces, la inmigración se mantuvo única y, como tal, estaba en condiciones de representar una inmigración políticamente útil para los intereses del Estado que nacía. Durante todo ese tiempo, las asociaciones de ascendencia croata estuvieron exentas de conflictos internos mezquinos o divisiones, lo que solía suceder entre los croatas que emigraron a otras partes del mundo.

Durante el verano de 1993, en las islas Brijuni, donde había invitado a Andrónico Lukšić para que se reuniera con el Presidente Franjo Tudjman, en relación con una de las primeras grandes inversiones extranjeras en Croacia, el Ministro, ahí presente, Gojko Šušak, me contó que en un primer momento algunos se mostraban escépticos respecto a los métodos que habíamos implementado en Chile, pero que él estaba seguro de que la metodología aplicada era buena y políticamente correcta; y que por eso nos había brindado su apoyo. Yo me había reunido varias veces con Gojko Šušak por asuntos de trabajo, en Zagreb y en Chile. No llegué a conocerlo tan bien como para poder involucrarme en las polémicas sobre su persona, sus méritos y equivocaciones, polémica que todavía existe en Croacia, pero estoy prácticamente seguro que sería erróneo presentarlo en blanco y negro, lo que lamentablemente era casi siempre el caso. Creo no equivocarme si estimo que Šušak tenía la suficiente "elasticidad política" para subordinar su ideología a los intereses políticos croatas más amplios. También creo que él, personalmente, no sufría de ninguna rigidez de miras en materia política.

Cuando se desató la agresión armada de Serbia en contra de Croacia, y en especial después del ataque a Dubrovnik y durante la tragedia de Vukovar, la armonía de la inmigración croata en Chile con su patria era completa.

• • •

La segunda fase de nuestra acción diplomática suponía una organización interna operativa en el trabajo de la embajada y algunos segmentos de la inmigración, al mismo tiempo que una preparación concreta para el momento esperado de la disolución de Yugoslavia. Teniendo en cuenta que con Zagreb, tanto con la Oficina del Presidente de la República, como con la Oficina del Presidente del Parlamento y la del Ministro de Relaciones Exteriores, ya estábamos en un contacto permanente a través de una serie de cuestiones políticas, era necesario proteger ese tipo de comunicación de los ojos de los funcionarios del servicio de inteligencia en la embajada, que con gran suspicacia, seguían nuestras actividades políticas hacia la inmigración y hacia las autoridades chilenas. De todo eso, y sin que yo lo supiera, regularmente informaban a Belgrado. Es por eso que en la periferia de Santiago, en la casa de la familia de Dr. Berković, establecimos un número secreto de fax, y ese número solo lo sabían las instituciones relevantes en Zagreb. Junto a eso, como medida de seguridad, guardamos en la casa de Berković todo el armamento que encontramos en la Embajada (4 fusiles automáticos tipo "Kalashnikov" y un revólver el que, como supusimos, había sido guardado ahí uno de los partidarios de Salvador Allende, antes de salir del país). Sin embargo, luego pusimos todas estas armas en la Embajada, antes de los acontecimientos dramáticos del diciembre de 1991, porque había peligro de que, por una eventual denuncia por parte de los serbios, nos acusaran de actividad terrorista y de que las autoridades chilenas irrumpieran en la casa en la que los habíamos cobijado. Esto hubiera tenido consecuencias incalculables para nosotros y para los intereses croatas en Chile. También, después del verano de 1991, desmontamos algunas piezas importantes del aparato de transmisión de mensajes codificados, para disminuir la posibilidad de comunicación excesiva

de los funcionarios del servicio de inteligencia con la central en Belgrado. Después de haber hecho todo esto, nos sentíamos más seguros en el trabajo.

Era preciso tratar de organizar de forma más concreta ciertos grupos de inmigrantes, en especial aquellos que empezaban a brindarnos el apoyo y los que, en la mayoría de los casos, tuvieron un rol crucial en las asociaciones de inmigrantes. Llegó el momento de explicarles, de manera abierta, el plan con el que los funcionarios diplomáticos de la Embajada harían todo lo que esté en su poder para proteger los intereses de Croacia, a través de todos los recursos políticos posibles. Eso también incluía la intención de que la Embajada yugoslava, en un momento determinado, se transformara en la Embajada croata, teniendo en cuenta que ya había iniciativas por parte de varios líderes mundiales importantes, acerca del reconocimiento diplomático de Croacia y Eslovenia.

La primera reunión sobre ese tema se celebró a principios de 1991 en el restaurante "La Querencia" en Santiago. Ahí estaban presentes 16 personas, cuyas ideas políticas, hasta entonces muy diferentes, nos transmitían, sin embargo, una nueva unidad croata, tan necesaria en aquellos momentos. Esta identidad sería fundamental durante la Guerra de Independencia de Croacia. Digamos que las personas presentes podían haberse dividido en tres grupos: el más numeroso, que lideraba Jorge Razmilić, Presidente del Estadio Yugoslavo, quien como todos los otros del grupo había nacido en Chile; luego estaba el grupo de los emigrantes económicos, nacidos en Croacia, y entre ellos un comisario político de la X brigada dálmata de partisanos, y finalmente, un grupo más pequeño de así llamados emigrantes políticos, principalmente miembros de la Guardia Nacional Croata. Algunos de éstos llevaban el uniforme "ustacha". En la reunión, no había voces disonantes. Se confirmó así el pleno apoyo a mi gestión como Embajador y al programa que expusimos. Según mi opinión, esta reunión era decisiva para todo lo que sucedería luego. Fue la confirmación que el espíritu pro croata nunca había desaparecido del corazón de la inmigración croata en Chile. Solo había que despertarlo.

Se seguirían haciendo reuniones de ese tipo, con esas mismas personas. Una que considero especialmente importante, fue aquella en la que, a finales de diciembre de 1991, se acordaron las medidas físicas de protección de la Embajada para el momento que decidiéramos denominarla "Embajada croata" y en

enero de 1992, cuando se acordó el financiamiento, por parte de los inmigrantes, de la Oficina de República de Croacia fundada en Santiago.

• • •

Paralelamente a las actividades enfocadas hacia la inmigración, seguía nuestra actividad con los círculos políticos chilenos: el Gobierno, el Parlamento, los partidos políticos, diferentes instituciones científicas y otros. El Ministerio de Relaciones Exteriores mantenía una postura generalmente reservada hacia Croacia, pero eso fue hasta la agresión yugoslava a Eslovenia. Aunque podríamos decir que había indesmentibles, pero informales muestras de simpatías políticas hacia nosotros. El Parlamento estaba más determinado en expresar su apoyo a las posiciones croatas; eso gracias a las persistentes actividades de promoción por parte de Baldo Prokurica, en esa época, diputado de Renovación Nacional, partido político de derecha, que formaba parte de la oposición. Baldo Prokurica fue la persona que más méritos tuvo en la votación de resoluciones parlamentarias de apoyo político a Croacia. Cabe mencionar que a esas resoluciones siempre, y de manera unánime, se les unían todos los diputados chilenos de origen croata, sin importar el partido al que pertenecían.

Lo que más tiempo nos tomó, fue poner de nuestro lado al Partido Socialista, en esa época un partido miembro de la coalición gobernante, igual que a algunos destacados miembros del gobernante Partido Demócrata Cristiano. El que más reticencia mostró hacia nueva Croacia fue Radomiro Tomić, miembro influyente de ese partido, y ex candidato a la presidencia. En aquel entonces él era Embajador de Chile ante la ONU, en Ginebra. Recuerdo que en una ocasión hablamos largamente, en mi oficina, sobre el tema de las relaciones entre las naciones de Yugoslavia. Luego intercambiamos algunas cartas, pero me quedé con la impresión que Radomiro Tomić, hasta su muerte (falleció poco tiempo después en Ginebra) fue muy reservado con respecto a Croacia. Y no por motivos nacionales o de identidad, sino principalmente por motivos ideológicos. Creo que tenía ciertas dudas —como buen demócrata chileno— sobre si acaso

la nueva Croacia que se estaba creando dentro de un marco político inseguro, reunía todas las condiciones para adoptar un camino democrático.

Un interlocutor muy importante para mí fue Hernán Vodanović, Senador del Partido Socialista. Al principio, él no se pronunciaba sobre los acontecimientos en Croacia, porque estaba ciertamente influenciado por los informes del Embajador Luis Jerez Ramírez, provenientes de Belgrado, su compañero del mismo partido. Por esa misma razón el Partido Socialista fue reticente, durante mucho tiempo, a aceptar objetivamente los hechos, hasta que fue cambiando su posición y terminó apoyándonos, gracias, principalmente al compromiso del mismo Vodanović. A finales de 1991, este senador en el nombre de su partido, es decir de un miembro importante de la coalición gobernante chilena, mediante una enérgica declaración política, exigió del Gobierno el reconocimiento diplomático de Croacia.

Habría que subrayar que la agresión yugoslava a Eslovenia, a finales de junio de 1991, dio un respaldo adicional a los intereses croatas. Después de esos hechos hasta el Ministerio chileno de las Relaciones Exteriores empezó a mostrar menos formalismo y apelar con menor frecuencia a las Convenciones de Viena y a la "legitimidad" de la RFSY. Prueba de esa nueva actitud, fue cuando, bajo mi iniciativa y respondiendo a la proposición formal del Senador Vodanović, Gabriel Valdés, Presidente del Parlamento chileno, invitó a una visita oficial a Chile al Dr. Žarko Domljan, Presidente del Parlamento croata. Por cierto que esta invitación contaba con el beneplácito del Gobierno y del Presidente Aylwin. Evidentemente, para Chile era mucho más fácil argumentar ante el Gobiendo de Belgrado que la decisión de aceptar la visita del Presidente del Parlamento de una República separatista era fuertemente apoyada, precisamente, por el Embajador yugoslavo en Chile. Y en esa función asistí a todas las reuniones de Domljan.

He aquí un ejemplo que describe perfectamente la pertinencia del gobierno croata de no hacer renunciar antes de tiempo a aquellos embajadores yugoslavos de los cupos croatas que respondieron al llamado de la lealtad a Croacia desde el 22 de agosto de 1991: solo actuando entre el sistema yugoslavo, todavía formalmente válido e internacionalmente aceptado, pudimos luchar con eficacia por nuestros legítimos intereses.

Žarko Domljan estuvo en Santiago entre el 9 y el 11 de noviembre de 1991. Se entrevistó con numerosos altos funcionarios chilenos. Su forma de actuar, su argumentación política convincente, con ausencia de todo tipo de extremismo, un inglés excelente y una apariencia agradable, sin duda alguna contribuyeron a que todos en el "establishment" chileno, incluidos los de ascendencia croata, tuvieran una imagen muy positiva de Croacia y los objetivos políticos que se perseguían. Fue un buen apoyo político para nuestra futura actividad en ese país. Sin embargo, la visita de Domljan estuvo marcada por un acontecimiento inesperado. El mismo día que iba a ser recibido por el Presidente Patricio Aylwin, solo unas horas antes del horario acordado, me llamaron de su oficina para informarme que el encuentro quedaba cancelado. El motivo lo publicó, ese mismo día por la tarde, toda la prensa chilena: en el aeropuerto de Budapest, la policía húngara, supuestamente por instrucciones estadounidenses, confiscó un avión lleno de armas chilenas que iba destinado al ejército croata. El gobierno chileno se encontró en una posición embarazosa, ya que existía un embargo decretado por la ONU a toda venta de armas durante el conflicto yugoslavo. La situación se suavizó solo por la circunstancia de que el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas chilenas era quien podía decidir personalmente sobre la venta de armas y, en aquel entonces, todavía era el ex dictador Augusto Pinochet. La prensa presentía que los 4 envíos anteriores, de igual tamaño, transferidos vía aérea, habían sido entregados exitosamente a las fuerzas armadas croatas. De esta forma, el éxito de la visita de Domljan se veía un tanto afectado con el asunto de la incautación del reciente envío de armas. De cierta forma, se enviaba un mensaje subliminal a Croacia para indicarle que los acontecimientos no debían precipitarse.

No pude dejar de vincular la confiscación de armas en Budapest con dos visitas que Gojko Šušak hizo incógnitamente a Chile. En esa época, él era ayudante del Ministro de Defensa de Croacia. Aunque nos habíamos reunido esas dos veces en Santiago, no le pregunté por el motivo de la llegada, pero mi experiencia me decía que cuando un Ministro no quiere que yo organice un encuentro con la administración chilena en un nivel apropiado, entonces se puede tratar solo de "motivos especiales" de los que un Embajador mejor no debe enterarse. Para mí fue suficiente observar a las personas que acompañaron a Gojko Šušak durante su estancia en Chile, para darme cuenta de qué se trataba.

El "affaire" de las armas chilenas siguió siendo de actualidad. Hace algunos años, varios oficiales de alto rango del ejército chileno fueron condenados a prisión por el asesinato del Coronel Gerardo Huber, ex oficial de inteligencia, quien fuera el encargado de esta venta de armas y debía declarar ante los tribunales chilenos por este asunto. Algo parecido ocurría en Argentina, donde la persecución judicial llegó hasta el mismo Presidente del país, Carlos Menem. En el año 1997, como Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de República de Croacia, viajé a Buenos Aires dentro del marco de las consultas bilaterales habituales en el Ministerio argentino de Relaciones Exteriores y, accidentalmente, mi visita coincidía con la apertura de la campaña mediática sobre la venta de las armas argentinas a Croacia. Creo que no logré convencer a los periodistas argentinos de que mi visita no tenía nada que ver con ese caso, ya que ellos lo afirmaban en sus reportajes. Pero mis interlocutores del MRE argentino no pronunciaron ni una sola palabra al respecto. Igual de falsos que esos reportajes de los periodistas argentinos son, y siguen estando presentes, las especulaciones de una parte de los medios de comunicación croatas de que las armas también las conseguía el Presidente Tudjman, mencionado especialmente su visita oficial a Chile en 1994. En aquella ocasión, yo mismo asistí a todas las conversaciones de Tudjman, y puedo certificar que nunca se abrió el tema de la compra de armas. Tampoco son ciertas las afirmaciones de que las armas las había pagado Andronico Lukšić, es decir, los inmigrantes croatas en Chile.

• • •

Las semanas siguientes, seguirían con ciertos hechos turbulentos: durante el bombardeo de Dubrovnik y los acontecimientos de Vukovar, la prensa chilena se inclinaba más hacia Croacia. Las personas más influyentes, pertenecientes a la inmigración, al igual que los políticos de origen croata, presionaban cada vez más al gobierno chileno para condenar enérgicamente la política serbia. Entrados en el último trimestre del 1991, la cuestión del reconocimiento diplomático de Croacia estaba cada vez más presente en la escena internacional. Estimé que había llegado la hora de, con una actuación bien planeada hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores, Parlamento y partidos políticos, intentar asegurar lo antes posible el reconocimiento diplomático chileno de Croacia. Como generalmente se estimaba que sería el Vaticano el que iba a hacerlo primero, intenté respaldarme con la autoridad del decano del cuerpo diplomático de Santiago, el Nuncio, Mons. Giulio Einaudi, cuya ayuda discreta nos fue muy útil en varias ocasiones. Igual de útil fue la ayuda de mi colega polaco, el Embajador Zdzislav Ryn, que transmitía algunos mensajes directamente al Papa Juan Pablo II, con el que tenía vínculos personales y familiares, desde que estuvieron juntos en Cracovia.

Mons. Einaudi al año siguiente sería destinado a Zagreb, donde se quedó por diez años. Cuando supo de su desplazamiento a Croacia, la que estaba en plena guerra, me pareció que estuvo un tanto sorprendido, no asustado, pero tampoco lo noté muy entusiasmado. Para aquellos que conocían su carrera diplomática, ese hecho no les sorprendió. Mons. Einaudi había pasado la mayor parte de su carrera en los así llamados "territorios en crisis", incluyendo a Cuba y Pakistán, y también tuvo un papel crucial en la transición del poder al nuevo gobierno democrático del Presidente Aylwin. Le proporcioné toda la "ayuda" posible, le regalé un manual para aprender croata y con gusto comprobé más tarde, en Zagreb en 1995, que lo hablaba muy bien.

Pero nuestros esfuerzos parecían vanos en convencer a Enrique Silva-Cimma, Ministro chileno de Relaciones Exteriores. No había forma de obtener una respuesta más clara de su parte. Silva-Cimma, generalmente, "navegaba" en la esfera de la amabilidad diplomática y manifestaba algunas simpatías

indeterminadas con relación al "asunto croata". Entonces decidí, a finales de diciembre de 1991, hacer algo fuera de todo protocolo. Enrique Krauss, el Ministro del Interior, gozaba de una posición muy influyente en el gobierno, y dado que en la Constitución chilena el Ministro del Interior ejerce el cargo de Vicepresidente durante la ausencia del Presidente, su influencia rozaba la esfera de la política exterior. Además, Krauss era un hincha "colocolino", un verdadero fanático de "Colo Colo", el club de fútbol chileno más famoso, que en aquel entonces, de manera muy exitosa, entrenaba Mirko Jozić. Por lo tanto le pedí a Jozić arreglarme un encuentro con Krauss a través de Eduardo Menichetti, Presidente del club. Menichetti lo aceptó y organizó un desayuno de trabajo en su casa situada en los suburbios de Santiago, a la que Krauss vino solo. A la conversación también asistieron Menichetti y Jozić. Y aquí, en un ambiente informal, relajado, hablando del fútbol y política, por primera vez tuve una confirmación clara de que tanto Chile como Argentina (con la que ya se habían puesto en contacto) reconocerían pronto a Croacia. Igualmente, Krauss "me prometió" que el reconocimiento se haría público después de que Unión Europea hiciera lo mismo, y añadió en tono de broma: con la condición de que Jozić, ganador de la Copa Libertadores con Colo Colo, gane la Copa Intercontinental en el duelo contra Estrella Roja (Crvena Zvezda) de Belgrado.

Mirko Jozić nos ayudaba de todas las formas posibles. En una de nuestras actividades para recaudar dinero en beneficio de Croacia aseguró varios millones de pesos de los ingresos de un partido de Colo Colo. Respondiendo a mi propuesta, Franjo Tudjman lo premió por todos sus méritos, y luego le ofreció, a través de mí, el puesto de seleccionador nacional de fútbol de Croacia. ¡Hasta los asuntos de fútbol se solucionaban de esta manera en la época! Sin embargo, Jozić no aceptó la propuesta, en parte por las "artimañas" con las que enseguida empezaron algunos "expertos de fútbol" muy cercanos a Tudjman.

Pero, digamos que la promesa de Krauss no se materializó solamente por sus simpatías hacia Croacia vinculadas con el fútbol. Esta fue precedida por nuestra actividad política, concentrada hacia el Parlamento chileno y varios otros círculos, lo que se tradujo en un número importante de declaraciones de políticos destacados, y de resoluciones votadas en el parlamento. A eso habría que agregar las numerosas declaraciones de los inmigrantes en el mismo sentido. Las resoluciones más importantes, junto a las ya mencionadas que aseguró el

senador Vodanović, fueron aquellas que propusieron los diputados que, entretanto, formaron el Grupo Interparlamentario chileno-croata: Federico Mekis, quien abogó fuertemente por Croacia durante la 86a Conferencia Internacional Interparlamentaria que tuvo lugar en Santiago del 7 a 12 de octubre de 1991, y también Miljenko Viličić Karninčić, Vladislav Kuzmičić y claro, el incansable Baldo Prokurica. Fue una presión a la que el gobierno chileno no pudo resistir. Su primer acto que iba en dirección del reconocimiento, y después de haberlo consultado con el Canciller alemán Kohl, que durante esos días hizo una visita oficial a Santiago, fue la declaración del gobierno sobre la situación en Yugoslavia, de fecha 19 de noviembre de 1991, de la que se desprendía en forma evidente que el gobierno solo esperaría el momento oportuno para el reconocimiento de Croacia. Interesante es subrayar que en aquella resolución se destacó a los "inmigrantes croatas" en Chile como un motivo del interés y preocupación por la situación en Yugoslavia.

Todo lo que en esa época pudimos lograr con nuestra contribución para favorecer los intereses croatas, confirmó a los observadores y círculos políticos que era posible contar plenamente, bastante antes de su reconocimiento internacional formal, con una misión diplomática que trabajaba con entusiasmo y profesionalismo por su patria: esta era la Embajada en Santiago.

Esto lo reconocieron también en Zagreb y fue lo que se pudo apreciar en octubre de 1991 cuando quedaba claro que el Dr. Zvonimir Šeparović, Ministro de Relaciones Exteriores de la época, no conseguía llegar a un acuerdo con D. Šilović, el Embajador de la RFSY en la ONU, en Nueva York. Por tal razón, siguió una nueva declaración del gobierno croata que afirmaba que "los representantes croatas en los cuerpos federales ya no tenían legitimidad". Al mismo tiempo, me avisaron que, no obstante de esa declaración, el Presidente Tudjman pedía que yo me quedara en el puesto de Embajador de la RFSY "hasta el reconocimiento de la República de Croacia".

•••

Durante todo este tiempo, Belgrado tampoco se quedó con los brazos cruzados. Aunque nuestra comunicación con el SSVP, hasta el agosto de 1991, era rutinaria, ésta se haría abiertamente conflictiva, ya que los tres diplomáticos de Santiago, Mataić, Berković y yo, firmamos la anteriormente mencionada declaración sobre la lealtad al gobierno croata ese 22 de agosto de 1991.

Después de la fecha mencionada, nosotros, de manera correcta, cumplíamos con las actividades diplomáticas necesarias, pero ignorábamos las instrucciones políticas que recibimos a través de la así llamada "Dirección política" (encargada de Latinoamérica) y en cuyo frente todavía estaba Jerko Grga, un croata, pero que ya oficialmente había sido excluido del sistema, para no poder tomar decisiones. Grga ni siquiera estaba al tanto de una parte de las instrucciones políticas, esas que por su contenido, evidentemente, constituían una propaganda de la política de Milošević y las que nosotros, al recibirlas, criticamos, discutíamos con la dirección y rechazábamos implementarlas. Y eso fue una señal de que la gente cercana a Milošević empezaba a liderar ciertos segmentos del SSVP.

La declaración de lealtad a Croacia, firmada por la totalidad de la misión diplomática de una Embajada yugoslava, tuvo un fuerte eco en la prensa croata, pero también, y aún más, en la prensa serbia y hasta en la prensa mundial. Obviamente, los puntos de vista eran totalmente opuestos. La prensa serbia, como era de esperar, nos denominó traidores y "ustachas". Enseguida, de manera oficial, reaccionó el SSVP. Buscaban explicaciones y nosotros se las entregamos ya que nuestro acto nos pareció legítimo y políticamente necesario en una situación en donde la política exterior de la "Federación yugoslava" nos subordinaba, contrariamente a lo establecido en la Constitución, a los intereses serbios. Después de eso, desde Belgrado nos ofrecieron la posibilidad de decir públicamente que la declaración de lealtad fue un "malentendido", algo que claramente rechazamos. Buscaban por cierto que la desobediencia nuestra no se notara ante la comunidad y prensa internacional. Después siguieron con un llamado a nuestra "conciencia moral", es decir, aceptaban nuestro derecho de optar por nuestra patria, pero en este caso, como acto moral, deberíamos presentar nuestra

renuncia. Percibimos que el que nos informó de eso no era el Ministro Lončar sino su ayudante Milivoj Maksić, un diplomático serbio muy fino y destacado que, después de la renuncia de Lončar, lo que ocurriría muy pronto, llegaría a ser por un período corto, Ministro de Relaciones Exteriores de una "Yugoslavia incompleta". A Maksić le envié un mensaje que decía: "Comprendemos el plan de crear, a través de nuestra renuncia, las bases para una diplomacia uninacional, pero nosotros, los Embajadores de Croacia, no olvidamos lo que debemos hacer cuando los intereses elementales de nuestra patria están en peligro. Sepa que no vamos a ceder ante las bellas palabras del gabinete del SSVP. Le debo afirmar que, en el mismo momento en que, de manera irracional se destruyen Zadar, Šibenik, Vukovar, Dubrovnik y otras ciudades croatas, sus formulaciones respecto a nuestra moral y ética, suenan grotescas".

Ese intento de tratar de obligarnos a dimitir fue un plan creado para que las Embajadas yugoslavas queden exentas de los Embajadores que se consideraban "persona non grata", y que luego enviaran a esas embajadas a funcionarios —encargados de asuntos— serbios, cuyo nombramiento ya no estaba a cargo de la Presidencia de la RFSY (que todavía funcionaba), sino del SSVP, con la tarea de neutralizar en poco tiempo los efectos de nuestro trabajo político. Junto con éste, existía otro plan: el de simplemente cerrar las Embajadas "desobedientes" para "ahorrar dinero". Y perseverando en esos intentos macabros, empezó la aplicación del ya probado arsenal de amenazas hacia una parte de mi familia que vivía en Belgrado. Mi hija mayor, que trabajaba como traductora en la agencia de noticias "Tanjug", fue inmediatamente despedida, recibiendo amenazas telefónicas. El acoso psicológico hacia ella se convirtió en rutina diaria. Y hasta inclusive fueron más lejos: una noche, uno de los oficiales de seguridad de la Embajada que justo había regresado de Belgrado, me pidió una reunión urgente. Yo conocía a su familia y él me era bastante simpático. Le había ayudado incluso a sacar a su hijo de una situación incómodas para su trabajo. Brevemente, me hizo jurar que debía ser discreto con lo que me diría. Se notaba que estaba en conflicto con su consciencia. Me informó que le habían dado la tarea de perseguirme y de informar sobre mis actividades vía telefónica a la central del SDB (Servicio de Seguridad del Estado) en Belgrado. Dado el contexto de las instrucciones que había recibido, él podía concluir que preparaban un atentado contra mí. Supuestamente, decidieron que, al efectuar un atentado al primer

Embajador "rebelde", enviarían un mensaje a todos los funcionarios croatas en la Federación.

Yo no estaba seguro de la seriedad de la amenaza, ni tampoco sabía si la información que me entregaban era solo una advertencia para presionarme más. Igual, después de consultarlo con un par de amigos del Ministerio del Interior chileno, hice la denuncia a las autoridades locales y obtuve una protección policial de 3 meses, 24 horas al día, por parte de los carabineros chilenos. Los acontecimientos en Yugoslavia, y muy en especial la guerra, hicieron que Belgrado estuviera cada vez menos atento a lo que pasaba en el lejano Chile. Por eso, me parecía probable que aquella amenaza de atentado era una cosa del pasado. De todas formas, mi familia y yo estábamos en más de alguna "lista negra" hasta la caída de Milošević. No hubo una sola vez, en que a mi hija menor, al viajar a Belgrado para visitar a su madre, no la hubieran hecho bajarse del tren o del bus para ser interrogada por la policía fronteriza serbia, es decir el SDB, sobre las "actividades de su padre". Y eso sucedió hasta 1999.

A mediados de diciembre, mis contactos en el SSVP me avisaron que la oficina de recursos humanos ya estaba preparando los documentos para destituirme formalmente de mi cargo de Embajador de la RFSY en Chile. El mismo destino aguadaba a los demás embajadores yugoslavos de los cupos de la lista croata, toda vez que cambiara la relación de poderes en la presidencia de la RFSY.

Al mismo tiempo, la prensa serbia continuaba con sus ataques orquestados en contra de nosotros en Chile, en especial después de la visita de Domljan, dada la publicidad que obtuvo en la prensa croata esa visita. Los medios serbios se informaban también a través de los artículos que enviaba a la prensa Jadranka Berković, la esposa del Consejero Dr. Berković, desde Santiago. En enero de 1992 el diario "Duga" de Belgrado publicó un largo artículo titulado "Así obraban los chicos de Lončar" sobre la "actividad subversiva" de los Embajadores de origen croata. Lo que no me molestó mucho en este artículo, fue la publicación de las cartas que yo había enviado a las asociaciones de inmigrantes en todo Chile, porque esas cartas no tenían ninguna protección especial; pero la publicación de las fotocopias de los informes originales que me enviaban de la oficina del Presidente de la República, en Zagreb, me fastidió muchísimo. Existen algunas versiones sobre cómo esos documentos llegaron a los periódicos serbios; todas están dentro de lo posible e imaginable, pero yo personalmente descarto

aquella de que podrían haber sido enviadas por los funcionarios de seguridad serbios de la Embajada en Chile, ya que todas nuestras medidas de precaución eran muy altas.

• • •

Empezaba una carrera contra el tiempo. Como suponíamos que el reconocimiento de Croacia y Eslovenia llegaría en enero de 1992, nuestra intención era tomarnos el edificio de la Embajada y cambiar el nombre a croata el día mismo del reconocimiento. Aunque teníamos claro que la Convención de Viena sobre las Relaciones Diplomáticas no estaría de nuestro lado. Contábamos además con una posible resistencia por parte de los empleados de nacionalidad serbia, igual que con una serie de otras complicaciones que podrían presentarse. Ante cualquier eventualidad que pudiera presentarse, pusimos algunos inmigrantes como "guardia simbólica" en la Embajada.

Fue entonces que los acontecimientos súbitamente se aceleraron. Un poco antes del año nuevo de 1992 me llamó por teléfono Rudolf Mažuran, el Embajador de Buenos Aires, y como por "razones técnicas" no podía enviarme un fax de Belgrado, me trasmitió oralmente el mensaje del SSVP: "debía justificarme sobre la manera de llevar acabo mi actividad diplomática, la que era inaceptable. Eso debía hacerlo lo más pronto posible", añadiendo que a él le habían dicho que mi destitución ya era "un hecho" y que me pedirían entregar el cargo al Ministro Consejero Dane Mataić, quedando él como el jefe temporario de la misión diplomática. En vano le pedí a Mažuran informar al SSVP que no me encontraba en Santiago y que me daría el mensaje apenas volviera a la oficina, después del año nuevo. Necesitaba ese pequeño truco para ganar tiempo y acordar con Zagreb cómo íbamos a proseguir, pero Mažuran estaba demasiado asustado y fue incapaz de tomar el más mínimo riesgo.

Teníamos que actuar rápido. Informé a Zagreb y a Hrvoje Šarinić, el encargado de los asuntos en la oficina del Presidente Tudjman que habían adelantado la decisión desde la Presidencia de la RFSY y que presentaría mi renuncia al cargo de Embajador yugoslavo al Presidente de la República de Croacia, no

a la Presidencia de la RFSY, porque ahora nos encontrábamos en presencia de "un sistema incompleto", legalmente inexistente y políticamente ilegítimo para Croacia. También les informé que iba a hacer pública mi renuncia durante una conferencia de prensa en Chile el 10 de enero de 1992, y que después informaría oficialmente de mi renuncia al Presidente Aylwin y al Ministerio chileno de Relaciones Exteriores. Expresé todo esto, creyendo que esa era también la posición de Mataić, y dije que consideraba oportuno que el mismo Consejero D. Mataić aceptara el cargo del jefe temporario de la misión diplomática, porque con eso seguiríamos teniendo influencia a través de la Embajada yugoslava. Acentué el hecho de que intentaríamos quedarnos en el edificio de la Embajada con la intención de proclamarla Embajada de Croacia.

La respuesta de Zagreb llegó por fax el día 7 de enero de 1992, bajo la forma de un documento del Presidente Tudjman, en el que me nombra como el representante autorizado de la República de Croacia en Chile. Fue un nombramiento altamente simbólico de una oficina todavía inexistente de la República de Croacia, una función sui generis para la protección de los intereses croatas, sin un estatus diplomático.

Y fue entonces que llegó la gran sorpresa. Berković y yo no podíamos creerlo: Mataić estaba dispuesto aceptar el cargo, pero no de colaborar con nosotros dos; es decir, no aceptaba subordinarse a mi nueva función de representante autorizado de la República de Croacia. No ayudaron en nada nuestras explicaciones de que esta relación profesional entre nosotros se debía a los intereses superiores de Croacia, ni el hecho de que la decisión de Belgrado de que sea él quien se encargara de la misión diplomática era algo temporal, hasta que llegara alguien oficialmente. Dane quedó ofuscado y rechazó firmar el texto del acuerdo interno que escribimos, justamente, con el objetivo de proteger al máximo su integridad. Aún hoy día no logro entender sus motivos y las razones para rechazar nuestra propuesta. Quisiera creer que se trataba de un sentimiento personal hacia mí (aunque nunca, hasta ese momento, habíamos tenido conflictos) o fue tal vez, lo que es más probable, una especie de envidia profesional. Evidentemente, traslucía también la visión política de Mataić sobre los acontecimientos futuros, la que era completamente errónea. Posteriormente, después de la llegada de Domljan, empezó a mostrar ciertos signos de disonancia en el —hasta ese entonces— buen trabajo mutuo.

Recuerdo que en un momento, Mataić me envió una carta en la que se quejaba que yo y Berković no lo habíamos incorporado a la preparación de la visita de Domljan, algo que simplemente no correspondía a la verdad. Decía, además, que lo habíamos aislado intencionalmente de los asuntos políticos de la embajada.

Yo le respondí en otra carta sugiriéndole una reunión de los tres, con la intención de aclarar el malentendido, pero no aceptó. Sin embargo, a pesar de eso, no pensábamos que iba a ir tan lejos, teniendo en consideración la importancia del momento. Sea como fuera, queda el hecho del daño político que causó su actitud con relación al plan de la toma del edificio de la embajada, ya que éste no podría ser efectuado de la manera como lo habíamos imaginado. Dado que todos los intentos, tanto míos como los de Berković, de convencerlo para que adopte un comportamiento distinto habían fallado, personalmente decidí no dejarle tomar el control de la Embajada, o sea, de no firmarle ningún documento proveniente del SSVP. En otras palabras, decidí no abandonar la Embajada durante el mayor tiempo posible.

El día 9 de enero me llegó la nota oficial del SSVP, firmada por Vladimir Sultanović, el Subsecretario político, de que me explicara a la brevedad posible sobre el hecho de haber "abusado de mi función de Embajador, favoreciendo a la República de Croacia". Respondí, entre otras cosas esto: "Interpreto su exigencia como un nuevo intento de discriminación hacia un diplomático croata por su postura legítima en favor de su República. No estoy enterado de haber enviado alguna exigencia similar a la de un Embajador de Serbia o de Montenegro, ya que es de público conocimiento que ellos promueven "la verdad", pero exclusivamente aquella que emana de esas Repúblicas, con el fin de comprometer, a nivel mundial, a las Repúblicas que optaron para la independencia y democracia. Además, son numerosos los ejemplos de los abusos del SSVP como institución federal, ya que brindan el apoyo a aquellas fuerzas que frente la opinión pública internacional han sido claramente designadas como agresores queriendo provocar una guerra". Al día siguiente llegó el aviso de mi destitución con la explicación de que la Presidencia de la RFSY procedió a adoptar tal decisión porque "desempeñé el cargo del embajador de la RFSY contrariamente a los intereses del país en su conjunto, y de su política establecida, de las indicaciones adecuadas y de las instrucciones del SSVP". El aviso terminaba con la orden de entregar la jefatura de la Embajada al Ministro Consejero

Dane Mataić. Hasta ese momento, el Consejero Berković todavía no había sido afectado por sanción alguna.

A este aviso también envié una respuesta: "No acepto la decisión de la Presidencia de la RFSY sobre mi destitución, ya que ésta fue adoptada por un órgano inexistente. Por consiguiente, la decisión es anticonstitucional y por lo tanto legalmente inválida. Ella representa únicamente un acto de usurpación del poder y una mancha en la consciencia de los líderes actuales del SSVP, que ignoraron el hecho de ya no tener ninguna legitimidad política, sino sólo funciones de carácter técnico en este período de transición y desintegración de la Federación yugoslava.

Aun cuando no acepto la mencionada decisión, con la finalidad únicamente de no incomodar al gobierno chileno, decido que con fecha 10 de enero de 1992 renuncio al cargo de Embajador de la RFSY en la República de Chile. Lo hago por razones de oposición absoluta a aquellos que en este momento de transición lideran los asuntos de la RFSY, usurpando el poder, sin dejar que se cumpla el anhelo plebiscitario de la nación croata y de otras naciones, impidiendo la ejecución de un correcto acuerdo de división entre las Repúblicas, incitando a nuevas destrucciones y la guerra. Como Embajador de la lista de la República de Croacia presenté mi renuncia al Dr. Franjo Tudjman, Presidente de la República de Croacia, reconociendo en él a la única persona autorizada de aceptarla en estas circunstancias".

Yo no quería abandonar el edificio de la Embajada, ni entregarle la dirección de los asuntos a Dane Mataić. Y sin que yo lo supiera, él envió un fax al SSVP, el 13 de enero, en el que les informaba estar al tanto del comunicado que me fue enviado, pero diciéndole que el Embajador Frane Krnić rechazaba entregar el servicio, al igual que los asuntos materiales y financieros". Ese mismo día, también sin que yo supiera, envió un fax a Zagreb afirmando en él que "de común acuerdo con F. Krnić aceptaba el puesto de jefe temporario de la misión diplomática", afirmación absolutamente falsa.

El día 10 de enero por la mañana, numerosos periodistas llegaron hasta la Embajada. Había también fotógrafos y equipos de televisión. Expliqué detalladamente los motivos de mi renuncia, subrayando que se trataba de una protesta política hacia el gobierno en Belgrado, dada la agresión armada a Croacia, y a la política serbia que estaba al origen de la guerra y tragedia en el territorio de Yugoslavia. Invité al gobierno chileno a reconocer diplomáticamente cuanto antes a Croacia y Eslovenia. Acto seguido, enviamos el texto escrito de la

comunicación a las redacciones de todos los periódicos, al igual que a todas las organizaciones de los inmigrantes. Al mismo tiempo, Mataić, apostado frente del edificio de la Embajada, tuvo su propia "conferencia de prensa". Esa noche todos los canales de televisión publicaron la noticia sobre la renuncia del Embajador, lo que el día siguiente salió en la portada de todos los periódicos. Si juzgamos objetivamente, daba la impresión que Croacia había sido el tema más importante del día en Chile. Algunos de los periódicos tenían titulares como: "Un conflicto duro en la embajada yugoslava", trasmitiendo las palabras de Mataić de que el Embajador Krnić no le dejaba tomar el control de la embajada. Según los videos de mi archivo, la misma declaración fue trasmitida por la televisión nacional.

Luego seguirían otros acontecimientos más o menos esperados: el 13 de enero, ya tarde-noche, el Subdirector para Europa del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno me invitó a una conversación. Me avisó que habían recibido una nota de protesta del gobierno de Belgrado por mi rechazo a abandonar el edificio de la Embajada y entregar los asuntos al jefe provisorio. Me recordó primeramente la Convención de Viena, y con incomodidad me pidió que no les causara problemas. Si bien es cierto, comprendían perfectamente la posición croata, no querían que se adoptaran medidas de retorsión hacia su propio Embajador en Belgrado, con las que les amenazan. Me pidió abandonar la Embajada y al final destacó que en el caso de una actitud negativa de mi parte, Chile "tendría que renunciar a su ya programado reconocimiento de Croacia".

Nadie en Zagreb me contestaba el teléfono. Yo mismo estimé entonces que el reconocimiento de Croacia en este momento era lo más importante y decidí retirarme del edificio.

Antes de abandonar la sede diplomática, el Dr. Berković y yo hicimos el borrador de una nota diplomática destinada al Ministerio chileno de Relaciones Exteriores, en la que precisábamos que "la Embajada yugoslava" permitiría a la República de Croacia "utilizar" un piso del edificio de aquella misión diplomática. Fue un documento de validez legal muy discutible, pero en todo caso adecuado para establecer en torno a él una exigencia política de sucesión. En el año 2000, en el proceso de sucesión de la propiedad de la Federación Yugoslava en Chile, en un acuerdo directo entre Croacia y Serbia, este mismo edificio fue entregado a la República de

Croacia. Actualmente, la sede de la Embajada croata en Chile también se encuentra en ese edificio de calle Ezequias Allende, en la comuna de Providencia.

El 15 de enero, el SSVP le informa a Mataić que después de un "análisis minucioso" de la situación en la Embajada en Santiago" habían decidido destituir de sus cargos tanto a él, como al Consejero Berković, y que el 18 de enero llegaría a Santiago el diplomático serbio Svetislav Rajević, como nuevo jefe —encargado de asuntos— de la misión diplomática. Con eso se cumplía mi presentimiento sobre el período de duración que tendría Mataić en su función. Únicamente él, no lo podía creer. Poco después se fue de Chile y viajó definitivamente a Croacia.

Muy pronto, el Dr. Berković y su familia se fueron de Chile. Su ida coincidió con la inauguración del cambio del nombre del Estadio Yugoslavo y su transformación en Estadio Croata, ocasión la que los inmigrantes de Santiago regalaron al Dr. Berković una bandera croata, como agradecimiento por su compromiso patriótico. De vuelta a Zagreb, le destinaron a la Embajada de Dinamarca, como Ministro Consejero, para luego ser nombrado como el primer Embajador croata en Israel.

Gracias a un gran esfuerzo, y a mucha imaginación, ahora las condiciones estaban dadas: El 16 de enero de 1992 Chile reconoce a la República de Croacia. Fue el primer país del hemisferio sur en hacerlo. También reconoce a Eslovenia.

Era el día que con tantas ansias esperábamos. La cobertura que hizo la prensa de esta decisión fue enorme. Me sentía particularmente feliz, porque en esa temprana decisión del gobierno chileno (solo un día después del reconocimiento por parte de la Comunidad Europea), estaba reflejada una parte del esfuerzo del pequeño equipo croata de la embajada yugoslava de Santiago. La inmigración croata también saludó el reconocimiento con gran satisfacción. Solo seis horas después que lo hiciera Chile, la República Argentina también reconoció a Croacia y Eslovenia.

Los asuntos sobre el reconocimiento de Croacia y Eslovenia en el Ministerio argentino de Relaciones Exteriores de la época, los manejaba Vicente Espeche Gil, director operativo de la sección para los Balcanes. Había un acuerdo entre Santiago y Buenos Aires de publicar el reconocimiento de los dos países al mismo tiempo, pero los chilenos se adelantaron. Y mientras escribo esto, como Embajador de Croacia en Praga, a menudo comento esos momentos históricos con mis dos colegas en República Checa: Vicente Espeche Gil, el Embajador argentino, y Enrique

Krauss, el Embajador chileno. Después de 18 años un extraño destino diplomático hizo que nos juntáramos otra vez.

• • •

Empezaba una nueva etapa. En los días siguientes, en un despacho del Estadio Croata situado en el suburbio de Vitacura iniciaba su trabajo la recientemente creada oficina de la República de Croacia. Me facilitaron el despacho gratuitamente, y desde las filas de los inmigrantes, contraté a una secretaria. Tuvimos una máquina de escribir y un teléfono, eso era todo. Y entonces, otra vez, empezó a suceder algo inesperado: ante mis propuestas de organización de la oficina y mis peticiones para contar con los recursos necesarios, Zagreb simplemente guardaba silencio. Era como si se hubiera cortado la frecuente comunicación y colaboración anterior. Como no me enviaban dinero (y había que pagar a la secretaria), encontramos una solución a través de la ayuda de los inmigrantes. Algunos días antes de la partida definitiva de Berković a Zagreb, nosotros dos convencimos a algunos inmigrantes destacados, de financiar la oficina durante los 4 meses siguientes, y asegurar el financiamiento del teléfono y de la secretaria. Firmamos un contrato especial para tal efecto. Para mí, no había sueldo previsto, me pagaban solamente un pequeño departamento, pero tuve la posibilidad de comer gratuitamente en el restaurante cuyo dueño era Jorge Razmilić. La solución, claramente, era temporaria, pero permitió la supervivencia y aseguró mi trabajo con un nuevo objetivo: establecer relaciones diplomáticas entre Chile y Croacia. Para las "explicaciones" con Zagreb me reservé un tiempo, después de eso.

Aunque ya no contaba con un estatus diplomático, mi situación laboral todavía era buena: casi todos mis ex colegas embajadores demostraban grandes simpatías hacia la recientemente creada oficina. Algunos de ellos (el holandés Robert Fruin, el alemán Wiegand Pabsch, el nuncio Giulio Einaudi, el rumano Constantin Tunsanu, el austríaco Wolfgang Jilly) me hicieron llegar sendas cartas de apoyo. Me invitaban regularmente a todas sus cenas, almuerzos y recepciones. En el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores mantenía todas

las puertas abiertas. El Diputado Baldo Prokurica seguía apoyándonos fuerte en el Parlamento. El Ministro Krauss escribió al Ministro Silva-Cimma evocándole preocupadamente "mi situación", lo que constituía un apoyo adicional de su parte ante ese Ministerio. En resumen, diríamos que se apreciaba altamente mi posición de representante "especial" de Croacia en Chile. Los líderes de los partidos políticos, al igual que destacados chilenos de origen croata, también manifestaban continuamente muestras de apoyo. De la misma manera actuaban las organizaciones de los inmigrantes. Solo que comenzaba a ser cada vez más difícil obtener el dinero, a pesar del contrato firmado.

Había situaciones jocosas, casi inéditas en la práctica de la diplomacia. Yo no podía únicamente aceptar las invitaciones a las cenas de los ex colegas, sino que había que "devolver la invitación". El comedor de mi departamento podía recibir hasta 8 personas, pero no tenía dinero para grandes gastos. Entonces decidí emplear mi talento culinario. Enviaba las invitaciones con una nota de qué precisaba el tipo de vestimenta requerido, que era "jeans" y agregaba que "esta noche, el Embajador cocinará para ustedes". Las cenas llegaron a ser casi famosas en Santiago, varios periodistas se interesaron y todo esto obtuvo una dimensión muy simpática, pero también fue una suerte de publicidad positiva. En los periódicos hasta se publicaron algunas de mis recetas.

Mi constante y amigable "presión" al Ministerio chileno de Relaciones Exteriores pronto dio resultados. El 15 de abril de 1992 en Viena, Iván Brnelić y Hernán Gutiérrez Leyton, embajadores de Croacia y Chile respectivamente, oficialmente mandatados por sus gobiernos, firmaron el acuerdo sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Era de esperar que ahora Zagreb tomara la decisión de nombrar un Embajador oficial croata y abrir su primera Embajada en Sudamérica. Por parte de Chile ya no había ningún obstáculo formal y nuestras asociaciones de inmigrantes insistían fuertemente en eso. Las razones que tenía Croacia para abrir la Embajada lo antes posible eran además incontestables. Todas las condiciones necesarias para tal evento estaban reunidas. Sin embargo, aquello no sucedía. Y esa situación, que sobrepasaba todas mis expectativas, duró hasta fines de septiembre de 1992 y me ponía en una situación muy delicada, especialmente en el entorno de los inmigrantes. Todos ellos en realidad pensaban que solo se trataba de una cuestión de días para que yo fuera nombrado Embajador, por lo que

el silencio de Zagreb empezaba a interpretarse como el signo de una "falta de confianza hacia mi persona por parte de Zagreb". Para muchos era incomprensible que después de todo lo que había hecho para la promoción de los intereses croatas, ahora estaba expuesto a pasar casi completamente desapercibido. Yo mismo no tenía explicaciones para dar ante esa situación y hasta comencé a considerar mi eventual retiro definitivo, abandonando Chile. Más aún porque estando a cargo de la oficina en condiciones precarias y sin recursos financieros, yo debía a menudo casi rebajarme hasta el límite de la dignidad personal, lo que se convertía en algo muy difícil. En esa situación, un día llegó Jorge Razmilić, el Presidente del Estadio Croata, y me ofreció mil dólares para comprar el pasaje de avión, sugiriéndome esto como la única opción para poder viajar cuanto antes a Zagreb y personalmente "aclarar la situación". Acepté la oferta y a principios de octubre de 1992 me fui a Croacia.

• • •

Zagreb me esperaba con "intrigas en la corte". Opté por actuar a través de los canales regulares, creyendo que la relación con la oficina en Chile era así, una relación normal. Solo se trataría de un malentendido. Gran parte del Ministerio de Relaciones Exteriores se encontraba todavía en la calle Visoka. Existía ya un quinto ministro, el Prof. Dr. Zdenko Škrabalo, que ya había asumido la función, pero no lograba contactarme con él. Mi máximo resultado fue comunicarme con Antun Babic, que en la época hacía de jefe del gabinete, y que de manera virtuosa empezó a aplicar conmigo una especie de conversación de "teléfono roto". Yo, de manera insistente, explicaba quién era y por qué había llegado a Zagreb, mientras él, aún más insistente, me dirigía hacia la secretaría, para registrarme ahí. Me quedó claro que con eso no iba a lograr nada y que para Babic (que también había regresado de la emigración política) yo era solo un "ex diplomático yugoslavo" que no encajaba del todo en los nuevos estándares de los funcionarios.

En aquellos días el Ministerio me parecía un conjunto de burócratas diletantes que no tenían claros sus deberes, pero fue consolador encontrar entre ellos a una

parte de jóvenes que sobresalían y rompían esa monotonía. Y me alegro de no haberme equivocado: algunos de ellos, hoy en día, son la base de la diplomacia croata.

Pero, tenía que arreglar el problema por el que había viajado, y por eso decidí contactarme directamente con las personas de cargos más altos: llamé al Ministro Šušak y le expliqué la situación. El día siguiente, a las nueve de la mañana, en Pantovčak, me recibió personalmente el Dr. Franjo Tuđjman, Presidente de la República.

La conversación con Franjo Tuđjman empezó de forma muy inusual. Apenas aparecí en la puerta de entrada, con un tono de voz elevado, me reclamó por mi "falta de disciplina, conducta inapropiada y desobediencia a su orden" de unos meses atrás, cuando me había pedido que vinera a Zagreb. Aún de pie, totalmente sorprendido, y sintiendo al mismo tiempo aquel desafío, con un tono aún más elevado, le repliqué que no tenía idea de lo que estaba hablando y que no había recibido ninguna orden suya al respecto. De un sopetón, le solté que si estoy en Zagreb es, justamente, porque ya no puedo aguantar más estar completamente aislado en Santiago, y que busco terminar rápidamente con esta situación. Y entonces vi que era él quien quedó sorprendido, me ofreció que me sentara y la situación se empezó a tranquilizar. Luego, Tuđjman llamó al encargado de su gabinete y delante de mi le ordenó enérgicamente verificar inmediatamente por qué su comunicación no me había llegado. Después de algunos minutos, Radić volvió, le susurró algo al oído que no pude entender, y salió. Tuđjman, después de unas cuantas preguntas cortas sobre la situación política y económica actual de Chile, me informó que apenas se acabaran los procedimientos necesarios, volvería a Chile como Embajador y que, entre tanto se tomaría la decisión de abrir la Embajada croata en Santiago. También me dijo que inicialmente tenía la intención de que, siendo yo un "diplomático con experiencia", quería enviarme a otro destino más importante, que para eso me había solicitado volver de Chile, pero que dado el "malentendido" que había ocurrido, el cargo ya estaba ocupado, y que lo mejor debería continuar en Sudamérica.

La conversación se prolongó después de eso, pero sobre otros temas. Le habían informado a Tuđjman que durante mis estudios en la Facultad de Derecho de Belgrado, yo había conocido muy bien a Slobodan Milošević, lo que era cierto. En la Facultad de Derecho, aquellos años estudiaban muchas personas que yo conocía y que desempeñaron papeles importantes en la vida política de Serbia de los años

80, tanto en la plataforma nacionalista (Kosta Čavoški) como en la oposición democrática (Nebojša Popov, Vlado Goati, Rajko Danilović). Eso incluía a Milán Milutinović, Presidente de Serbia, mi compañero de banco, al igual que al mismo Milošević, a quien en los años 2000, cuando fui Embajador de Croacia en Holanda, tuve la ocasión de visitar en la cárcel del TPIY (Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia) de La Haya después de más de veinte años.

Tuđjman me pidió describirle detalladamente la personalidad de Milošević. Slobodan Milošević era dos años mayor que yo, pero estábamos juntos en el Consejo de la Facultad y en muchas ocasiones pude observar su forma de pensar, tanto en lo político como en lo personal. Le presenté a un Milošević a través de cuatro rasgos de personalidad. Para cada uno de ellos le di argumentos adecuados. Le resumí que Milošević era un hombre muy inteligente, una persona muy valiente, un "Macchiavello, casi más grande que el mismo Macchiavello" y un "empedernido jugador". Sobre esta última afirmación, cabe recalcar que el mismo Milošević llegó a jugar con su salud en La Haya, teniendo la intención de que con esos chantajes le dejarían seguir un tratamiento en Rusia; y en este juego perdió la vida. Tuđjman escuchaba atentamente mi descripción durante todo el tiempo, sin hacer ningún comentario, reaccionando con incredulidad solo a mi frase de que yo "no confiaría en ningún acuerdo con Milošević, ni a la firma en un documento". En ese momento, yo no sabía que Tuđjman, supuestamente, negociaba de manera secreta con Milošević, algo sobre lo que hasta hoy en día especulan algunos medios de comunicación croatas.

También, poco después de esa conversación, tuve una información fidedigna de que Tudjman tenía la intención de darme el puesto de Embajador en Washington, pero que uno de sus colaboradores de confianza, en aquella época, tenía un plan distinto. Al frenar la llamada dirigida a mí cuando estaba en Santiago, se aseguró que nombraran a ese puesto a uno de sus protegidos.

Después de unos 20 días, exactamente el 4 de noviembre de 1992, Tudjman me entregó las cartas credenciales de Embajador, que yo presenté el 26 de noviembre, después de un período de solo dos años, al mismo Presidente Patricio Aylwin, en el mismo lugar, el Palacio de La Moneda, y de la misma forma ceremonial. Fue un acontecimiento muy curioso y poco frecuente en la práctica diplomática: ¡fui un Embajador de dos Estados distintos! Y otro hecho extremadamente significativo, que destaco: por primera vez, de manera oficial y

ceremonial a nivel estatal, resonaran por los aires los acordes del himno croata en el continente sudamericano.

• • •

La primera Embajada croata de Sudamérica empezó rápidamente con su trabajo, compuesto por numerosas actividades de orden político y de organización. En la misión, pronto se incorporaron nuevos empleados de Croacia: Ines Troha, Consejera, Dunja Pešut, Encargada de asuntos generales y financieros, Miroslav Bradvica, agente de seguridad, y el profesor Andrija Rajević de la comunidad de inmigrantes, que estaba a cargo de los asuntos consulares. Fueron además nombrados primeros cónsules honorarios: Jorge Razmilić para el territorio del Chile central, Rudi Mijač para Punta Arenas y parte del sur y José Trevizan para el norte con sede en Antofagasta. Como Perú y Bolivia pronto también reconocieron a Croacia, me nombraron Embajador no residente en aquellos países, así que después de mis visitas inaugurales, se nombraron allí los cónsules honorarios: en Perú Branko Fištrović con sede en Lima y Robert Jakubek en Santa Cruz de la Sierra, una parte de Bolivia donde residen influyentes inmigrantes croatas. En un período de tiempo relativamente corto, la parte del Pacífico del continente estaba llena de redes diplomático consulares croatas, con lo que finalmente se crearon las condiciones para una promoción y protección más eficaz de nuestros intereses en esta parte del mundo.

La inmigración croata en Perú y Bolivia no es ni tan numerosa ni tan influyente como la de Chile. Sin embargo, en los dos países viven personas muy destacadas en distintas áreas de la sociedad, las que constituyeron un gran aporte a la comunidad local. El proceso de la "re croatización" ahí también fue exitosamente efectuado, y las asociaciones de inmigrantes fueron reconfortadas en sus actividades. En Perú un aporte especial tuvo el empresario Marko Burin y el sacerdote misionero Drago Balvanović. En Bolivia, un papel destacado tuvo mi huésped temporario Silvije Marinković, un industrial de Santa Cruz, cuyo hijo Branko ya destacaba en la escena política nacional en 2009 como el líder del que algunos considerarían como el movimiento separatista en esa parte de Bolivia. Sin mayores pruebas, lo

involucraron en el escándalo del supuesto atentado contra el Presidente Evo Morales, por el que fue inculpado (y asesinado) Eduardo Rozsa Flores, un voluntario boliviano de la guerra croata para la independencia.

En Bolivia entregué las cartas credenciales al presidente Gonzalo Sánchez de Losada. La Paz, el centro administrativo del país, está situada a unos 4.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, y en el palacio presidencial, a la sala donde tuvo lugar la ceremonia, se llega después de subir unas escalera de caracol, lo que para algunos, por la falta de oxígeno, representa toda una hazaña. (Un embajador murió y por eso los bolivianos pedían llegar tres días antes y practicar la subida). Por suerte, a mí eso no me representó un problema. Losada utilizó la mayor parte de la audiencia para señalarme un problema. Me pidió que Croacia cesara el"acoso" del actor Rade Šerbedžija. Yo no sabía nada del asunto, pero sí estaba enterado de los lazos familiares entre Losada y Šerbedžija: Lazar Udovički, ex Embajador yugoslavo en Bolivia, al que también conocía, se casó con Nina, la hermana de Losada y su hija Lenka Udovički, entretanto, se convirtió en la esposa de Šerbedžija. En el informe que después de la entrega de las cartas credenciales envié al presidente Tudjman, fielmente mencioné la petición de Losada, pero nunca me llegó una respuesta al respecto ni me enteré si esto le había servido a Šerbedžija.

En Perú, la "colección" de grandes y pequeños dictadores con los que me había encontrado a lo largo de mi práctica diplomática, la llenó el Presidente Alberto Fujimori, el líder de uno de los probablemente más corruptos países de Sudamérica en la época. Mientras le entregaba las cartas credenciales y exponía la perspectiva de nuestras relaciones bilaterales, éste parecía totalmente ausente y no estaba muy seguro de si en ese momento podía situar a Croacia en el mapa mundial. Pero, lo sabían muy bien los motoristas-guardias en uniforme que estaban de escolta y que me acompañaron hasta el palacio del gobierno. Después de la ceremonia, tanto me tiraron de la manga que no tuve otra alternativa que darle a cada uno la "propina" requerida de unos 20 dólares.

Los chilenos se mostraron dispuestos y animados a desarrollar todo tipo de relaciones con Croacia. Muy pronto tomaron la decisión de abrir Embajada en Zagreb. Buscamos los caminos para una colaboración económica más sólida. Por esa razón, fundamos en Santiago la Cámara Chileno Croata de Comercio y Turismo (CROCHAM). Luego, también hubo algunos intensos contactos políticos. Después de la visita de M. Granić, Ministro de las Relaciones Exteriores,

también el Presidente Tudjman visitó Chile. Si no me equivoco fue la primera visita oficial de un presidente croata al ultramar. Los parlamentarios chilenos cada vez viajaban más a Croacia, y en una sesión del Parlamento en Zagreb, Baldo Prokurica pronunció un discurso muy emotivo. También los Presidentes de la Corte Suprema intercambiaron visitas. Todo ese tiempo, Svetislav Rajević, el jefe temporario de la misión diplomática yugoslava se mantenía al margen. Aceptaba las polémicas públicas conmigo, que en forma de tribunas y mesas redondas, organizaban las universidades y varios institutos en Santiago y por lo general, según informaba la prensa chilena, las perdía. La política pro serbia en Chile retrocedió notablemente, aunque la agresión a Croacia perduraba. Croacia recibió apoyo también de la influyente organización judía Bnai Brith, a lo que contribuyó bastante mi colega israelí, el Embajador Daniel Mokadi; pero, aún más que eso, fue la tradicional cercanía de la comunidad croata hacia los judíos en Chile. En resumen, el ambiente pro Croacia era omnipresente, a tal punto que logré convencer a Hernan Buchi Buć, en aquel entonces considerado como el padre del "milagro económico chileno" y era el jefe de un instituto de estudios económicos en Santiago, de aceptar mi propuesta de convertirse en un consejero especial en economía para el gobierno croata.

Mi propuesta de su nombramiento la respaldó personalmente Tudjman. El gobierno aprobó un documento especial sobre ese nombramiento. H. B. Buć no aceptó honorarios por su trabajo, excepto el pasaje de avión. Empezó a trabajar con gran entusiasmo, pero después de unos diez meses, renunció. Cuando le pregunté en Santiago por el motivo, hizo un gesto de decepción y solo me dijo, irónicamente: "Mire, Embajador, ustedes en Croacia son todos tan inteligentes que no necesitan de nadie más en todo este mundo".

Poco a poco, exitosamente, se cerraba un proyecto diplomático y político que había comenzado en forma incierta. Por lo tanto, no me sorprendió cuando el Ministro Granić me informó de mi pronto traslado a Zagreb, al puesto de Subsecretario, encargado de los países fuera del continente europeo. Después de cinco años de una vida profesionalmente emocionante y a veces dramática en Chile, la vuelta a mi patria me parecía como algo tranquilizador. Y así también me sentía yo, más tranquilo.

• • •

Me empecé a despedir de un país hermoso, el que en muchos sentidos empecé a considerar como mi segunda patria.

Antes de irme, el gobierno chileno me condecoró con la Orden al Mérito-Gran Cruz. Más que la misma ceremonia, recuerdo aquella parte de la declaración que pronunció José Miguel Insulza, el Ministro de Relaciones Exteriores, diciendo que me debe un agradecimiento especial por parte del gobierno por mi esfuerzo y habilidad de no provocar discordia entre los ciudadanos chilenos de origen croata y de evitar que surgiera el odio hacia algunos otros ciudadanos chilenos de distintos orígenes, lo que fácilmente podría haber ocurrido por los acontecimientos trágicos en los Balcanes: "Porque nosotros en Chile tenemos tantas etnias tan mezcladas que no se imagina el favor que usted nos hizo", destacó Insulza. Admito que esto me hizo sentir orgulloso. La comunidad judía me despidió con un diploma especial, el agradecimiento por mi aporte en establecer confianza entre los croatas y los judíos en Chile, y en honor a ello, en alguna parte de Israel, sembraron tres árboles en mi nombre. Con eso me dieron motivos para viajar hasta allá, algún día, en buscar esos árboles.

Al momento definitivo de mi partida, el 4 de agosto de 1995, cuando ya estaba en el avión esperando tomar la pista de despegue, se me acercó la azafata y me dio un papelito, con el que de la Embajada me informan que acaban de recibir una información del Ministerio de Zagreb en la que decían que nadie, por ahora, debe abandonar su puesto de trabajo "a causa de un acontecimiento muy importante que se esperaba". Pero decidí continuar el viaje; al fin y al cabo, la Embajada quedaba en las manos de una competente jefa temporaria, Inés Troha.

El avión despegó y voló en dirección de Frankfurt. Mientras en los empinados montes y fortalezas de la histórica ciudad de Knin, llegaba la gran operación militar croata "Tormenta" (Oluja), que liberaba definitivamente nuestros territorios ocupados.

Austro generoso

Mladen Matulić

Até estos sueños míos
Cómo rugiendo
Levantándose en la furia
De este austro que me habla

¡Dame tus dolores que los calmo!
¡Dame tus anhelos que los yergo!
Me diste tus manos nuevas
Donaste a mi reino tus tesoros

Te traeré las cumbres últimas
En el inicio fecundo
De tu mar que sabe a Balcanes
Y bebe con ardor las aguas de mi austro.

RECONOCIMIENTO CHILENO DE CROACIA BAJO LA PRESIDENCIA DE PATRICIO AYLWIN (1990–1992)

Cristián Garay Vera
Profesor titular de la Universidad de Santiago de Chile
cristian.garay@usach.cl

Franklim Colletti
Doctorando de Estudios Americanos
Universidad de Santiago de Chile
franklim.colletti@usach.cl

Franklim Colletti Montilla, Licenciado en Historia de la Universidad Central de Venezuela. Doctorando en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Profesor ad honorem de la escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Investigador de historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Coautor del libro Totalitarismo: concepciones y prácticas (2016); autor del artículo La detención y liberación del cónsul chileno en Zagreb Emil Zerver (1941–1942). Diplomacia chilena en la Croacia Ustacha (2020) y coautor junto al Doctor Cristián Garay del artículo El fin de una era.

El reconocimiento de Finlandia por Chile (1917–1918) (2021) y el capítulo de libro La vida cotidiana en Chile entre 1920–1939 (2022).

CRISTIAN GARAY, Doctor en Estudios Americanos con mención en Relaciones Internacionales (Universidad de Santiago de Chile) y Doctor en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España). Historiador, Licenciado en Historia (U. de Chile); Magíster en Historia con mención en Historia de Chile; Profesor de Instituto de Estudios Avanzados (Idea) de Universidad de Santiago de Chile.

• • •

El reconocimiento por Chile de Croacia en el marco de la desintegración de Yugoslavia aparentemente se explica por los lazos históricos y demográficos con la población de origen croata en Chile, cuestión que respaldan los estudios sobre este colectivo frente al enfoque de política exterior de enfatizar la importancia de la Comunidad Económica Europea en la evaluación del caso de la ex Yugoslavia. Sin embargo, esta perspectiva se inscribe desde la historia de las relaciones internacionales y la política exterior para sostener que la toma de decisiones si bien visibilizó a Croacia por sobre las relaciones con Yugoslavia-Serbia, tuvo su propia lógica para el reconocimiento diplomático de Chile entre 1990 y 1992 consistente en seguir la decisión comunitaria europea como parte de la estrategia de la reinserción democrática chilena.

PALABRAS CLAVES: Política Exterior – Croacia – Chile – Reconocimiento diplomático.

Introducción

El objetivo del trabajo es relevar los factores y actores internos que al interior del Estado de Chile presionaron por el reconocimiento y cómo ellos se traducen en determinaciones de Estado. Las fuentes serán los volúmenes del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, los papeles de la presidencia de Patricio Aylwin, catalogados por la Universidad Alberto Hurtado, y por el otro lado los registros de Labor Parlamentaria (LP) contenidos en el repositorio digital de la Biblioteca del Congreso Nacional. Respecto de los resultados esperados, los investigadores quieren subrayar que en este caso como no había tradición o práctica muy definida que invocar frente a Croacia y Eslovenia, se invocó al peso de la influencia interna croata migrante y de su descendencia que podría ser una interpretación inicial de los hechos.

Y aquí hay un tema sustantivo del que da comprobación la revisión de la literatura, así los ya citados Wilhelmy y Durán (2003), Fermandois (2004), y sobre todo por Artaza y Ross (2 volúmenes, 2012 y 2015), Cook en Artaza y Ross (2012) y Medina, Soto y Ulloa (2021). Es que entre los grandes problemas de la política exterior chilena se nombran el caso Honecker, el caso Pinochet e Irak, este último bajo Ricardo Lagos, pero Croacia no, aunque tuviera una presencia mediática y social muy notoria. Más bien, se cruza con el caso Honecker, con la consecuencia de tensión frente a Alemania, y en consecuencia con cierta asimetría entre la búsqueda de reconocimiento de Croacia por Alemania frente a la espera más estratégica por una señal comunitaria respecto del tema. Desde el punto de vista bibliográfico es un tema ausente en el formato de libros y artículos indexados, y excepcionalmente se trata en una tesis de magíster.

La bibliografía de estudios internacionales da un lugar más central al caso Honecker: por ejemplo, Wilhelmy y Durán no dedican una línea a la situación de los Balcanes y menos a Croacia, pero sí al peso negativo de la situación provocada por el hospedaje a la pareja de ex dictadores de Alemania Oriental, subrayando:

> "También destacan las complicaciones originadas por la interferencia de criterios partidistas en la conducción de la política exterior, como fuera el caso del asilo brindado por la Embajada

> chilena en Moscú al ex gobernante de la República Democrática Alemana, Erich Honecker. Junto con generar agrias disputas políticas internas, esta situación causó fricciones en las relaciones bilaterales chileno-alemanas."[1]

De ese modo entre los problemas internacionales de la política exterior chileno el peso va definitivamente por el caso Honecker (Witker, 2007; Medina y Gajardo, 2019). En el caso del reciente texto de Medina, Soto y Ulloa (2021) tampoco encontramos mayores trazos del tema croata. Así, Juan Gómez Hernández (Universidad Complutense de Madrid) en "Las relaciones entre la Europa comunitaria y Chile (1988–1994)" centra las relaciones en la firma del Acuerdo Marco de Cooperación entre la Comunidad Económica Europea y la República de Chile, el 20 de diciembre de 1990.[2] En ellas no se menciona a Croacia, ni la desintegración de Yugoslavia, como sustantivo en las relaciones chileno-comunitarias. Tampoco hay indicios en el tema de Honecker, tratado en el mismo libro, y solo Mariana Perry relaciona el caso, pero esta vez con la migración política.

Coetáneamente al tema del reconocimiento y la guerra de la ex Yugoslavia se dio la venta ilegal de armas y equipos a Croacia en Chile y Argentina. Tuvo gran cobertura, pero en la página judicial y en las relaciones civiles militares como una demostración indeseada de autonomía militar.

1 Manfred Wilhelmy y Roberto Durán, "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", *Revista De Ciencia Política*, *23* (2), 2003, p. 282.

2 Cristián Medina, Angel Soto y Erna Ulloa [editores], *La política exterior chilena en la transición a la democracia. 1990–1994*, Santiago: RIL editores / Ediciones UCSC / San Sebastián Ediciones, 2021, p. 134.

Los croatas en Chile

La presencia croata empezó en 1870 y aunque menor a la de Argentina, no cesó de incrementarse. Según fuentes serbias, la embajada yugoslava en Buenos Aires cifraba en 40.000 los residentes croatas en el país trasandino, y en 15.000 para Chile.

> "But some data indicates the numbers could have been twice these. A larger part of those who emigrated to Chile came from the Dalmatian islands and had arrived there before the creation of Yugoslavia. The majority of immigrants in Chile had come from the island of Brač. In the period following World War II, Yugoslav immigrants had already established themselves in Chile as businessmen, merchants, and clerks. There were also representatives, senators, and university professors of Yugoslav descent. Families like the Baburicas and the Bonačićes were considered affluent. The position of these immigrants in Chile differed from that of most other Yugoslav immigrants, who were primarily laborers. Most immigrants in Chile lived in Santiago, Antofagasta, and Valparaíso, but some also went to the southernmost part of the country and to Punta Arenas, across from Tierra del Fuego".[3]

La presencia "yugoeslava" era principalmente croata (como antes fue austro-húngara), y provenía de la isla de Brac. En la coyuntura de los 90 la comunidad pasó a identificarse con la República Croata y se opuso a las autoridades de Belgrado, exigiendo la reposición de su identidad. La guerra en 1991 no dividió a los descendientes, porque la mayoría sin objeciones se auto identificó con Croacia. El diputado y ahora presidente electo Gabriel Boric recordaba en 2014, esos momentos cruciales:

3 Bojan Simic, "Diplomatic Relations between Yugoslavia And Chile, 1947–1950: From Severance To Renewal", *Istraživanja Original Scientific Paper Journal Of Historical Researches*, 32 (2021) p. 207.

> "Cuando era niño, a los cinco años, en 1991, de la noche a la mañana me cambiaron, sin entenderlo a esa edad, parte de mi infancia. De almorzar en el Club Yugoslavo, de jugar en el Sokol yugoslavo, de estudiar en el Colegio Yugoslavo, de caminar por la calle Yugoslavia y de convivir con lo que eso representaba, repentinamente todo cambió. En uno de los almuerzos familiares, le dije inocentemente a mi nona, Magdalena Martinic: "Yo no soy croata, soy yugoslavo". Me levantó la mano y me dijo que nunca más me atreviera a decir algo así. En ese momento no lo entendí; pero después, cuando empecé a interesarme en la historia de mis ascendientes, comprendí el sentido profundo y el dolor de esas palabras".[4]

El escenario de las relaciones mutuas

Para entender los lazos con Croacia y Yugoslavia deben entenderse las orientaciones generales sobre Europa de Cancillería. En efecto, no había un contexto referido a la ex Yugoslavia. Para el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Edmundo Vargas, la política exterior chilena informaba a la encargada de negocios a.i., que tenía una oportunidad frente al rechazo internacional a la dictadura chilena versus la presencia económica chilena: la combinación de la reinserción democrática generaba oportunidades en el sentido de "una coyuntura muy favorable para reinsertarse en la comunidad internacional como consecuencia directa de un gobierno democrático". Por tanto, la política exterior del nuevo gobierno se llevará "sobre una base pragmática, realista, desideologizada y coherente". Europa era escenario de cooperación con organismos gubernamentales y no gubernamentales. Chile apoyaba la desactivación de conflictos regionales, favorecía el desarme, apoyaba los procesos de democratización y descolonización,

4 Homenaje a la Inmigración Croata con motivo de la celebración de un nuevo aniversario de la Declaración de Independencia de la República de Croacia, Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria №39. Celebrada el 02 de julio de 2014, Legislatura Ordinaria número 362, https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verParticipacion.py?idParticipacion=1699776

y asumía temáticas nuevas. Finalmente, la política exterior chilena debía apoyar la política económica, por lo que había que explorar los caminos específicos.

Respecto de Europa del Este se sostenía que los nuevos procesos ampliaban el concepto de Europa. Sobre Yugoslavia se advertía, según el análisis político del Departamento de Europa del Ministerio, un proceso de crisis, el triunfo de los partidos opositores sobre el Comunista en Croacia y Eslovenia, y un escenario que presionaba en favor de un cambio sobre Yugoslavia.

Finalmente se mencionaba que Eslovenia con el 10 % de la población, generaba el 25 % de los ingresos del PIB. Y que Croacia era la más occidentalizada de todas las zonas yugoslavas, y ahí ganó la Unión Democrática de Yugoslavia. Pero el énfasis estaba en la mención del conflicto de Kosovo y la violación a los DD.HH. "que estaría ocurriendo en la región". En lo interno se distinguían como actores en Croacia el Partido de los Cambios (ex PC), la UDC nacionalista, los socialdemócratas, el Partido Croata Democrático y el Partido Democratacristiano Croata. Salvo los comunistas, todos los otros eran partidarios de la secesión y acordes más menos al arco de partidos de la Concertación gobernante en Chile salvo la UDC.[5]

Las informaciones nutricias de la visión chilena respecto del proceso yugoslavo provenían de distintas fuentes del Ministerio (el Departamento Europa del Ministerio y la embajada en Viena) y no tanto de la Embajada chilena restablecida poco antes de los sucesos *in comento*, con motivo del ascenso del Presidente Aylwin. En efecto, Yugoslavia no había roto formalmente las relaciones nunca, y en 1989 se establecían lazos consulares según el Protocolo de 02.11.1950, firmado en Nueva York. El Director Jurídico informó a la encargada de negocios a.i. que nunca fue derogado el *Protocolo sobre Reanudación de relaciones diplomáticas y consulares entre la República de Chile y la República Federativa Popular de Yugoslavia*. La ruptura diplomática fue de hecho.[6] El 11 de marzo de 1990 se restablecieron las relaciones a nivel diplomático (relaciones consulares desde 1988) y los presidentes Jovic y Aylwin en Chile fijaron

5 Secreto DIBILAT / EUROPA. Secreto 04337. Remite instrucciones, Santiago 3 de julio de 1990. Sub Secretario de RREE Edmundo Vargas Carreño, a Embajador Chile.

6 AMRE, 1990. Informar sobre situación de relación bilateral chileno-yugoslava, oficio reservado 01.02.1990 de Director de Asuntos Jurídicos, Rafael Cruz, a Cónsul General de Chile en Yugoslavia.

materias de interés mutuo, e invitaron a Aylwin a su país. Se estableció como encargado de negocios a.i. a la consejera Cecilia Gallardo, y en reciprocidad al señor Dante Mataic, tras las conversaciones preliminares sostenidas en los primeros días de febrero.[7]

Hubo un rápido acercamiento y normalización con Chile, traducida en la invitación a Patricio Aylwin a conocer el país en visita oficial, y se pensaría en un exiliado chileno de raigambre socialista y que conocía de sobra el país como embajador: Luis Jerez Ramírez. Pero, al mismo tiempo, se palpaban los choques étnicos al interior de la Federación, y el Ministerio seguía los incidentes en Kosovo, donde se culpaba a los serbios. De hecho, en 1990 las alarmas saltaron por este tema, mientras las esperanzas de una salida en orden inspiraban los informes de la encargada de negocios a.i, y pronto cónsul general, y del nuevo embajador. En tanto, la embajada chilena en Viena proveía, como en otras épocas, de informes respecto de derechos humanos y de su sistemática violación[8] dando un cariz crítico a los acercamientos más bien cordiales entre ambos Ejecutivos. Las instrucciones del subsecretario de Relaciones Exteriores, Edmundo Vargas, a la encargada de negocios, Cecilia Gallardo, eran suficientemente claras respecto de la conciencia de estos problemas de derechos humanos, versus las expectativas y cordialidad mutua.

La polarización era otro aspecto advertido por la Cancillería: el Subsecretario de Relaciones Exteriores orientaba a la representación chilena acerca del crecimiento del Partido de Renovación Serbia, nacionalista, y de la orientación nacionalista de los partidos croatas y eslovenos (el partido croata es calificado de "un partido de extrema derecha y nacionalista"). En el caso de Eslovenia se indicaba que su tendencia era liberal, y se expresa a través de la Unión Opositora Democrática. [9]

7 Secreto DIBILAT / EUROPA. Secreto 04337. Remite instrucciones, Santiago 3 de julio de 1990. Subsecretario de RREE Edmundo Vargas Carreño, a Embajador Chile.

8 Así se informa a la representante chilena en Belgrado, por un informe enviado en anexo en la correspondencia diplomática desde Austria sobre situación de DD.HH., reelaborado por Enrique Melkonian Stuermer, jefe del Depto. Europa. AMRE, 1990. Comenta situación derechos humanos en países vecinos a Austria. División de Pol. Bilateral Depto. Europa, Reservado, Res. 03121, Santiago, 18/05/1990,

9 AMRE, 1990. DIBILAT / EUROPA}, Oficio secreto 04337. Remite instrucciones, Santiago 3 de julio de 1990. Secretario de RREE Edmundo Vargas Carreño, a Embajador Chile.

Conforme 1990 avanzaba las noticias e interpretaciones coincidían en destacar la inestabilidad, la crisis económica y las divergencias étnicas e ideológicas. De todas maneras, había en los informes de la consejera Cecilia Gallardo, designada encargada de negocios a.i., un moderado optimismo. En el informe enviado en marzo, Gallardo Neira indicaba que habría elecciones, que Yugoslavia tendía a la democratización, y en su opinión el proceso será a su juicio "más lento y moderado" que otros países de Europa Oriental. Todavía se valoraba con optimismo el gobierno del Primer Ministro Ante Markovic para agradar a Europa gestionando la democratización, más por razones externas que por convicción, como se deduce de su juicio acerca "que en esta nación el "sistema" no se ha desmoronado". Para la informante, el Partido Comunista como articulador del ejército permanecería como un elemento de "carácter nacional" frente a la disgregación.[10] A finales de ese mes, comentaba los disturbios nacionalistas y acusaciones de envenenamiento de estudiantes kosovares, que daban ocasión para calificar la situación de crítica. Para peor se había enviado un equipo del programa *Informe Especial* de TVN, que fue acusado de pro serbio por los kosovares. Para la encargada, la causa del conflicto eran las tensiones étnicas, y no cabía responsabilizar a las autoridades yugoslavas ni al ejército porque eran la única fuerza nacional.[11]

En abril de 1990, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Edmundo Vargas, informaba de la recepción positiva del beneplácito al futuro embajador chileno Luis Jerez.[12] Éste que había vivido su exilio en ese país[13], lógicamente

10 AMRE, 1990. Próximas elecciones parlamentarias en Yugoslavia, Embajada Yugoslavia, Of. Res. 02/90, Belgrado 15/03/1990, pp. 6 y 7.

11 AMRE, 1990. Informa crisis en Kosovo. Embajada en Yugoslavia, Of. Res. N. 05/90, Belgrado, 29.03.1990.

12 AMRE, 1990. Acusar recibo *Boletín Informativo Económico*, RREE DINEX of. res. N. 02319, Santiago 20 abril 1990.

13 Socialista histórico. Autor de sus recuerdos personales plasmados en *Ilusiones y quebrantos (Desde la memoria de un militante socialista)* (Santiago, Editorial Forja, 2007). En su exilio publicó *Chile: la vecindad difícil,* Instituto para el Nuevo Chile, 1979. Nació en Santiago en 1933, murió en 2022. Estudió en Concepción y Valparaíso. En la primera ciudad obtuvo su Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales en 1956. Militante del Partido Socialista de Chile. En 1968 viajó en una comisión del Partido Socialista en apoyo del dictador rumano Ceacescu. Bajo Salvador Allende fue nombrado Gerente General de Corfo, Director del Banco Central de Chile y Embajador en Perú. En 1973, en posesión de ese cargo, se exilió a Países Bajos y luego a Yugoslavia donde vivió varios años. Posteriormente, fue embajador en Canadá (1992) y Paraguay. Ver un aspecto en: https://www.emol.com/noticias/magazine/2007/06/26/260581/lanzan-libro-de-ex-embajador-luis-jerez-ramirez-que-relata-evolucion-del-ps.html

consideraba a los comunistas, el ejército y el Ejecutivo federal como los garantes de una unidad que esperaba no se rompiera. En este último sentido se entiende el tono pro yugoslavo de sus informes. Recién en noviembre (asumió en julio) sus informes se hacen más pesimistas. En un informe de su autoría, Luis Jerez hace notar que llama la atención la política independiente de facto de eslovenos y croatas. Dice que la coyuntura es crítica, en parte se origina en ya no existe Tito, y que no ve una solución política a las diferencias regionales e ideológicas, aunque conserva cierto dejo de optimismo al invocar "proyectos imaginativos" para conservar la unidad (p. 22). Finalmente, destaca que tanto Estados Unidos frente al presidente Kucan y la CEE en reunión en Roma ante los croatas dieron señales claras que no apoyarían la independencia, algo que en su fuero interno era lo correcto.[14] Evidentemente, el tema de la legitimidad de la secesión no era una causa ni de ellos ni la Cancillería chilena en ese 1990.

Abril de 1990 fue el giro del proceso yugoslavo con el triunfo de la corriente nacionalista y de Franco Tudjman. Ese mes también fue elegido presidente de Eslovenia Milan Kucan. En junio ya estaba informando el nuevo embajador chileno, Jerez, de la influencia del nuevo presidente de Serbia, Slodoban Milosevic. Tudjman y Milosevic eran calificados en los informes como nacionalistas, y el jefe croata como extrema derecha. Jerez será en este sentido partidario del federalismo yugoslavo y crítico de los posicionamientos croatas y eslovenos. Más amables eran las descripciones sobre la oposición eslovena calificada de liberal. Los informes de Jerez eran leídos por el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva Cimma (1918–2012), radical, abogado, ex Contralor General de la República, amigo personal de Aylwin pero no especialista en relaciones exteriores (aunque su abogado de derecho administrativo), quien seguía esa información manifestando cierta distancia con los sucesos, y que como se observa en esta descripción no es activo en esta discusión. Silva Cimma fue el único ministro de la cartera durante el período de Aylwin.

14 AMRE, Yugoslavia, 1990. Análisis de la realidad política en Yugoslavia, Embajada en Yugoslavia, Of. Res. 30/90, Belgrado, 1 de agosto de 1990.

Bajo la sombra de la guerra

Fue al Presidente Patricio Aylwin a quien le correspondieron los sucesos de Croacia. Cuyo inicio fue cubierto por la prensa nacional a través de agencias externas y algunas veces reporteros o corresponsales. Como se sabe, la crisis se incubó con el fin de la presidencia colectiva de Yugoslavia y la determinación del parlamento croata de proclamar su independencia en abril de 1990; poco después lo hicieron en junio de 1990 Croacia y Eslovenia conjuntamente. Islandia fue el primer país en reconocer a Croacia el 19 de diciembre de 1991. La Guerra Balcánica impactó de lleno en su gestión presidencial, debido a la presión ejercida por los descendientes croatas (ex yugoslavos)[15] y a la dinámica de la prensa y opinión pública que abarcaba partidos políticos diversos como el Partido por la Democracia, el Partido Democratacristiano, el Partido Radical y el Partido Renovación Nacional.

Un aspecto complejo era la connivencia entre la política exterior yugoslava y la política exterior croata de facto. Para el personal diplomático esto era difícil, porque el embajador Luis Jerez llamó la atención sobre el interés de Tudjman de visitar Chile "considerando la magnitud de la colonia de origen croata en nuestro país", haciendo mención del interés por encontrar apoyo político a sus demandas de autonomía y de inversión económica dirigida "hacia la "Patria" de origen". Esto lo supo por una reunión de Tudjman con los embajadores de la Comunidad Económica Europea, manifestando la importancia dada por aquél a las colonias "asentadas en América Latina". Finalmente, pedía al Ministerio un pronunciamiento sobre esta cuestión.[16] Efectivamente, la coordinación con Zagreb fue decisiva en la búsqueda de legitimidad internacional, pese a las resistencias que la orientación nacionalista de Tudjman generaba en ambientes democráticos y antifascistas.

El activismo croata fue arrollador a nivel político chileno. Concitó simpatías políticas en casi todo el arco político, menos el Partido Comunista,

15 Se remite en este aspecto al trabajo de Sergio Marinković como tesis de estudios internacionales en la Universidad de Chile, y quien publica en este mismo volumen un trabajo sobre la diáspora croata.

16 Amre, 1990. Informa posición autoridades Croacia respecto de colonias origen yugoslavo, Embajada Yugoslavia, Of. Res. 29/90, Belgrado, 02/08/1990.

comprometido con el régimen yugoslavo. Esto explica la coordinación del colectivo yugoslavo. Si 1990 fue el origen de esta política de croatización, 1991 fue su aplicación. Así el senador Vodanovic a nombre de las bancadas Socialista y Por la Democracia explicó el 15 de octubre de 1991 con claridad la situación política de Yugoslavia, aludiendo a problemas identitarios, a la legitimidad del plebiscito que permitió al Parlamento proclamar la independencia el 30 de abril de 1990, y frente a ello la acción represiva, originada en que "...en Serbia —verdadero eje de la antigua Yugoslavia— persiste en el poder un grupo neostalinista que, con su afán de mantener unido al país a cualquier precio, ha llevado la situación a una guerra civil carente de todo sentido" que amenaza al resto de los Balcanes. Solicitando el reconocimiento de Croacia y pidiendo, al final de su intervención, remitir copia del oficio al Ministro de Relaciones Exteriores y a la embajada de la República de Yugoslavia en Santiago de Chile.

Hay que tener en cuenta que la cobertura noticiosa era para entonces claramente desfavorable para los sostenedores serbios de la República Federal Yugoslava, y que las vicisitudes de un ejército independentista, improvisado, frente a las tropas regulares eran seguidas como un conflicto entre David y Goliat. Por tanto, no extraña que la insistencia en reconocer a Croacia tuviera un efecto internacional adverso a Belgrado, pero al mismo tiempo se sopesaran en otras instancias, el Gobierno y el Ministerio de Relaciones Exteriores, su pertinencia. Pese a esto, la guerra mediática seguía su curso y las peticiones parlamentarias no cesaban y se concentraron el 24 de julio de 1991 cuando varios comités parlamentarios, de diversas bancadas, solicitaron el reconocimiento de Croacia y Eslovenia.

Así el Día D parlamentario fue el 24 de julio de 1991, en esa ocasión se debatió la propuesta de una declaración, precedida por diversos pronunciamientos: el de Camilo Escalona, socialista, el 24 de julio de 1991;[17] los democratacristianos Manuel Antonio Matta Aragay, Sergio Pizarro McKay, Milenko Vilicic

17 Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria №24, Legislatura Ordinaria número 322, 24 de julio de 1991, Petición de reconocimiento de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia. Oficio.

Kaunincic y Sergio Velasco de la Cerda (en dos presentaciones distintas)[18], el centroderechista Baldo Prokurica por Renovación Nacional, el 24 de julio.[19] También se consignó el voto en contra de Eugenio Ortega, democratacristiano, quien manifestó su discrepancia por entrometerse en los asuntos internos de la República Yugoslava:

> "...No estamos de acuerdo en que se inste al Presidente de la República y al Ministerio de Relaciones Exteriores a tomar una posición frente al eventual derecho de los pueblos esloveno y croata respecto de su independencia. Debe tenerse presente que Chile en su actual normativa y definición de política exterior tiene relaciones con la Confederación de Repúblicas llamada Yugoslavia. Nos parece que es una intromisión en asuntos internos de un país, que puede...[interrupción por protestas del diputado Prokurica y otros]".[20]

Ortega, un activo opositor a Pinochet, invocó esta vez la no injerencia en los asuntos internos tratando de delimitar el peso del pronunciamiento del Parlamento. Eugenio Ortega Riquelme, diputado entre 1990 y 1994, estaba casado con la senadora del mismo partido por Antofagasta entre 1990 y 2006 Carmen Frei Ruiz-Tagle, hermana del que sería sucesor de Patricio Aylwin, el también

18 "En relación con los conflictos nacionales de Croacia y Eslovenia rechazamos el uso de la fuerza —como por ejemplo, la intervención del Ejército yugoslavo— para solucionar los problemas de estas dos naciones". Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria Nº 24, Legislatura Ordinaria número 322, 24 de julio de 1991. Petición de reconocimiento de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia. Oficio.

19 "Se trata, señor Presidente, de naciones distintas, con una historia, idioma, costumbres, religión y multiplicidad de características que las hacen diferentes". Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria Nº24, Legislatura Ordinaria número 322, 24 de julio de 1991. Petición de reconocimiento de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia. Oficio.

20 Se interrumpió por las protestas de Prokurica. Retomó su alocución diciendo, "por esa única razón anuncio que votaré en contra. Pero apoyo el proyecto en todos los otros aspectos, excepto en lo que significa inmiscuirse en la política interna de Yugoslavia, República con la cual tenemos relaciones. No estamos dispuestos a apoyar la proclamación de la independencia de un Estado dentro de un país federado. Es posible que ellos lleguen a esa solución. Es un problema de los miembros de esa comunidad llamada República Federal de Yugoslavia, y ellos deben resolverlo". Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria Nº24, Legislatura Ordinaria número 322, 24 de julio de 1991, Petición de reconocimiento de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia. Oficio.

democratacristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle, representaba el otro liderazgo de la Democracia Cristiana, y Ortega arrastraba a otros diputados de la misma colectividad. Entre las grandes familias políticas de la Democracia Cristiana estaban con claridad los Aylwin y los Frei.

El diputado democratacristiano Milenko Vilicic Kaunincic levantó con su colega Sergio Velasco de la Cerda, el 24 de octubre de 1991, un proyecto de acuerdo defendiendo la identidad y defensa del pueblo croata. Su intervención fue sucedida del aplauso de la bancada de la Democracia Cristiana, al cual adhirieron los partidos Renovación Nacional, Radical, Partido por la Democracia (PPD) y Socialista.[21] Algunos días después, en octubre 30 de 1991, diversos senadores, de la izquierda a la derecha, firmaron un proyecto tendiente a promover la pacificación de la ex Yugoslavia y reconocer el derecho de Eslovenia y Croacia a proseguir su desarrollo independiente.[22]

Una vez desatado el conflicto, los descendientes de croatas y la opinión pública chilena se volcaron decisivamente a favor de Croacia. Y desde esa toma de conciencia, se inició una frenética carrera por apoyar el reconocimiento diplomático. El gobierno chileno esperó un año para seguir a la Comunidad Económica Europea. El proceso está registrado, debido a que las cartas enviadas por las organizaciones eran tramitadas por el Jefe del Gabinete Presidencial, Carlos Bascuñán Edwards.[23] Un ejemplo tipo de estas respuestas es la carta respuesta del 26 de noviembre de 1991, en contestación a la enviada por el Intendente de la Región de Antofagasta, que le remitió el oficio Nº 1.865 del 13 de noviembre de 1991, en el que adjuntó una carta al Presidente de la República redactaba el

21 Más adelante el senador socialista Vodanovic afirmaba "creemos que la comunidad internacional puede seguir desempeñando un papel sobresaliente para presionar al Gobierno serbio a fin de que detenga sus irracionales ataques en contra de Croacia. Para tal propósito, un método civilizado y efectivo es el reconocimiento diplomático a la República de Croacia y a su legítimo Presidente, señor Franjo Tudjman". Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria Nº 15, Legislatura Extraordinaria número 323, 24 de octubre de 1991. Proyecto de acuerdo. Solidaridad con el pueblo croata. Oficio.

22 Senado, Sesión Ordinaria Nº 9, Legislatura Extraordinaria número 323, 30 de octubre de 1991. Labor parlamentaria. Proyecto de acuerdo de los honorables senadores señores Cantuarias, Fernández, Jarpa, Ruiz Di Giorgio, Sule y Vodanovic con el que solicitan que el gobierno de Chile tenga una activa participación en los esfuerzos internacionales para que se reconozca el legítimo derecho de cada una de las repúblicas que componen Yugoslavia a que, dentro de los marcos del derecho internacional, puedan acceder a la independencia.

23 Historiador, nacido en 1946. Yerno del presidente Aylwin, casado con Mariana Aylwin Oyarzún. Ejerció de jefe de gabinete del Presidente Aylwin entre 1990–1994.

Comité Pro-Ayuda a Croacia.[24] Este Comité funcionaba en calle Condell 2651 de la ciudad de Antofagasta, en el norte de Chile.

El 19 de diciembre de 1990, el Movimiento de Croata de Magallanes solicitó al Jefe de Estado el reconocimiento de Croacia:

> "Los dirigentes de las instituciones societarias fundadas por los emigrantes croatas que hace más de un siglo llegaron a la región de Magallanes, en representación de la comunidad formada por sus numerosos descendientes chilenos, se dirigen respetuosamente a Ud. para solicitarle el reconocimiento de la independencia de la República de Croacia por parte del gobierno de Chile".
>
> "Esta determinación (independencia del estado de Yugoslavia) fue respondida con una agresión brutal de las así llamadas "fuerzas federales", que no son más que el instrumento armado con que el granserbismo pretende mantener su posición de opresión y hegemonía tantas veces denunciada por los pueblos sureslavos sojuzgados".
>
> "Ante estos acontecimientos, es que la comunidad croata-chilena de Magallanes asocia su petición al de otras comunidades de igual raigambre existentes en el país, al del Senado y Cámara de Diputados, al de distintos partidos políticos y al de diversas personalidades de la ciencia y la cultura, solicitando respetuosa, pero encarecidamente, a Vuestra Excelencia que el Gobierno de Chile se apresure en otorgar el Reconocimiento a Croacia como país independiente, aun antes que lo hagan

24 https://archivospublicos.uahurtado.cl/uploads/r/archivo-institucional-universidad-alberto-hurtado/f/2/4/f244d3ebb35bcadf053cde41a9abd70d0a0faed6dc79cc3854f2228db755b101/91-24365.pdf

> otros gobiernos, en un gesto que lo honraría ante sus ciudadanos y el mundo para la posteridad".[25]

Un año después la presión no cesaba. El Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva Cimma, recibió el 29 de noviembre de 1991 una petición del Gabinete del Presidente para proponer una respuesta a la solicitud del reconocimiento de Croacia, redactada por la Colectividad Yugoeslava de Antofagasta.[26] Justamente, esta petición de la Presidencia al Ministro indica que se estaba lejos de tomar una decisión, sino solamente dar un lugar a la respuesta de la demanda de la colectividad croata. El punto es que la guerra llevaba un tiempo y eso significaba que la propuesta no iba a moverse mucho más allá de la solidaridad, ya que los Estados occidentales no estaban claramente decantados respecto de la situación (por ejemplo, Francia exigía estándares democráticos y de derechos humanos precisos a Croacia). Chile seguía en tanto las aguas de los países comunitarios, en parte para manifestar sintonía política y restaurar su eje pro europeo tras el régimen de Pinochet.

Pero la guerra no era la única preocupación, otros asuntos domésticos se entremezclaron: el incidente Honecker, ya nombrado, y el escándalo por la venta de armas a Croacia a través de FAMAE, Fábricas y Maestranzas del Ejército de Chile.[27] Por eso estos asuntos fueron citados en la sesión del senado del 17 de diciembre del 91. El caso de las armas estaba en investigación, y despertó reticencias en sectores de izquierda, específicamente la intervención del diputado Schaulsohn, que acabaron en una respuesta del Cuerpo de Generales del Ejército, lo que generó una crisis en las relaciones civiles militares y los reclamos de la

25 Carta presentada por Movimiento de Croata de Magallanes en que solicita reconocimiento de la República de Croacia, 19 de diciembre de 1990, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/carta-presentada-por-movimiento-de-croata-de-magallanes-en-que-solcita-reconocimiento-de-la-republica-de-croacia

26 CL CLUAH 1-91-5350, solicitan que el Gobierno de Chile reconozca formalmente a la República de Croacia, 1991-11-29, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/solicitan-que-el-gobierno-de-chile-reconozca-formalmente-la-republica-de-croacia

27 El escándalo de armas fue paralelo al argentino. En efecto, el Presidente Carlos Saúl Menem apoyo la venta de armas y equipos en 1991, 1993 y hasta 1995 entre sus piezas incluyeron fusiles FAL (Fusil Argentino Liviano), y cañones CITER de 105 y 155 milímetros, fabricados en Río Tercero, Argentina, con números y matrículas borradas. Además, 300 a 400 voluntarios argentinos, algunos de origen croata, lucharon, encabezados por el fugado capitán Rodolfo Barros Saavedra, quien participó en la intentona golpista del teniente coronel Alí Seineldin. Alcanzó el grado de brigadier (coronel) en el ejército croata y se estableció en ese país posteriormente.

izquierda. El senador Gazmuri del Partido Socialista manifestó no querer mezclar la causa croata con el escándalo de las armas:

> "En segundo lugar, quiero decir que me parece inconveniente vincular el delicado problema de la venta ilegal de armas con destino a Croacia con la causa nacional del pueblo croata, las que, a mi juicio, constituyen dos cuestiones enteramente distintas y que requieren ser tratadas en forma diferente. Y el confundirlas no contribuye a enfrentar con serenidad problemas complejos que se producen en nuestras relaciones internacionales".[28]

El senador Gazmuri diría enlazando la situación croata y el caso Honecker que estaban de acuerdo en la recepción del ex dictador germano oriental:

> "Estamos enfrentando una compleja situación que esperamos ver resuelta de la mejor manera y eso significa, a mi juicio, mantener una antigua tradición de asilo que ha caracterizado a Chile durante muchos años. Numerosos chilenos, en períodos difíciles, fuimos también objeto de asilo en distintos países del mundo. Miles de familias chilenas fueron acogidas y vivieron en la ex RDA. Creo que ello compromete no sólo la gratitud de quienes fueron beneficiados con esa hospitalidad, sino que la de todo el país. Esto no significa compartir, como aquí se ha dicho -yo tampoco los comparto-, ni el pensamiento político del señor Honecker ni ciertos hechos de su Gobierno, cuando efectivamente se violaron libertades y derechos fundamentales de muchos alemanes".[29]

28 Senado, Sesión Ordinaria № 27, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 17 de diciembre de 1991. Manejo político por venta de armas y situación de Croacia.

29 Senado, Sesión Ordinaria № 27, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 17 de diciembre de 1991. Manejo político por venta de armas y situación de Croacia.

Finalmente, el conflicto fue resuelto judicialmente sin involucrar al Comandante en Jefe, general Augusto Pinochet.

En la Cámara un proyecto de acuerdo proponía el reconocimiento, que avanzaba con el apoyo de diversos políticos. En noviembre de 1991 el diputado de Renovación Nacional (centroderecha) Baldo Prokurica, de ascendencia croata, intervino en la hora de "incidentes" [30] para referirse a la guerra y Croacia. Con permiso del presidente de la Cámara, José Antonio Viera-Gallo (socialista), manifestó su posición y la de su colectividad política:

> "...En los últimos días hemos visto cómo el ejército federal de Yugoslavia ha reprimido salvajemente a los ciudadanos croatas, quienes, organizados precariamente, han resistido en forma heroica en localidades como Vukovar, que ayer ha caído. En reiteradas ocasiones, personalmente, como partido y con otras instituciones, hemos denunciado estos hechos que constituyen una grave violación a los derechos humanos y al derecho de libre determinación de los pueblos que, en este caso, libre y democráticamente han decidido tomar un camino propio de libertad, después de casi medio siglo de dictadura comunista".[31]

En consecuencia, reiteraba la necesidad de insistir en el tema, recordando a su juicio la falta de voluntad política del gobierno:

> "...En julio pasado la Cámara de Diputados, y hace diez días el Senado, han aprobado proyectos de acuerdo recomendando al Gobierno, al Presidente de la República, que reconozca la independencia de la República de Croacia y, además, que intervenga ante los organismos internacionales para evitar la masacre de este pueblo. Hasta la fecha, nada ha ocurrido.

30 Se denomina *hora de incidentes* la parte en que los diputados o senadores se pronuncian de temas varios, no contemplados previamente. En 2006 el senador Prokurica, vicepresidente del senado acompañó al presidente del Senado, Sergio Romero, en visita oficial a Zagreb.

31 Sesión Ordinaria Nº 23, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 19 de noviembre de 1991, Labor Parlamentaria.

> Sólo una declaración de buenas intenciones. Esta actitud, que demuestra una falta de cumplimiento de la normativa internacional, de la que nuestro país es signatario en materia de derechos humanos y de libre determinación de los pueblos, evidencia una desidia de quienes tienen la responsabilidad en el manejo de nuestras relaciones exteriores respecto de estos temas. En razón de lo expuesto, vengo en solicitar que se oficie nuevamente al Presidente de la República, con el fin de que se reconozca la independencia de Croacia, y que se intervenga ante los organismos internacionales para que se respeten el derecho de libre determinación de los pueblos y los derechos de las personas de ambos bandos, que han sido violados".[32]

En 1991 el gabinete presidencial recibió dos peticiones de audiencia para el Presidente del Parlamento de Croacia, Zarjo Domljan. Una de noviembre de 1991, escrita por el jefe de la comisión internacional del Partido por la Democracia (PPD, Socialdemócrata) Boris Yopo Herrera,[33] que insistía en la necesidad de recibirlo debido a los 160.000 residentes croatas (cifra exagerada) en Chile. Y una carta del Senado, firmada por su presidente Gabriel Valdés, que invitaba a su contraparte de la cámara baja croata y que solicitaba audiencia para aquel con el Presidente Aylwin.[34] Y acto seguido recibió ese mismo diciembre de 1991 una petición de las comunidades croatas, que se articuló desde Nueva Zelandia, en el cual se declaraba al interlocutor presidencial chileno:

> "Nosotros, Croatas, organizaciones croatas en reunión celebrada entre miembros y representantes de las en Auckland, Nueva Zelanda, en el Centro Católico Croata el 28 de octubre de 1991, formulamos el siguiente llamado al gobierno

32 Sesión Ordinaria Nº 23, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 19 de noviembre de 1991, Labor Parlamentaria.

33 Asesor, profesor universitario. Ejerció de Embajador de Chile en Sudáfrica 1999-2004, Asesor de la Presidencia, y Asesor Internacional Jefe en el Ministerio de Defensa.

34 Carta presidente Comisión PPD al jefe de gabinete, 29 .11.2021 e Invitación del Presidente del Senado y solicitud de audiencia para el Presidente del Parlamento croata, 04.12.199. CL CLUAH 1-11-1-7.

de Chile. Hacemos un llamado al Gobierno de Chile porque creemos que está en una buena posición para ejercer presión sobre los terroristas serbios y el Ejército Yugoslavo controlado por los serbios y porque puede utilizar sus buenos oficios de diferentes maneras para salvar la histórica ciudad medieval de Dubrovnik —la joya del Adriático— de la destrucción total y preservarla para las futuras generaciones. Nosotros, los croatas reunidos y los representantes de las organizaciones croatas, condenamos la destrucción totalmente innecesaria, injustificada, bárbara y deliberada de los monumentos culturales croatas, en especial, museos, iglesias y otros lugares religiosos, todos los cuales no tienen importancia militar. Hasta la fecha más de 200 monumentos históricos han sido destruidos completamente o gravemente dañados (Nos permitimos sugerirle se remita al Instituto Croata para la Protección de Monumentos en Croacia, fechado el 19 de septiembre de 1991)".[35]

"Nosotros, Croatas, miembros y representantes de las siguientes organizaciones croatas: "Croatian Club–(Auckland) Inc., "Croatian Cultural Society de Nueva Zelanda", "Croatian Pastoral Council" y "Croatian Democratic Union", solicitamos respetuosamente al Gobierno de Chile conceder el reconocimiento diplomático a Croacia y Eslovenia, Estados que declararon su independencia el 25 de junio de 1991. Creemos que dicho reconocimiento en estos momentos ayudaría de manera importante a reducir al mínimo nuevas pérdidas de vidas croatas, disminuir el daño a la propiedad, evitar la destrucción y mitigar la consiguiente miseria. Dicho reconocimiento también sería un factor importante en la prevención

35 "Llamado a ejercer presión sobre los terroristas serbios y conceder reconocimiento diplomático a Croacia y Eslovenia", 09 de diciembre de 1991, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/llamado-ejercer-presion-sobre-los-terroristas-serbios-y-conceder-reconocimiento-diplomatico-croacia-y-eslovenia

> de la amenaza de destruir totalmente o causar más daño a los monumentos históricos croatas, tales como la ciudad histórica de Dubrovnik".[36]

El 19 de diciembre de 1991 se insistía en la situación bélica, y en la necesidad de reconocer al Estado Croata como mecanismo, se decía, para ejercer presión y detener la guerra:

> "Hasta ahora se han perdido 10.000 vidas aproximadamente, mayormente civiles, decenas de miles de personas están heridas o quedaron inválidas de por vida, alrededor de 560.000 personas perdieron sus hogares; se destruyen sin misericordia monumentos culturales y sagrados, especialmente iglesias".
>
> "La única manera que queda para detener la guerra es la decisiva intervención de la comunidad internacional mediante el envío de fuerzas de paz y el reconocimiento diplomático de aquellas Repúblicas que fueron víctimas de la agresión gran-serbia o que corren el peligro inmediato de serlo".
>
> "Deseo solicitarle que en este momento decisivo de la historia croata haga esfuerzos para que también su país se adhiera al primer grupo de Estados que se preparan a reconocer, en los próximos días, a la República de Croacia. *El prestigio del que goza su país podría, mediante este acto, contribuir esencialmente a la detención de la guerra*".[37]

36 "Llamado a ejercer presión sobre los terroristas serbios y conceder reconocimiento diplomático a Croacia y Eslovenia", 09 de diciembre de 1991.

37 "Hacemos un llamado al Gobierno de Chile para que venga en ayuda de Croacia y su pueblo". Solicita que Chile se adhiera al primer grupo de Estados en reconocer a la República de Croacia 11 de diciembre 1991. https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/solicita-que-chile-se-adhiera-al-primer-grupo-de-estados-en-reconocer-la-republica-de-croacia

Sin embargo, el Estado chileno no estaba exento de problemas. El primero era el de sus relaciones con Alemania, entonces bajo liderazgo de Helmuth Kohl de la misma internacional democratacristiana que su par chileno, firme aval de Croacia y Eslovenia, al que ya estaba reconociendo diplomáticamente. El ex embajador José Miguel Cruz Sánchez y entonces embajador interino en Moscú, recordaba:

> "Honecker ingresó voluntariamente a nuestra Embajada en búsqueda de protección y ella le fue legítimamente concedida. El asilo contra la opresión, en todo lugar y circunstancia, se manifestó en aquella decisión de Santiago y respondía, además, a una deuda de gratitud del matrimonio Almeyda con los líderes de la ex República Democrática Alemana. Nobleza obliga".[38]

Claramente el eje de la política internacional del primer gobierno de la Concertación era la sintonía con Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental. La idea que la reinserción era fundamental se unía a una percepción más colectiva que particular acerca de qué era Europa Occidental. Patricio Aylwin trasmitió esta imagen en un discurso ante la Comunidad Económica Europea ese mismo 1991. Ahí manifestó que la evolución hacia la "unidad económica y política están dando un nuevo rostro al orden internacional". [39] Más allá de las relaciones particulares con Francia, Reino Unido o la nueva Alemania Federal unificada, interesaba la Comunidad Europea, a la que se dirigieron los esfuerzos por firmar convenios de tercera y cuarta generación bajo los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ambos democratacristianos.

38 La actitud desafiante del personal se expresa en el siguiente párrafo del mismo Cruz, cuando al ingreso de las fuerzas policiales rusas al recinto, Honecker obligado a salir, recuerda "de acuerdo con sus convicciones, levantó el puño en señal de victoria" ... "Erich Honecker fue un líder profundamente coherente con sus convicciones. Prefirió salir con dignidad y asumir su propia historia. Ello merece nuestro respeto". José Miguel Cruz, "Erich Honecker", Opinión, Cartas, El Mercurio, domingo 12 de diciembre de 2021, p. A2.

39 Citado por Joaquín Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900–2004,* Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004, p. 496.

No hay duda que el telón de fondo del reconocimiento de Croacia era el reconocimiento del liderazgo alemán en la nueva Europa. País cuya relación había sido conflictiva desde el momento en que Chile concedió asilo al ex dictador de la RDA Erich Honecker.[40] Aunque el gesto bebía de relaciones ideológicas y sentimentales de la izquierda más dura (en especial los exiliados[41]), su integración dentro de la coalición de gobierno del democratacristiano Patricio Aylwin le hizo una valla infranqueable.[42] Frente a la poca sensibilidad ante el carácter democrático de la República Federal Alemana, el reconocimiento de Croacia satisfacería hipotéticamente, de modo oblicuo, los intereses germanos de apoyar al nuevo Estado croata.

Toma de decisión

El gobierno de Chile se decantó cuando en una escalada diplomática la Comunidad Europea reconoció a Eslovenia y Croacia. Esto, aunque durante 1991, Alemania había sido la locomotora y adelantó su reconocimiento a Croacia y Eslovenia en diciembre de ese año, a través del Ministro de Relaciones Exteriores Hans-Dietrich Gensher. Ello impulsó a El Vaticano, y también a Austria, Finlandia y Suiza. La Comunidad Europea comunicó su decisión el 15 de enero de 1992. Tras algunas objeciones a la conducta de Croacia, varios miembros de la Comunidad como Reino Unido, Bélgica y Dinamarca anunciaron su

40 Véase la irritación alemana en Cristián Medina Valverde y Gustavo Gajardo Pavez, "Chile y el amigo alemán. El "caso Honecker". 1991–1994: Tensión internacional en la temprana posguerra fría", *Cuadernos de Historia,* (50), 2019, pp. 146–147. Consultado de https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/53667/60656.

41 Como dice Iván Witker, "A Honecker le agradaba la idea de que Alemania oriental ofrecía ayuda humanitaria a quienes la necesitaban. Ayudar a Chile y a otros países latinoamericanos donde la izquierda estaba siendo diezmada por los gobiernos militares y de extrema derecha fue también una actitud apreciada por la juventud del Este". "El Caso Honecker, El Interés Nacional y la Política Exterior de Chile. Contornos y Trasfondo de un Problema "Interméstico", *Estudios Públicos*, 105 (verano 2007), p. 253. Disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304094137/r105_witker_casohonecker_en.pdf Ver el testimonio del senador Gazmuri defendiendo la política de asilo en razón de la acogida de los exiliados, Senado, Sesión Ordinaria Nº 27 Legislatura, Extraordinaria número 323, martes 17 de diciembre de 1991 sobre manejo político por venta de armas y situación de Croacia.

42 Iván Witker, "El Caso Honecker, El Interés Nacional y la Política Exterior de Chile. Contornos y Trasfondo de un Problema "Interméstico", *Estudios Públicos*, 105, pp. 241–265.

inmediato reconocimiento, a diferencia de Francia y Países Bajos (Holanda) que lo condicionaron a ciertas adecuaciones de Croacia a los estándares comunitarios. En ese contexto, Chile reconoció en enero 16, es decir al día siguiente, a Croacia, al que siguió poco después en el mismo día Argentina. En comunicación con el Presidente de Croacia, Patricio Aylwin manifestaba:

> "Como es de su conocimiento, el 16 de enero del presente año, Chile procedió a reconocer a las Repúblicas de Eslovenia y Croacia como Estados soberanos. Las razones que determinaron esta medida se fundan en principios básicos de la política exterior chilena, entre otros, el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos. Asimismo, hemos considerado la situación particular del pueblo croata, que mayoritariamente expresó su voluntad de independencia con ocasión del plebiscito celebrado en esa República en el año 1991. *También Chile tuvo en cuenta, tal como lo hizo la Comunidad Europea, circunstancias tales como la existencia de un régimen democrático, respeto a los derechos humanos, a las minorías nacionales y la no modificación de las fronteras existentes con el uso de la fuerza, todas las cuales se cumplen en el caso de Croacia*. Vuestra Excelencia conoce de la existencia de una gran comunidad de origen croata que reside en Chile y que ha dado su aporte al engrandecimiento de nuestro país. También hemos tenido presente ese importante hecho al momento de adoptar esta trascendental decisión. Ahora esperamos que Croacia pase a formar parte de la comunidad internacional y que contribuye a los esfuerzos por mantener la paz, como asimismo, que en un futuro próximo Chile y Croacia establezcan relaciones diplomáticas".[43]

43 Carta del Presidente Patricio Aylwin al Presidente de Croacia, 04 de marzo de 1992, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/carta-del-presidente-patricio-aylwin-al-presidente-de-croacia. El subrayado es nuestro.

Chile reconoció simultáneamente a Eslovenia,

> "Me es grato poner en su conocimiento, de manera oficial, que el Gobierno de Chile procedió a reconocer a las Repúblicas de Eslovenia y Croacia como estados soberanos, el pasado 16 de enero de 1992".
>
> "La decisión del Gobierno que presido se basó en principios básicos de la política exterior chilena que destaca, entre otros, el derecho inalienable de los pueblos a la autodeterminación. Sobre esta base hemos tenido presente el plebiscito efectuado en el territorio de esa república en el año 1991, donde quedó de manifiesto la firme voluntad del pueblo esloveno de acceder a la independencia. También Chile ha tenido en cuenta, tal como lo hizo la Comunidad Europea, circunstancias tales como la existencia de un régimen democrático, respeto a los derechos humanos, a las minorías nacionales y la no modificación de fronteras mediante el uso de la fuerza, todas las cuales se cumplen en el caso de la República de Eslovenia. Son los deseos de mi Gobierno que la República de Eslovenia se integre a la comunidad internacional y que contribuya al mantenimiento de la paz. Asimismo, que en un futuro cercano nuestros países establezcan relaciones diplomáticas de manera de estrechar lazos de cooperación y amistad".[44]

Más allá de la formalidad democrática, la actitud chilena había seguido el reconocimiento comunitario antes que el alemán. Así lo subrayaba una de las razones del Presidente Aylwin. Habría procurado estar en sintonía con las ideas de pertenencia a las democracias y a la restauración de la solidaridad con el bloque europeo occidental, lo que dio sus frutos en los primeros acuerdos comerciales con aquél:

44 Carta del Presidente Patricio Aylwin al Presidente de Eslovenia, 04 de marzo de 1992.

> "El gobierno de Aylwin logró un primer acuerdo marco de cooperación de cuarta generación con la Comunidad Europea, el primero de esta naturaleza negociado por un país fuera de la órbita directa de intereses europeos, aunque posteriormente se firmaron instrumentos similares con varios países latinoamericanos."[45]

El 20 de enero de 1992 el Presidente croata agradecía al gobierno de Chile su reconocimiento:

> "Please allow me to express our gratitude for the decision of the Government of your country to recognize the independence of the Republic of Croatia. I firmly believe that this decision will contribute to ending the aggression against Croatia, to strengthening peace processes, and to a lasting and just solution of the crisis in the areas of former Yugoslavia. The establishment of diplomatic relations will promote the traditionally friendly relations between our peoples and create the groundwork for a comprehensive development of bilateral relations".
>
> "I would suggest a meeting of the representatives of our Governments at your earliest convenience, in order to negotiate me establishment of diplomatic relations".[46]

El 15 de abril de 1992 Chile y Croacia establecieron relaciones diplomáticas y consulares. El jueves 26 de noviembre de 1992 se presentaron los antecedentes

45 Manfred Wilhelmy y Roberto Durán, "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", *Revista De Ciencia Política*, *23* (2), 2003, p. 280.

46 Presidente de la República Croata agradece al gobierno de Chile el reconocimiento internacional de su país, 20 de enero 1992, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/presidente-de-la-republica-croata-agradece-reconocimiento-internacional-de-su-pais-por-el-gobierno-de-chile

para las cartas credenciales del primer embajador, Franko Krinic.[47] Consecuente con lo dicho, la Cámara de Diputados acordó el 1º de febrero de 1993, nombrar un embajador en la nueva República, para completar los procesos consulares. No obstante lo dicho, el nombramiento de embajador croata había precedido al de Chile. Evidentemente, el protocolo diplomático obligaba a la reciprocidad: cuando un Estado ha nombrado uno de los suyos, se impone el nombramiento de la otra parte. Por ello el acuerdo parlamentario argumentaba la necesidad de nominar un embajador en Croacia:

> "22.- QUE, existen en el país, más de 130.000 descendientes de croatas.
>
> 32.- QUE, a pesar de haberse nombrado un Embajador de Croacia en Chile, no existe su homólogo en esa República, ni siquiera una instancia consular, donde los connacionales puedan tramitar la documentación de competencia respectiva.
>
> "LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS ACUERDA: Solicitar a V.E., si lo tiene a bien, se sirva considerar la posibilidad de estudiar las medidas del caso, con el propósito de nombrar un Embajador y la respectiva instancia consular en la República de Croacia".[48]

Recién en febrero de 1995 Chile nombró un embajador en Zagreb. Ese mismo año, significativamente, en la ciudad de Punta Arenas, se cambió por moción parlamentaria la denominación de la calle Yugoslavia por la de Croacia.[49]

47 Unidad documental simple 92-31014–[Antecedentes para la presentación de las cartas credenciales del Embajador de Croacia en Chile], jueves 26.11.1992, CL CLUAH 1-92-31014, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/antecedentes-para-la-presentacion-de-las-cartas-credenciales-del-embajador-de-croacia-en-chile

48 Propósito de nombrar a un embajador para Croacia, 01 de febrero de 1993, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/oficio-68

49 Boletín Nº 1678-06. 22.08.1995. Deroga la Ley Nº 15.740 y cambia la denominación 'Yugoslavia' por 'Croacia' de la ciudad de Punta Arenas.

Los autores de la proposición, perteneciente a la derecha y centro derecha (Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente) eran Vicente Karelovic Vrandecic, Cristián Leay, Ramón Pérez Opazo, Claudio Rodríguez, Pablo Longueira, Juan Antonio Coloma, Juan Masferrer , Carlos Kuschel, René Manuel García y Marina Prochelle. Nuevamente, la presión social se expresaba en la acción parlamentaria, que mostraba su autonomía de la política exterior para evidenciar su carácter político interno.

Conclusiones

Una de las hipótesis iniciales de este trabajo es que la masa de descendientes croatas había sido decisiva en la actitud favorable de Chile al ser el primer país latinoamericano y sudamericano en reconocer al gobierno de Croacia y también al de Eslovenia. Esto se vería avalado por la presencia de la comunidad y en el hemiciclo parlamentario por los senadores Vodanovic y Prokurica, y los diputados Karelovic y Vilivic. Sin embargo, al cruzar la documentación parlamentaria y social, muy abundante en 1991, se observa en los papeles de la presidencia de Chile que el proceso de toma de decisiones no adelantó el reconocimiento de Croacia. Más bien la lógica frente a Croacia fue sintonizar con el proceso de reinserción con el mundo Occidental y con la Comunidad Europea. Chile solo reconoció a Croacia y Eslovenia cuando lo hizo la Comunidad Económica Europea. En este punto, Chile tuvo una tensión adicional con Alemania, el caso Honecker, que obstaculizó las peticiones alemanas que sí influyeron en el reconocimiento del Vaticano hacia Croacia.

Estimamos que más importante que la causa de Croacia y Eslovenia, y los rasgos de descrédito sobre la República Federal de Yugoslavia, fue la estrategia de reinserción democrática de inicios de la transición, y más específicamente la concordancia con la Comunidad Europea como factor interno clave para la toma de decisiones. En suma, el reconocimiento de Croacia y Eslovenia fue consecuencia de la reinserción democrática de la política exterior, y no una expresión principista respecto de la independencia de esas dos repúblicas, cuyo principio de secesión no estaba bien visto.

Para Aylwin el objeto a proteger era la redemocratización del país, y a pesar de las simpatías hacia Eslovenia y Croacia, la política exterior estaba reticente a favorecer la división violenta de un Estado con el que se mantenían relaciones diplomáticas formales. Tanto es así que el aprovisionamiento de armas bajo prohibición internacional a Croacia tuvo aristas judiciales respecto de la actuación de los mandos militares. Aquí no se percibe si había simpatía por la causa croata, como en Argentina, donde además hubo reclutamiento de voluntarios para la guerra.

Si bien el caso Honecker y el tema de las armas a Croacia se cruzaron, nunca afectaron el apoyo transversal de la sociedad chilena. En este sentido, aunque los parlamentarios y dirigentes de origen croata eran activistas de primer orden, lo dominante es el consenso de derecha a izquierda, más que el origen étnico, y el hecho que los hipotéticos contradictores fueron anulados en los imaginarios políticos. Solo hemos encontrado un parlamentario opuesto al reconocimiento temprano —pedido con insistencia— que fue Eugenio Ortega (Democracia Cristiana) y un partido, el Comunista, totalmente fuera de este consenso. Ortega representaba al sector freísta que había sido desplazado en 1990 por Aylwin, y el Partido Comunista se identifica con el régimen imperante en Yugoslavia.

Observando el proceso de toma de decisiones se puede colegir que el caso Croacia fue especial y en dos niveles diferentes. Por un lado, a nivel político doméstico, comunicacional y emocional produjo una avalancha a favor de la separación de Croacia y Eslovenia, pero a nivel de la política exterior hubo poco entusiasmo por el hecho de apoyar la desintegración de un Estado con el cual se mantenían relaciones diplomáticas normales. A pesar de lo que se dice acerca de la influencia de la migración croata, habría que mencionar otros factores como era el aislamiento de los comunistas como actores internacionales, y la repulsa por las violaciones de Derechos Humanos atribuidos a los serbios, primeramente, referidos a Kosovo. La dispersión de la migración cubrió los nichos parlamentarios de la derecha a la izquierda democrática. Dicho eso, parece paradojal que la causa de la independencia fuera a remolque de la posición de la Comunidad Económica Europea. Ese era el actor que Chile seguía, no el Vaticano ni Alemania.

Finalmente, ¿cómo explicar que el caso Croacia no es mencionado como parte de la arquitectura de la reinserción democrática chilena? Nuestra

explicación es que hay que diferenciar la *política internacional* de la *política exterior*. La política internacional como la observación de las vicisitudes domésticas y externas de otros Estados estuvo indudablemente muy atenta a los sucesos de la ex Yugoslavia, y abarcó diversas capas de la sociedad chilena como los medios de comunicación, el colectivo croata, los partidos políticos, la Iglesia Católica, y actores sociales. En cambio, el Caso Croacia no dominó ni orientó la política exterior chilena, que como política de Estado buscó beneficios propios en el escenario de convergencia con la Comunidad Económica Europea. Eso explica por qué no figura en las historias existentes de la política exterior de la Concertación y resuelve su ausencia historiográfica. Si se unen estos aspectos queda en claro porqué Croacia no tiene hasta ahora un lugar en los estudios de política exterior o de historia de las relaciones internacionales en Chile.

Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE)
Volumen Embajada en Yugoslavia, 1990. Oficios.

Repositorios

Fundación Patricio Aylwin, digitalización de la Universidad Alberto Hurtado, https://archivospublicos.uahurtado.cl/

Cámara de Diputados y Senado, Labor Parlamentaria (LP), disponible en: https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/index.py

Referencias

Boletín Nº 1678-06. 22.08.1995. Deroga la Ley Nº 15.740 y cambia la denominación 'Yugoslavia' por 'Croacia' de la ciudad de Punta Arenas.

Carta presentada por Movimiento de Croatas de Magallanes en que solicita reconocimiento de la República de Croacia, 19 de diciembre de 1990, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/carta-presentada-por-movimiento-de-croata-de-magallanes-en-que-solcita-reconocimiento-de-la-republica-de-croacia

Carta del Presidente Patricio Aylwin al Presidente de Croacia, 04 de marzo de 1992, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/carta-del-presidente-patricio-aylwin-al-presidente-de-croacia

Carta del Presidente Patricio Aylwin al Presidente de Eslovenia, 04 de marzo de 1992, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/carta-del-presidente-patricio-aylwin-al-presidente-de-eslovenia

"Hacemos un llamado al Gobierno de Chile para que venga en ayuda de Croacia y su pueblo". Solicita que Chile se adhiera al primer grupo de Estados en reconocer a la República de Croacia, 11 de diciembre 1991. https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/solicita-que-chile-se-adhiera-al-primer-grupo-de-estados-en-reconocer-la-republica-de-croacia

"Llamado a ejercer presión sobre los terroristas serbios y conceder reconocimiento diplomático a Croacia y Eslovenia", 09 de diciembre de 1991, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/llamado-ejercer-presion-sobre-los-terroristas-serbios-y-conceder-reconocimiento-diplomatico-croacia-y-eslovenia

Presidente de la República Croata agradece al gobierno de Chile el reconocimiento internacional de su país, 20 de enero 1992, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/presidente-de-la-republica-croata-agradece-reconocimiento-internacional-de-su-pais-por-el-gobierno-de-chile

Propósito de nombrar a un embajador para Croacia, 01 de febrero de 1993, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/oficio-68

Correspondencia del Director del Ceremonial y Protocolo informando de la solicitud de audiencia para el Presidente del Parlamento de Croacia, Zarko Domljan. [Solicitud de audiencia para el Presidente del Parlamento de Croacia], 29.11.1991, CL CLUAH 1-11-1-7, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/solicitud-de-audiencia-para-el-presidente-del-parlamento-de-croacia

Unidad documental simple 92-31014–[Antecedentes para la presentación de las cartas credenciales del Embajador de Croacia en Chile], jueves 26.11.1992, CL CLUAH 1-92-31014, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/antecedentes-para-la-presentacion-de-las-cartas-credenciales-del-embajador-de-croacia-en-chile

CL CLUAH 1-91-5350, [Solicitan que el Gobierno de Chile reconozca formalmente a la República de Croacia], 1991-11-29, https://archivospublicos.uahurtado.cl/index.php/solicitan-que-el-gobierno-de-chile-reconozca-formalmente-la-republica-de-croacia

Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria № 15, Legislatura Extraordinaria número 323, 24 de octubre de 1991. Labor parlamentaria. Proyecto de acuerdo. Solidaridad con el pueblo croata. Oficio.

Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria № 24, Legislatura Ordinaria número 322, 24 de julio de 1991. Labor parlamentaria. Petición de reconocimiento de independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia. Oficio.

Sesión Ordinaria № 23, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 19 de noviembre de 1991, Labor Parlamentaria. Intervención Baldo Prokurica, diputado.

Senado. Sesión Ordinaria № 27, Legislatura Extraordinaria número 323, martes 17 de diciembre de 1991. Labor parlamentaria. Manejo político por venta de armas y situación de Croacia.

Senado, Sesión Ordinaria № 9, Legislatura Extraordinaria número 323, 30 de octubre de 1991. Labor parlamentaria. Proyecto de acuerdo de los honorables senadores señores Cantuarias, Fernández, Jarpa, Ruiz Di Giorgio, Sule y Vodanovic con el que solicitan que el gobierno de Chile tenga una activa participación en los esfuerzos internacionales para que se reconozca el legítimo derecho de cada una de las repúblicas que componen Yugoslavia a que, dentro de los marcos del derecho internacional, puedan acceder a la independencia. https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verParticipacion.py?idParticipacion=1410740

Senado, Sesión Ordinaria № 3, Legislatura Extraordinaria número 323, 15 de octubre de 1991. Labor parlamentaria. Reconocimiento Diplomático a Croacia. Oficios.

Fuentes secundarias

Artaza, Mario y Ross, César, Editores, *La Política Exterior de Chile, 1990-2009*, RIL Editores, Santiago, 2012. Volumen 1.

Artaza, Mario y Ross, César, Editores, *La Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global,* USACH / Ril, Santiago de Chile, 2015. Volumen 2.

Cruz, José Miguel, "Erich Honecker", Opinión, Cartas, El Mercurio, domingo 12 de diciembre de 2021, p. A2.

Fermandois, Joaquín (2004), *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004,* Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Fermandois, Joaquín, *Mundo y Fin de mundo, Chile en la política mundial 1900-2004*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago-Chile, 2006.

Medina Valverde, Cristián & Gajardo Pavez, Gustavo (2019). Chile y el amigo alemán. El "caso Honecker". 1991-1994: Tensión internacional en la temprana posguerra fría. *Cuadernos de Historia,* (50), pp. 135-168. Consultado de https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/53667/60656

Medina, Cristián; Soto, Angel y Ulloa, Erna [editores], *La política exterior chilena en la transición a la democracia. 1990-1994*, Santiago: RIL editores / Ediciones UCSC / San Sebastián Ediciones, 2021. ISBN: 978-84-18065-45-3.

Simic, Bojan (2021) "Diplomatic Relations between Yugoslavia and Chile, 1947–1950: From Severance To Renewal", *Istraživanja Original Scientific Paper Journal Of Historical Researches*, 32 (2021), pp. 206-221.

Wilhelmy, Manfred y Roberto Durán: "Los Principales Rasgos de la Política Exterior Chilena entre 1973 y el 2000", *Ciencia Política*, Vol. 23 Nº 2, Santiago de Chile, pp. 273-286. https://doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200014

Witker, Iván, "El Caso Honecker, El Interés Nacional y la Política Exterior de Chile. Contornos y Trasfondo de un Problema "Interméstico", Estudios Públicos, 105 (verano 2007),pp. 241-265. Disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304094137/r105_witker_casohonecker_en.pdf

* Presentado originalmente entre el 15, 16 y 17 de febrero 2022 en el II Encuentro internacional científico profesional Procesos migratorios entre Croacia y América del Sur. Hacia un campo de estudios transnacional y transdisciplinary / II. Međunarodni znanstveno-stručni skup Migracijski procesi između Hrvatske i Južne Amerike. Prema transnacionalnom i transdisciplinarnom polju proučavanja.

Adiós a mi madre

Mladen Matulić

Esa carta partió mi pecho
Letras nubladas color roca
Lapidaron mi alma
Con vileza de puñal

El abrazo con mi hermano
Laceró nuestras espaldas
Sangre de la guerra aquella
Tu sangre dolida de distancia

Aún recuerdo ese adiós
Tú en esa costa blanca salina
Nosotros embarcados
Nunca más pude volverte a ver

Se despiden las nubes
Y se rompen cómo Adriático
Se despide mi alma
Y florece en la tuya de amor

Madre descansa calma
En la morada eterna
Otač tomará tu mano
Serás mi estrella dulce y luminosa

Madre descansa en paz

DIÁSPORA CROATA EN CHILE, SUS INFLUENCIAS Y PRESIONES PARA EL RECONOCIMIENTO DEL ESTADO CROATA TRAS LA GUERRA PATRIA DE 1991

por Sergio Marinković Contreras

sergio marinković contreras es Administrador Público y Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (viajó a Zagreb durante el año 2017 para trabajar su tesis de Magíster titulada "Croatas en Chile: presiones e influencias para el reconocimiento de un Estado"). Actualmente es funcionario del Servicio Exterior de Chile, Tercer Secretario. También posee Diplomados en Gerencia Pública y Estudios Árabes en la Universidad de Chile, así como de Gestión Cultural en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

• • •

El 16 de enero de 2022 se conmemoraron 30 años desde el reconocimiento internacional de Croacia por parte de Chile, siendo conjuntamente con Argentina y Uruguay, los primeros Estados latinoamericanos en reconocer a Croacia como Estado independiente tras el desmembramiento de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. El sentido común indicaría que esta decisión racional de política exterior y a nivel doméstico se habría producido simplemente por la influencia de las migraciones croatas en Chile, lo cual tiene algo de cierto, pero esta apreciación no siempre fue así.

La hipótesis central de este estudio sostiene que *"la política exterior chilena respecto al desmembramiento de la ex Yugoslavia estuvo determinada por la presencia de comunidades croatas asentadas en Chile, las que al momento de estallar la guerra de los Balcanes (guerra patria) influyeron y presionaron desde la sociedad civil hacia el Estado para lograr el reconocimiento de Croacia"*.

Este texto si bien académico,[1] no puede obviar su aspecto subjetivo, en el sentido de relevar la necesidad de dar a conocer por parte de las diásporas croatas en Chile, su historia, asentamientos e influencias, pero a la vez la fuerte conexión de cómo se vincularon con la otrora Yugoslavia y su comportamiento ante el desmembramiento de ese Estado multinacional y multicultural, con el cual miles de familias se identificaron hasta principios de la guerra patria.

1 El presente estudio está basado en la tesis *"Croatas en Chile: Presiones e influencias para el reconocimiento de un Estado"* (2018), para optar al grado académico de Magíster de Estudios Internacionales. Dicho trabajo se fundamentó en el trabajo de campo realizado en Santiago, Iquique, Antofagasta, Punta Arenas, Copenhague, Zagreb, Brač, Vis y Zadar. Previamente se hizo un trabajo exploratorio en el año 2015 para conocer in situ Croacia, Eslovenia, Serbia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina, lo que fuera Yugoslavia.

La investigación cualitativa, con un enfoque histórico, en su trabajo de campo recopiló cerca de 40 entrevistas en las ciudades mencionadas. Las fuentes primarias son Archivos documentales y memorias anuales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Archivo Histórico General del MINREL), Archivos Públicos de la Universidad Alberto Hurtado, revistas obtenidas desde Croacia. Las fuentes secundarias son noticias y archivos periodísticos a nivel nacional y regional de las comunidades de Antofagasta, Santiago, Punta Arenas e Iquique. Fuentes internacionales. Bibliografía especializada. Museos de Chile y Croacia.

Este artículo se dedica de manera póstuma a Pablo Marinković Panfichi (Q.E.P.D) † 9.7.22, quien entre tanto silencio de sus orígenes croatas, sopló desde Iquique a Santiago suficientes motivaciones para que más de 100 años después, un nieto fuera a buscar esa parte de la historia familiar croata en Komiža.

Puede precisarse y con determinación que, el hito del reconocimiento internacional, mencionado escuetamente en el libro "Los croatas, el salitre y Tarapacá" (2005) de la investigadora Vjera Zlatar, fue el motivo de inspiración para este estudio, cuya categoría de comunidades croatas fue analizado desde una perspectiva política como "grupos de interés".

De esta forma, el marco teórico que sustenta este estudio se fundamenta en las teorías de migraciones, grupos de interés, análisis de política exterior y reconocimiento de Estados desde el derecho internacional. También fue considerada la variable "identitaria" como herramienta de apoyo al examen de este estudio, no obstante, debe ser analizada como categoría de análisis desde otras disciplinas, como la antropología o la sociología.

Este texto que tiene su dimensión en el análisis de política exterior (Foreign Policy Analysis), intenta describir 4 procesos paralelos: el comportamiento de las diásporas croatas en Chile; factores internos al interior del Estado de Chile (Congreso: Cámara de Diputados y Senado, Presidencia y Cancillería, Embajadas de Chile en Yugoslavia, Alemania y Austria); dimensión internacional de grandes potencias (Alemania, Austria, CEE y otras), y reconocimiento y lobby en Chile desde Croacia.

Influencias en la construcción de un "Estado croata" desde el sentimiento yugoslavista

Los dálmatas (croatas) comenzaron a llegar a Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, provenientes en su mayor parte de las islas de Brač, Hvar y Vis (Dalmacia) y las cercanías de Split (hasta entonces territorios del Imperio austro-húngaro). Con el paso del tiempo y pese a no hablar castellano, rápidamente se fueron asentando en las ciudades extremas del país (Tarapacá, Antofagasta y Magallanes) e integrando rápidamente en la sociedad chilena, llegando a tener una importante presencia e influencia a nivel político, económico, cultural y social, entramado de redes que se explica además porque las segundas y terceras generaciones comenzaron a migrar a Santiago, con el propósito de educarse en centros universitarios y académicos, o sencillamente tener horizontes laborales.

Estos migrantes y sus descendientes, que apelaban a su identidad regional dálmata, siempre tuvieron un sentido de pertenencia por la tierra de sus orígenes, así como la legítima aspiración de algún día ser parte de un Estado que aglutinara a los croata-dálmatas, y por conveniencia política, de unificación de los *eslavos del sur* como una forma de resistencia política e identitaria ante los grandes Estados europeos. Dicha aspiración fue creciendo, aun cuando a su llegada a Chile fueran denominados como austriacos, eslavos, dálmatas y posteriormente, en un proceso de maduración identitaria desde Croacia, como croatas. Dicho proceso no es lejano al que otras comunidades sufrieron con el apelativo de "turcos", incluso hasta hoy en día.

Esa identidad política y cultural, marca un primer antecedente de las influencias dálmatas en Chile y la región de América del Sur. Cabe destacar que, dada su buena reputación y poder adquisitivo producto de las actividades salitreras, Antofagasta fue plataforma del Congreso de los eslavos del sur en el año 1916, evento que albergó la presencia de representantes de Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay y otras ciudades de Chile, derivando en un primer movimiento llamado Defensa Nacional Yugoslava (Jugoslavenska Narodna Obrana). Su función principal fue la de financiar al Comité Yugoslavo de Londres, institución que bajo la influencia del croata Ante Trumbić, jugaría un rol clave en la conformación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos (Declaración de Corfú de 1917), Estado que posteriormente sufriría una metamorfosis en su nombre, pasando a denominarse Reino de Yugoslavia, desde el año 1929.

De este modo, entre los precursores de este movimiento en Chile, se encontraba el empresario salitrero oriundo de las cercanías de Dubrovnik, Pasko Baburica (Pascual Baburizza), dueño del Palacio del mismo nombre, que hoy acompaña a los turistas en el Paseo Yugoslavo de Valparaíso y uno de los últimos resabios del yugoslavismo en Chile. Se puede advertir, que las legítimas aspiraciones de crear un Estado condicionado a lo croata, no pasaron por el Estado chileno, y se trata pues de un punto de inflexión al observar cómo las diásporas pueden configurar las relaciones internacionales y fenómenos transnacionales de cara a los procesos de construcción del Estado moderno e identitario.

En esa línea y como lo señaló el sociólogo Alan Touraine en 2001, el siglo XXI sería el de las identidades, lo cual ha tenido impacto en las relaciones

diplomáticas entre Estados, relaciones paradiplomáticas e incluso reconocimiento de gobiernos.

Esta tesis, sujeta al momento histórico de ese sentimiento yugoslavista —y no revisionista—, es subrayada por Mateo Martinić, quien en su libro *"La inmigración croata en Magallanes"* describe el caso particular de esa región, que se hizo extensivo a casi todas las comunidades en Chile:

> (...) La aceptación ardorosa que de la idea yugoslavista se hiciera por parte de los inmigrantes croatas de Magallanes, condujo después de 1918 a una adhesión ciega al nuevo gentilicio nacional, como referencia de procedencia, con abandono total de aquel del propio origen. De tal manera, los inmigrantes de Magallanes pasaron a ser, para sí y para los extraños, no más croatas o dálmatas, sino simple y exclusivamente "yugoslavos" (Martinić, 1999: 143).

Este sentimiento férreo fue fortaleciéndose con el tiempo, lo cual llegó a tener asidero incluso en el hecho que las comunidades yugoslavas en Chile no reconocieron el Estado independiente de Croacia de Ante Pavelić (1941–1945).

Una miembro activa del entonces Comité de Ayuda Pro Croacia, conformado tras la guerra patria, explica la situación bajo la siguiente lógica:

> Ante Pavelić se declara croata. Está apoyado por los "ustacha", partido de ultraderecha. Cuando los ustacha se refieren a sí mismos no dicen "ja sam ustacha" (ustacha significa "el que se levanta en armas") dicen "ja sam hrvat" (nosotros somos croatas). Usaban la palabra croata como sinónimo de croata. Dado que no hablaban el idioma, llegó sólo el significado político en instancias en que (aquí) se consideraban yugoslavos. Entonces se produce esta confusión entre nacionalismo en el buen sentido de la palabra con la cosa partidista y ahí se produce esta cosa en todo Chile, hubo un antagonismo, un rechazo. Por otra parte, en Chile, la gente de izquierda acogió

> la bandera de Tito y el yugoslavismo, cosa que se produce en instancias en que fueron recibidos en Yugoslavia por el exilio, (los) descendientes. Y la gente más de derecha acepta la denominación croata sin saber de qué se trataba, la diferencia lingüística, cultural, etc. Habiendo así un doble juego político: izquierda-Yugoslavia y derecha-Croacia (Comité de Ayuda Pro Croacia: 2016).

Ese sentimiento yugoslavista pudo ser comprobado in situ en Zagreb, en los archivos de las revistas *Hrvastka Matica Iseljenika* (Fundación para la Migración Croata, fundada en 1951, en Zagreb), durante el periodo de la República Federal Socialista de Yugoslavia. En el número 1 de la edición de diciembre de 1951, llamada *"Matica list Matice iseljenika Hrvatske",* se muestra un fuerte personalismo del Mariscal Tito y se realza la presencia "yugoslava" que había en Chile.

A partir de lo revisado, se podría advertir que el núcleo duro y sustancial de las diásporas "croatas" en Chile con Yugoslavia era una especie de cordón umbilical que elevaba la figura de Tito, creándose con ello un sentido de admiración hacia un Estado que tenía fuerte presencia en la arena internacional, con una religión cívica de integración y cohesión tanto interna como hacia las diásporas, las cuales solo tenían estos medios de comunicación con y desde la madre patria, haciendo de esa idea de Yugoslavia un "mito" o idealización. En resumidas cuentas, se potenciaba la identidad regional de Dalmacia, pero siempre subyugada a la idea de un imaginario colectivo de Estado-multinacional, con un fuerte centralismo que operaba desde Belgrado, pero mediado por Zagreb.

Las imágenes de las revistas hablan por sí solas. Yugoslavia era un Estado constructo que se autolegitimaba incluso desde el folklore: la diversidad étnica y multicultural de las Repúblicas independientes a través de *kolos*, las *tamburas* como identidad croata, y la tradicional *rakija* de Maraska, producida en Zadar como marca distintiva de Yugoslavia. Indudablemente una creación de Tito, con un personalismo similar al de Atatürk con la creación de nación al de Turquía (padre de los turcos). La antropología política lo define así:

> El diferente tempo histórico de estados y naciones, es lo que explica, a la vez, que el objetivo de todo estado sea el de llegar a constituir una única nación —para introducirse en "la larga duración"— y la dificultad, o incluso inviabilidad práctica de conseguirlo plenamente, precisamente por la "larga duración" de las realidades etnonacionales que es preciso hacer desaparecer para ello. El intento de "construcción de la nación", desde el estado, se hace mediante la utilización en tal sentido de todos los aparatos de este, desde los culturales a los jurídicos, los políticos y los directamente coercitivos para la pluralidad étnico-nacional.
>
> El mecanismo principal ha consistido históricamente en la instauración de una administración fuertemente centralizada para controlar y usar en la dirección adecuada todos los recursos del estado: burocracia, educación, leyes, propaganda ideológica, mass-media, cuerpos represivos y, en última instancia, ejército (Moreno, 2004: 423).

Esta conexión entre las diásporas o comunidades migratorias con el Estado de sus orígenes, da paso a la necesidad de abordar las relaciones consulares y migratorias entre Chile y Yugoslavia.

Una breve reseña a las relaciones contemporáneas entre Chile y la República Federal Socialista de Yugoslavia (1950–1990): una relación legitimada por la diáspora yugoslavista en Chile

Se pueden señalar y dejar de manifiesto tres hitos que conllevaron y sustentaron la necesidad de relaciones diplomáticas y consulares entre Chile y Yugoslavia, y que fueron fortaleciendo ese vínculo identitario y migratorio, hasta el desmembramiento de Yugoslavia a principios de los '90.

a) Según consta en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile del año 1919,[2] el Imperio Austro-Húngaro cerró su misión en Chile, dando lugar a una nueva época de relaciones con Austria y con los países que habían nacido de ese desmembramiento. Chile debía establecer relaciones diplomáticas y consulares con el Estado sucesor llamado "Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos", miembro fundacional de la Liga de las Naciones, lo cual se concretó recién el año 1922, cuando se hace envío de un Encargado de Negocios a Belgrado, manteniéndose relaciones estables hasta el año 1947.

En ese último periodo, las relaciones con el bloque del Este serían interrumpidas con Yugoslavia a la cabeza, bajo el gobierno del Presidente González Videla, por un claro alineamiento anticomunista que Washington imponía a América Latina (Fermandois, 2005:242).

b) Las relaciones diplomáticas y consulares (comerciales) entre ambos Estados —en cuyo mismo gobierno se rompieron relaciones—, se restablecieron en 1950, según se consigna en las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile del año 1951. Un hecho importante que determinaría que Chile y Yugoslavia retomaran relaciones diplomáticas, va en línea con lo señalado por Francisco Veiga al referirse a Yugoslavia como "desobedientes a Moscú", por las tensiones y desavenencias entre Tito y Stalin, a tal punto que Moscú invadiría Belgrado, pero finalmente declinó hacerlo (Veiga, 2002: 165).

En el intertanto político y social, las diásporas "yugoslavas en Chile" pudieron recibir con alegría dos hechos importantes que siguieron nutriendo ese cordón umbilical con Zagreb y Belgrado:

2 Por Nota del 28 de noviembre de 1919, el Encargado de Negocios de Austria-Hungría, señor A. Flesh de Böös, puso en conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores que había terminado la liquidación de la Legación a su cargo, cesando, en consecuencia, la representación diplomática y consular que la antigua monarquía de Austria-Hungría había mantenido durante largos años con Chile.

i) El Mundial de Fútbol de 1962, hecho trascendente, dado que uno de los 16 equipos que venía a Santiago era la selección de Yugoslavia (obtuvo el cuarto lugar del campeonato); y

ii) La visita de Tito en septiembre de 1963, bajo el gobierno de Jorge Alessandri, la cual incluso le valió la distinción Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile. Ese hecho no menos sorprendente, debe considerar la identificación política de Alessandri, en cuyo gobierno se dieron dos situaciones especiales: su deseo de ingresar al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), y en la interna de su gobierno, el ingreso del Partido Radical que matizó su posición internacional y amplia apertura hacia el mundo. Solo y para retratar lo que significaba ser "originario yugoslavo" en ese momento, se citan las palabras del Rector de la Universidad de Chile, Eugenio González:

> Señor Presidente: Hijos de la patria yugoslava vinieron hace tiempo a establecerse en nuestro país. Aquí roturaron campos, fundaron empresas, levantaron sus hogares. Ahora sus descendientes están contribuyendo —en las ciencias y las artes, en la industria, en el comercio, en las profesiones, dentro de esta misma Universidad— al progreso de Chile. Puede Ud. estar orgulloso de ellos. Basta esa circunstancia para que Ud., la señora Broz y todos los integrantes de su selecta comitiva, no sean entre nosotros extraños sino amigos a quienes acogemos con sincera cordialidad. Al recibirlo en este solemne acto académico y otorgarle la máxima distinción de la Universidad de Chile (Universidad de Chile, 1963: 231).

c) Si hay un período que pudiera catalogarse como de máxima sintonía política entre Chile y Yugoslavia fue durante 1970–1973, con la llegada del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, en cuya disputa por el poder presidencial de 1970 también fueron candidatos Jorge Alessandri y el "descendiente yugoslavo" Radomiro Tomić. Las relaciones en este período

fueron fluidas y tuvo importantes visitas ministeriales hasta el golpe de Estado en Chile de 1973. Ello significó el quiebre de relaciones diplomáticas quedando las relaciones sólo a nivel consular, con enérgicos mensajes de Tito al respecto, criticando lo ocurrido en Chile.[3]

Los últimos grandes hitos de en este período fueron el deceso de Tito en mayo de 1980, hecho que fue lamentado por el gobierno de Chile a través de una Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores,[4] en la que se expresaba condolencias por su fallecimiento, y el recuerdo de esas selecciones juveniles del año 1987 del Mundial de Fútbol de Santiago, representadas por Tudor en la parte chilena, y Šuker, Boban y Prosinečki, por la selección que se coronó campeona en el Estadio Nacional, terminando su celebración en el "Estadio Yugoslavo" (jugadores que años después cimentaron la base de la selección croata del Mundial de Fútbol de Francia '98).

Era el año 1988, y a través de las Cancillerías, se daba a conocer la llegada de Dane Mataić en calidad de Cónsul, reemplazando al Cónsul Nikola Magdic. No obstante había una sorpresa: era originario de Slavonski Brod (región de Eslavonia, al norte de Croacia) y había servido en el Consulado de Zurich. Además, fue Vicepresidente del Comité para las Informaciones de la República de Croacia (1986–1988). Llegaba a Chile en calidad de "yugoslavo", de origen croata.

En el año 1989 ya había señales claras por parte de Yugoslavia que cuando asumiera el nuevo gobierno de Chile se retomarían las relaciones diplomáticas, lo que estaba siendo observado por Yugoslavia con canales abiertos a través del Consulado. Yugoslavia por su parte, comenzaba a estabilizarse económicamente, pero políticamente existían serias desavenencias entre sus Repúblicas.

De esta manera, partían dos procesos de apertura democrática autónomos que en su simbiosis determinarían su relación como Estados: Chile recuperaba la democracia y estaba ad portas de la elección de un nuevo Presidente, que

3 Oficio Confidencial RIE 28, de fecha 27 de septiembre de 1973, del Encargado de Negocios a.i de Chile en Belgrado, que tenía por objetivo informar *"Yugoslavia interrumpe relaciones diplomáticas con Chile"*.

4 Nota Nº 06732, Dirección de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, de fecha 5 de mayo de 1980.

debía asumir la realidad de un país aislado políticamente tras 17 años, con serias violaciones a los derechos humanos y una sociedad civil fracturada en dos clivajes a partir del golpe militar. La República Federal Socialista de Yugoslavia comenzaba un proceso de apertura que llamaba a elecciones que trascendían a las cuotas del Partido Comunista, incentivando la participación política en las Repúblicas y Provincias, como una forma de paliar el descontento popular y las tensiones étnicas que hasta ese momento existían.

Como antesala de estos procesos, el 9 de noviembre de 1989 caía el muro de Berlín, dando paso al proceso de reunificación entre la República Federal Alemana de Kohl y la República Democrática Alemania de Honecker, tras la apertura de fronteras que se daba entre Austria y Hungría en mayo de ese año. Y como espejo, ya empezaba a acelerarse el proceso de desmembramiento de la URSS con la perestroika y la glasnost.

Chile y Yugoslavia restablecen relaciones diplomáticas

Tras las elecciones presidenciales del Chile democrático, resultó electo Patricio Aylwin (tras derrotar a Hernán Büchi Buc, también descendiente de "yugoslavos"). Ya asumido como Presidente de la República (el 11 de marzo de 1990), fijó como una de sus prioridades en materia de política exterior dar un sello de "reinserción internacional", tarea que recayó en Enrique Silva Cimma como Ministro de Relaciones Exteriores (miembro del Partido Radical) y Edmundo Vargas como Subsecretario de la misma cartera de Estado (miembro del Partido Demócrata Cristiano) (Durán y Wilhelmy, 2003; Van Klaveren, 2011). Dicha fórmula de establecer un reparto al interior de las Secretarías de Estado perseguía el objeto de establecer un control cruzado entre los partidos y el conjunto de la coalición de gobierno (Rehren, 1993).

Un caso emblemático y de especial importancia para las diásporas, era el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y Yugoslavia, tras 17 años de interrupciones. La decisión de esta reanudación e intereses para nuestro país, podría suponerse que respondía a tres factores: i) restablecer relaciones era profundamente simbólico dado que Yugoslavia fue uno de los pocos países que rompió relaciones con Chile tras el golpe militar, ii) la alta presencia

chileno-yugoslava que era el vehículo, fundamento y motor de dicha relación, y iii) volver a legitimar una relación con un socio europeo que le había dado la posibilidad de ser la puerta de entrada al Movimiento de Países No Alineados en los años '70. No obstante, la democracia era condición esencial para Belgrado.

Tras el restablecimiento de relaciones, fueron nombrados como Embajadores Luis Jerez y Frane Krnić. Luis Jerez, ex Embajador del Presidente Salvador Allende en Perú en la década de los '70 y cuyo destino tras el 11 de septiembre de 1973 fue su exoneración política y posterior exilio en Belgrado, entre 1974–1977, lo cual sería determinante para comprender sus informes políticos como Embajador. Frane Krnić, diplomático de carrera y originario de Dalmacia, traía un importantísimo capital político para un relacionamiento con la diáspora en Chile, y mayores ventajas comparativas en relación a un representante que pudiera venir directamente desde Belgrado.

Cabe señalar que la propuesta de Krnić antes de venirse a Chile por regla general debía ser aprobada por el Consejo Ejecutivo de la República Socialista de Croacia y posteriormente aprobada por el gobierno de Franjo Tudjman del Partido HDZ (Hrvatska Demokratska Zajednica), importante actor en la "primavera croata" y quien ganó las elecciones parlamentarias de 1990.

En una entrevista con el mismo Embajador Krnić, éste señaló:

> (...) Llegué el 2 de octubre de 1990 a Santiago y el primer día nacional yugoslavo. Te puedes imaginar cómo era el estado de ánimo de un Embajador yugoslavo como un país que estaba antes, estable y en la escena internacional con bastante buena posición y sobre todo las relaciones interétnicas y al mes siguiente de llegar, el 29 de noviembre debía organizar una recepción que era muy grande porque después de 17 años aparecía un embajador yugoslavo donde llegaron 400 personas (Krnić, 2017).

Los hechos ocurridos en Yugoslavia durante 1991, ya marcaban un quiebre irreversible entre las Repúblicas secesionistas de Croacia y Eslovenia respecto a Belgrado. Para Chile, si bien dicho acontecimiento no era un tema de agenda pública, se podrían visualizar mayores problemas ante estos posibles

acontecimientos a nivel de su "público objetivo", por excelencia la diáspora yugoslava. Por lo demás, la agenda internacional estaba determinada por los conflictos de la situación en los territorios árabes ocupados (Palestina), Libia, Oriente Medio, Irán e Iraq e Iraq y Kuwait (Guerra del Golfo), Chipre, los esfuerzos de paz en Centroamérica (El Salvador), el Sahara Occidental y Camboya según se consigna en las "Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad 1991" de Naciones Unidas.

De esta forma, Yugoslavia se estaba convirtiendo rápidamente en el nuevo "enfermo de Europa", mientras las banderas independentistas de Croacia y Eslovenia comenzaban a acelerar sus gestiones políticas y paradiplomáticas, en el concierto de una nueva guerra intestina que terminaría con la proclamación de estas dos nuevas Repúblicas el 25 de junio de 1991.

En estas fechas, el informe[5] del Embajador de Chile en Yugoslavia, Luis Jerez, daba cuenta del escenario:

> (...) Ensombrece el camino de esperanza abierto en Sarajevo, la decisión pendiente de Croacia de abandonar la Federación inmediatamente después que lo haga Eslovenia. De hecho, se ha fijado el día 30 como fecha precisa e impostergable para la proclamación. Conjunta y separadamente, Croacia y Eslovenia han venido ultimando los preparativos para la organización de sus destinos al margen de Yugoslavia. Ambos gobiernos han declarado que el fin último es una confederación de Estados soberanos y que la independencia es la vía alternativa para el caso de hacerse imposible la propuesta.
>
> (...) Por de pronto, es presumible que la declaración de independencia de Croacia precipite una dinámica que detone nuevos estallidos de violencia.

5 Oficio Reservado 34/91 E. YUGOSLAVIA. OBJ. "Informa situación política en Yugoslavia", página 4.

Así y al más puro estilo de la crónica de una muerte anunciada, los titulares de los principales diarios de Croacia, pos independencia del 25 de junio de 1991, informaban "*Estado independiente de Croacia: El Presidente de la República de Croacia, Dr. Franjo Tudjman, se dirigió a los diputados en una sesión solemne del Parlamento croata, explicando el significado de las decisiones históricas tomadas por el Parlamento croata",* recalcando la independencia de Eslovenia (*Večernji List*). El *Glas Slavonije* (de la zona noreste del país de la región de Eslavonia) destacaba *"Decisión histórica del Parlamento de la República de Croacia: Croacia soberana e independiente".*

En la escena nacional el diario *La Tercera*, el día 26 de junio de 1991, anunciaba *"Croacia y Eslovenia se separan de Yugoslavia":*

> Los legisladores de Croacia y Eslovenia aprobaron hoy decretos de independencia de sus repúblicas, un día antes de lo planificado, a pesar de las advertencias de que tales acciones conducirán a una guerra civil en la multiétnica Yugoslavia.
>
> (...) El Presidente de la Asamblea Croata, Žarko Domljan, aprobó un paquete de cuatro decretos, en conformidad a los cuales "la República de Croacia se ha convertido en un Estado soberano e independiente".

Frente a estos acontecimientos de relevancia mundial, las comunidades "yugoslavas" en Chile sintieron gran conmoción, consternación, pero también confusión: el sueño de ese gran país multinacional comenzaba a desmoronarse lentamente. Atrás quedaba esa razón de ser de los yugoslavos en Chile, huérfanos de la otra patria, quedando a la deriva de ese poderoso vínculo territorial y cultural, que simbólicamente se plasma en los versos de su himno, "Tamo Daleko". Se acercaba un proceso doloroso, que a la larga involucraría al conjunto de las comunidades en Chile. Era un nuevo y rápido despertar, por lo que había que comenzar a actuar mediante un capital de alta renta: la influencia y las presiones en la sociedad chilena.

Comienza el proceso de recroatización: presiones e influencias para el reconocimiento de un Estado

Las declaraciones unilaterales de la independencia de Croacia marcaron la pauta para socializar ese impacto en Chile, pero el problema y desafío más importante no se encontraba en los círculos oficiales chilenos, sino que en la migración misma de origen chileno-yugoslava, dado que se debía explicar qué pasaba en la "madre patria" y en cuya función esencial no ayudaban mucho los medios de comunicación chilenos, ciertamente influidos por las informaciones que enviaba el Embajador de Chile en Belgrado, a quien Krnić conoció poco antes de venirse a Chile.

En ese escenario, la Embajada yugoslava en Chile (la única exclusivamente compuesta por tres funcionarios diplomáticos croatas en su red diplomática: Frane Krnić, Dane Mataić y Svjetlan Berković), tendría un rol estelar que se tradujo en un plan táctico y estratégico creado y aplicado en la sociedad chilena por el Embajador Krnić. Muy bien lo señala éste en sus memorias que componen este compendio de artículos: i) plantearle a la diáspora el desarrollo de los acontecimientos que se estaban viviendo en Yugoslavia, pese al esfuerzo de la comunidad internacional, y salvar la Federación, e ii) intentar demostrar que el nacionalismo croata no necesariamente entraba en contradicción con su postura proyugoslava, lo que a la larga sería una contención al interior de la hasta entonces diáspora yugoslava (Krnić, 2010).

En consecuencia, la estrategia de la Embajada de Yugoslavia en Chile fue aplicar una mirada política-pedagógica que debía ser tratada con extrema cautela, porque ese capital político y "capital emocional" que tenía la diáspora, representaba el imaginario y descendencia de la migración croata, diáspora que no tenía información por su desconocimiento de la lengua croata, y escasez de noticias de lo que acontecía en Yugoslavia. En definitiva, perder ese capital sería perder la causa política croata en Chile.

De esta forma, era el momento de organizarse: la diáspora yugoslava, ahora recroatizada y concientizada, comenzaba a despertar del largo sueño yugoslavo creando un *Comité especial de Ayuda Pro Croacia,* el que actuó desde Santiago en coordinación con los movimientos regionales (absolutamente espontáneos) a lo largo de Chile. Los ejes de cooperación con Croacia fueron

fundamentalmente dos: i) obtención de recursos para los croatas en la guerra patria (dinero, medicamentos y alimentos) y envío de los mismos, y ii) visibilizar la causa croata en Chile.

Marta Gazzari, miembro del entonces Comité Pro Croacia, explica que la "colonia" en Santiago giraba en torno al Estadio Yugoslavo, con una composición de gente de avanzada edad y poco numérica, cuya reacción al conflicto yugoslavo era pasiva y tampoco compartían la información. Lo poco que recibían desde Croacia se lo guardaban, como el caso de las cartas enviadas que explicaban los problemas de la guerra, dándose un cierto sentido de estatus especial (Gazzari, 2016). Pese a ello, existía un boletín llamado *Tamo Daleko* con pretensiones culturales e históricas, pero no se ajustaba al momento histórico que se vivía.

En consecuencia, el boletín fue reformulado buscando un público más amplio con el objeto de escribir sobre su gente, fiestas, matrimonios, nacimientos y eventos sociales. Adicionalmente se fueron sumando elementos de historia y geografía de la ex Yugoslavia y los Balcanes, consecuencia de dos elementos sorpresivos para sus editoras: la primera, es que algunos descendientes de croatas no sabían dónde estaba Croacia por un exceso de yugoslavismo, y la segunda, el desconocimiento del lugar de origen de la isla de Brač, desde donde provenía la mayor cantidad de croatas una vez asentados en Chile.

La función del *Tamo Daleko* o el metarrelato de la diáspora, resultaba fundamental para ir conociendo de primera fuente lo que acontecía en Yugoslavia ante el desconocimiento de la prensa: potenciar la recroatización y cohesión identitaria. A este trabajo se iban a sumar las diversas comunidades a lo largo del país, especialmente Punta Arenas y Antofagasta, considerando que los medios de comunicación entendían que dicho enfrentamiento en Yugoslavia era una guerra civil. Esto bajo el supuesto de que dos grupos de una misma sociedad estaban disputando el control, el poder político y económico de la República Federal, y no como la agresión de un grupo étnico por sobre otro. En esa labor de socialización del problema croata-yugoslavo, era necesario interiorizar y generar mayor influencia en la prensa y la opinión pública.

Fue así como comenzaron las labores de educación y socialización sobre la cuestión croata en la Cámara de Diputados y el Senado, apuntando a legisladores de origen croata y no croata, con recortes de prensa, fotografías y estadísticas

sobre el número de descendientes en Chile, elevando esa "necesidad sentida" a lo político.

Mateo Martinić (2016), bajo una mirada regional desde Punta Arenas, describe en tres pasos esa necesidad sentida por lo croata: i) conmover a la comunidad local (Punta Arenas y el país) e intentar convencer de la causa croata; ii) desarmar argumentos yugoslavistas al interior de la diáspora y en los medios de comunicación; y iii) motivar a las autoridades mediante manifiestos y en la opinión pública, lo cual fue reforzado con diversas cartas enviadas al Presidente de la República, no sólo por las comunidades de Punta Arenas, sino que también de Antofagasta, Santiago y Concepción.

De esta forma, se advierte que la definición de problema público del reconocimiento de Croacia por parte de Chile, fue instalada en la agenda pública (Cobb y Elder, 1993), y luego en la agenda de gobierno del Presidente Aylwin, por las propias comunidades, que de manera espontánea comenzaron a presionar e influenciar en tanto croatas y descendientes de croatas. Posteriormente se encauzó institucionalmente y puesta en la agenda del Congreso como "orden del día", por el respaldo de dos legisladores descendientes de croatas que actuaron como pivotes y patrocinadores de dicha causa, a través de un "lobby" al interior de sus bloques políticos y del mismo Congreso: Baldo Prokurica (Partido Renovación Nacional) y Hernán Vodanovic (Partido Socialista).

Los Proyectos de Acuerdo para el reconocimiento de Croacia por parte de Chile desde Valparaíso y la visita del Presidente del Parlamento croata (Hrvatski Sabor)

Tan prontamente como los diputados fueron estudiando el tema, en la sesión 24°, del 24 de julio de 1991, de la Cámara de Diputados, se dio aprobación al proyecto de acuerdo № 219, de 1991, liderado por el diputado Baldo Prokurica y dirigido al S.E. Presidente de la República. Los considerando o fundamentos de hecho de la petición son los que a continuación se mencionan:

> Que el día 26 de junio del presente año, las Repúblicas de Croacia y de Eslovenia declararon su independencia, luego

> de haber realizado sendos plebiscitos en los cuales ella fue aprobada por amplias mayorías, en elecciones libres, secretas e informadas.
>
> Que días después, el ejército yugoslavo, sin mediar orden del Gobierno central, hizo uso de la fuerza con la finalidad de aplastar esta decisión, causando un número importante de muertos y heridos, y también pérdidas materiales.
>
> Que como partidarios de los principios del Derecho Internacional de la libre determinación de los pueblos y del respeto a los derechos humanos, denunciamos este acto como arbitrario y contrario a estos principios básicos para la paz y el entendimiento de las Naciones.

Solicitando los siguientes puntos:

> 1. Disponer que se estudie la posibilidad de reconocer la independencia de las Repúblicas de Croacia y Eslovenia, adoptada libre y democráticamente.
> 2. Repudiar y condenar el uso de la fuerza.
> 3. Solicitar al Gobierno de Yugoslavia el respeto de los principios del Derecho Internacional de la libre determinación de los pueblos y de los derechos humanos respecto de la decisión tomada por las Repúblicas de Croacia y Eslovenia, en el sentido de lograr su independencia nacional y sus deseos de decidir libre y soberanamente su destino.

En clave política, el proyecto de acuerdo fue aprobado por 24 diputados de las bancadas Renovación Nacional; Demócrata Cristiano; Unión Demócrata Independiente; Partido Radical Socialdemócrata y sólo un independiente. Del espectro político presente en la Cámara, omitieron su patrocinio el Partido Socialista, el Partido Por la Democracia y el Partido Humanista. Las razones

estarían condicionadas por su simpatía o afinidad con el proyecto político de Yugoslavia.

En la discusión del proyecto de acuerdo, un reconocido diputado de la República del Partido Socialista, argumentó lo siguiente:

> Señor Presidente, los nobles propósitos señalados por el Diputado señor Matta, en orden a lograr una solución pacífica que resguarde la emancipación de los pueblos sin recurrir al uso de la violencia son contradictorios con el proyecto de acuerdo presentado, debido a que la comunidad internacional está preocupada de no inmiscuirse en los asuntos internos ni, concretamente, en el conflicto de nacionalidades que sucede en Yugoslavia, a fin de evitar, justamente una sangrienta y horrorosa guerra civil (Cámara de Diputados, 1991:2.294).

A mano alzada y aprobado por 28 votos a favor, 19 en contra y 6 abstenciones, el proyecto de acuerdo № 219, de 1991, se despachó al Presidente de la República.

Mientras tanto, las diásporas hacían gestiones para seguir visibilizando la cuestión croata en la opinión pública, al tiempo que los diarios nacionales titulaban *"Serbios y tropas federales bombardean dos poblaciones estratégicas croatas"* y *"Las repúblicas yugoslavas mantendrán sus fronteras"* tras Acuerdos en La Haya.

La labor intelectual tampoco se hizo esperar y el destacado historiador Mateo Martinić Beros escribía en septiembre de 1991 una columna en *El Mercurio* titulada *"La lucha entre serbios, croatas y eslovenos"*, manifiesto central para ir explicando a la opinión pública nacional la génesis histórica del conflicto, que hasta ese entonces era considerada una incipiente guerra civil. Por su parte, el Comité Central del Partido Socialista de Chile se pronunciaba en *La Nación: "El mundo mira con espanto y dolor que una nación ejemplar se desangre en la irracionalidad. Tito, en su muerte, ha derramado más de una lágrima"*.

La Tercera daba testimonio en sus páginas que una decena de mujeres croatas y descendientes, encendían velas por la paz en las esquinas de Avenida Apoquindo con Manquehue, cantando el himno croata *Lijepa naša domovino.*

Aquellas mujeres advertían *"estamos aquí para defender el derecho a ser croatas y dueños de nuestro propio país"*.

La posición del Partido Socialista chileno era compleja, dado que era uno de los pocos partidos políticos que solidarizaba con el socialismo federalista que inspiraba Yugoslavia hasta ese momento, y uno de los pocos Estados que aún mantenía ese sistema político en el mundo, tras el derrumbamiento de la URSS. Pese a lo anterior, las "trenzas croatas" fueron más fuertes y el Senador Hernán Vodanovic se cuadró con la causa.

Cabe aquí recordar ese doble juego político doméstico e internacional, al que se refiere el teórico Robert Putnam, sobre el cual y en el primer caso, *"los grupos persiguen sus intereses presionando al gobierno para que adopte políticas favorables, y los políticos buscan poder construyendo coaliciones entre esos grupos"* (Putnam, 1988:76). Con ello, se legitimaba en bloque y desde el sistema de partidos políticos, lo que podría ser la decisión del gobierno de Chile sobre la decisión de reconocer a Croacia y Eslovenia conjuntamente.

El día 15 de octubre de 1991, en la sesión 3° del Senado, el Senador Hernán Vodanovic tomaba la palabra para expresar lo que posteriormente derivaría en el proyecto de acuerdo llamado "Reconocimiento diplomático a Croacia".

> Señor Presidente, desde hace dos años estamos siendo golpeados casi a diario por noticias de trascendencia, que dan cuenta de los acelerados y dramáticos cambios que se están sucediendo en Europa central.
>
> Sin embargo, apreciamos una notable diferencia entre esas revoluciones pacíficas, o con escaso derramamiento de sangre, protagonizada por multitudes en Alemania Oriental, Checoslovaquia y la propia Unión Soviética, y lo sucedido en Yugoslavia.
>
> (...) Creemos que la comunidad internacional puede seguir desempeñando un papel sobresaliente para presionar al Gobierno serbio a fin de que detenga sus irracionales ataques

> en contra de Croacia. Para tal propósito, un método civilizado y efectivo es el reconocimiento diplomático a la República de Croacia y a su legítimo Presidente, señor Franjo Tudjman. En esta materia —a título personal e interpretando a la bancada de Partidos por la Democracia y Socialista—, estimo que Chile debería realizar un aporte concreto, el que, por lo demás, estará en absoluta consonancia con las tradiciones de libertad de nuestro país y con el apoyo irrestricto a las causas justas con que se siente identificado nuestro pueblo.

Agregando a continuación:

> Si el Gobierno de don Patricio Aylwin da ahora el paso de reconocer diplomáticamente a Croacia, el prestigio de nuestra democracia en el concierto internacional se verá, sin duda, fortalecido. Mientras tanto, en el plano interno, 130 mil chilenos con sangre croata sabrán apreciar este gesto de retribución hacia inmigrantes que, en los diversos planos del quehacer nacional, han sabido ensalzar el nombre y la dignidad de nuestro país.
>
> Termino solicitando, señor Presidente, que esta intervención sea transcrita al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y al señor Embajador de Yugoslavia en nuestro país.

De esta manera los proyectos de acuerdo formulados por Baldo Prokurica del Partido Renovación Nacional y de Hernán Vodanovic del Partido Socialista cerraban filas por una causa común o lealtad "étnico-nacional", consensuando proyectos mediante la vía institucional e instalando lo croata en la agenda legislativa, para instar al gobierno del Presidente Aylwin a reconocer a Croacia.

Eran tiempos difíciles y el mundo veía cómo los bombardeos por parte de las Fuerzas Armadas Yugoslavas en Vukovar (zona norte al límite con Serbia), entre agosto y noviembre de 1991 y, posteriormente el casco histórico de

Dubrovnik era asediada en octubre del mismo año (antigua Ragusa y Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1979), devastando las pretensiones independentistas y secesionistas de Zagreb.

Lo anterior fue motivo suficiente para que el 20 de noviembre de 1991, en la sesión 14º del Senado, se realizara una invitación al Presidente del Parlamento de Croacia (Sabor), Žarko Domljan, a través de un proyecto de acuerdo presentado por los Senadores Vodanović y Jarpa sobre la base de variados fundamentos y una lista de cinco considerando:

> Que el Senado de Chile solicitó al Gobierno de Chile tener una participación más activa en los esfuerzos internacionales para llegar a un acuerdo negociado que ponga fin al conflicto, así como reconocer el derecho de Croacia y Eslovenia a acceder a la independencia; a la vez que simultáneamente manifestó al Secretario General de la ONU sus inquietudes a este respecto.
>
> El Senado de la República de Chile, acuerda:
> Extender una invitación formal al Presidente del Parlamento de Croacia a fin de que visite oficialmente Chile en una fecha cercana y tenga la posibilidad de informar pormenorizadamente de la situación en su país.

Domljan era un hombre proveniente del mundo de las ciencias, las artes y la historia. Por causas y fuerzas de la historia, en 1989 ingresó a la Unión Democrática Croata (HDZ), partido que ganó ampliamente las elecciones presidenciales en Croacia en 1990, y en ese contexto fue elegido Presidente del Sabor en mayo de 1990.

Paralelamente a lo anterior, el Senado chileno en la misma fecha haría una acción internacional dirigida al entonces Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, que señalaba:

> El Senado de la República, por acuerdo unánime, hace presente al señor Secretario General de las Naciones Unidas su

> profunda preocupación por el sufrimiento que están experimentando los habitantes —particularmente los niños— de Dubrovnik, Yugoslavia, y el riesgo inminente de destrucción total de dicha ciudad, que es patrimonio cultural de la humanidad.
>
> Al mismo tiempo, solicita la inmediata intervención del Consejo de Seguridad para actuar ante el Gobierno de Yugoslavia con las medidas que otorga la Carta de las Naciones Unidas, a fin de suspender las hostilidades en contra de Croacia.

Las palabras del Embajador Krnić sobre la visita de Domljan y la articulación de esfuerzos con las diversas instancias de la política interna de Chile, hablan por sí solas:

> Naturalmente era muy sorprendente para los chilenos y la Cancillería chilena que un embajador yugoslavo trae a Chile al Presidente del Parlamento croata que ya se situaba como un país separatista. Pero yo quise hacer algo ya que seguía eso que yo firmaba, lo que firmé. Para proteger los intereses de Croacia yo pensaba hay que traer la gente de Croacia para que expliquen ellos a los chilenos mismos que no se trata de ninguna rebeldía, no se trata de ningún separatismo, que sólo se trata de un derecho constitucional yugoslavo de salir de una Federación donde no reconocen tu derecho de alejarse (Constitución del '74).
>
> En la parte chilena, muchos se sorprendían, pero también tenía la oportunidad de en cualquier momento llamar por teléfono al Presidente Tudjman en Zagreb. Muchas veces yo decía quiero dimitir, y él me decía no, si dimites, quién eres. Sólo puedes ayudar a Croacia si te quedas hasta el punto cuando nosotros en Zagreb decidimos dimitir, porque como Embajador

> puedes hacer trayendo al Presidente del Parlamento en Chile (Krnić, 2017).

El tiempo apremiaba, y con una paradiplomacia minuciosa y el tiempo en contra, Žarko Domljan inició una gira internacional hacia Sudamérica a fines de noviembre de 1991, cuyo itinerario era Chile, Argentina y Uruguay, sur del mundo con presencia de croatas y sus propias particularidades.

La visita de Domljan se concretó en el Senado el 10 de diciembre de 1991, acompañado de su Jefe de Gabinete, Milovan Petković; y el Embajador de Yugoslavia en Chile, Frane Krnić. Fueron recibidos por el Presidente del Senado, Gabriel Valdés, tal como lo expone el diario de Sesión 25º del Senado. El rol del Presidente del Sabor fue básicamente educar y socializar sobre el conflicto a los asistentes presentes, y la necesidad del pronto reconocimiento de Croacia por parte de Chile.

Aprovechando la visita, otro de los principales objetivos de Domljan era el poder entrevistarse con el Presidente Aylwin. Esto se respalda en una carta de fecha 29 de noviembre de 1991,[6] remitida por Boris Yopo, descendiente croata y entonces Presidente de la Comisión Internacional del Partido Por la Democracia (PPD), dirigida a Carlos Bascuñán, Jefe de Gabinete de la Presidencia de la República y yerno de Aylwin:

> Estimado Carlos:
> El 8 de diciembre llega el presidente del Parlamento de CROACIA invitado por el Senado de Chile. El Embajador de Yugoslavia (croata) ha solicitado una visita de cortesía con el presidente. Creo que considerando la gran cantidad de yugoslavos de origen croata que viven en Chile (160 mil), sería conveniente que se conceda tal reunión, que no compromete por lo demás en nada al gobierno de Chile.

6 La carta está disponible en el Archivo Digital de la Universidad Alberto Hurtado llamado *"Proyecto de digitalización de la Presidencia de Don Patricio Aylwin 1990–1994"* en www.archivospublicos.cl.

Con la venia de la Presidencia de la República, Domljan sería recibido el 9 de diciembre por la mañana, pero la agenda pública dejó en duda la visita del Presidente del Sabor: el caso de venta de armas a Croacia y su relación con FAMAE (Fábricas y Maestranzas del Ejército). La Revista *Topaze*[7] y su humor político festinaba con el momento político en sus publicaciones: *"El sólo hecho de que Chile se ha visto involucrado en una ocasión de tráfico de armas a Yugoslavia es negativo para la imagen del país. Sin mayores comentarios, EL PUNTO NEGRO"* y *"Por cambio de director, FAMAE no atenderá venta de armas durante el verano. Se ruega no insistir"*.

El Presidente del Sabor no fue recibido por el Presidente Aylwin pero sí por el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva Cimma (también de ascendencia croata por parte materna), ocasión en la que expuso sus argumentos y pidió el reconocimiento de Croacia por parte de Chile.[8]

Una semana después de su visita a Chile, en la sesión № 27, del día 17 de diciembre de 1991, el mismo día que el Presidente del Senado recibía un oficio de la Comisión de Relaciones Exteriores que acordaba el reconocimiento de Croacia y el establecimiento de relaciones diplomáticas, también se trataba en tabla el asunto *"Manejo político por venta de armas y situación de Croacia"*. El episodio ya estaba tomando ribetes políticos, pero la situación parecía controlada.

En una entrevista con Žarko Domljan (2017) en el Sabor (Zagreb), acompañado de su Jefe de Gabinete de la época, Milovan Petković, señaló que no conocía mucho acerca de Chile, pero con gratitud recordó haber visitado el Congreso Nacional y Viña del Mar, además de dos hitos importantes que ocurrieron: su exposición en el "Instituto Chileno de Relaciones Internacionales" para ilustrar de manera académica la realidad de Croacia y Yugoslavia y, la creación del Grupo de Amistad Parlamentario chileno-croata a partir del encuentro con congresistas chilenos, el primero de Croacia en el mundo y previo a su reconocimiento internacional.

7 Revista Topaze, Ediciones № 123, del 15 de diciembre de 1991 y № 127, del 12 de enero de 1992.

8 Información cotejada con el ex Embajador chileno Luis Fernando Ayala, quien ese entonces llevaba el "Escritorio de Yugoslavia" en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Mirko Jozić, el croata que conquistó la Copa Libertadores de América

Un factor coadyuvante y anecdótico que facilitó el proceso para visibilizar la causa croata en Chile y corroborada por Krnić (2017) fue la presencia del ex Director Técnico de Colo Colo, Mirko Jozić, oriundo de la pequeña ciudad de Trilj, cerca de Split. Su carisma y trascendencia deportiva y personal llevaron a Colo Colo a levantar la Copa Libertadores de América un 5 de junio de 1991, logrando devolver a Chile a la arena internacional tras años de aislamiento, pos recuperación de la democracia, siendo un importante triunfo moral para el país.

La memoria popular lo recordaba como el técnico que había estado el año 1987 con la selección juvenil de Yugoslavia en el Campeonato Sub20 organizado en Santiago, coronándose campeona en el Estadio Nacional. Parte de esa selección sería la base para la posterior clasificación al Mundial de Fútbol de Francia 1998 con la selección de Croacia, tres años después del proceso definitivo de paz con los Acuerdos de Dayton de 1995, logrando un histórico tercer lugar ante Holanda (Jozić, 2017).

Ese capital de identificación con "el croata" Jozić fue inteligentemente utilizado por Frane Krnić, para tener vasos comunicantes entre el mundo deportivo con el político, por la cercanía que tenía el Ministro del Interior y al mismo tiempo hincha de Colo Colo, Enrique Krauss.

En una ocasión Krauss, Krnić y Jozić se reunieron para hablar de fútbol y política, ya que había luces significativas de que Chile podría reconocer a Croacia, al igual que Argentina, sólo y cuando lo hicieran previamente las Comunidades Europeas. La anécdota dice que el reconocimiento estaría condicionado al posible triunfo de Colo Colo a Estrella Roja (el equipo yugoslavo), pero lastimosamente no fue así. Krauss, lejos de la broma, sabía perfectamente que había influencias y solicitudes de reconocimientos a nivel parlamentario y de las mismas comunidades croatas a lo largo del país (Krnić, 2010).

Además del rol mediador que tuvo Jozić en el reconocimiento de Croacia, también jugó un importante papel de ayuda humanitaria a la causa croata desde Chile, como aquella vez en que la recaudación de un partido de Colo Colo fue destinada a Croacia. Otro hecho anecdótico que recuerda, fue activar sus

influencias para que Chile abriera la Embajada en Croacia el año 1995, con el consecuente compromiso de asumir la selección chilena por seis meses, luego de conversar con el Presidente Frei Ruiz-Tagle pos visita del Presidente croata Franjo Tudjman.

En este contexto histórico, en el que comenzaba a hacerse popular la canción *"Stop the war in Croatia"* de Tomislav Ivčić, había que ganar tiempo en la arena internacional y conquistar el reconocimiento de Croacia.

El reconocimiento de Croacia y Eslovenia por parte de la comunidad internacional

Hasta el final de los días de Yugoslavia, la Comunidad Económica Europea intentó contener su desmembramiento. Pese a ello, y una vez habiéndose declarado independientes Croacia y Eslovenia, patrocinaron el Acuerdo de Brioni, del 7 de julio de 1991, el cual tenía por propósito terminar la guerra de los diez días de Eslovenia, con el retiro de las fuerzas armadas yugoslavas. El efecto no deseado, trajo como respuesta que se activaran los nacionalismos croatas y serbios en la región de la Krajina; la cristalización de la mayoría serbia en el Ejército Popular Yugoslavo; y el congelamiento de las independencias durante tres meses en búsqueda de una nueva paz.

Dado que el proceso no fructificó, aparecería en escena el inglés Lord Carrington en la Conferencia de Paz en La Haya, buscando soluciones que no involucraran en el conflicto a Bosnia, dado que se rumoreaba la hipótesis que Tudjman y Milosevic estaban confabulando para dividirse Bosnia, vale decir, Yugoslavia estaba perdiendo su razón de ser y su desmembramiento era inminente. En esa ocasión, se crearon tres comisiones técnicas: el estudio de textos constitucionales de las nuevas Repúblicas; salvaguardar los derechos de las minorías y regular las relaciones económicas entre estas Repúblicas; y una Comisión de Arbitraje que luego fue conocida como Comisión Badinter (Veiga, 2011:146).

La comunidad internacional se hacía cargo de la "Situación de Yugoslavia" en la 3.009º sesión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (25 de

septiembre de 1991), instancia en la que se le hacía una invitación[9] al representante de Yugoslavia ante las Naciones Unidas. En la ocasión, se dio luz a la Resolución Nº 713, de 1991, del Consejo de Seguridad, que en su punto 1 celebró el auspicio de la solución en pro de la paz por parte de la Comunidad Económica Europea e impuso el embargo de armas y la invocación del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

En esta línea, se destaca el protagonismo y capacidad de influencia de Austria en el auspicio para que el Consejo de Seguridad considerara a Yugoslavia en la agenda del día, vacío de poder aprovechado en relación a una Alemania recién reunificada y con poco peso internacional.

El Consejo de Seguridad volvió a sesionar el 27 de noviembre de 1991, con los auspicios de Alemania y Francia, y emitió la resolución Nº 721, de 1991. Dicha resolución significaba un avance en el envío de las Operaciones de Paz de Naciones Unidas, pero dado que no había garantías por el no cumplimiento de un Acuerdo firmado en Ginebra (el 23 de noviembre), entre las partes yugoslavas, el proceso se condicionaría de acuerdo a lo informado por el Enviado Especial del Secretario de Naciones Unidas, Cyrus Vance.

El 15 de diciembre de 1991, el Consejo de Seguridad en su Sesión 3.023°, emitió la resolución Nº 724, la cual era una respuesta al Informe del Secretario General presentado en cumplimiento de la resolución Nº 721, de 1991. Allí concluía que se podrían enviar grupos pequeños pudiendo incluir militares (cascos azules) y aplicar el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

El 16 de diciembre de 1991, y en una jugada maestra de política internacional, Alemania estaba preparando las condiciones para reconocer a Croacia y Eslovenia, con el convencimiento de sus socios de las Comunidades Europeas. Los países que se oponían al reconocimiento eran Francia, el Reino Unido, Holanda, Grecia, España y Portugal, mientras que Italia era firme aliado de Alemania. Francisco Veiga, lo explica así:

9 La invitación se produjo sobre la base de 4 Cartas dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas entre el 19 y el 24 de septiembre de 1991, por parte de las representaciones permanentes de Austria, Canadá, Hungría y Yugoslavia.

> La presión alemana terminó por convertirse en coacción contra sus propios socios europeos, que intentaban aplicar el Plan Carrington (...) Todo ello desembocó en el reconocimiento unilateral de la independencia de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania, formulado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, el 16 de diciembre de 1991, en directa contravención con sus socios de la CE, pero arrastrándolos en su decisión. Lógicamente, la iniciativa generó una fuerte tensión en Bruselas, hasta el punto de que en un principio, tanto Gran Bretaña como Holanda parecían dispuestas a oponerse al ultimátum germano. Al final, todos se rindieron ante las expectativas que ofrecía la naciente Unión Europea: los acuerdos de Maastricht se iban a firmar menos de dos meses más tarde y nadie quiso poner en peligro lo que se veía por entonces como el gran salto adelante en el proceso de integración (Veiga, 2011:153).

El 24 de diciembre de 1991 y como regalo de navidad, Alemania reconocía a Croacia y Eslovenia, cambiando el dinar yugoslavo por el dinar croata. Mientras tanto, los Cónsules alemanes en Ljubljana y Zagreb entregaban sus cartas de reconocimiento para convertirse en Embajadas, en tanto que las relaciones diplomáticas con los nuevos Estados se establecerían el día 15 de enero de 1992. El 14 de enero de 1992, el Vaticano reconocía a Croacia y Eslovenia, adelantándose en un día a las Comunidades Europeas.

Al 15 de enero de 1992, se contabilizaban 28 reconocimientos, siendo Islandia el primero en notificar su reconocimiento internacional a Croacia. De esta forma se contabilizaban Alemania, la Santa Sede, San Marino, Austria, Dinamarca, Italia, Francia, Luxemburgo, Reino Unido, Bélgica, Grecia, Portugal, España, Holanda, Irlanda, Malta, Hungría, Noruega, Bulgaria, Polonia, Suiza y Canadá. Luego el 16 de enero, le seguirían en orden Canadá, Liechtenstein, la República de Checoslovaquia, Australia y Nueva Zelandia.

La decisión final del gobierno de Aylwin sobre el reconocimiento de Croacia y Eslovenia

El análisis del periodo 1991–1992 de las carpetas de las Embajadas de Chile en Yugoslavia, Austria y Alemania, del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, sirve para comprender tanto la situación de esos países respecto a la reconfiguración de Europa como de la situación y crisis en Yugoslavia. En ese momento eran Embajadores de Chile: Luis Jerez en Yugoslavia; Hernán Gutiérrez Leyton en Austria, un funcionario de carrera exonerado; y Carlos Huneeus en la República Federal de Alemania.

Los informes del Embajador Huneeus desde Alemania, en el caso yugoslavo, sólo relevaban el rol protagónico de Bonn en el futuro de Europa, tanto en su estructura como en los temas de fortalecimiento de su posición geopolítica. El verdadero contraste de información o contra información sobre Yugoslavia, se produjo entre las Embajadas de Chile en Austria y Yugoslavia. Como se señaló, el hecho que Jerez viviera en Belgrado en los años '70 sería determinante para que los informes emitidos a Chile tuvieran un carácter proyugoslavista.

A petición del Canciller Silva Cimma y de las presiones de las comunidades croatas en Chile (bajo el fundamento de visitar a las comunidades chilenas), Jerez sufrió un episodio que marcó tensión con la Cancillería. Tras haber entrado a Croacia por Trieste y luego Ljubljana, en plena guerra, Jerez se entrevistó con el Presidente Tudjman, y en fechas cercanas al 10 de noviembre de 1991, describió:

> No hubo tiempo para hablar del tiempo. Tudjman entró rápidamente en materia: la colonia chilena, su presencia en Chile, la importancia del reconocimiento del nuevo Estado por parte de nuestro país. Lo distraje con algunos escarceos sobre el reciente bombardeo del Palacio y las alternativas del conflicto. Finalmente fabriqué la frase para el bronce y el tono de voz adecuado a la solemnidad de la declaración: "Cuente, Presidente, con que no seremos los últimos en reconocer la independencia de Croacia". Ya antes de abandonar Zagreb, un diario de la tarde había anunciado que el Embajador de Chile

> "prometió al Presidente croata Franjo Tudjman, la devolución de una deuda de gratitud hacia su país".
>
> Poco tiempo después me informé que la semana anterior "El Mercurio" había anunciado que el Embajador en Yugoeslavia visitaría Croacia, señalando en su bajada de título que "será el primer diplomático latinoamericano que llegará al país" (Jerez, 2007:140).

Dicha visita se produjo posterior a una reunión de Davor Domitrovic, Presidente del Comité Pro Croacia, con el Director de política bilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores, encuentro preparado por las influencias del diputado Baldo Prokurica. Jerez advirtió sobre el hecho:

> Mi viaje fue planificado para dar satisfacción a la colonia croata. La irritación que me provocaba esta injerencia indebida en el manejo de la política exterior de Chile, abiertamente expresada, me otorgó camiseta proserbia. Nunca me preocupó esta insinuación. Mi papel como representante de Chile era transmitir una percepción objetiva de lo que estaba ocurriendo en Yugoeslavia y trataba de hacerlo (Jerez, 2007:141).

Como contracara, el rol de Hernán Gutiérrez Leyton era remitir informaciones a Santiago y por instrucciones de Cancillería, para obtener alguna segunda visión y contrastar versiones. Los informes de Gutiérrez y Jerez no se referenciaban entre sí, pero sí daban sustento a la posición de que Chile reconocería a Croacia. Además de los múltiples oficios reservados que referenciaban "*informa crisis en Yugoslavia*", hubo un relevante oficio[10] que destacó la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Silva Cimma, a Austria en noviembre de 1991. En la ocasión, se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores

10 Oficio Reservado Nº 074/91, del 10 de diciembre de 1991, de la Embajada de Chile en Austria.

Alois Mock (quien rompió el telón de acero) y el Canciller Federal Franz Vranitzky. El oficio advertía:

> Respecto de Yugoeslavia, Mock destacó el particular interés que Austria tiene en su vecino del sur, agregando que no ve la posibilidad de una solución global. Comentó que "se ha hecho muy poco y muy tarde" para mantener la paz y la unidad entre las repúblicas. Estimó que el proceso de desintegración es irreversible y que Austria estudia cuidadosamente los pasos diplomáticos a dar en las próximas semanas y meses, existiendo fuertes presiones de diversos sectores internos para que Austria reconozca pronto la independencia de Eslovenia y Croacia.

Esto no es más que la muestra de que para Chile el asunto croata estaba siendo un tema en la agenda pública pero también de gobierno. Por ello es que necesitaba la opinión de al menos una de las grandes potencias, que siguiera teniendo influencia en la zona de Europa Occidental pero que también gravitara por su tradición diplomática: Viena.

No obstante lo anterior, faltaba resolver un ingrediente más en la ecuación: la pugna intra-organizacional sobre la ocupación del edificio de la Embajada de Yugoslavia en Chile, entre Krnić y Mataić. Dado que Krnić juró lealtad a los principios de Zagreb y sus caminos de acción con la causa, su resolución sería la destitución del Servicio Exterior yugoslavo (no obstante que renunció antes), mientras que Mataić quedaría a cargo de la Misión. El día 13 de enero y desde el Ministerio del Interior, advertían a Krnić de una nota de protesta desde Belgrado por el no abandono de la misión diplomática. En la nota se recomendaba tajantemente abandonar el edificio cuanto antes y así evitar amenazas a Jerez en Belgrado, dado que si no lo hacía, Chile tendría que renunciar al reconocimiento de Croacia.

El reconocimiento internacional finalmente se produjo el día 16 de enero de 1992, cuando Chile decidió reconocer formalmente a Croacia y Eslovenia, conjuntamente con Argentina y Uruguay, en un hecho que venía siendo testeado por la estrategia política de las grandes potencias, y especialmente el de las

Comunidades Europeas comandadas por el liderazgo del Canciller Kohl de la Alemania Federal, quien había visitado Chile en octubre 1991.

Los acontecimientos y la decisión del reconocimiento ya no podían seguir dilatándose por parte del Presidente Aylwin, por la presión e influencia de las diásporas croatas en Chile, así como los vestigios de violencia y muertes en Yugoslavia. Dicha decisión racional se da por el respaldo de la decisión de política exterior en relación al metarrelato de las grandes potencias (Remiro Brotóns, 2007), y no necesariamente a solicitud y/o por presión de Alemania:

> EL GOBIERNO DE CHILE HA RESUELTO RECONOCER, EN EL DÍA DE HOY, A LAS REPÚBLICAS DE ESLOVENIA Y CROACIA COMO ESTADOS SOBERANOS.
>
> LA DECISIÓN DEL GOBIERNO DE CHILE SE BASA EN LOS DESEOS DE ESOS PUEBLOS DE ACCEDER A LA INDEPENDENCIA, COMO QUEDÓ REFLEJADO EN LOS PLEBISCITOS EFECTUADOS Y EN LAS SOLICITUDES DE RECONOCIMIENTO A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
>
> LOS FUNDAMENTOS QUE EL GOBIERNO DE CHILE TUVO EN CONSIDERACIÓN PARA ADOPTAR ESTA DECISIÓN, SE BASAN EN LOS PRINCIPIOS GENERALES DE RECONOCIMIENTO ESTABLECIDOS POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL QUE EXIGEN, ENTRE OTROS, EL RESPETO A LOS PROCESOS DEMOCRÁTICOS, A LOS DERECHOS HUMANOS, A LA DELIMITACIÓN DE LAS FRONTERAS INTERNACIONALES ESTABLECIDAS POR MEDIOS PACÍFICOS, A LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS NACIONALES Y A LA VIGENCIA DE UN ESTADO DE DERECHO.

> EL GOBIERNO DE CHILE DECLARA QUE LOS RECONOCIMIENTOS DE ESLOVENIA Y CROACIA, EN NADA AFECTAN LAS RELACIONES AMISTOSAS QUE DESEA MANTENER CON LAS AUTORIDADES DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA Y SUS PUEBLOS.
>
> AL FORMULAR LOS RECONOCIMIENTOS DE ESLOVENIA Y CROACIA, EL GOBIERNO DE CHILE TIENE PRESENTE LOS LAZOS DE AMISTAD QUE HAN UNIDO A SUS PUEBLOS, EN ESPECIAL, LOS ANTIGUOS Y TRADICIONALES VÍNCULOS CON CROACIA, DE DONDE PROVIENE LA INMENSA MAYORÍA DE LOS INMIGRANTES YUGOSLAVOS QUE SE ESTABLECIERON EN CHILE.
>
> CHILE SALUDA A ESTAS DOS NUEVAS REPÚBLICAS QUE SE INCORPORAN A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y HACE VOTOS POR LA PROSPERIDAD Y BIENESTAR DE SUS PUEBLOS.

El 17 de enero de 1991, y un día después del acontecimiento, *El Mercurio* titulaba *"Chile reconoció a Croacia y Eslovenia"*, destacando las palabras del Canciller Silva Cimma:

> El personero de Gobierno explicó que con esta resolución Chile se transformó en el primer país de América Latina en reconocer la soberanía de las dos naciones que pertenecieron a Yugoslavia, además de señalar que se actuó con absoluta independencia de las Comunidades Europeas, que el miércoles entregó su reconocimiento oficial a Croacia y Eslovenia.
>
> El Ministro dijo que el anuncio oficial constituye el más claro ejemplo de que la Cancillería no ha operado en forma lenta

> ante la situación yugoslava, sino que ha actuado en base a sus propios canales de información (...)

El desarrollo de la noticia cerraba con otro suceso importado desde Europa que estaba siendo una bomba de tiempo para el gobierno: el caso Honecker. Dicha situación estaba complicando a Chile por la situación del líder de la extinta República Democrática Alemana (RDA) y su relación con la denegación de asilo por parte de Corea del Norte.

La Tercera por su parte informaba *"Reconocimiento para Croacia y Eslovenia"* y en su texto reproducía parte de la declaración del gobierno, pero también la posición del Comité de Ayuda a Croacia, liderado por Davor Domitrovic, quien señalaba que el reconocimiento *"era uno de los objetivos fundacionales del Comité y esperamos ahora que a la brevedad se establezcan las relaciones diplomáticas"*.

Domitrovic agregaba que *"desde agosto pasado, el Comité había hecho gestiones para lograr la aceptación, pero el gobierno les había precisado que mientras no se dieran las condiciones internacionales, como la actitud de la Comunidad Económica Europea, CEE, no se produciría un pronunciamiento. El gobierno chileno mantuvo su palabra y ha materializado su decisión"*.

Sobre la decisión del gobierno de Chile de reconocer a Croacia, el Subsecretario de Relaciones Exteriores de la época (1990–1993), Edmundo Vargas, señaló que:

> Fue una decisión relativamente fácil. Primero por el derecho internacional, reunía todos los requisitos para ser reconocido. Segundo porque aquí había una comunidad croata muy antigua y muy influyente en la vida nacional, en lo político, en lo económico, en lo cultural, en fin, nombres como Tomic, Poklepovic, Luksic, en fin, la cantidad de descendientes croatas que han hecho una contribución muy importante para el país. Y si ese factor hubiera sido un factor determinante, el reconocimiento evidentemente, eso se dio (...) Es una decisión no política, es una decisión sabia de los hechos (Vargas, 2016).

Dicha opinión fue ratificada por Carlos Portales, ex Director General de Política Exterior de la época:

> El hecho fundamental que por supuesto recogió la Cancillería, era que la gran mayoría de los ciudadanos yugoslavos que vivían en Chile, eran croatas. Si había un elemento interno que iba a ejercer una influencia sobre las decisiones del gobierno va a ser la demanda que venía y que se manifestó por los croatas, chileno-croatas. Hay que recordar que había parlamentarios como Anselmo Sule (...).
>
> Empezamos a analizar la situación y la visión en la Cancillería es que Chile no podía tomar una decisión de reconocimiento antes de que lo hicieran los países de las Comunidades Europeas, por razones primero de que este era un hecho que afectaba en Europa y evidentemente la principal, estamos en un momento de tensión y era resolver el tema, y nadie estaba a favor de que hubiera un enfrentamiento bélico en la región, pero también lo hubo al comienzo. Entonces yo diría que en la visión de la Cancillería primó una cierta cautela. Ese fue el período que se logró evitar un pronunciamiento (entre la independencia y el reconocimiento) y hubiese sido muy extraño que Chile no reconociera a Croacia (...) (Portales, 2016).

Los Presidentes Franjo Tudjman y Patricio Aylwin intercambiarían correspondencias[11] para celebrar el nacimiento de Croacia en el orden internacional. De esta forma culminaba una decisión que se gestó en prácticamente seis meses, considerando una serie de factores tanto internos como de la política internacional.

11 Registro y Archivo de la Presidencia de la República de Chile № 92/2229 de 10 de febrero de 1992 traducida por el Departamento de Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La decisión del Presidente Aylwin de reconocer a Croacia fue un gesto simbólico de "devolver la mano" por los importantes aportes de la migración croata al desarrollo de Chile, migración que, en su cuarta e incluso quinta generación, sigue siendo un gran aporte para el país en las dimensiones políticas, económicas, culturales, científicas, deportivas y sociales.

En esa misma línea y años después (2004), el ex Presidente Ricardo Lagos viajó a Brač, junto a una comitiva presidencial, para homenajear a los migrantes de origen croata, marcando como hito una placa conmemorativa para agradecer la presencia croata-dálmata en el país: *"En homenaje a todos aquellos croatas que emigraron al sur del mundo para sumarse al desarrollo de Chile, entregando el aporte de hombres y mujeres, hijos laboriosos de estas tierras cuyas virtudes han contribuido a la grandeza de mi país".*

Las relaciones diplomáticas entre Chile y Croacia se establecieron el 15 de abril de 1992 en Viena, consagradas bajo la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961. Por la parte croata estuvo presente Ivan Brnelićy por la parte chilena el Embajador en Austria, Hernán Gutiérrez Leyton. Chile concurriría en Zagreb y Ljubljana desde Viena, mientras que Croacia en la práctica seguía operando desde la Oficina de Representación, cosa que Krnić tuvo que resolver en un viaje a Zagreb y entrevistarse con el Presidente Tudjman, para recuperar el edificio de la actual Embajada de Croacia.

Conclusiones

La política exterior es una arena compleja en la que intervienen factores tanto domésticos como internacionales, entramándose una difícil interdependencia que en nuestro caso de estudio, no puede sino entenderse por la influencia de las comunidades croatas y el rol que jugaron en distintos niveles: la sociedad civil y los medios de comunicación, parlamentarios y empresarios, y políticos a través de la influencia y presión al Ejecutivo a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada de la República Federal Socialista de Yugoslavia en Chile.

En esa relación casi interméstica y con diversas influencias de la arena internacional como Naciones Unidas, la Comunidad Económica Europea, la misma

realidad de Yugoslavia que se desmoronaba, y los chilenos que allí vivieron durante la década de los '70, que determinaron la decisión del reconocimiento internacional de Croacia por parte de Chile, considerando por cierto las distintas influencias de distintos actores en el sistema político interno y las grandes potencias del sistema internacional. Pero fundamentalmente, se destaca el rol que pueden tener las comunidades migrantes o diásporas en las decisiones de política exterior, en reconocimientos de Estado, reconocimientos de gobiernos e incluso, alguna política pública favorable a sus intereses.

Uno de los fenómenos que conviene subrayar y que resulta fundamental para el interés de este estudio, es la resignificación de lo croata o *recroatización*, proceso de rápida maduración y determinante en las presiones e influencias hacia la institucionalidad gubernamental y el Estado para conseguir el reconocimiento internacional de Croacia por parte de Chile. Lo anterior puede ser fuente de futuros estudios, con categorías analíticas sobre la identidad o distintas disciplinas dentro del área de las ciencias sociales.

Hoy ya son 30 años desde el reconocimiento internacional de Croacia como Estado independiente y se presenta como una oportunidad única para que Chile y Croacia sean un puente entre América Latina y Europa, diversificando sus relaciones bilaterales (políticas, económicas y comerciales, culturales, turísticas, científicas), multilaterales, migratorias y consulares.

En este último punto, resulta imperativo y desafiante a la vez, fortalecer el vínculo de lo chileno con lo croata, y de todos/as aquellos/as descendientes croatas que desean volver a la tierra de sus orígenes, para conocer y retribuir esa tierra que vio nacer a sus abuelos tal cual llegaron hace más de 120 años, sin saber nada de la lengua, y formando nuevas redes que conviven con esa suerte de nostalgia, en nuevas contra-migraciones.

Bibliografía

Cobb, Roger y Elder, Charles (1993). "Formación de la Agenda. El caso de la política de los ancianos" en Aguilar Villanueva, Luis (1993). "Problemas públicos y agenda de gobierno", Colección Antología de Políticas Públicas, Tercera Antología, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Constitución de la República Socialista Federalista de Yugoslavia (1974). Borba Editor, Belgrado.

Constitución de la República de Croacia (1991).

Durán, Roberto y Wilhelmy, Manfred (2003). "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", Revista Chilena de Ciencia Política, volume XXIII, №2, 2003, páginas 273–286.

Fermandois, Joaquín (2005). "Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004", Ediciones Universidad Católica de Chile.

Krnić, Frane (2010). "Borba za diplomatsko priznanje i poziciju Hrvatske na južnoameričkom kontinentu (Čile, Peru, Bolivija 1990–1995) / "La lucha por el reconocimiento diplomático y por la posición de Croacia en el continente sudamericano (Chile, Perú, Bolivia 1990–1995)". *El texto íntegro ha sido traducido por Antonija Dikovic, Licenciada en Letras de la Universidad de Zagreb.

Martinić Beros, Mateo (1999). "La inmigración croata en Magallanes", Impresos Vanic, Punta Arenas. 1º Edición (1978) "La inmigración yugoslava en Magallanes".

Moreno, Isidoro (2004) "¿Violencia étnica o violencia de Estado?: Nacionalismos estatalistas, etnonacionalismos y minorías étnicas" en Marquina Espinosa, Aurora (2004), "El ayer y el hoy: lecturas de antropología política", Universidad Nacional de Educación a Distancia, Volumen I (Hacia el futuro).

Putnam, Robert (1988). "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games". Publicado por The Mitt Press en International Organization, Vol. 42, № 3 (Summer, 1988), páginas 427–460.

Rehren, Alfredo (1993). "La Presidencia en el gobierno de la Concertación" en Revista Corporación de Promoción Universitaria (CPU), estudios sociales, № 75, trimestre 1, 1993.

Organización de Naciones Unidas (1991). Resoluciones del Consejo de Seguridad.

Remiro Brotóns, Antonio (2007). "Derecho Internacional", Editorial Tirant Lo Blanch.

Universidad de Chile (1963). "Anales de la Universidad de Chile, septiembre-diciembre de 1963".

Van Klaveren, Alberto (2011). "La política exterior de Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990–2010) en Revista Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Volumen Núm.169 (2011).

Veiga, Francisco (2002). "La trampa balcánica", Editorial Grijalbo, Barcelona.

Veiga, Francisco (2011). "La fábrica de las fronteras. Guerras yugoslavas de secesión 1991–2001". Alianza Editorial, Madrid.

Zlatar Montan, Vjera (2005). "Los croatas, el salitre y Tarapacá", 2º edición ampliada, revisada y corregida, publicado por Hrvatski Dom.

Entrevistas

Ayala, Fernando (2017). Ex Embajador de Chile.

Comité de Ayuda Pro Croacia (2016).

Domljan, Žarko (2017). Presidente del Parlamento Croata (Sabor) durante el reconocimiento de Croacia.

Gazzari, Marta (2016). Periodista, Integrante del Comité Ayuda Pro-Croacia (1991).

Jozić, Mirko (2017). Ex Director Técnico del Club Deportivo Colo Colo.

Krnić, Frane (2017), ex Embajador de la República Federal Socialista de Yugoslavia 1990–1991 y de la República de Croacia en Chile 1992–1995.

Marinov, Pedro (2016). Cónsul Honorario de Croacia en Antofagasta.

Martinić, Mateo (2016). Historiador y Premio Nacional de Historia y autor del libro "Migración croata en Magallanes".

Mataić, Dane (2017). Cónsul de la República Federal Socialista de Yugoslavia 1988–1991.

Mijan, Rudi (2015, 2016). Cónsul Honorario de Croacia en Antofagasta y en Punta Arenas.

Ostojić, Hrvoj (2017). Presidente Hrvatski Dom de Iquique (1998–2013)

Perasić, Asja (2016). Integrante del Comité Ayuda Pro Croacia (1991).

Perić, Marina (2017). Directora interina del Instituto para la Migración y Estudios Étnicos de Croacia.

Portales, Carlos (2016). Ex Director General de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Patricio Aylwin.

Prokurica, Baldo (2016). Ministro de Minería (2018-), ex Senador de la República y Diputado por la Región de Atacama.

Vargas, Edmundo (2016). Subsecretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Patricio Aylwin.

"Dracevica"

Concurso de poesía Hravartis (1er lugar)

Arturo Corte Herrera

Dracevica te miro hoy desde el molino
La dorada luz del atardecer te baña
Como si oro en polvo te hubiera llovido
En el corazón de Brac escondido
Abrazado por un mar de esmeraldas
Recostado en el regazo de Dios
Te pareces a un destello divino

Tu sangre y tu vino hoy corren por mis venas
Como la savia lo hace en los milenarios olivos
La robusta fuerza de tu alma indómita palpita
En momentos mágicos sin descanso ni fatiga
Tus muros y tus hijos en tantas mesas compartidas
Me contaron las verdaderas historias de tu pueblo
Que forjaron con su ejemplo tus viejos que han partido
Legando a sus hijos su eterno amor por Dracevica.

El viento me trae tu aroma de lavanda
Cuando el ruido de los grillos inunda mi alma
Mientras las uvas maduran en las parras
Siento la música fluir de tus gargantas.

Cuando la luz del sol ya se esconde
A mi amada le digo caminemos lentamente
Que el tiempo no vea nuestros pasos
Ni tampoco escuche nuestros besos
Así ciego y sordo de pronto se detenga
Para hacer este momento perpetuo.

Sangre Mar y Sur

Concurso de poesía Hravartis (2do lugar)

Alberto Texido

Sangre, Mar y Sur,
un hilo invisible,
a la distancia,
de una nostalgia,
de la sangre que no es agua,
pero sí un sendero,
proa a una nueva vida,
y retorno para un recuerdo.

CHILE Y CROACIA: EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS

POR PEDRO STANČIĆ-ROKOTOV

INGENIERO COMERCIAL, Mención Ciencias Económicas y Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Magíster en Políticas Públicas, Universidad Diego Portales.

Experiencia profesional en políticas públicas, especialmente en el ámbito de relaciones económicas internacionales, tanto en ámbitos analíticos como de ejecución de proyectos.

Actualmente es Jefe de Diseño de Herramientas de Promoción de Exportaciones en la Dirección de Promoción de Exportaciones (ProChile), Subrei, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Miembro del Directorio del Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata (CPEAC).

1. El estado de las relaciones económicas de Chile y Croacia hoy

Desde el punto de vista económico, Chile y Croacia son países similares en algunos aspectos y diferentes en otros.

Si bien Chile tiene una población cinco veces superior a la croata, con 20 millones de habitantes, sigue siendo un país relativamente pequeño a nivel mundial (alrededor de un 0,3 % de la población del planeta). Ambas naciones, como suele ocurrir cuando son pequeñas, son países abiertos a comercio internacional y cultivan el multilateralismo en sus vínculos con el mundo.

Chile fue uno de los primeros países en reconocer a Croacia como Estado independiente. Esto lo hizo exactamente el día 6 de enero de 1992, conjuntamente con Uruguay y Argentina. Desde esa fecha los vínculos se han estrechado en todo ámbito, también en el económico. Aquí el listado de acuerdos y tratados bilaterales, relevantes desde el punto de vista de las relaciones económicas.

En estos años ambos países han desarrollado una diplomacia económica de la cual han resultado hitos relevantes, que permiten un fluido vínculo económico entre ambos pueblos. He aquí un listado de convenios y acuerdos en el ámbito económico entre Chile y Croacia a lo largo de estos últimos 30 años:

- Convenio sobre Supresión de Visas de Turismo en Pasaportes Ordinarios (1993).
- Acuerdo de Promoción y Protección de Inversiones (1996).
- Convenio Básico de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica (1997).
- Protocolo de Cooperación entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de Chile y Croacia (2001).
- Convenio para evitar la doble Tributación y para Prevenir la Evasión Fiscal en relación con el Impuesto a la Renta (2005).
- Tratado de libre comercio UE-Chile (2013, por entrada de Croacia a la UE).

Estos acuerdos han traído vínculos económicos que se han estrechado en el tiempo.

A continuación, presentamos el estado de los vínculos económicos entre ambos países.

Se presentan cuadros de la FICHA PAÍS de la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, con algunos comentarios interesantes derivados de la ficha[1].

Chile y Croacia tienen similares PIB per cápita, con una ligera ventaja para Croacia con 27.000 dólares, en base a la metodología PPA (Paridad de Poder Adquisitivo). Esta metodología permite comparar los ingresos per cápita de los países al ajustar las cifras del producto con los índices de precios, ie., países "caros" tienen un ajuste a la baja en su producto per cápita, vis a vis que los países "baratos" tienen un ajuste al alza, para así hacerlos comparables. Si se usan cifras sin ajuste por paridad del poder adquisitivo, ambos tienen PIB per cápita inferiores, lo que da cuenta de que son países relativamente "baratos" en comparación con EE.UU., que hace de pivote en esta metodología.

Como mencionábamos anteriormente, ambos países son abiertos al comercio internacional. Croacia tiene un índice de apertura comercial[2] de 111 % y Chile de 59 %. La cifra croata es particularmente alta ya que considera en los flujos de exportaciones e importaciones a los servicios, los que a su vez comprenden a un tipo de servicio vital en Croacia, como es el turismo.[3]

De hecho, el dato de ingreso de personas por turismo de la FICHA PAÍS así lo confirma: entraron a Croacia, en 2019, 17 millones de personas, mientras que a Chile entraron solamente 1,2 millones (quizá en el caso de Chile afectado por la crisis política acaecida en octubre de ese año, ya que en otros la entrada ha sido superior). Esta cifra, ya de por sí reveladora, lo es aún más si normalizamos por población. Así, a Croacia entraron, en 2019, alrededor de 4 turistas por cada residente, en cambio en Chile al revés: ¡por cada turista hubo 15 chilenos!

Otro dato interesante de la ficha es la referida a inversión extranjera directa. El monitoreo de la SUBREI (Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales) indica que Chile tiene un stock de inversión en Croacia que llega a los 1.000 millones de dólares, que es una cifra relevante. No se consignan datos de

1 Disponible en https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/consultas-ciudadanas/croacia-anual2020.pdf?sfvrsn=b3d29c6_2

2 (Exportaciones+Importaciones)/PIB, y en exportaciones se consideran tanto mercancías como servicios.

3 Desde el punto de vista económico el turismo receptivo es una exportación de servicios, ya que entran divisas a cambio de servicios prestados a extranjeros (hotelería, restaurantes, etc.).

inversión extranjera directa croata en Chile. Una aclaración importante: si bien esta cifra de inversión de chilenos en Croacia tiene como fuente a la SUBREI, no es una cifra oficial, ya que viene de monitoreos de prensa. Volveremos sobre esta cifra en el capítulo de evolución de inversiones.

Por último, Croacia tiene una balanza comercial deficitaria (en bienes), ya que importa más de lo que exporta (27.0000 millones de dólares en importaciones versus 17.000 millones de dólares en envíos).

Ficha País: Chile-Croacia

Indicadores macroeconómicos de Croacia y Chile

CIFRAS 2020	CROACIA	CHILE
PIB (miles de millones de US$)	57	253
Crecimiento PIB real (%)	-9,0%	-5,8%
Crecimiento PIB real estimado para 2021 (%)[1]	4,7%	6,0–7,0 BCCH 6,2 FMI
Población (millones de personas)[1]	4,0	19,5
PIB per cápita (PPA) (US$)	27.717	23.366
(Exportaciones + Importaciones)[2]/PIB	111%(2019)	59,5%
Turismo 2019 (ingreso al país) (millones de personas)	17.353	1.222
	Croacia invierte en Chile[3]	Chile invierte en Croacia[4]
Inversión recíproca acumulada 2019 (millones de US$)	–	1.006

COMERCIO DE CROACIA	2016	2017	2018	2019	2020	Crec. prom. anual 2016–2020
Exportación de Bienes (miles de millones de US$)	14	16	17	17	17	5,9%
Importación de Bienes						
Monto importado (miles de millones de US$)	22	25	28	28	27	5,2%
Volumen de importaciones (2000=100)[5]	211	221	231	241	–	4,6%
Participación en el total mundial	0,14%	0,14%	0,14%	0,15%	–	

Fuente: Dirección de Estudios, SUBREI, sobre la base de datos del FMI (WEO, abril 2021), TradeMap, Banco Mundial, Banco Central de Chile, Secretaría de Turismo y OMT-UNWTO, agosto 2020.

(1) Cifras estimadas por el FMI, Economic Intelligence Unit, Banco Central de Chile. (2) Bienes y Servicios. (3) Stock Fin de período: Suma de flujos del período más las variaciones, positivas o negativas, más el stock del período anterior hasta 2019. (4) Departamento Cadenas Globales de Valor, SUBREI. (5) Crecimiento promedio anual 2019/2016.

En cuanto al intercambio comercial bilateral, este es menor, con apenas 18 millones de dólares en 2020, como se puede ver en el cuadro a continuación.[4] En todo caso, ha tenido una evolución positiva en los últimos 5 años. Analizaremos con más detalle los flujos comerciales entre Chile y Croacia en el capítulo relativo a comercio bilateral.

Comercio Bilateral Chile-Croacia 2015–2020

(en millones de US$)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	Crec. prom. anual 2020/2015
Intercambio comercial	3,7	11	4,6	7,5	18	18	38%
Exportaciones (FOB)	1,6	2,5	1,8	2,0	1,8	2,2	6,1%
Total exportaciones mineras	0	0	0	0	0	0	–
Total exportaciones de cobre	0	0	0	0	0	0	–
Total exportaciones resto de minería	0	0	0	0	0	0	–
Total exportaciones de celulosa*	0	0	0	0	0	0	–
Total exportaciones no mineras ni celulosa	1,6	2,5	1,8	2,0	1,8	2,2	6,1%
Total importaciones (CIF)	2,1	8,0	2,9	5,5	16	16	51%
Total exportaciones (FOB)	1,9	7,5	2,7	5,2	14	16	53%
Saldo balanza Comercial	-0,2	-5,0	-0,9	-3,2	-13	-13	–
Exportaciones de Servicios**	–	–	–	–	–	–	–

Fuente: Dirección de Estudios, SUBREI, sobre cifras del Banco Central de Chile.

4 Intercambio comercial es la suma de exportaciones más importaciones.

2. Estructura y evolución de las economías en el tiempo

Ambas economías tienen una estructura en donde el sector primario ha cedido a la industria y los servicios, pero con ciertas diferencias. En el caso de Croacia, el 70 % son servicios, 26 % industria y 4 % solamente sector primario (agricultura, caza, minería o pesca extractiva).

En el caso de Chile, como se ve en el gráfico, sólo el 63 % son servicios y un 33% el sector secundario, con un 4 % también del sector primario.

GRÁFICO 1 PIB por sector (%)

CROACIA

GRÁFICO 2 PIB por sector (%)

CHILE

Servicios Industria Agro

Fuente: CIA World Fact Book.

Dos puntualizaciones al respecto. En el caso croata influye la industria del turismo, que es parte de los servicios. En el caso de Chile, los servicios siguen creciendo y datos más recientes indican un mayor peso. Por otro lado, el dato de la industria es un poco controvertido, ya que, por definición contable, los

cátodos de cobre van en el sector secundario (industria) y sólo los concentrados de cobre van en el sector primario.

Así, Chile ha basado su crecimiento en base a recursos primarios o manufacturas a partir de bienes primarios, y Croacia en base a industria y turismo.

Otro de los aspectos en que las economías chilena y croata se diferencian en el porcentaje de gasto público, como porcentaje del PIB. Aquí se da una persistencia temporal en ambos países, a partir de su historia reciente. En el caso de Croacia, sigue teniendo una estructura con un fuerte gasto público, como es común en todas las ex economías socialistas. En el caso de Chile, pese a que los gobiernos desde 1990 en adelante han introducido mayores impuestos, éstos no se han modificado sustantivamente. Aquí la evolución desde 1995: Croacia tiene una estructura con casi un 50 % de gasto público sobre el PIB, mientras que Chile entre el 20 % y el 25 %.

GRÁFICO 3 Gasto Público (% del PIB)

Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook Database.

Según datos del Banco Mundial, disponibles en su repositorio estadístico de los World Development Indicators,[5] la evolución del PIB per cápita ha sido la siguiente (lamentablemente el Banco Mundial sólo tiene información para Croacia desde 1995). Son datos en paridad de poder de compra y reales, y por tanto comparables en el tiempo y entre países. Se evidencia que a Croacia la crisis financiera internacional de 2009 le jugó un muy mal pasar, ya que recién en 2016 consigue recuperar el ingreso per cápita de 2008, como se puede apreciar en el gráfico. A ambos países les afectó fuertemente la pandemia, con caídas significativas en 2020.

GRÁFICO 4 PIB per cápita en PPA, dólares constantes de 2017 (dólares)

Fuente: WDI, World Bank

5 Disponible en línea en: https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators

Existe una base de datos más larga en el tiempo, que es la Maddison Proyect Database. Se trata de un proyecto de la Universidad de Groningen.[6] Éste compila, estandariza —y por tanto hace comparables— datos de investigadores nacionales, y así se puede tener la evolución del producto de casi todos los países del mundo, muchos de ellos desde hace varios siglos. En el caso de Croacia se usan datos del reconocido investigador y economista serbio Branko Milanovic (que fuera economista jefe del Banco Mundial), el que usa datos de las exrepúblicas federadas, de tal manera que hay una evolución de la economía croata desde 1952. En el caso de Chile desde el siglo XIX, en base a investigadores de la Universidad Católica.

Presentamos en el gráfico la evolución desde 1970, que en el caso de esta base tiene sólo hasta 2018. Es interesante notar que Chile y Croacia tenían niveles económicos similares a comienzo de los 70, con PIB per cápita de 9.000 dólares (dólares de 2011). A partir de ese momento, Chile entra en una deriva de mal desempeño económico, con sucesivas crisis: 1973, 1975, 1982-83, para recién comenzar un período de crecimiento más sostenido en 1987. Por su parte, Croacia crece fuerte en los 70, pero se estanca en la década de los 80, con la crisis de la deuda común también en América Latina, y con su producto per cápita que permaneció prácticamente constante durante toda la década. Luego viene un período de una fuerte caída del producto croata (1990–1993), que acumularon un descenso de 37 % en el producto per cápita. Tanta fue su caída, que Croacia tenía en 1993 el mismo ingreso per cápita de 1970. En dicha caída confluyen dos elementos: la guerra y la transición económica. Con respecto a esto último, es importante destacar que todos los países de la ex Yugoslavia —y todos los países ex socialistas que abrieron sus economías a un sistema capitalista— tuvieron, a principios de los 90, difíciles períodos de transición, con caídas del producto en un primer momento, para luego empezar un nuevo período de crecimiento económico. En el caso de Croacia, desde 1994 tuvo 15 años de crecimiento ininterrumpido, hasta la crisis financiera de 2009.

6 https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020

GRÁFICO 5 PIB per cápita PPA, en dólares constantes de 2011 (dólares)

Fuente: Maddison Project Database, version 2020. Bolt, Jutta and Jan Luiten van Zanden (2020), "Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update ".

3. Evolución de los flujos comerciales

a. Exportaciones chilenas a Croacia

Se presenta a continuación la evolución de los envíos de Chile a Croacia, desde 2002 en adelante (es la serie más larga en fuentes públicas disponibles).

Chile exporta anualmente a Croacia, en promedio, dos millones de dólares, lo que no representa mucho. Aquí la evolución de los envíos. En 2009 se produjo una exportación extraordinaria que explica el comportamiento anómalo, como veremos más adelante.

GRÁFICO 6 Exportaciones chilenas a Croacia (miles de dólares)

Fuente: TradeMap.org

En términos de lo que representa Croacia en la canasta de países de destino de los envíos chilenos, es muy menor, coherente, dado lo pequeño de Croacia. En promedio Croacia representa el 0,003 % de los envíos chilenos, manteniéndose relativamente estable. Pero, por otro lado, al ser Croacia un país más pequeño, nuestros envíos representan allá algo más: 0,01 % de las importaciones croatas provienen desde Chile.

GRÁFICO 7 Participación de Croacia como destino de envíos chilenos (en %)

Fuente: TradeMap.org

En término de los productos exportados por Chile a Croacia, éstos son principalmente productos alimenticios, tanto del agro como del mar, así como productos forestales y minerales.

Es interesante notar que, en los primeros años de esta serie, el producto más exportado fue un producto utilizado como insumo cosmético y medicinal único: la rosa mosqueta. Interesante sería saber el uso que Croacia le dio a este insumo.

Luego, entre los años 2006 y 2011, el mayor producto exportado a Croacia fue carne de cerdo. El dato extraordinariamente alto de envíos en 2009 se debe también a este producto.

En los años siguientes lideran productos del mar, tales como merluza y mejillones, y empieza a llegar el vino chileno a Croacia. También entran nuevos productos agrícolas, tales como arándanos. A partir de 2013, Croacia entra

a la UE, y por tanto los productos chilenos ingresan con los mismos beneficios arancelarios que Chile tiene con los otros países de la Unión, al poseer nuestro país un tratado de libre comercio con la UE desde 2002.

Así, desde 2015 en adelante, ininterrumpidamente, el mayor producto exportado por Chile a Croacia fueron ciruelas secas. Es importante tener en cuenta que Chile es el mayor exportador mundial de ciruelas secas, y este producto entra a la Unión Europea con arancel cero. Otros productos que entran fuerte en la canasta son los vinos, de distintas cepas. Se presenta a continuación la canasta de productos exportados en 2021.

En todo caso, desde el punto de vista croata, Chile es sólo el segundo proveedor de ciruelas secas. El mayor es Serbia.

GRÁFICO 8 Principales productos exportados por Chile a Croacia, 2021 (%)

Fuente: TradeMap.org

b. Importaciones chilenas desde Croacia

Chile importa desde Croacia productos manufacturados del más diverso tipo y algunos derivados del petróleo. Destacan los productos farmacéuticos y de la

industria naviera, donde Croacia tiene una industria relativamente consolidada.[7] E importamos más de lo que exportamos, por lo que la balanza comercial es negativa. Aquí la evolución de los últimos años.

La serie muestra mucha variabilidad en el tiempo y eso se explica justamente por la importación de barcos cisterna, los que, dado el alto valor unitario, no se importan todos los años. Así, tanto la alta cifra de 2006, como las de 2012, 2019 y 2020 se explican por los barcos cisterna.

GRÁFICO 9 Importaciones chilenas desde Croacia (en miles de dólares)

Fuente: TradeMap.org

7 Se señalan las importaciones chilenas desde Croacia (y no las exportaciones croatas a Chile) para mantener la misma fuente original (Servicio Nacional de Aduanas de Chile)

Aquí la distribución de los productos importados desde Croacia en 2021.[8]

GRÁFICO 10 Principales productos importados por Chile desde Croacia, 2021 (en %)

Fuente: TradeMap.org

4. Evolución de los flujos de inversión

No se consignan, ni en fuentes croatas, ni en fuentes chilenas, inversión extranjera directa croata en Chile. En general, no se deberían esperar muchos flujos de inversión, ya que Croacia es un país pequeño, alejado de Chile. De hecho, según el listado de inversión extranjera directa croata al exterior por país, en

8 Dada la enorme variedad de productos importados se agrupó en categorías más generales.

una serie del Banco Nacional Croata (Hrvatska Narodna Banka) desde 1993, el único país de América que figura es EE.UU. (los otros son algunos paraísos tributarios, como Islas Vírgenes o Panamá).[9]

Tampoco en fuentes chilenas se consigna IED (Inversión Extranjera Directa) desde Croacia. En efecto, aquí se pueden ver los flujos de inversión entrante a Chile por país, en donde no figura Croacia (https://www.bcentral.cl/web/banco-central/areas/estadisticas/inversion-extranjera-directa-ied).

Desde el punto de vista de las estructuras productivas de cada país, tampoco es esperable flujos de inversión, dado que Croacia tiene un sector industrial consolidado y diverso, en cambio Chile es fuerte en industria alimenticia y de otros recursos naturales. Pero, con todo, hay ciertos sectores con potencial en Chile y en donde Croacia tiene expertise, por lo que no es descartable que pudiera haber IED en el futuro: industria naviera y farmacéutica. En el primer caso, Chile posee industrias privadas y militares que producen barcos y que incluso han llegado a exportarlos a países de la región, por lo que sería un candidato natural para inversión de los astilleros croatas, ya sea comprando algunas plantas o asociándose de alguna manera. En el caso de la industria farmacéutica, la gran mayoría de las plantas productivas en Chile son IED de compañías multinacionales, tales como Grünenthal, Abbot, entre otras, por lo que la llegada de laboratorios croatas sería vista como algo natural, aunque entraría a un mercado competitivo. Además, si ya Chile importa productos farmacéuticos croatas, la instalación de alguna firma aquí surtiría el mercado local, y pudiera ser además el centro de envíos para países de la región.

En el caso de la inversión extranjera chilena en Croacia, ha habido y ha sido relevante, como detallaremos, aunque tampoco figura en las fuentes oficiales anteriormente explicitadas (los bancos centrales de cada país). Esto, sin embargo, tiene una explicación. Es muy común que compañías multinacionales diseñen sus estrategias de entrada a los países de tal forma de optimizar pagos de impuestos, garantizar seguridad de la inversión, privacidad, entre otros temas. De tal forma que es muy común que las inversiones, si bien de facto provienen

9 Series de IED desde y hacia Croacia, pro sectores y países en este link: https://www.hnb.hr/en/statistics/statistical-data/rest-of-the-world/foreign-direct-investments

desde un determinado país, desde el punto de vista legal se realizan desde otros países, que justamente permiten todos estos atributos. En el caso de Europa, estos países "pivotes" son Liechtenstein, Holanda, Reino Unido, España, República Checa, entre otros. Una particular figura legal que se usa es la de los SPV (Special Porpuse Vehicle), que es básicamente una subsidiaria creada por una empresa matriz para aislar el riesgo financiero. Su estatus legal como una empresa separada asegura sus obligaciones incluso si la empresa matriz quiebra.

Así, uno de los mayores grupos empresariales chilenos —el grupo Luksic— ha estado presente en Croacia desde 1994, en que, en un hecho histórico, tanto para Chile como particularmente para Croacia, y en medio de la guerra y con parte del territorio croata tomado por los serbios de la Krajina, decide invertir y comprar una de las mayores cerveceras croatas, la Karlovacka Pivovara.

Luego de esas inversiones, el grupo entra también en el rubro hotelero y del turismo, con la compra de la cadena de hoteles Plava Laguna y la Agencia de Viajes Atlas.

Ahora bien, como mencionábamos en la introducción, la Subrei, del Ministerio de Relaciones Exteriores, realiza un monitoreo de la IED chilena hacia el exterior a partir de información de prensa, llevando una contabilidad desde la década de los 90. En dicha contabilidad no sólo se incluye información sobre compra de compañías en el exterior, sino también de inversiones inmobiliarias, tales como compra de tierras o viviendas. Y esta información consigna en mejor medida el origen real de la inversión, que no es necesariamente la misma que la legal, como se explicaba anteriormente. Dicho esto, y por tanto, explicitado el hecho de que no es fuente oficial, Croacia aparece como un destino muy relevante de la IED chilena en el exterior. A continuación, el listado del stock de IED chilena en el exterior, ordenada por país receptor (el detalle del informe se puede obtener en el siguiente link: https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/estudios-y-documentos/inversiones-directas-en-el-exterior/presencia-de-inversiones-chilenas-directas-en-el-mundo_1990-2020.pdf?sfvrsn=76c0b5bb_1). El stock de IED es la sumatoria de flujos de inversión y desinversión a lo largo del tiempo, esto es, si una empresa es comprada, se contabiliza, y si luego es vendida se resta. En términos económicos, representa el valor económico de los activos presentes en el país, a partir —en este caso— de fuentes de prensa, como hemos explicado.

Se puede observar que Croacia ocupa el lugar 14 como destino de la inversión chilena directa en el exterior, y si consideramos sólo a Europa, es el cuarto destino, tras Alemania, Francia y España. En términos del valor del stock, es una cifra considerable, ya que el informe consigna que hay capitales chilenos en Croacia por un monto de US$ 1.000 millones (mil millones de dólares).

En términos sectoriales, están en un 100 % concentrados en el sector servicios, coherente con lo que es conocido (hoteles y agencias de viajes).

El dato es interesante, ya que no se explica cómo un país de apenas 4 millones de habitantes concentre tanta inversión de un país que es también pequeño, como el nuestro. Claramente la explicación viene dada por la ascendencia croata del grupo. En efecto, Andrónico Luksic Abaroa, ya fallecido, no sólo realizó compras de empresas en Croacia, sino que la visitó muchas veces, y además apoyó, personalmente, al naciente Estado croata. Luego el grupo ha sido gestionado por sus hijos, los que han mantenido las inversiones en el país de sus ancestros.

Presencia de inversiones chilenas en el mundo

1990–diciembre de 2020, US$ millones

País	Total general	%	Energía	Industria	Minería	Servicios	Agropecuario/ silvícola
Brasil	37.915	28,0%	10.952	1.482	94	15.883	649
Argentina	22.512	16,6%	8.754	4.368	1.632	6.075	1.684
Perú	20.048	14,8%	4.132	1.955	355	13.347	260
Colombia	18.710	13,8%	6.702	1.842	30	9.986	150
Estados Unidos	13.287	9,8%	-	1.355	2.640	9.278	14
Uruguay	4.751	3,5%		4.109	-	733	-92
México	2.050	1,5%		560	2	1.462	26
Alemania	1.837	1,4%		26	-	1.811	
Canadá	1.825	1,3%		243	1.482	100	
Francia	1.250	0,9%		909	-	341	
España	1.196	0,9%	-	303	-	893	-
Venezuela	1.150	0,8%		1.065		43	42
Ecuador	1.019	0,8%	33	8	535	444	-1
Croacia	1.006	0,7%				1.006	
Bélgica	938	0,7%		938			
Australia	917	0,7%		88	807	44	
Panamá	906	0,7%	8	7	-	892	-
Egipto	581	0,4%			581	-	
China	408	0,3%		326	-	82	1
Inglaterra	367	0,3%		365	-	2	
Paraguay	288	0,2%		276		12	
Bolivia	247	0,2%		219		28	
Costa Rica	117	0,1%		26		76	15
Sudáfrica	108	0,1%		28		80	
Zambia	99	0,1%		99			
Dinamarca	93	0,1%		-		93	
Cuba	64	0,0%				64	
Tailandia	40	0,0%		40		-	
Malta	38	0,0%				38	
Noruega	37	0,0%				37	
Italia	35	0,0%		2		33	
Guatemala	21	0,0%				21	
El Salvador	15	0,0%				15	
Letonia	15	0,0%		15			
Emiratos Árabes	11	0,0%		11		-	
Portugal	6	0,0%		6	0	-	
Suecia	5	0,0%			5	-	
Honduras	4	0,0%				4	
Otros 46 países	1.532	1,1%	36	115	8	1.373	-
Total General	135.447	100,0%	30.616	29.617	8.171	64.295	2.748

5. Breve reseña las relaciones económicas entre agentes privados de ambos países

La Cámara Chileno Croata de Comercio y Turismo, presidida en la actualidad por Álex Tudor Bakulic, oficializó sus Estatutos el 28 de noviembre de 1994, con la presencia y la firma del Excmo. Señor Presidente de la República de Croacia, señor Franjo Tudjman.

Según sus Estatutos "la Cámara tiene por objeto preferente representar a sus afiliados y promover, coordinar y dirigir las acciones que éstos desarrollen. Asimismo, tiene por objetivo primordial estudiar y promover la cooperación e intercambio comercial entre Chile y Croacia con miras a su incremento, atendiendo a dos finalidades básicas; a) dinamizar el intercambio de informaciones en lo que se refiere al campo de intercambio efectivo, a través de mayor divulgación recíproca de las oportunidades comerciales presentes y de las perspectivas de negocios potenciales, y b) servir como centro de coordinación para diversas reuniones empresariales de carácter conjunto, teniendo como objetivo debatir problemas y obstáculos al comercio bilateral, así como trazar metas comunes para el establecimiento de Acuerdos de Complementación Comercial entre los dos países, teniendo en vista el papel dinamizador de estos instrumentos en el proceso de integración binacional".

Presentamos a continuación algunos hitos relevantes de los vínculos entre privados de ambos países.

En junio de 1996 se realiza el Primer Encuentro de Cámaras Binacionales Croatas de Sudamérica, en Buenos Aires, Argentina. En agosto de ese mismo año tiene lugar la visita a Chile del presidente de la HGK, o Cámara de Economía Croata, equivalente a la CPC chilena, con su presidente señor Nadan Vidosevic y algunos directores. Luego en septiembre también de 1996, varias empresas chilenas participan en la Feria de Zagreb o "Zagrebacki Velesajam", con 25 productos de exportación.

Al año siguiente, en junio de 1997, en Santiago de Chile, CROCHAM organiza el Seminario de la Industria Naval de Croacia, en la cual participan autoridades de ambos gobiernos, así como empresarios y representantes de la Armada.

En octubre de 1998 la Cámara organiza, en Santiago de Chile, el Segundo Encuentro de Cámaras Binacionales Croatas de Sudamérica. Asisten el

Embajador de Croacia en Chile, el señor Nadan Mimica del Ministerio de Economía de Croacia, y la señora Dunja Konevod, Directora de la HGK o Cámara de Economía Croata. También, participan representantes de las Cámaras Binacionales de Argentina, Perú, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile.

Al año siguiente, en julio de 1999, tiene lugar el Tercer Encuentro de Cámaras Binacionales, realizado en Paraguay, con la participación de los seis países mencionados.

En noviembre de 2002 se recibe una numerosa delegación de empresarios croatas de las Cámaras de Split, Pula, y Bosnia y Herzegovina.

En octubre del 2005 el Presidente de Croacia, Excmo. Señor Stjepan Mesic, visita Chile desde el 16 al 24 de octubre. CROCHAM participa en la organización de la Cena de Honor en el Estadio Croata de Santiago, así como en actividades culturales y empresariales. Adicionalmente, se organiza el Encuentro de empresarios croatas con empresarios chilenos, que se realizó en la sede de la Cámara de Comercio y Turismo de Chile A. G., de la cual nuestra Cámara es socia. En dicha ocasión se rindió un homenaje al destacado empresario de origen croata, señor Andrónico Luksic Abaroa.

CROCHAM es socia del Club de Cámaras Binacionales de Chile A. G. Este club se reúne periódicamente, y recibe visitas de empresarios de diversos países.

A mediados de 2011, en conjunto con el Círculo de Profesionales de Ascendencia Croata, convocamos a los jóvenes descendientes de croatas a integrarse a los Directorios de nuestras Instituciones, con el propósito de renovarlos.

En la Asamblea del 14 diciembre de 2011 se acordó modificar la razón social de la Cámara: Cámara Croata Chilena de Comercio y Turismo A. G., nombre de fantasía CROCHAM.

CROCHAM ha participado activamente en los encuentros de la Diáspora Croata Sudamericana.

CROCHAM, a través de su presidente, señor Alex Tudor Bakulic, también ha participado en los encuentros "G2, Meeting Second Generation", dos de ellos en forma presencial en Zagreb, y en el año 2021 en forma virtual, así como en una serie de actividades convocadas por la Delegación de la Unión Europea en Chile.

SOLICITUDES DE NACIONALIZACIÓN: PROYECTOS ESTATALES, MARCOS DE LEGALIDAD Y DISCURSOS DE PERMANENCIA DE LA COLECTIVIDAD CROATA EN LA REGIÓN DE MAGALLANES EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

por Ljuba Borić Bargetto

Doctora en Historia, Universidad de Santiago de Chile; Magíster en Historia y Licenciada en Historia, Universidad Andrés Bello. Es docente de cursos de migración e interculturalidad en Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, así como Universidad Andrés Bello.
Junto a ello es investigadora del Centro de Estudios Migratorios, Universidad de Santiago de Chile y coordinadora de diversos proyectos relacionados con la historia y patrimonio cultural de la inmigración croata en Chile.

Resumen

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, los procesos de colonización de los territorios australes, el desarrollo de industrias y mercados articulados entre el puerto y ciudad de Punta Arenas, Porvenir y otros espacios ubicados en una serie de islas esparcidas en los canales del territorio austral, se constituyeron como representaciones de la presencia colonial y los procesos de producción en torno a las explotaciones ganaderas, mineras e industriales. En paralelo, el incentivo de los flujos migratorios y el auge de la colonización en la región de Magallanes, estuvieron regidos por procesos cada vez más rigurosos y normativos en torno a la circulación por los territorios nacionales.

De esta forma, un par de años antes de 1920 el Estado comenzó a regular la presencia de inmigrantes y las peticiones de estos a través de las solicitudes de ciudadanía y cartas de nacionalización que fueron requeridas para formalizar el vínculo y justificar la permanencia en el país. Bajo este escenario y dentro de un contexto normativo de las relaciones sociales, el Estado, a través de este tipo de instancias promovió un conjunto de normas que pretendieron ajustarse a las dinámicas de producción tanto desde el plano del buen comportamiento, la honradez y la estabilidad en el espacio laboral, como aquellas pautas que atendieron a la civilidad y la ciudadanía, ambas —desde el plano del discurso imperante en la época— en cuanto al "modelo de inmigrante y patrones de convivencia de la sociedad".

Por ello, expondremos distintos casos de solicitudes de nacionalización por parte de inmigrantes croatas arribados a la región de Magallanes durante los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Principalmente, los expedientes y documentación alojada en el Fondo Ministerio del Interior del Archivo de la Administración Pública nos permitirán ahondar en trayectorias y experiencias migratorias de este colectivo extranjero con gran presencia en la zona austral, así como profundizar en discursos, normativas y anhelos estatales de progreso y desarrollo en base a una inmigración selectiva.

Introducción

Por medio del Reglamento de Inmigración Libre del año 1905, la promulgación de la Ley 747 que regulaba la residencia permanente y definitiva de extranjeros en el territorio y la Ley 3446 que impedía la entrada al país o la residencia en él de elementos indeseables en el año 1918, durante las primeras décadas del siglo XX se comenzó a manifestar el profundo valor que el Estado de Chile le otorgó a la consolidación de las políticas de control y disciplinamiento social en materias migratorias,[1] dejando en claro un enfoque cada vez más selectivo y restrictivo.[2]

Según el Reglamento de Inmigración Libre del año 1905, se le permitía el ingreso a:

> *"Todo extranjero de origen europeo o de los Estados Unidos, agricultor, minero o capaz de ejercer un oficio, comercio o industria, que siendo menor de cincuenta años; acreditando su moralidad y aptitudes, llegare a la República por conductos de las Agencias de Inmigración para colocarse en trabajos e industrias existentes en el país o que se propusiere implantar".*[3]

Así, atrás quedaban las décadas anteriores del siglo XIX en que pensadores como Alberdi, fomentaron en Sudamérica las oledas y flujos de inmigrantes libres ya que *"sin el influjo de masas introducidas con hábitos arraigados de ese orden y buena educación, no se alcanzaría el progreso de las naciones."*[4]

Por tanto, avanzadas las décadas la producción legal del desarrollo del Estado, y las políticas inscritas en tal documentación de permanencia y tránsito

1 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (en adelante BCN), Ley 3446, que impide la entrada al país o la residencia en él de elementos indeseables. Ver también: Boletín de Leyes y Decretos. Santiago Imprenta Nacional. 2, 1918.

2 Norambuena, Carmen; Navarrete, Bernardo; Matamoros, Rodrigo. Entre continuidades y rupturas, mejor la continuidad. Política migratoria chilena desde comienzo de siglo XX, en: Revista Austral de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, núm. 34, pp. 217–237, 2018.

3 Reglamento de Inmigración libre. Santiago. Imprenta Cervantes, 1905.

4 Alberdi, Juan B. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2002. Página 43.

migratorio, permiten observar los temores de las autoridades y los aspectos que la institucionalidad, regida por la influencia del pensamiento europeo e ideologías de la época (socialismo, comunismo, anarco-sindicalismo), priorizaron y colocaron como requisitos para dichos efectos de restricción, enfatizando los intentos por controlar y disciplinar las propuestas proletarias de reivindicaciones sociales, insurrectas y/o agitadoras de ciertos componentes de inmigrantes trabajadores.

Este tipo de normativas permitió observar las sensibilidades que el Estado y las facciones de poder tuvieron sobre los movimientos migratorios considerando el auge de los nacionalismos y/o la tensión política en Europa bajo el contexto de la I Guerra Mundial, con mayor sensibilidad entre italianos y españoles, u otros que fueron tildados de agitadores extranjeros y sujetos con ideologías subversivas, consolidando un aparato jurídico y policial para tales fines.[5]

A semejanza de lo ya ocurrido con anterioridad en Argentina, respecto a la promoción de la Ley 3.446 publicada el 12 de diciembre de 1918 en Chile, se manifestaba en el Artículo 1º que podía:

> *"Impedirse la entrada al país de los extranjeros que hayan sido condenados o estén actualmente procesados por delitos comunes que el Código Penal califique de crímenes; de los que no tengan o no puedan ejercer profesión u oficio que los habilite para ganarse la vida, y de los que aparezcan comprendidos en algunos de los casos de enfermedad que señala el inciso 2º, del artículo 110 del Código Sanitario[6]".*

Así mismo, el Artículo 2º, prohibía:

> *"Entrar al país a los extranjeros que practican o enseñan la alteración del orden social o político por medio de la violencia.*

5 Plaza, Camilo y Muñoz, Víctor, "La ley de Residencia de 1918 y la persecución a los extranjeros subversivos", en: Revista de Derechos Fundamentales, Universidad del Mar, No. 10, 2013, págs. 107–136.

6 BCN, Ley 3446, que impide la entrada al país o la residencia en él de elementos indeseables.

> *Tampoco se permitirá el avecindamiento de los que de cualquier modo propagan doctrinas incompatibles con la unidad o individualidad de la Nación; de los que provocan manifestaciones contrarias al orden establecido, y de los que se dedican a tráficos ilícitos que pugnan con las buenas costumbres o el orden público".*[7]

En cuanto a la administración del orden, el Artículo 3º señalaba que *"cada Intendente en el territorio de su provincia y con autorización expresa del Gobierno podrá expulsar del país a cualquier extranjero, comprendido en alguno de los casos de los artículos anteriores"*. En el mismo decreto se reservaba al interesado las acciones judiciales que le concede la ley y se ordenaba su arraigo previo, bajo la vigilancia de la policía. Así mismo, el Artículo 6º de la Ley, otorgaba a la autoridad administrativa el poder para *"obligar a los extranjeros a inscribirse en registros especiales que estarán a cargo de los prefectos de policía y a obtener cédulas de identidad personal que expedirán esos mismos funcionarios*[8]*"*.

Finalmente, el Artículo 7º destacaba que *"el extranjero expulsado del territorio nacional, que entrare nuevamente en él, sin autorización del Gobierno, será penado con seis meses de presidio, sin perjuicio de ser nuevamente expulsado, sin más trámite, al término de su condena"*.[9] Por tanto, ya a comienzos del siglo XX a través de la legalidad el aparato estatal promovió un conjunto de normas y mecanismos desde los cuales pretendió regular los tránsitos y desplazamientos de extranjeros hacia y en el territorio nacional.

Entendiendo la ciudadanía como "(...) *una continua serie de transacciones entre personas y agentes de un determinado Estado dentro del cual cada uno tiene derechos y obligaciones que debe cumplir, la ciudadanía forma una especie de contrato"*,[10] se realizaba un acuerdo que además involucraba un lazo y compromiso entre la interacción Estado-ciudadano. Y este modelo de ciudadano para

7 Ibíd.
8 Ibíd.
9 Ibíd.
10 Tilly, Charles. Citizenship, Identity and Social History. International Review of Social History Supplements. Cambridge, University of Cambridge.

la temporalidad estudiada era representado por el ciudadano republicano, en donde la figura y modelo del extranjero era esencial en el desarrollo y progreso de la nación.[11]

En este sentido, la aprobación de las cuantiosas solicitudes de nacionalización, reconocía socialmente el orden administrativo, restrictivo y fiscalizador promovido por el Estado, estrategia que permitió solventar una imagen administrativa que se posicionaba como ente regulador del territorio en pro de un bien común de progreso, orden y estabilidad; de esta forma, solo "por orden del Presidente" podían ser concedidas las innumerables solicitudes pendientes de nacionalización.

Para el Estado, la regulación de la permanencia de inmigrantes en el territorio tuvo un carácter de "urgente". Y aunque el artículo 2º de la Ley 747 del año 1925, decretaba que podía otorgarse carta de nacionalización a los extranjeros que hayan cumplido veintiún años y que tuvieran más de un año de residencia en el territorio de Chile, debiendo renunciar a su nacionalidad de origen o cualquiera otra adquirida, utilizando instrumento otorgado ante Notario Público. El artículo 3º, incisos del 1º al 5º, definía una serie de regulaciones que incorporaron el uso de antecedentes judiciales, policiales y condiciones que permitían valorar atributos relacionados con el aporte productivo y financiero de las masas inmigrantes.[12]

Así mismo, la solicitud de residencia justificó una retórica legal que resaltó aspectos y atributos relacionados con el cumplimiento de las normas públicas, especialmente desde la valoración de la conducta y las dinámicas exitosas de la migración, ambas, como experiencias coloniales de inserción, aporte y logros económicos basados en la movilidad y ascenso social. A su vez, la promoción de un orden social a través del cumplimiento de las normativas, discurso de la fama pública y los comportamientos intachables, daban cuenta de cómo se articularon los procesos de inclusión y/o marginación cultural de y hacia oleadas de inmigrantes en el territorio, a través del buen desempeño productivo en los mercados, disciplina ciudadana y aporte en las distintas esferas del sistema laboral.

11 Villavicencio, Susana. Los contornos de la ciudadanía. Eudeba, Buenos Aires, 2003.
12 BCN, Ley 3446, que impide la entrada al país o la residencia en él de elementos indeseables.

Análisis de algunas solicitudes de nacionalización de inmigrantes croatas en la región de Magallanes

En la década de 1870, se dio inicio al fomento de la política colonizadora a través de una política de proletarización en la región magallánica, promovida en una primera instancia por el gobierno de José Joaquín Pérez, estimulando la migración de familias chilotas, los que solo entre los años de 1894–1896, aportaron con mil quinientos individuos que fueron destinados a trabajos a jornal y en faenas no calificadas en aserraderos y estancias.[13] En paralelo, se incentivó la inmigración europea; arribos sucesivos de inmigrantes españoles, británicos, alemanes, austriacos,[14] italianos y suizos, principalmente.[15]

Así mismo, los planes del gobernador Oscar Viel incentivaron el desarrollo socioeconómico de la colonia[16]. El progresivo desarrollo productivo en territorio austral estuvo marcado por la industria naviera, la construcción, los frigoríficos, los emprendimientos fabriles, la integración de sistemas de préstamo y créditos bancarios, las empresas de exploración y explotación auríferas a partir de 1878 en islas australes, Bahía de San Sebastián y Tierra del Fuego así como la importación de ganado bovino proveniente de islas Malvinas en la década de 1880. Escenarios que, considerando la calidad de puerto libre y menor, fueron de fundamental relevancia para el tráfico mercantil del Estrecho y una política que favoreció el fácil acceso a la tierra a bajo costo y en importantes extensiones[17], revelando así importantes antecedentes sobre el proyecto migratorio y la consolidación del Estado chileno en la región.

13 Martinic, Mateo. "La inmigración chilota en Magallanes", en: Magallania, vol. 27, 1999, pág. 31.

14 Se les denominaba austriacos a los croatas súbditos del Imperio Austro-Húngaro.

15 Martinic, Mateo. La inmigración croata en Magallanes, Impresos Vanic, 1998, Punta Arenas.
El censo regional y nacional señalaron para el año de 1895 la presencia de 1.858 inmigrantes en territorio austral. La cantidad total de habitantes para el mismo año correspondió a 5.170, el porcentaje de población inmigrante equivalió al 17 % del total. Para 1906, se contabilizaron 4.783 inmigrantes frente a un universo poblacional de 13.309 personas. Ya en el año de 1914 se registraron 7.619 inmigrantes frente a un contingente de 23.440 personas habitando el territorio. Finalizado el auge aurífero, cerca de la mitad de los inmigrantes optaron por radicarse en territorio magallánico trayendo a sus familias, es el período en que comenzó la emigración en cadena.

16 Archivo Nacional Histórico, en adelante ANH, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 39, Memoria del Gobernador Oscar Viel, Punta Arenas, 25 de abril de 1873.

17 Barbería, Elsa. Los dueños de la tierra en la Patagonia austral, 1880–1920, UNPA, Río Gallegos, 1996.

Refiriéndonos a la colonia croata, en un primer momento fueron el grupo con menor presencia junto con los italianos, representando tan solo un 0,34 % para la década de 1880. Para 1895 aumentaron notoriamente en cantidad debido al ya mencionado auge aurífero y razones propias de sus causales para emigrar, representando así un 10,14 %. Posteriormente, con el cambio de siglo vemos un incremento considerable en la cantidad de éstos debido a que luego del cese de la fiebre del oro comenzó el fenómeno de la emigración en cadena, trayendo los hombres croatas ya establecidos en Magallanes a sus familiares, novias, esposas e hijos, emigración en alza progresiva que no cesará hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Es así como en 1906 la población croata figurará con un 23,29 %, en 1907 con un 22,5 % y en 1914 con un 23,12 % del porcentaje total de inmigrantes europeos en la región magallánica.[18]

Y es bajo este panorama socio-económico que la presencia croata comenzó a hacerse notar. Los pioneros y adelantados colonizadores que lograron obtener algo de riquezas y hacer crecer su patrimonio financiero con distintos medios de trabajo, hicieron correr la voz entre sus compatriotas de su repentino éxito, incentivándolos a emigrar a la región magallánica, en donde se les decía que tendrían trabajo y capital asegurado: un vasto número de los primeros croatas avecindados en Magallanes fueron padres de familia, los cuales mandaron a buscar a sus parientes, entusiasmando incluso a sus amigos y vecinos, ofreciéndoles un préstamo con sus ahorros obtenidos en Chile para pagarles el pasaje en barco. Una práctica que sustentaría los lazos de solidaridad en las tierras australes de las llamadas redes *pre-migratorias.*[19]

De esta forma, la consolidación de un ciclo de soberanía política del Estado a través de la producción legal y jurídica, la aplicación del derecho y la ley penal, así como el conjunto de certificaciones, solicitudes y documentos producidos por el Ministerio del Interior, el Ministerio de Relaciones exteriores y la Oficina de Colonización, sitúan los diálogos en relación a la consolidación de

18 Martinić, Mateo. "Anales del Instituto de la Patagonia", Vol.18. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1998.

19 Dentro de los estudios de redes migratorios a nivel sudamericano, los más relevantes se encuentran en las investigaciones realizadas por Fernando Devoto, Hernán Otero, Xosé Núñez y otros provenientes de las distintas publicaciones a cargo del Centro de Estudios Migratorios, Argentina (CEMLA).

un *estado de papel* que normó y reguló las políticas de colonización a través de la incrementación de la mercantilización de la fuerza del trabajo, la promoción de la migración y el desarrollo de la inversión capitalista en la región en búsqueda del tan anhelado desarrollo y progreso.

Entonces, podemos señalar que desde 1880 hasta 1950, setenta y un inmigrantes que residieron en Magallanes solicitaron carta de nacionalización al estado chileno. De éstos, cuarenta y nueve correspondieron a súbditos del Imperio Austro-húngaro, quienes según el contexto político y sucesos internos figuraron como croatas, yugoslavos, austriacos, dálmatas. Le siguen los españoles y los suizos con seis solicitudes, cuatro italianos, tres franceses, dos portugueses y dos británicos.[20]

Tales cifras nos hablan de los arraigos, las movilidades y desplazamientos. No es casualidad que uno de los grupos más numerosos de inmigrantes en la región austral, los croatas, con el índice más alto de participación matrimonial, hayan sido los que más solicitaron cartas de nacionalización. Muchos de ellos llegaron como pescadores, marinos y marineros, mineros y trabajadores a jornal, para después alcanzar la tan anhelada movilidad social por medio del comercio, la industria y en menor medida la ganadería.

Así, uno de los requisitos para optar a la ciudadanía en aquellos años fue no haber sido condenado por algún delito o crimen y estar capacitado para "ganarse la vida"[21], es decir, el historial penal se constituyó como un mecanismo desde el cual se regularon las dinámicas y tránsitos migratorios. Junto a ello, la connotación negativa de las enfermedades crónicas, contagiosas o vicios orgánicos incurables se constituyeron como parte de una política selectiva frente al desarrollo del mercado y la empresa productiva; como parte de aquella experiencia laboral y migratoria, la solicitud de permanencia estuvo estrechamente relacionada con las condiciones y beneficios que esto podía significar para quienes tuvieran la intención de radicarse en el país. Por tanto, padecer una enfermedad

20 Cifras basadas en las solicitudes registradas en distintos volúmenes del Fondo Ministerio del Interior, Archivo de la Administración Pública (ARNAD).

21 BCN, Ley 3446, que impide la entrada al país o la residencia en él de elementos indeseables.

de gravedad o no encontrarse capacitado para fines laborales, no resultaba rentable para los intereses del estado.

Las gestiones articuladas a través de las solicitudes de residencia y nacionalización permitieron articular importantes diálogos institucionales y discursos emitidos respecto a la pertinencia y/o aspectos beneficiosos de tales solicitudes. Las gestiones iniciadas a través del Ministerio del Interior, involucraron, a través de la minuciosa búsqueda y recopilación de antecedentes personales, la participación y fiscalización de una serie de organismos e instituciones tales como Intendencia, Gobernación, juzgados locales, certificaciones consulares, información religiosa, antecedentes tributarios, situación financiera, fichas médicas, recomendaciones de sus pares e informes de la situación policial y criminal de quienes pretendieron alcanzar dichas solicitudes, entre otros documentos requeridos.

En contextos de solicitud de permanencia y/o nacionalización por parte de la mujer extranjera en el territorio, los antecedentes valorizados en las instancias legales tuvieron relación con las trayectorias, marcos valóricos y experiencia laboral ajustada a los moldes normativos y atributos asociados a la dependencia y capacidad de reproducción y producción al interior del hogar y/o a una figura masculina. Cualidades que promovieron los patrones de familia y de género imperantes en dicha temporalidad, y que resaltaron las dependencias en el espacio doméstico a través del discurso de mujer laboriosa, esposa fiel y trabajadora esforzada; representaciones morales de un capitalismo que situó a la mujer en los márgenes de la desvaloración de su agencia laboral.[22] No obstante, aun así es a través de este tipo de registros, que podemos indagar en la experiencia de mujeres inmigrantes en tierras australes.

Nos encontramos que en el año de 1941, Antonia Visulin Isebic, acogiéndose a las disposiciones del Decreto de Ley Nº 747, de fecha 15 de diciembre de 1925, solicitó la carta de nacionalización chilena. Antonia, hija de Spiro Visulin y de Eugenia Isebic, nació en el pueblo de Bol, Dalmacia, Provincia del mismo nombre, Yugoeslavia, con fecha 4 del mes de noviembre de 1888, quien arribó a Punta Arenas en el año de 1903, con tan solo once años, viviendo

22 Thompson, Edward P. Costumbres en común, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.

ininterrumpidamente en dicha ciudad.[23] Relatos de vida que se constituyeron como discursos para la permanencia en el país, y en los que, además de considerar las trayectorias laborales, se valorizaron la promoción de prácticas culturales como el matrimonio y su paso por la educación oficial.

Así lo manifestó Antonia, quien señalaba que el 25 de abril de 1907, en la ciudad de Punta Arenas contrajo matrimonio con Domingo Vodanovic Voldovic, hijo de Marcos Vodanovich y de María Vodolovich, nacido en el año de 1879 en Austria, Bol, de profesión comerciante; ambos oriundos del mismo pueblo, es decir un enlace de endogamia territorial entendiendo por tal la celebración matrimonial que implicó a los dos cónyuges de origen croata.[24] De aquella pareja nacieron ocho hijos en Chile: Antonia en el año de 1908, Eugenia en 1909, Marcos en 1910, Spiro en 1912 y fallecido a los dos años; Vicente en 1913 y fallecido en 1931; Antonio en 1914, Juan en 1916 y Rosa en 1918.[25]

Así mismo, Antonia Visulin relataba las labores del hogar, del cuidado de sus hijos y aquellas que resaltaban su conducta comercial confiable ante la administración de una tienda perteneciente a su esposo, comercio que contaba con un capital de 17.000 pesos de inversión, bajo el cual no fue declarada en quiebra y mantuvo su situación de impuestos y de contribuciones fiscales y municipales al día.[26] La valorización del capital, la inversión y la condición laboral alcanzada por Antonia y su familia, no solo evidenciaba estabilidad económica y laboral en la región, sino que bajo los parámetros de género propios de la época, deja entrever los deberes y obligaciones que, como esposa y madre ejercía. Bajo estos contextos, Antonia indicó que vivió a expensas de su marido con el sueldo que éste recibía como chófer del servicio público, dueño de un automóvil avaluado en 36.000.000 millones de pesos.

23 Archivo de la Administración Publica (en adelante ARNAD). Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1233, año 1941. Solicitud Carta de Nacionalización, Antonia Visulin.

24 Pagano, Nor; Oporto, Mario. "La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895". En: Estudios Migratorios Latinoamericanos 4, 1986, págs. 483–95. Argentina.

25 Archivo de la Administración Publica (en adelante ARNAD). Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1233, año 1941. Solicitud Carta de Nacionalización, Antonia Visulin.

26 Ibíd.

La trayectoria y documentación presentadas a través de la solicitud escrita en el Ministerio del Interior, manifestaron que sus antecedentes eran favorables, nunca fue procesada ni condenada por delito alguno, encontrándose libre de todo expediente judicial en el Juzgado de Letras y del Crimen de Punta Arenas. Por lo mismo, fue recomendada —a través del certificado de honorabilidad solicitado por las autoridades— por personajes de reconocida honradez y fama pública en aquella ciudad, tales como el médico croata Antonio Ljubetic, quien además acreditó que Visulin no poseía ningún tipo de enfermedad infecto-contagiosa, y por el abogado y Juez del Trabajo, el croata Juan Damianović, quienes señalaron *"conocer a la solicitante desde hace más de quince años, y ser una distinguida dama, una amante madre y una correcta esposa"*.[27] Redes sociales migratorias activadas en contextos de promoción social.

Para Antonia, la permanencia en el territorio y la articulación de importantes redes de apoyo se constituyeron como los principales antecedentes destacables en la región. Además, se realizaron averiguaciones en organizaciones sociales e instituciones comerciales donde Visulin formó parte gozando de generales simpatías por sus buenas costumbres y por ser cumplidora en sus compromisos comerciales. De esta forma, la carta de nacionalización se constituyó como objeto de reconocimiento público de los atributos considerados por las autoridades y las instituciones, como aspectos valorables dentro de los intereses estatales.

La valoración de la experiencia laboral y en especial de las referencias que los solicitantes pudieron comprobar, hicieron de esta práctica, un importante escenario de distinción social.

En el espacio masculino, se valoraron más aspectos vinculados a la fuerza productiva y a la movilidad social. Las cartas de nacionalización representaron mayoritariamente a sectores medios, a trabajadores croatas que invirtieron en campos, terrenos, comercio, industrias y que se adaptaron a las condiciones y situaciones del territorio así como al orden y el respeto a las normas de convivencia social; grupos familiares y personas afines dentro de la misma colectividad

27 Ibíd.

croata que compartieron relaciones y horizontes más menos comunes respecto a *capital cultural*.[28]

Todo lo cual derivó en una consecuencia sintomática, el ascenso del capitalismo en la región permitió que las formas que adquirió el poder en sus inicios variasen a diversos mecanismos y estrategias de reproducción y promoción social, redes de solidaridad en contextos comerciales marcadas por los sistemas de créditos y diversas experiencias de sociabilidad desarrolladas por las distintas colonias con matices de conflicto, por tanto, una economía del poder y las jerarquías.[29] Los inmigrantes, tanto comerciantes, estancieros y trabajadores a jornal, pudieron acceder a redes de protección y asistencia,[30] en esferas judiciales como económicas, la gran mayoría de la población se insertó en un sistema de créditos regido por una economía moral.[31]

Las cartas de nacionalización solicitadas por inmigrantes croatas arribados a Punta Arenas durante los años 1880–1950, permiten observar que mayoritariamente este tipo de solicitudes fueron emitidas por hombres con estado civil de casados, con residencia en dicha ciudad, y que en sus experiencias laborales destacaron atributos relacionados a la responsabilidad, la fama pública, la

28 Bourdieu, Pierre. Los Tres Estados del Capital Cultural, en Sociológica, UAM-Azcapotzalco, México, núm. 5, págs. 11–17.

29 Borić, Lj. "Redes de infra comercio, estrategias de promoción social y discursos judiciales de inmigrantes. Magallanes, 1899", en: Revista de Historia social y de las Mentalidades, Universidad de Santiago de Chile, Nº 2, Volumen 19, 2015.

30 Imízcoz, José M. Familia y redes sociales en la España moderna. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

31 La economía moral se encuentra muy relacionada con las estructuras y necesidades de la economía material. En la región de Magallanes, gran parte de las prestaciones y fianzas se obtuvieron a través del intercambio de servicios y sistemas de créditos, los que requerían de relaciones personales de confianza y respeto. Por tanto, las relaciones personales aseguraban la circulación de bienes, servicios y vínculos, pero además un papel fundamental en la articulación de la economía. Esto queda reflejado en los deberes, obligaciones y reciprocidades que marcaron el funcionamiento de las redes de asistencia económica de la población inmigrante. En el caso de inmigrantes croatas, las relaciones pre-migratorias, de vecindad, familiar y vínculos maritales estuvieron marcadas en parte por la lealtad y los favores. El interés del cumplir correctamente con las pautas de intercambio y valores inculcados por la familia (laboriosidad, servicio, honradez, disciplina), fue en provecho propio y de los suyos; sin embargo, podía entrar en contradicción y convertirse en una fuente de tensiones y conflictos. Para ahondar más en tal temática ver: Wolf, E. Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas, en Banton, M. (Comp.) Antropología social de las sociedades complejas. Madrid: Alianza Editorial. Pp. 19–39, 1980; Imízcoz, J. M.: "Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas", en Imízcoz J. M. y Oliveri O. (eds.), Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen, Madrid, Silex, 2010, págs. 283–334.

confianza, la movilidad y ascenso en sus trabajos y negocios, evidenciando una trayectoria laboral que logró adaptarse a los contextos y situaciones, y que paulatinamente definió su posición en el territorio a través de los distintos rubros y ocupaciones; estanciero, comerciante, ganadero, industrial, empleado, representaron la imagen de buen trabajador, el esfuerzo, como valor asociado a una mentalidad capitalista.

Por otro lado, escasos son los requerimientos de mujeres inmigrantes solicitando cartas de nacionalización en la región de Magallanes. Del total de setenta y una solicitudes en el período, sólo nueve fueron emitidas por mujeres; de éstas, cuatro fueron croatas, dos fueron españolas, dos italianas y una de nacionalidad suiza.[32] Nuevamente la colonia croata marcó mayor presencia en este tipo de solicitudes, incluso femenina. Migrantes que reconocieron procesos de arraigo y desarraigo de sus lugares de origen al renunciar a su nacionalidad, lo que, además, permite observar interesantes aspectos de las continuidades culturales y adaptaciones en contextos de guerra y postguerra en Europa: matrimonios, nacimientos y descendencia, bienes raíces, trabajos, nuevas redes sociales.

En el caso de Antonia, así como para quienes solicitaron residencia definitiva en Chile y/o nacionalización, las autoridades realizaron una serie de averiguaciones a través de organizaciones sociales e instituciones comerciales para determinar su conducta social y comportamiento vinculado al cumplimiento de compromisos comerciales y estabilidad económica; la consolidación de las relaciones sociales, proceso de adaptación en la sociedad receptora y el relato laboral como estrategia de validación de la permanencia en el territorio, tal como lo comentó en el año de 1947 Ivka Paravic quien nació en Krasica, provincia de Dalmacia, Yugoslavia, el 24 de junio de 1899. Llegó a Chile en el año de 1900, a los catorce meses de edad en compañía de sus padres Juan Paravic y Josefina Mikulicic, ambos fallecidos en Chile. Y para validar dichos testimonios, Ivka Paravic entregó el certificado de fe de bautismo, pues dada su corta edad al entrar al país, no pudo contar con pasaporte u otro documento.[33]

32 ARNAD. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1233, año 1941. Solicitud Carta de Nacionalización, Antonia Visulin.
33 ARNAD. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1578, año 1947. Solicitud Carta de Nacionalización, Ivka Paravic.

Según la documentación entregada a las autoridades, contrajo matrimonio en Punta Arenas con Leo Rismondo Sesnic, yugoslavo, nacionalizado chileno, de cuyo enlace nacieron cuatro hijos chilenos: Carlos Juan nacido en 1918, Flora, nacida en Punta Arenas en el año de 1920, Millivoy, nacido en Porvenir en 1923 y Mirella, nacida en Valparaíso en 1928; uno más de los enlaces endogámicos realizados por la colonia croata. Desde su llegada hasta el año de 1929 permaneció en la región de Magallanes con sus familiares. Posteriormente, se trasladó a Santiago donde continuó hasta el año de 1932, dedicada a las labores del hogar, viviendo a expensas de su esposo que fue dueño de la farmacia Condell, ubicada en calle Condell Nº 1509, Santiago. Si bien, en el caso de Ivka sí hubo desplazamiento regional, desde Magallanes a Santiago y entre medio una estancia en Valparaíso debido al nacimiento de una de sus hijas, se hace notar que esta mujer al igual que Antonia, "vivió a expensas del marido", por tanto, probablemente el cambio de región se debió a nuevas oportunidades laborales del esposo y situaciones familiares de nacimiento de hijos.[34]

Los procesos de afianzamiento del Estado estuvieron estrechamente relacionados con la consolidación de sectores intermedios; la formación de la colonia de Magallanes también estuvo definida por la estructura de clase y trayectorias migratorias que cumplieran con los requerimientos solicitados por la institucionalidad, como proceso histórico, como experiencia y consciencia, como relación histórica.[35] En este sentido, la carta de nacionalización fue más que un instrumento de permanencia en los territorios.

Más bien, permitió que experiencias comunes de migración frente al Estado —como agente validador— fueran definiendo aspectos compartidos por hombres y mujeres inmigrantes.

Bajo estos contextos, los testimonios presentados en las oficinas del Ministerio del Interior vinculados a la ciudad de Punta Arenas y contenidos en los certificados de honorabilidad, describían una imagen de Antonia o de Ikva en la cual se destacaba que gozaban de generales simpatías por sus buenas costumbres en la familia y hogar y por ser cumplidoras en sus compromisos comerciales.

34 Ibíd.
35 Thompson, Edward P. Costumbres en común, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.

Testimonios muy similares a los mostrados por el croata Antonio Ljubetic Luksic en el año de 1939, quien se presentó al Supremo Gobierno solicitando le otorgasen carta de Nacionalización chilena.

Era natural de Sutivan, distrito de Supetar, Banovina del Litoral, Yugoslavia. Llegó a la región de Magallanes a comienzos de 1901, en compañía de sus padres, con tan solo tres años y medio de edad. A los cinco años ingresó al Colegio Fiscal № 5 donde permaneció por dos años para luego cambiarse al colegio San José de los Padres Salesianos, lugar donde cursó hasta tercer año de humanidades y continuó sus estudios comerciales. Su padre se dedicó al comercio y la ganadería, aprendiendo de él el oficio de labrar la tierra, acompañándolo y trabajando en conjunto el campo de la familia por tres años.[36]

El relato de la experiencia laboral de Ljubetic se inició en 1915 cuando comenzó a trabajar en el Banco de Magallanes, optando por un nuevo trabajo en el año de 1917, desempeñándose como empleado del Banco de Londres y América del Sud Lda., desde el 1º de mayo de 1917 hasta su renuncia en 1938, para dedicarse nuevamente a las faenas ganaderas, esta vez en los campos de su dominio. Su hermano Gerónimo también se desempeñó como empleado del Banco de Londres. Lo más probable es que Gerónimo haya nacido en Punta Arenas ya que, en el relato de su arribo a la región, solo son mencionados sus padres, no figuraban hermanos.[37]

Según las palabras de Pedro Mac Lean, Gerente del citado banco, "Ljubetic se desempeñó como Primer Cajero de esta institución siempre a entera satisfacción nuestra, dejando constancia de su honradez y de su participación competente en cuanto trabajo se le encargó";[38] redes de asistencia entre inmigrantes, en este caso vinculados a la colonia británica que fueron utilizadas como mecanismos de promoción social de personas honorables para acceder a peticiones estatales.

Fue en este contexto que Julio Molina Rencoret emitió un certificado en donde declaraba conocer a don Antonio por más de quince años y "*le consta*

36 Arnad. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1124, año 1939. Solicitud Carta de Nacionalización, Antonio Ljubetic Luksic.
37 Ibíd.
38 Ibíd.

por haber residido largo tiempo en Magallanes, que es un hombre muy trabajador, de amplia preparación en materias bancarias y financieras, pues perteneció por largo tiempo al alto personal del Banco Anglo Sud Americano en Punta Arenas; inteligente y estricto cumplidor de todas sus obligaciones, tanto mercantiles, como familiares y sociales".[39]

Agricultor y estanciero, fue dueño de cuatro predios. Miraflores, hijuela № 33, ubicado en el Departamento de Magallanes, tasado en la suma de veinte y cinco mil pesos; Tres Brazos, ubicado en el mismo Departamento, tasado en cuarenta mil pesos; hijuela Segunda Tres Brazos avaluada en veinte mil pesos e hijuela № 9 avaluada en treinta y seis mil pesos. Fue socio de Ernesto Díaz en la posesión de ciento ochenta hectáreas de terrenos fiscales ubicadas en el sector de Río de Los Ciervos, Departamento de Magallanes, solicitando en el año de 1938 una extensión de tales hectáreas. Al momento de solicitar carta de nacionalización, su capital se estimaba en la suma de trescientos mil pesos, produciéndole sus actividades una renta mensual de tres mil pesos.[40]

Contrajo matrimonio con María Adela Gjuranovic Gelalic, chilena (sin embargo, hija de inmigrantes croatas, por tanto, un enlace de endogamia encubierta), con la cual tuvo cinco hijos chilenos: Jasna Antica de nueve años, Olga Smilka de seis años, Nadja Franka de cinco años, Zamira Vesna de dos años y Zarko Antonio de cuatro meses. Durante su trayectoria como agricultor y trabajador en Punta Arenas, no fue socio de instituciones políticas, ni perteneció a ninguna organización social ni de beneficencia. Así mismo, no registra antecedentes policiales ni judiciales, ni tampoco procesos por incendio ni defraudación.[41]

Por su parte, Esteban Anticević realizó las gestiones correspondientes para optar a la carta de nacionalización chilena durante el año de 1940. Nació en Lozisce, Departamento de Split, Provincia de Dalmacia, Yugoslavia, el 8 de diciembre del año 1905. Hijo de Gerónimo Anticević y de María Levedina, llegó a Chile en enero de 1911. Realizó sus estudios escolares en Punta Arenas y

39 Ibíd.
40 Ibíd.
41 Ibíd.

posteriormente fue empleado comercial en la firma Menéndez Behety, desempeñándose como bodeguero desde el 10 de febrero de 1925, hasta el 5 de noviembre del mismo año, y del 26 de julio de 1926 hasta el 31 de enero de 1929. Posteriormente, ascendió al puesto de empleado de la misma firma desde el 1 de febrero de 1929 hasta la fecha en que solicitó nacionalización chilena.[42]

El Inspector de Máquinas de la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety indicó que *"ha observado buena conducta, ejecutando todos los trabajos que le han confiado a entera satisfacción de sus jefes". Antecedentes destacables como el haber contraído matrimonio el cuatro de febrero de 1933 con doña Elena Galli Levet, chilena, hija de inmigrantes y del cual resultaron dos hijos, Gerónimo, de cinco años, y Héctor, de dos años, ambos nacidos en Chile".*[43]

Los testimonios presentados por Esteban Anticevic exponían su nula afiliación al algún partido político o entidad social, dedicándose exclusivamente a las labores de su ocupación, lo que de paso le entregaría tranquilidad a las autoridades al no vincularse con procesos nacionalistas ni conflictos ideológicos. Además, Anticevic no había tenido problemas legales ni policiales, destacando que su renta anual era de 20 mil pesos. En este sentido, este hombre había sido recomendado por comerciantes de reconocida honorabilidad y prestigio dentro de la colectividad croata, tales como Juan Skarmeta Secul y Fortunato Galli; además de haber trabajado para la firma comercial Menéndez-Behety, de gran posición socio-económica en la región.[44]

Así mismo, el día 15 de agosto de 1941, en conformidad al decreto ley Nº 747, Mateo Covacic solicitó carta de ciudadanía chilena. Para tales efectos, acompañó la solicitud con los siguientes documentos: certificado de nacionalización otorgado por el Decano del Cuerpo Consular de Punta Arenas protocolizado el 28 de junio de 1941, certificado de residencia, certificado de antecedentes, documento de primera filiación, dos fichas dactiloscópicas del Gabinete local de Identificación, certificado judicial de no haber sido condenado ni procesado por crímenes, simples delitos, faltas, incendio o quiebra. Además, adjuntó el

42 ARNAD. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1601, año 1940. Solicitud Carta de Nacionalización, Esteban Anticevic.
43 Ibíd.
44 Ibíd.

certificado notarial de residencia, tres cartas de honorabilidad, certificado de no adeudar impuestos ni contribuciones, certificado de vacuna, certificado de salud, certificado de matrimonio, certificado de nacimiento de sus hijos, copias de conformación de sociedades, copia de dominios vigentes del Conservador de Bienes Raíces, entre otros documentos.[45]

Las gestiones y certificados adjuntos al momento de solicitar la residencia definitiva en el territorio dieron cuenta de la experiencia laboral y productiva de Mateo Covacic. Industrial, copropietario de la fábrica Rosario perteneciente al rubro de las conservas de centolla, ubicada en el departamento de Tierra del Fuego. Además, las informaciones revelaban su paso por la industria ganadera, poseyendo legalmente cinco inmuebles, dos en Porvenir y tres en Punta Arenas, todo lo cual sumaban un valor de $2.500.000 millones de pesos, recibiendo una renta anual de $250.000 pesos.

Los antecedentes presentados a las autoridades de gobierno por parte de diversos inmigrantes croatas, dejaron en evidencia cómo el desarrollo productivo y éxito financiero estuvo estrechamente relacionado con los desplazamientos y movilidades socio-laborales y territoriales de los inmigrantes, de bodeguero a empleado, de empleado a industrial, de industrial a comerciante, de comerciante a inversionista, entre otras experiencias y trayectorias beneficiosas en base a los anhelos y requerimientos estatales.

Los informes entregados evidenciaban cómo Mateo Covacić, su hermano Esteban y su primo Nicolas Kovacić Serdanović, se dedicaron a las actividades industriales, constituyendo la sociedad comercial colectiva "Kovacić y Compañía" en el año de 1941, cuya administración correspondió a todos los socios, quienes aportaron conjuntamente un millón noventa y seis mil ochenta y nueve pesos, consistentes en los bienes de la fábrica Rosario y la hijuela de 22 hectáreas de propiedad común, ubicada en Bahía Inútil.[46] Un claro ejemplo de cadena migratoria y empresa familiar dentro de la colectividad, las redes familiares se convierten a su vez en redes económicas.

45 AHN. Fondo Ministerio del Interior, Vol. 1213, año 1941. Solicitud Carta de Nacionalización, Mateo Covacić.
46 Ibíd.

Así mismo, y al igual que Antonio Anticević o de Antonio Ljubetić; Mateo Covacić indicó estar casado con una mujer croata, Vicenta Cvitanich Pavicić, de veinticinco años, con quien contrajo matrimonio en Porvenir en el año de 1914, y del matrimonio nacieron ocho hijos, todos oriundos de la región de Magallanes. De éstos, tres hijas fueron casadas con chilenos.

Aunque para Mateo Covacić su patria era Croacia, la residencia en el territorio austral por más de cuarenta y siete años le había permitido *"formarme una sólida situación económica"*. Agregando que, en este tiempo, *"no ha desplegado actividades en pugna con la moral y el orden establecido, habiendo acatado en todo momento las leyes, disposiciones de la autoridad, usos y costumbres del país"*, indicando puntualmente que *"no ha ejercido actividades contrarias al orden establecido, ni ha intervenido en contiendas políticas"*.[47] Antecedentes corroborados por Marcos Chamorro, médico cirujano, quien señalaba *"conocer a Covacić hace más de quince años, teniéndolo como una persona honorable, cumplidora de sus compromisos, y que goza de general estimación en los círculos sociales y comerciales de esta región"*;[48] por tanto, posicionamiento social reconocido entre sus pares.

De la misma forma, en el mes de octubre de 1948, Esteban Covacich, hermano de Mateo Covacic, estanciero y agricultor, presentaba solicitud para la obtención de carta de ciudadanía al Ministerio del Interior, renunciando a su nacionalidad de origen. En contexto de validación de su experiencia en el territorio, Manuel Lillo, chileno, casado, estanciero, domiciliado en Porvenir desde 1893, validó —a través del certificado de honorabilidad— conocer a don Esteban Covacić desde el año 1895, *"pudiendo garantizar que se trata de una persona absolutamente honorable y de intachable moralidad, quien constituyó su hogar en Porvenir, respetable desde todo punto de vista, siendo además uno de sus fundadores"*. Fue fundador del Club Social Yugoslavo de Porvenir, institución en la cual ha sido socio activo desde el año de 1926. El presidente del club, José Novakovic, declaró que *"goza entre los asociados de grandes simpatías por su espíritu de*

47 Ibíd.
48 Ibíd.

cooperación y entendimiento y brillantes dotes de caballerosidad y respeto, además de óptima situación".[49]

Así, la reputación del inmigrante avalada por sus redes respetables involucraba además de su fama pública, un fin práctico ante los requerimientos frente a las autoridades. El prestigio del socio de una institución y/o de un comerciante, su honradez, su buena conducta, el cumplimiento de la palabra, la confianza que los interesados podían depositar en él se vinculaba directamente con la fama de su buen nombre.[50] Dentro de los códigos de honor de los inmigrantes, la reputación, su espíritu sosegado, el buen actuar en sus prácticas financieras, la rectitud en el proceder, eran condiciones fundamentales para respaldar el apoyo y respeto social que necesitaban para validar su imagen y aporte en cuanto a modelo de inmigrante a seguir; su subsistencia y posicionamiento social validado ante las autoridades, dependía además de sus antecedentes de los discursos de la buena fama que se hicieran por parte de sus pares y/o otros inmigrantes.

Conclusiones

Las solicitudes de carta de nacionalización proyectaron la imagen de progreso y movilidad, de ascenso y éxito de las experiencias y trayectorias migratorias. En este sentido, y desde un análisis del discurso, las cartas de nacionalización y el proceso adyacente a dicha experiencia legal como vínculo con la institucionalidad pone en evidencia la relación productiva de las masas inmigrantes con el Estado —como agente validador de la experiencia colonial—; como contrato de posición en el territorio y como garante de beneficios y derechos en torno al cumplimiento de exigencias, leyes y aspectos morales y valóricos de las pautas culturales.

Así, códigos de honorabilidad se establecieron como normas de conducta y defensa del honor en cuanto a parámetros morales en comunidad; la reputación y la fama pública se vincularon con la ética financiera en los negocios,

49 Ibíd.
50 Villalobos. S. Origen y ascenso de la burguesía chilena, Editorial Universitaria, 2006.

cercana a una ideología de valores y pautas burgueses. Fundamental fue para los inmigrantes lograr validar popularidad y respeto entre sus pares en pro de la demostración de la confianza, la transparencia y la credibilidad ligada a sus prácticas al interior de instituciones, conductas financieras y a sus redes involucradas en contextos de matrimonios, sociabilidad y/o comercio. Las representaciones de las solicitudes de los inmigrantes ante las autoridades evidenciaron las condiciones que debían ser acreditadas socialmente y legalmente; para el caso de los inmigrantes croatas en el territorio austral, la reputación y la fama pública se constituyeron como marcos referenciales de un conjunto de relaciones y formas de organizarse en el espacio magallánico, variables por lo demás que, sin dudas, apelaron al reconocimiento social, la búsqueda de una posición y el acceso a los beneficios y privilegios que esto significó, especialmente en contextos donde la crisis capitalista se agudizó al ritmo del crédito y el endeudamiento.

En este escenario, el proceso de una política migratoria cada vez más selectiva y restrictiva a medida que avanzaba el siglo XX en nuestro país, requería de modelos y prototipos de inmigrantes que se ajustaran a normativas, que se adaptaran a códigos sociales y que aportaran al dinamismo socio-económico. Por tanto, fundamental fue demostrar comportamientos, conductas y antecedentes meritorios hacia el uso y el respeto de la legalidad como un importante mecanismo para regular el asentamiento productivo de inmigrantes en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX.

ASOCIATIVIDAD DE LA COLONIA CROATA EN LA CIUDAD DE PUNTA ARENAS. REDES DE SOLIDARIDAD Y ESTRATEGIAS DE DISTINCIÓN SOCIAL DE INMIGRANTES EN LA REGIÓN AUSTRAL A COMIENZOS DEL SIGLO XX

POR LJUBA BORIĆ BARGETTO[1] Y DINO LABRIN MORALES[2]

Resumen

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, en la región de Magallanes ocurrió un fuerte proceso de aumento demográfico tras la llegada de diversos grupos de colonos nacionales e inmigrantes europeos, por tanto, interesante es comprender tal proceso migratorio y sus efectos en la sociedad receptora en base a las relaciones que se establecieron; esto como la transición de un espacio social, el de partida, a otro espacio, el de llegada.[3] En la siguiente investigación se presentará

1 Doctora en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Investigadora Centro de Estudios Migratorios, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.

2 Licenciado en Historia y Magíster en Procesamiento y Gestión de la Información, Universidad Católica de Chile.

3 Míguez, E. Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes, en Bjerg, M. y Otero, H. (comps.). Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, CEMLA e Instituto de Estudios Históricos sociales, Ediciones Graffit SRL, Buenos Aires, 1995.

una interpretación del asociacionismo entre los inmigrantes croatas. Utilizaremos la categoría analítica de redes con el fin de acercarnos a las pautas culturales y dinámicas de sociabilidad del colectivo croata por medio de agrupaciones de carácter étnico, analizando las formas en que predominaron las normas y valores de los involucrados por medio de la formación de distintas instituciones.

A través de la documentación revisada, principalmente estatutos y reglamentos de sociedades de beneficencia y sociedades de socorros mutuos establecidas por inmigrantes croatas en Magallanes, veremos cómo se expusieron normas, estrategias y acuerdos en torno a las pautas de conducta, requisitos de ingreso, deberes y derechos para conformar una institución; reglamentos que se constituyeron como factores centrales al momento de profundizar en las formas culturales y simbólicas de las relaciones sociales de los inmigrantes croatas en Chile.[4]

Introducción

A diferencia de otras zonas del país, la inmigración europea en la región magallánica no fue incentivada como política estatal con el mismo éxito, o por lo menos no tuvo el mismo efecto e impacto como sí ocurrió en otras localidades a nivel nacional. Sabido es que a partir de la década de 1840 distintos gobiernos comenzaron a fomentar de forma oficial la inmigración europea. Es así como en 1845 comienzan a instalarse las primeras oleadas de colonos alemanes en la zona de Osorno, Llanquihue y Valdivia.[5] Más adelante, por la década de 1880, el contingente extranjero se focalizó en la región de la Araucanía, promoviéndose la colonización tanto de alemanes, como italianos, suizos, franceses, entre otros. Esto gracias al apoyo de los distintos gobiernos nacionales e instituciones como la Sociedad de Fomento Fabril y los agentes de inmigración en Europa que implementaron medidas para la política de colonización con el fin de atraer mano

4 Bourdieu, P. Las estrategias de la reproducción social, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
5 Norambuena, C. "Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880-1930", en Cuadernos de Historia Nº 11, Universidad de Chile, Santiago, 1991.

de obra extranjera a nuestro país.[6] Pero lo cierto es que en la región magallánica no ocurrió lo mismo. La zona austral no fue considerada con el mismo interés en las políticas inmigratorias de los distintos gobiernos si lo comparamos con otras regiones del país que aseguraban mejores condiciones económicas y mayor estabilidad. De esta forma, la inmigración en Magallanes la podemos catalogar de índole autónoma, ya que se dio más que nada de una manera "espontánea y libre", salvo excepciones como por ejemplo la iniciativa tomada por la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego con su llamado para buscar y contratar a inmigrantes escoceses que les sirviesen para tareas específicas de la actividad ganadera, pero éstas fueron las mínimas.

Tras el auspicioso panorama que prometía la floreciente industria ganadera y posteriormente el auge de los descubrimientos de yacimientos auríferos en las islas australes entre otras actividades de índole económico, los primeros inmigrantes que pisaron suelo magallánico lo hicieron por sus propios medios en busca de mejores condiciones económicas a su haber. Dentro de este grupo figuraron los inmigrantes croatas con un rol protagónico. Ya sea por la crisis económica iniciada luego de la epidemia de phylloxera que atacó los viñedos de Dalmacia, por motivaciones de aventura en búsqueda del *boom aurífero* y/o por contextos de conflictos bélicos, lo cierto es que la presencia de inmigrantes croatas en el territorio austral fue haciéndose notar y tomando cada vez mayor importancia en cantidad numérica y en aportes al desarrollo de Magallanes y consolidación de sus propios lazos de colectivo migrante.[7]

En este sentido, los inmigrantes como actores sociales construyen y poseen motivaciones, intereses e identidades propias y colectivas, por tanto, se ven involucrados en un proceso social que provoca cambios y continuidades importantes en la trama existencial de sus vidas, en los valores, las normas y las formas de identificación de las familias y de las comunidades.

Por ello, el análisis de redes es necesario en las investigaciones con grupos migrantes, no con el fin de estudiar la red en sí como objeto de estudio. Por medio de ésta, nos acercamos a un nivel de entendimiento de los procesos

6 Ibíd.
7 Antic, Lj. Los croatas y América, Fundación para la Emigración Croata, Zagreb, pp. 171–174, 2000.

culturales y sociales, con sus reciprocidades, continuidades y transformaciones desde lo más micro hasta el nivel macro, ahondado en particularidades que con otros métodos de análisis no se logran alcanzar. Con la utilización de la metodología de red, la fisonomía social de los inmigrantes croatas es definida en este estudio a partir de los vínculos personales e institucionales activados y generados por éstos, con la utilidad de comprender el comportamiento de los diferentes actores y sus relaciones.[8]

Esto coloca en relieve los mecanismos y estrategias de comportamiento social, la identidad de los actores que se tornan invisibles en los modelos estructurales.[9] Refiriéndonos a la categoría analítica de red social, seguiremos el modelo empleado por Fernando Devoto y Hernán Otero, quienes comprendieron la red como una función de elementos aglutinadores de sociabilización. En este sentido, cobra relevancia el conjunto de recursos y objetos inmateriales: la materialidad de lo simbólico para lograr legitimización y hegemonía social al ser parte de estas instituciones. A través de su funcionamiento éstas pueden generar espacios de reciprocidad, confianza y solidaridad,[10] así como mecanismos de promoción social que son de gran interés en el presente estudio.

En la construcción de las redes sociales el principal elemento de análisis radica en el actor social y el estudio de su trayectoria vital con la estructura de su grupo, ya que los inmigrantes mantienen diversos tipos de relaciones con sus familias, amigos, vecinos, que influyen en su comportamiento social.[11] Por su parte, las relaciones y vínculos que se establecen entre los distintos actores sociales desde sus prácticas, cobran un rol fundamental en la configuración de las organizaciones sociales.

8 Ramella, F. Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios, en: Bjerg M. y Otero, H. (comps.). Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, CEMLA e Instituto de Estudios Históricos Sociales, Ediciones Graffit SRL, Buenos Aires, 1995.

9 Míguez, E. Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas, en Bjerg, M. y Otero, H. (comps.), Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, CEMLA e Instituto de Estudios Históricos sociales, Ediciones Graffit SRL, Buenos Aires, 1995.

10 Carborani, M. Frontera y construcción histórica, en: Cronía, Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, UNRC, Vol. 3, Nº 2, 1999.

11 Vázquez, A. Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales, en: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Vol. 22, Buenos Aires, Argentina 1992.

De esta forma, los inmigrantes croatas al igual que otros grupos quisieron expresar de distintas formas sus valores, normativas e idiosincrasia como colectivo migrante fundando numerosas organizaciones sociales de diversa índole que les fueron provechosas para divulgar y reforzar sus pautas y dinámicas culturales. En un primer momento, se fundaron organizaciones mutuales con el fin de establecer redes de apoyo y protección, para luego extenderse a otras áreas de índole educacional y cultural.

Presencia de inmigrantes croatas en la región de Magallanes durante las primeras décadas del siglo XX

Podemos hacer una aproximación de la cuantía de esta inmigración analizando los distintos censos de nuestro país en donde se estima la cantidad de población croata, así como también los censos de por ejemplo la isla de Brâc con los cuales contamos, por ser "las islas de Brâc, Hvar y Korcula, que en conjunto aportaron casi el 70 % de los inmigrantes que arribaron a Magallanes, en particular la primera, de la que procedieron alrededor de los dos tercios del total".[12]

Mientras que duró el auge del oro, los trabajadores que lograron recaudar sumas considerables de dinero o por lo menos que pudieron mejorar sus condiciones económicas, hicieron correr la voz de la existencia de una segunda California en la región magallánica, incentivando de esta forma a sus compatriotas para que emprendieran rumbo a la aventura austral de los yacimientos auríferos.

Tal como nos dice Lucas Bonacic, "estas primeras agrupaciones étnicas yugoeslavas, constituían puntos psicológicos de atracción, para fomentar su inmigración espontánea a la Colonia de Magallanes."[13] Es decir, comenzaría la llamada emigración en cadena atrayendo primero a los que se encontraban en Buenos Aires o Montevideo para que posteriormente el efecto dominó llegara

12 Mihovilovic, M. "Apellidos Croatas de origen regional", en Male Novine, 40, pp. 19, 1994.
13 Bonacic-Doric, Lucas. Historia de los Yugoeslavos en Magallanes. Vol.2, Ediciones de la Imprenta La Nacional, Punta Arenas, 1943.

hasta las tierras natales en Dalmacia[14]. Al respecto, Ljubomir Antic señalaba "el ejemplo del padre estimula a su hijo, el del vecino al vecino".[15]

Con tal fiebre aurífera, la población de la región magallánica fue incrementando en cantidad considerablemente en los años venideros, sobre todo por el aporte extranjero. "A contar de 1890 cada vapor de la carrera procedente de Montevideo que recalaba en Punta Arenas fue dejando entre 20 y 30 o más inmigrantes. Luego la cifra aumentó, como los 63 que arribaron en el Calabria desde Buenos Aires el 20 de agosto de 1890 o los 108 que lo hicieron el 20 de marzo del año siguiente, porque la afluencia aumentaba según crecía la fama aurífera de las islas australes".[16]

Los inmigrantes croatas en un primer momento fueron los con menor presencia junto con los italianos, representando tan solo un 0,34 % de extranjeros en la región. Para 1895 aumentaron notoriamente en cantidad debido al ya mencionado auge aurífero y las causas anteriormente señaladas con respecto al por qué de su emigración, representando así un 10,14 %. Posteriormente, con el cambio de siglo vemos un incremento considerable en la cantidad de estos debido a que luego del cese de la fiebre del oro comenzó el fenómeno de la emigración en cadena trayendo los hombres croatas ya establecidos en Magallanes a sus familiares, novias, esposas e hijos.[17] Es así como en 1906 la población croata figuró con un 23,29 %, en 1907 con un 22,5 % y en 1914 con un 23,12 % del porcentaje total de inmigrantes europeos en la región magallánica.

Una vez radicados en el país receptor, los inmigrantes identificados con las distintas colonias mantuvieron una intensa vida asociativa a través de instituciones que apuntaban al conjunto de los compatriotas, pero que también estaban referidas a espacios sociales más acotados, reforzando identidades colectivas diferenciadas de la sociedad nativa.[18] Entre estas instituciones, existieron diversas asociaciones de origen mutuo-social, ya sea con el objetivo de prestar asistencia a sus paisanos en servicios de protección social, enfermedad, pensiones de vejez,

14 Ibíd.
15 Antic, Ljubomir. "Los Croatas y América", Fundación para la Emigración Croata, Zagreb, pp. 81, 2001.
16 Martinic, Mateo. La inmigración croata en Magallanes. Impresos Vanic, Punta Arenas, pp. 26, 1999.
17 Ibíd.
18 Da Orden, M. L. Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata, 1890-1930, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, pág. 151, 2005.

viudez, orfandad, asilo, desempleo, gastos funerarios, entre otros contextos de necesidad y apremio.

También se crearon organizaciones con fines de conservación de identidad cultural de las distintas colonias, objetivo reflejado en la creación de centros socio-culturales, clubes deportivos, coros y colegios; compañías de bomberos para resguardar los bienes de los integrantes de las colonias; bancos y compañías de seguros para facilitar las actividades financieras de los inmigrantes, entre otras.[19] La creación de estas instituciones de orden social y benéfico, fue la expresión de sus intereses por socorrerse mutuamente.[20]

El participar en espacios de sociabilidad que mayoritariamente les pertenecieron a hombres y luego a mujeres de los grupos más acomodados, significó compartir una serie de ritos sociales, de normas de comportamiento, de estilos de vida y de posición y relaciones sociales.[21] El *capital cultural*[22] y las *prácticas culturales* impuestas por los grupos sociales dominantes, persiguieron establecer y consolidar a un sector de la sociedad magallánica compuesta por nacionales e inmigrantes de las capas medias y altas de una región austral en formación. Sociedad con claros matices de desequilibrio social y conflicto.

Dinámicas de asociatividad extranjera en el país

La condición de espacio fronterizo de la región austral, configuró una diversidad de componentes sociales, ya sean inmigrantes europeos, colonos nacionales, población autóctona, misioneros salesianos, figuras estatales, entre otros actores que permitieron la movilidad e integración de individuos con situaciones económicas diversas, articulándose en sistemas estratificados de posiciones

19 Estrada, B. "Los mecanismos de protección de las colectividades migrantes: la sociedad española de socorros mutuos de Valparaíso a comienzos del siglo XX", en Cuadernos de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Nº 28, 2008.

20 Calle, M. Inmigrantes italianos en Tarapacá 1880–1910. Una aproximación histórico-demográfica, en Revista Tiempo y Espacio, Nº 14, pág. 158, 2004.

21 Cruz, J. El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX, Siglo XXI, España, 2014, página 289.

22 Bourdieu, P. El sentido práctico, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2007.

sociales.[23] Los inmigrantes que quisieron ser parte de instituciones, socios y directivos de las respectivas organizaciones sociales de las colonias, tuvieron que cumplir con una condición y posición de clase,[24] situación que queda reflejada al analizar los estatutos y reglamentos para poder postular e ingresar a sociedades de beneficencia y/o de socorros mutuos.

La historiadora Carmen Norambuena señala que en nuestro país entre las décadas de 1850 a 1900, existieron ochenta y dos organizaciones pertenecientes a colonias de inmigrantes; treinta y dos pertenecieron a la colonia alemana, diez a los italianos, siete a los inmigrantes franceses, cuatro a la colonia suiza y tres a los ingleses; las restantes se distribuyeron entre los inmigrantes austro-húngaros, portugueses y belgas principalmente.[25] En tal listado, se consideran aparte las instituciones pertenecientes a la colonia española, quienes sin duda fueron el grupo mayoritario con cerca de cuarenta y tres organizaciones a lo largo de Chile hasta 1930.[26]

Para el caso de Magallanes, hasta la década de 1920 se habían fundado cerca de cincuenta y cinco organizaciones sociales de inmigrantes de carácter benéfico, artístico, deportivo, educacionales, patrióticas, entre otras.[27] En base a las dinámicas, estatutos y cuantía de los socios nos detendremos específicamente en la creación de las sociedades de beneficencia y de socorros mutuos. Y aunque en Chile las investigaciones relativas al origen de este tipo de organizaciones

23 Ibíd.

24 La condición de clase está ligada a cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional, mientras que la posición de clase se refiere al lugar ocupado en la estructura de las clases respecto de las demás, ver: Bourdieu, P. La distinción. Crítica y bases sociales del gusto, Editorial Taurus, Madrid, 1988.

25 Norambuena, C. Las Sociedades de Socorros Mutuos y de Beneficencia. Una forma de integración social de los inmigrantes españoles, en Norambuena C., Salinas R. (ed.) Demografía, familia e inmigración en España y América, Serie Nuevo Mundo, Cinco Siglos, Nº 6, Santiago de Chile, 1992.

26 Ibíd., pág. 139.

27 Martinic, M. La inmigración europea en Magallanes, 1891–1920, en Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 18, Punta Arenas, págs. 11–34, 1988.

fundadas por inmigrantes no son cuantiosas, sí aportan interesante información para comprender su funcionamiento.[28]

Desde la década de 1850 se crearon las primeras sociedades de socorros mutuos o de beneficencia por grupos nacionales. El historiador Sergio Grez menciona que la participación en ellas de individuos acomodados (profesionales liberales, empresarios, comerciantes) y el apoyo que a menudo les prestaban los consulados de sus respectivos países, les permitían entregar a sus asociados más beneficios que los ofrecidos por las mutuales del país receptor.[29]

Estas muestras de asociacionismo desarrollaron dinámicas marcadas por los mecanismos de promoción social al momento de definir el ingreso o no de los postulantes, las redes pre-migratorias y de solidaridad en contextos de recomendación de integrantes y de colaboración en situaciones de urgencia, así como también funcionaron en base a los recursos y los mecanismos de control de las pautas conductuales que marcaron la composición de sus miembros y la distinción social de tales organizaciones. Dentro de los orígenes asociativos podemos identificar dos principales tipos de organizaciones: las sociedades de beneficencia y las de socorros mutuos.

Cada tipo de organización se diferenció en su composición social y económica, no encontrándose exentas de conflictos y de rivalidades individuales, disputas interétnicas o de carácter clasista que se advertían en la comunidad,[30] ya

28 En Chile, en contextos de organizaciones de socorros mutuos y de beneficencia, hasta 1930 existieron 27 instituciones de inmigrantes españoles, 10 de los italianos, 5 sociedades mutuales de la colonia alemana, 5 de los franceses, 3 de los austrohúngaros y 3 de la colonia suiza. Para ahondar en las sociedades de socorros mutuos en Chile, ver: Norambuena, C. "Las Sociedades de Socorros Mutuos y de Beneficencia, Una Forma de Integración Social de los Inmigrantes Españoles", en Norambuena, C. y Salinas, R. Demografía, Familia e Inmigración en España y América, Serie Nuevo Mundo, Cinco Siglos Nº 6, 1992; Estrada, B. "La Sociedad de Socorros Mutuos "Italia". Santiago 1880–1900: Expresión de Sociabilidad y Adaptación de una Comunidad Migrante", en Fundación Mario Góngora, Formas de Sociabilidad en Chile 1840-1940, Servigraf S.A., 1992, Santiago de Chile; Mazzei, L. "Inmigración y Mutualismo: La Sociedad Italiana Mutuo Socorros Concordia de Concepción", en Fundación Mario Góngora, Formas de Sociabilidad en Chile 1840–1940, Servigraf S.A., Santiago de Chile, 1992.

29 Grez, S. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile: (1810–1890)*, Ril Editores, 1997, Santiago de Chile, pág. 617.

30 Gandolfo, R. "Las Sociedades de Socorros Mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una Comunidad de Inmigrantes (1880–1920), en Devoto, F. y Míguez, E. (compiladores). Asociacionismo, Trabajo e Identidad étnica. Los italianos en América Latina en una Perspectiva Comparada, Talleres de Artes Gráficas Negri, Buenos Aires, Argentina 1992.

sea por conductas indebidas de sus miembros, socios morosos, integrantes que se involucraron en causas políticas y/o religiosas, o transgresores de la ley.

Sin embargo, están los que quisieron marcar *distinciones significantes, que expresaron las diferencias de condición y de posición*[31] con sus compatriotas más desvalidos. Como respuesta a tales problemáticas y repitiendo modelos de siglos anteriores de instituciones caritativas de beneficencia, se establecieron las primeras organizaciones conformadas por nacionales y/o inmigrantes exitosos y con acceso a distintos puestos de poder, buscando cubrir necesidades de salubridad que carecían de apoyo estatal como el acceso a la salud y cobertura económica en la atención médica.[32]

Durante el año de 1906 en Punta Arenas, el médico J. Paris atendió al socio Juan Ostoich. La Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, tal como indicaban sus estatutos y objetivos, se hizo cargo del pago de la cuenta médica por los servicios prestados al enfermo. Al respecto, el escritor Lucas Bonacic señalaba que los honorarios de los médicos iban desde los 3 pesos por examen que debían realizar durante la incorporación de un socio, un peso cincuenta centavos por consulta médica de los socios, tres pesos por visita domiciliaria.[33]

Estatutos, normas y reglamentos de organizaciones sociales de inmigrantes croatas en Punta Arenas: pautas de comportamiento y conflictos identitarios

Los estatutos de las sociedades benéficas y de socorros mutuos estuvieron marcados por rasgos morales y aspectos de fama pública e identitarios de nación. Inicialmente aparecieron como organizaciones étnicas o de carácter nacional, pues la identidad de paisanaje se impone a otras identidades posibles, como

31 Bourdieu, P. Las estrategias de la reproducción social, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, 2011, pág. 13.

32 El historiador Baldomero Estrada señala para el caso de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valparaíso: "Al revisar los nombres de quienes forman parte de las directivas, queda en evidencia que mayoritariamente pertenecen al grupo de españoles mejor posesionados, tanto desde una perspectiva social, como económica".

33 Bonacic, L. Historia de los yugoslavos en Magallanes: su vida y su cultura. La Nacional, Punta Arenas, 1946, Tomo II.

las de clase, por las propias motivaciones y necesidades socio-culturales de los inmigrantes.[34] Posteriormente, los rasgos de clase en algunas de éstas se harían notar a lo largo del siglo XX. Es el caso de La Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, fundada en el año de 1900 con el objetivo de crear un fondo común destinado a socorrer a los socios de origen croata inscritos en Punta Arenas y que atravesaron circunstancias de dificultad económica y agravios de salud. Entre los principales puntos a considerar para la incorporación como socio, cabe destacar el requisito de ser súbdito o hijo de súbdito austro-húngaro, gozar de buena reputación y ejercer alguna honesta profesión, arte u oficio.[35]

La buena reputación se comprobaba por medio de la representación de dos socios, los cuales exponían los antecedentes de los candidatos a ingreso frente a un Directorio. Estos antecedentes no solo se encontraban marcados por la acumulación del capital económico de los aspirantes, sino que también tomaba relevancia el capital cultural de éstos.[36] Veremos cómo por ejemplo el dominio del idioma nativo de los inmigrantes consistió en uno de los requisitos para ingresar a algunas instituciones sociales.

En el año de 1911, con motivo del fallecimiento de un socio de la Sociedad Croata de Beneficencia, en el funeral sus compañeros le dedicaron las siguientes palabras de agradecimiento por haber fomentado el idioma y la cultura croata:

> *"Pero antes de entregarte a la madre tierra, Agustín, quiero despedirme de ti, en nombre de la Sociedad Croata de Beneficencia, de quien has sido fundador. Todos poseemos frescos recuerdos del gran día, sí, digo grande, porque para nosotros los croatas, en verdad lo era grande, cuando algunos de nuestros entusiastas patriotas se reunieron en tu casa para proclamar los estatutos de unión, de rescate de nuestras tradiciones, viendo la gran necesidad de despertar a nuestro pueblo lejos de*

34 Llorden, M. "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho", en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 9, Nº 28, 1994, págs. 597–614, Buenos Aires, Argentina.

35 Reglamento de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos. Archivo Histórico Nacional, Fondo Judicial de Punta Arenas, Caja 52, Legajo 17, año 1900.

36 Bourdieu, P. El sentido práctico, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2007.

> *la madre patria i volverlo al verdadero camino, del cual se había desviado... tu ardiente palabra i tú patriotismo ha ayudado por la primera vez en Chile, desplegar el tricolor croata lejanos de la madre patria".*[37]

Si bien, analizando los reglamentos internos de esta institución y otras de similares características, no se dejaba explícito que sus integrantes debían ser solo hombres, hasta por lo menos 1920, ni en las actas de sesiones ni en los distintos listados de integrantes aparecieron nombres de mujeres. Es más, recién en 1918 se crea la primera institución de Socorros Mutuos a cargo de mujeres, la Sociedad Femenina de Socorros Mutuos. Anterior a ésta, las mujeres, tanto nacionales como inmigrantes, se encontraban formando parte de organizaciones fundadas en contextos religiosos y con objetivos de caridad con estatutos de buena conducta y fama pública similares a los de los hombres: la Archicofradía de María Auxiliadora en 1888, la Asociación de las Hijas de María en 1890, la The Anglican Society en 1893, la Sociedad de Damas La mujer croata en 1914, la Cruz Roja Serbio-montenegrina y Huérfanos de la Patria, entre otras.[38]

Importante era el rol que jugaban las redes pre-migratorias y los lazos de parentesco y redes derivadas de los enlaces matrimoniales y/o sociedades comerciales. Muchas de estas organizaciones se formaron con personas estrechamente vinculadas entre sí, ya sea a consecuencia de ideas de grupos de amigos, vecinos o familiares oriundos del mismo pueblo o país, y con una procedencia socio-ocupacional mayoritariamente homogénea (estancieros, comerciantes e industriales). Así también, los postulantes acreditaban buena conducta y óptimos antecedentes, avalados por los testimonios que sus nuevos lazos comerciales, de compadrazgo o de amistad en el país receptor podían aseverar, comprendiendo así el funcionamiento, dimensiones y posiciones de las redes.

37 *Nova Doba*, Punta Arenas, 21 de abril de 1911.

38 Martinic, M. Mujeres Magallánicas, Editorial Universidad de Magallanes, Punta Arenas. Posterior a la década de 1920, la presencia de mujeres británicas en organizaciones benéficas fue aumentando. Al alero de la Iglesia Anglicana, se crearon instituciones tales como English Church School, Saint James' Social Club y la Magallanes Branch of the British Legion, entre otras, presididas por mujeres británicas de elite, enlazadas con estancieros, gerentes y comerciantes.

En lo posible, tales testimonios o certificados debían ser emitidos por inmigrantes que ya pertenecieran a la asociación que se postulaba. Una vez revisadas las cartas de recomendación en cuanto a su contenido, procedencia y la ocupación de cada postulante, los directivos realizaban la votación correspondiente; en caso que se probase la honradez y laboriosidad de los candidatos, éstos eran admitidos. Así lo dicen los estatutos del Hrvatski Dom (Club Croata), creado en 1915 en Punta Arenas: *"Podrán ser miembros del Club siempre que tengan reputación de buena conducta y honradez, todo croata o eslavo y los hijos de los mismos, debiendo contar por lo menos con diez y seis años de edad y ejercer profesión seria, arte y oficio honestos".* [39]

Los mecanismos de control de las pautas conductuales también se vieron reflejados en algunos de los reglamentos de las organizaciones de las distintas colonias. Los socios que, por mala conducta, morosos en sus cuotas, contrayentes de enfermedades a consecuencia de relajación de costumbres u oficios denigrantes, o quienes se vieron involucrados en causas políticas y/o de índole nacionalista, fueron expulsados de la Asociación. Así también, a los enfermos producto de los abusos del alcohol o los heridos a consecuencia de riñas y pleitos, se les negó todo tipo de auxilio médico, pues atentaban contra el respeto, la fama y la tranquilidad de los miembros de las colonias.[40]

En el año de 1905, dos socios de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos se vieron involucrados en una riña que culminó en homicidio:

> *Y no habiendo tomado ningunas medidas (sic) el representante de nuestro Imperio, se acordó que el presidente y el secretario de esta institución presenten una demanda al Juez de Letras pidiendo que en vista que el homicida D. posee una regular fortuna, pague una indemnización a la viuda y sus hijas junto con disculpas públicas.*[41]

39 Reglamento Hrvatski Dom, año 1915, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas en viaje realizado durante el presente año.

40 Reglamento de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos. Archivo Histórico Nacional, Fondo Judicial de Punta Arenas, Caja 52, Legajo 17, año 1900.

41 Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, año 1905, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas en viaje realizado durante el presente año.

El quinto artículo de los estatutos del Club Croata de Punta Arenas hacía alusión al respeto y obediencia de los socios para con los directivos: obedecer dentro del Club a cualquier miembro del Consejo Directivo en caso de reconvención, procurando al mismo tiempo con su comportamiento, ser digno de elogio y fama entre los consocios.[42]

Por su parte, en el año de 1896 se funda la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, liderada por un comité compuesto por José Pasinovic, presidente; Agustín Denegri, vicepresidente; Nicolás Bandic, secretario; Oreste Grandi, tesorero, y Juan Sturica, Antonio Milicic[43] y Fortunato Bergulian, consejeros. Esta comitiva en conjunto con los socios, elaboraron los primeros estatutos, dejando claro dentro de los reglamentos el mantenerse al margen de toda ideología política y/o religiosa.[44] Si analizamos el listado de socios por año hasta finales de 1900, de 200 socios con los que contaba la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, ciento noventa y un correspondían a un origen dálmata, súbditos del Imperio Austro-Húngaro, provenientes de diversas regiones y pueblos de la isla de Brac, principalmente.[45]

Algunos fueron desertores del servicio militar, otros no cumplieron con el enrolamiento en la armada nacional.[46] Por tanto, por motivos de lealtad y/o deserción hacia la corona de los Habsburgo, las distintas organizaciones experimentaron roces y desacuerdos con respecto a los ideales nacionales, ocasionando quiebres, creación de nuevas instituciones o el cambio de nombre de algunas de éstas según las ideologías de sus adeptos.

En el año de 1918 el Ministro de Relaciones Exteriores solicitaba al Gobernador de Magallanes la disolución del Club Hrvatski Dom, por *ser tan peligroso para la tranquilidad de la colonia austrohúngara en Magallanes.* A raíz de un pleito ocurrido durante un partido de football entre un grupo de croatas y

42 Actas de fundación y estatus del Hrvatsky Dom, 1915, Punta Arenas.

43 Antonio Milicic fue comerciante, dueño de un café con cantina y billar y posteriormente dueño de un hotel, ver: Fondo Notarios de Magallanes.

44 Bonacic, L. Historia de los yugoslavos en Magallanes: su vida y su cultura. La Nacional, Punta Arenas, 1946, Tomo II, pág. 182.

45 Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, año 1904, Punta Arenas.

46 Lucas Bonacic narra el caso del inmigrante croata Natalio Kosovic, quien desertó a la marina mercante austriaca, en: Bonacic, L. Historia de los yugoslavos en Magallanes: su vida y su cultura. La Nacional, Punta Arenas, 1946, Tomo II.

serbios antiaustríacos, quienes provocaron a la colonia austriaca con gritos subversivos contra el Imperio Austriaco, se agredió con golpes y armas a varios de éstos, siendo víctimas del conflicto los señores C., S. y varios otros.[47]

Una rama de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos compuesta por Juan Sekul, Andrés Stambuck, Francisco Tomsic, Bartolo Poduje, Juan Ursic, Juan Spanich y Juan Turina tomó la decisión de separarse y fundar una organización con denominación eslava, escudo de Croacia, Dalmacia y Eslovenia y el idioma croata como oficial. Así, en el año 1900 se crea la Sociedad Croata de Beneficencia,[48] luego, para el año 1919 por motivos nacionalistas el nombre de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos cambiaría al de Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos, y la frase súbdito o hijo de súbdito austrohúngaro se reemplazaría por *ser oriundo de la provincia de Dalmacia o hijo de socio dálmata. La bandera utilizada sería la de la Provincia de Dalmacia.*[49]

Lo mismo ocurrió con la compañía Austriaca de bomberos fundada en el año 1902, la cual cambió su nombre a Bomba eslava y finalmente a Compañía de Bomberos Croata Dalmacia. A medida que crecía el número de inmigrantes y descendientes de croatas en Magallanes, aumentaban los conflictos nacionalistas. En el año de 1902, comenzó un pleito judicial que involucró a la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos y a uno de sus socios y ex miembros de la directiva, A. Y., quien fue partidario de la independencia y separación de Croacia del Imperio Austro Húngaro y del reconocimiento de los croatas como tal, en desmedro del apelativo de austriacos.

Este personaje violó una correspondencia emitida por el cónsul austriaco en Nueva Zelanda la cual iba dirigida al Directorio de la Asociación. El cónsul solicitaba los estatutos de las Sociedad con el fin de replicarlos y crear una institución semejante para los súbditos austriacos en Nueva Zelanda, a lo que Y. le contestó que la Sociedad Austriaca no existía, y que toda institución con nombre austriaco en Chile, fue reemplazada con el nombre de Sociedad Croata. En ese sentido, J. M. en representación de la directiva de la Sociedad Austriaca de

47 Comunicación al Gobernador de Magallanes, 23 de abril de 1918. Fondo Gobernación de Magallanes, Vol. 19.
48 Martinic, M. La inmigración croata en Magallanes, Impresos Vanic, Punta Arenas, 1999.
49 Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, año 1920, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas en viaje realizado durante el presente año.

Socorros Mutuos se querelló criminalmente frente a Y., solicitando una multa, prisión y expulsión de la Sociedad:

> "Habiendo el señor Y., al contestar la carta violada manifestando al señor cónsul en Nueva Zelanda, que la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos de Punta Arenas, destinataria de la carta, no existía... se solicita que la ley penal, por consiguiente, castiga al señor Y. con las penas de 541 días a 3 años de reclusión, y de 61 a 540 días de presidio, y multa de 100 a 1000 pesos".[50]

Y., resaltando ya para esos años sus deseos de independencia y patriotismo croata, entre otras cosas mencionó que:

> "...El señor M. sabe muy bien que los croatas y dálmatas, solo por asuntos políticos hemos renunciado a algunas prerrogativas de naciones libres e independientes... Pregunte el señor M. a un australiano o canadiense si ellos son ingleses. Si el señor M. y acompañantes se han hecho austriacos, háganlo en buena hora, pero no den ese nombre a los croatas y dálmatas que llevan con orgullo el nombre de su querida patria".[51]

Si bien los conflictos nacionalistas al interior de la colonia croata en Chile no fueron de la magnitud como los sucesos que ocurrieron en Argentina para el caso de los italianos,[52] las instituciones croatas velaron por el comportamiento de sus integrantes y socios, a fin de que tales códigos y dinámicas fuesen consecuentes con los estatutos. Así como también se aseguró de que

50 Reglamento de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos. Archivo Histórico Nacional, Fondo Judicial de Punta Arenas, Caja 52, Legajo 17, año 1900.

51 Ibíd., foja 24.

52 Ver: Cibotti, E. "Mutualismo y Política en un Estudio de Caso. La Sociedad Unione e Benevolenza en Buenos Aires entre 1858 y 1865", en Devoto, F. y Rosoli, G. (compiladores), L' Italia Ne/la Societa Argentina, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988.

sus integrantes no participaran en ningún tipo de propaganda patriótica o de índole nacionalista.[53]

En el año de 1917, el presidente del Club Austriaco de Punta Arenas comunicó al presidente de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos que en base a lo acordado por el Directorio tras la suscripción al periódico *Novo Doba*, se decidió:

> "...Separar a los siguientes socios por haber infrinjido las disposiciones de los artículos 3º y 9º inciso Iº de nuestros estatutos: Francisco M., Marcos S., Vicente I., Marcos J., Antonio T., Roque A., José D., Pedro C., José G., Juan R., Juan S., Rafael R., Natalio T. y Nicolás B."[54]

Por su parte, en 1918, el "Club Austriaco" envió una nota a la directiva de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos con el fin de "solicitar se celebre una reunión entre ambos directorios para llegar a un acuerdo sobre los socios traidores que han denigrado a su patria y deshonrado a los suyos, dejando así de ser súbditos Austro Húngaros".[55] Así también, ese mismo año se leyó una nota firmada por 29 integrantes los cuales pedían la separación de la Sociedad para "todos aquellos socios que se han inscrito como yugoslavos".[56]

Los directivos se preocupaban de la fama pública de la organización, la que recaía directamente en el prestigio de sus integrantes: *el buen nombre de la*

53 En un período posterior a la temporalidad estudiada en la presente tesis, se promovió el nacionalismo italiano por los inmigrantes de aquella nación en nuestro país, principalmente en la ciudad de Iquique desde 1920, con una fuerte adhesión a la figura de Benito Mussolini y el apoyo al régimen fascista de Italia, ver: Díaz, A. Entre el fascismo y la guerra: elementos para una historia política de la colonia italiana de Iquique, 1927–1943, en Diálogo Andino Nº 55, Arica, abril de 2018.

54 Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, año 1917, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas en viaje realizado durante el presente año: No realizar propaganda política ni solicitar inscripciones a revistas y periódicas separatistas.

55 Ibíd., año 1918.

56 Ibíd., año 1918. Alrededor de 80 socios fueron separados de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos por adscribirse a la causa "Defensa Nacional Yugoslava".

Sociedad ha obligado a su Directorio a salir por un momento de la esfera de acción que le corresponde y llegar hasta los estrados de los Tribunales.[57]

Por otra parte, en contextos de aniversarios y festividades ligadas a la vieja patria y celebraciones hacia los monarcas correspondientes, algunas colonias realizaban encuentros de conmemoración. Con este fin, en el año 1913 la colonia austríaca preparó la realización de un gran baile social que se efectuó con motivo de la conmemoración del cumpleaños del Emperador Francisco José.[58] En el año 1918, el presidente de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos le envió una carta al presidente del Club Alemán para que:

> "...Los señores socios del Club que ud. tan dignamente preside, asistan al concierto que se verificará el día 17 del Pte. a las 9 P.M. en los salones del Club Austriaco, en conmemoración del cumpleaños de nuestro Augusto Monarca Carlos I. Le rogamos de participar en esta manifestación a todos los oficiales de los buques alemanes surtos en la bahía y las agradecemos el favor".[59]

Conclusiones

La presencia de inmigrantes en la región de Magallanes desde fines del siglo XIX, evidenció una importante diversidad de pautas y prácticas culturales, articulándose las dinámicas asociativas en torno a la promoción de un discurso ético y moral asociado al honor, la honra, vínculos e identidades colectivas. Discursos que por lo demás evidenciaron la configuración de una sociedad sostenida en una economía moral de las relaciones sociales y la importancia de la

57 Reglamento de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos. Archivo Histórico Nacional, Fondo Judicial de Punta Arenas, Caja 52, Legajo 17, año 1900, foja 7.

58 El Punta Arenas, 10 de agosto de 1913.

59 Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, año 1918, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas en viaje realizado durante el presente año.

reproducción de estrategias de promoción social entre comunidades, instituciones e individuos.

La constitución de redes sociales reveló aspectos vinculados a los procesos de formación social y reproducción de capitales culturales en contextos coloniales, así como el conjunto de estrategias de promoción y distinción articuladas a través de la formación de sociedades benéficas y de socorros mutuos por importantes acreedores de las colonias migrantes, las que, a través de extensos estatutos pretendieron normar, regular y reglamentar las relaciones sociales que desde ahí se articularon; como espacios de promoción social, estableciendo condiciones de acceso y permanencia.

Las primeras oleadas de grupos migrantes europeos en la región austral desarrollaron un interesante proceso de movilidad social a través del acceso a redes que promovieron capitales culturales. Un proceso de movilidad social y jerarquías que se representó en mejoras materiales y económicas por medio de estrategias de posicionamiento social. Las *estrategias* y el *capital cultural* de inmigrantes británicos, suizos, croatas, alemanes, entre otros, se evidenció en circunstancias de querer pertenecer a círculos institucionales, sociedades de beneficencia y socorros mutuos que entregarían reconocimiento y posicionamiento social intracolonias.

Los estatutos de las sociedades benéficas y de socorros mutuos estuvieron marcados por rasgos morales y aspectos de fama pública e identitarios de nación. Inicialmente aparecieron como organizaciones étnicas o de carácter nacional, pues la identidad de paisanaje se impone a otras identidades posibles. Posteriormente, los rasgos de clase en algunas de éstas, se harían notar a lo largo del siglo XX.

Estos espacios de sociabilidad evidenciaron una serie de ritos sociales, de normas de comportamiento, de estilos de vida y de posición y relaciones sociales.[60] El *capital cultural*[61] y las *prácticas culturales* impuestas por los grupos sociales dominantes, persiguieron establecer y consolidar a un sector de la sociedad

60 Cruz, J. El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX, Siglo XXI, España, 2014, página 289.

61 Bourdieu, P. El sentido práctico, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2007.

magallánica compuesta por nacionales e inmigrantes de las capas medias y altas de una región austral en formación. Sociedad que para tales décadas de comienzos del siglo XX poseía claros matices de desequilibrio social y conflicto.

Bibliografía

Actas y Reglamentos

Actas de fundación y estatus del Hrvatski Dom, 1915, Punta Arenas.

Actas de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos, años: 1904, 1905, 1917, 1918, 1920, Punta Arenas.

Libro de Actas de la Cuarta Compañía Bomba Dalmacia, 1905. Documento encontrado en caja con diversos archivos, facilitado por directiva de la Cuarta Compañía Bomba Dalmacia, Punta Arenas.

Libro de Estatutos y reglamento de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de Punta Arenas. Punta Arenas: Impr. de El Magallanes 1894.

Reglamento Hrvatski Dom, año 1915, Punta Arenas. Facilitado por la Directiva del Club Croata de Punta Arenas.

Fuentes Documentales

Archivo Histórico Nacional. Comunicación al Gobernador de Magallanes, 23 de abril de 1918. Fondo Gobernación de Magallanes, Vol. 19.

Archivo Histórico Nacional. Reglamento de la Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Judicial de Punta Arenas, Caja 52, Legajo 17, año 1900.

Prensa

El Punta Arenas, 10 de agosto de 1913.

Nova Doba, Punta Arenas, 21 de abril de 1911.

Libros, artículos

Bonacic, L. *Historia de los yugoslavos en Magallanes: su vida y su cultura*. Punta Arenas, La Nacional, 1946, Tomo II.

Bourdieu, P. La distinción. Crítica y bases sociales del gusto, Editorial Taurus, Madrid, 1988.

Bourdieu, P. *El sentido práctico*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores, 2007.

Bourdieu, P. *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Calle, M. Inmigrantes italianos en Tarapacá 1880–1910. Una aproximación histórico-demográfica, en Revista Tiempo y Espacio, № 14, 2004.

Carborani, M.: Frontera y construcción histórica, en: Cronía, Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, UNRC, Vol. 3, № 2, 1999.

Cibotti, E. "Mutualismo y Política en un Estudio de Caso. La Sociedad Unione e Benevolenza en Buenos Aires entre 1858 y 1865", en Devoto, F. y Rosoli, G. (compiladores), L' Italia Ne/la Societa Argentina, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1988.

Cruz, J. *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, España, Siglo XXI, 2014.

Da Orden, M. L. *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata, 1890-1930*. Buenos Aires, Argentina Editorial Biblos, 2005.

Díaz, A. Entre el fascismo y la guerra: elementos para una historia política de la colonia italiana de Iquique, 1927-1943, en Diálogo Andino №.55, Arica, abr. 2018.

Estrada, B. "La Sociedad de Socorros Mutuos "Italia". Santiago 1880–1900: Expresión de Sociabilidad y Adaptación de una Comunidad Migrante", en Fundación Mario Góngora, Formas de Sociabilidad en Chile 1840–1940, Santiago de Chile, Servigraf S.A., 1992.

Estrada, B. "Los mecanismos de protección de las colectividades migrantes: la sociedad española de socorros mutuos de Valparaíso a comienzos del siglo XX", en Cuadernos de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Nº 28, 2008.

Gandolfo, R. "Las Sociedades de Socorros Mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una Comunidad de Inmigrantes (1880-1920), en Devoto, F. y Míguez, E. (compiladores). Asociacionismo, Trabajo e Identidad étnica. Los italianos en América Latina en una Perspectiva Comparada, Talleres de Artes Gráficas Negri, Buenos Aires, Argentina 1992.

Grez, S. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile: (1810–1890*), Santiago de Chile, Ril Editores, 1997.

Llorden, M. "La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho", en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 9, Nº 28, 1994, págs. 597–614, Buenos Aires, Argentina.

Martinic, M. La inmigración europea en Magallanes, 1891-1920, en Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 18, Punta Arenas, 1988.

Martinic, M. *Mujeres Magallánicas*, Punta Arenas, Editorial Universidad de Magallanes.

Martinic, M. La inmigración croata en Magallanes, Impresos Vanic, Punta Arenas, 1999.

Mazzei, L. "Inmigración y Mutualismo: La Sociedad Italiana Mutuo Socorros Concordia de Concepción", en Fundación Mario Góngora, Formas de Sociabilidad en Chile 1840–1940, Servigraf S.A., Santiago de Chile, 1992.

Míguez, E.: Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas, en Bjerg, M. y Otero, H. (comps.), Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, CEMLA e Instituto de Estudios Históricos sociales, Ediciones Graffit SRL, Buenos Aires, 1995.

Norambuena, C. Las Sociedades de Socorros Mutuos y de Beneficencia. Una forma de integración social de los inmigrantes españoles, en Norambuena C., Salinas R. (ed.) Demografía, familia e inmigración en España y América, Serie Nuevo Mundo, Cinco Siglos, Nº 6, Santiago de Chile, 1992.

Norambuena, C. "Inmigración, agricultura y ciudades intermedias 1880–1930", en Cuadernos de Historia Nº 11, Universidad de Chile, Santiago, 1991.

Ramella, F.: Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios, en: Bjerg M. y Otero, H. (comps.). Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, CEMLA e Instituto de Estudios Históricos Sociales, Ediciones Graffit SRL, Buenos Aires, 1995.

Vázquez, A. Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales, en: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Vol. 22, diciembre 1992, Buenos Aires, Argentina.

REFLEXIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS DESCENDIENTES DE CROATAS EN CHILE DURANTE LA GUERRA DE CROACIA (1991–1993)

POR DINO LABRIN MORALES
Lic. En Historia
Magíster en Procesamiento y Gestión de la Información

DINO LABRIN MORALES nació el 12 de junio de 1986 en Santiago de Chile. Licenciado en Historia (UDP), Magíster en Procesamiento y Gestión de la Información (PUC); subdirector del Archivo Histórico de la Inmigración Croata en Chile. Descendiente de Filomena Marinovic Kasic, una inmigrante croata oriunda de Pusisca, Brac, quien arribó a Iquique en 1906 y murió en estas lejanas tierras.

Introducción

El presente artículo tiene por propósito presentar algunos aspectos de la identidad transnacional a partir de la experiencia de la Guerra de Croacia, en el año 1991, y cómo fue percibida en Chile, a partir del boletín Tamo Daleko. Se busca evidenciar su vigencia, contrastándola con la teoría de asimilación, exponiendo ejemplos presentes en este medio —particularmente la distinción entre civilización y barbarie— y reabrir expectativas para la identidad croata en Chile en el siglo XXI.

Antecedentes de la inmigración croata en Chile

Integrada desde el siglo XIX en la sociedad chilena a través de múltiples inmigraciones, la presencia croata en nuestro país se ha destacado como una de las más numerosas. Instaladas en las zonas extremas de Chile (Antofagasta, Iquique y Punta Arenas), las motivaciones que los llevaron a asentarse fueron de diversa índole.

Autores como Sergio Lausic y Vjera Zlatar señalan que su presencia en nuestro país se debió al constante flagelo que experimentó esta comunidad bajo el Imperio Austrohúngaro, el cual la sometió a legislaciones que afectaron fuertemente a su economía vinícola (como la conocida Cláusula del vino de 1891): "Dicho acuerdo, conocido como la cláusula del vino, disponía que el vino italiano podía ser vendido en Austria sin pago de derechos aduaneros. Este acuerdo comercial tuvo para Dalmacia consecuencias catastróficas, por no poder competir con el vino italiano, de mejor calidad y de menor costo" (Lausic. 2012, p. 18). Asimismo, dicho imperio impidió el desarrollo de su cultura: "En 1883 llega a Zagreb el conde Khuen-Hédérvary para hacerse cargo de la administración del país, e introdujo un régimen absolutista (...) se impidieron las reuniones nacionales, se trató de imponer como idioma oficial el húngaro, todo esto trajo como consecuencia la emigración" (Zlatar, 2002, p. 26). Sumado a esto, la aparición de la peste del phylloxera contribuyó a la debilitación económica, debido a los daños causados en los viñedos del país.

Tras su arribo a nuestro país, los croatas trabajaron como peones en la extracción del salitre en la zona de Antofagasta e Iquique. Sin embargo, algunos de ellos lograron acumular un capital adecuado que les permitió integrarse en el gremio de comerciantes, transformándose, algunos, en acaudalados empresarios (el caso de Pascual Baburizza es un ejemplo de este surgimiento económico y social). En Punta Arenas y Tierra del Fuego, los croatas se dedicaron a la búsqueda de oro y a la economía ovina, llegando a ser, en ciertos casos, importantes empresarios en el rubro ganadero.

Por otra parte, el establecerse en Chile incentivó a los croatas a crear una serie de instituciones que no sólo debían velar por la permanencia de su cultura, sino que también debían velar por el bienestar de los inmigrantes mediante el apoyo del resto de la comunidad: Socorros Mutuos (La Sociedad Eslava de Socorros Mutuos), Periodismo (Pokret, El Heraldo Yugoslavo, Slobodna, etc.), Educación (Colegio Hrvatski Sokol) aparecen como ejemplo de esta necesidad ineludible. A pesar de ello, muchas de estas instituciones fueron extinguiéndose, debido a dificultades económicas para su desarrollo, o bien, por la integración de la cultura croata en la cultura chilena, ocurriendo una suerte de sincretismo que afectó sus raíces culturales.

Según el último censo, la descendencia croata corresponde al 2,4 % de la población total del país. Paralelamente, según Bela Soltész, cerca de 380.000 habitantes de Chile son de origen croata (Soltesz, 2011, p. 1). Para los observadores de la comunidad croata local, así como para la propia Embajada de Croacia, estas cifras parecen ser sin embargo exageradas, manejándose una estimación que oscila entre 180 y 200 mil personas. Esto convierte a Chile en uno de los países con mayor número de descendientes croatas en todo el mundo.

Marco Teórico

Como bien se señaló, los descendientes de los inmigrantes croatas desarrollaron un sincretismo cultural con el nuevo país, algo que ocurre de manera normal considerando el paso de los años. No obstante, existía un resguardo cultural a través del desarrollo de instituciones que tenían por fin las actividades en comunidad y el apoyo mutuo en función de la ascendencia yugoslava. Utilizando la

Teoría Transnacional[1] como fundamento, las relaciones entre la comunidad de origen y los inmigrantes, se basan en acuerdos económicos, culturales, políticos y sociales. Para el presente caso, los acuerdos culturales son especialmente significativos, puesto que "los migrantes pueden participar en el activismo social o político para concienciar sobre el país de origen en el país de acogida, aspirar a una mejor protección de los derechos humanos, o recaudar fondos para apoyar a las comunidades en los países de origen".[2]

No obstante, la Teoría Transnacional ha generado un intenso debate en torno a los conceptos históricos y antropológicos de territorialidad. De acuerdo con autores como Michael Kearney, estas disciplinas han entrado en una era posnacional, trayendo consigo una necesaria reconfiguración de algunos conceptos tan anquilosados en ellas, tales como la identidad, la comunidad y —precisamente— el territorio.

Es este concepto el que debe abordarse de una manera particular: cuando Yerko Neira se refiere a Territorio, alude a la idea que tienen Laura Velasco y Daniel Hiernaux de que el territorio es más que un espacio físico:

"El espacio o el territorio que asignamos como importante lo lleva este migrante en sus objetos materiales, en su memoria y en sus nostalgias. Los espacios sí viajan, insiste Hiernaux, a tal punto que podemos encontrar una gran variedad de espacios transnacionales, de pluri-lugares de los cuales el migrante nutre desde sus experiencias más sensibles hasta sus expresiones más políticas, o ambas a la vez" (Neira, 2005, p. 188)

Por tanto, debemos considerar el territorio como un espacio inmaterial, con un componente semántico que es reproducido en el espacio de destino. Es ciertamente evidente que este componente se reproduce a nivel cultural, económico, social y político, logrando que la "territorialidad fragmentada sea re articulada a través de la experiencia individual y colectiva de los migrantes en

1 La Teoría Transnacional surgió a fines de la década de los ochenta, como respuesta a las teorías migratorias tradicionales que sostenían que el proceso migratorio estaba "condenado" a la asimilación con la sociedad receptora. Entre los autores que se destacan en esta línea podemos mencionar a Glick Schiller y Linda Basch.

2 Organización Internacional para las Migraciones (2010) Diálogo Internacional Sobre La Migración: Taller Intermedio relativo a Migración y Transnacionalismo: oportunidades y desafíos. Consultado el 10 de agosto 2018 en https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl486/files/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/microsites/IDM/workshops/migration_and_transnationalism_030910/background_paper_es.pdf

un espacio de significación más amplio, el espacio social de la comunidad local" (Neira, p. 189). Hay una redefinición de lo que es el territorio y su importancia en la conformación de identidad, algo que suele causar cierta prudencia a los antropólogos. Para los fines de este ensayo, se utilizará la noción de identidad de Sichra, noción equiparable a la de "lealtad": "La conciencia de la pertenencia a diferentes categorías sociales (...) y el valor que se atribuye a esta pertenencia determinan la identidad social (...) como parte de una identidad propia" (Sichra, 2004, p. 209–228).

Sumado a esta propuesta de territorialidad, las tesis de Alejandro Portes cuestionan ideas relativas al impacto de la educación en la asimilación inexorable, y reafirman la influencia que tienen las diferencias socioculturales en este proceso. Mientras más grandes sean las diferencias, mayor será la dificultad o la resistencia a la asimilación:

"Para la teoría de la asimilación, la educación debe conducir a una declinación de los vínculos con el país de origen, en tanto que facilita una integración y una movilidad más rápida en la sociedad anfitriona (Bernard 1936; Gordon 1964; Borjas 1987, 1990). Los inmigrantes educados, por lo tanto, estarían considerablemente más inclinados para cambiar de lealtades y para transferir sus energías e intereses hacia su nuevo país" (Portes, 2003, p. 5).

De acuerdo con el mismo autor, esta teoría resulta poco efectiva a la hora de explicar los vínculos permanentes que se pueden encontrar entre miembros de una comunidad anfitriona y su lugar de origen, algo que denomina "lealtades". En efecto, la educación puede incluso convertirse en un catalizador importante para reafirmarlas. A pesar de que esta propuesta se aplica a la realidad de inmigrantes norteamericanos, no deja de ser cierta para los descendientes de inmigrantes croatas en nuestro país, algo con lo cual trata el Premio Nacional de Historia Mateo Martinic, en relación con los conflictos independentistas ocurridos a principios de la década de los noventa:

"De ese modo, cuando a partir de 1989 se precipitaron los acontecimientos en la antigua Yugoslavia que condujeron finalmente a la independencia de Croacia en 1991, ese núcleo de intelectuales sirvió de catalizador para forzar una

situación de cambio en la colectividad de Magallanes, determinada por la comprensión de la justicia de la causa croata".[3]

Dicha posición refuerza la idea de que la asimilación no implica abandono de lealtades. Más bien, estas pueden ser reforzadas aún a través del paso generacional. Con esto en mente, ¿qué mecanismos permitieron perpetuar dichas lealtades en el caso de la inmigración croata?

Breve antecedente de la guerra de Croacia

Yugoslavia cayó en una severa crisis económica y social durante los años ochenta, luego de algunos años de prosperidad tras la Segunda Guerra Mundial. En términos económicos, es bueno recordar que en este país existía un sistema "pragmático" que contenía una cierta dosis de libre mercado y socialismo autogestionario, actuando simultáneamente. Bajo este contexto, las irregularidades provocadas por las crisis cíclicas del sistema capitalista afectaban también a la población en general. El gobierno yugoslavo, tratando de solucionar las irregularidades inherentes al sistema, recurrió al uso de préstamos desde los EE.UU., lo cual aumentó en sobremanera su deuda externa.[4]

En términos sociales, el nacionalismo vivido durante la década de los setenta se extendió hasta la década del ochenta, aún a pesar de la línea dura del presidente Josip Broz Tito, hasta su muerte en 1980, acudiendo al slogan de la fraternidad y unidad de los pueblos eslavos.

El programa económico federalista y las medidas represivas federales encendieron los ánimos de independencia en Croacia y Eslovenia, los cuales se sentían perjudicados en la repartición interna de los recursos de los países en cuestión. Un ejemplo de esta situación fue el paro en la construcción de la carretera que unía Belgrado y Ljubliana a fines de los años setenta, a favor de

3 La alusión que hace Martinic acerca de "ese núcleo de intelectuales", se refiere a un grupo minoritario de descendientes croatas que hicieron llamados de atención a la comunidad, acerca de las persecuciones sufridas por los nacionalistas croatas en Yugoslavia durante la década del sesenta.

4 De acuerdo con Emilio de Diego García, en su obra "Los Balcanes, polvorín de Europa", la deuda contraída por Yugoslavia para fines de los años setenta fue de 11.800 millones de dólares.

potenciar la situación económica de Serbia, una de las repúblicas más pobres de la región.

Con la muerte del Mariscal Tito, los ánimos separatistas de algunas repúblicas cobraron mayor efervescencia, y los nuevos líderes de Yugoslavia no tuvieron el carisma ni la audacia que tenía el dirigente croata Tito para contrarrestarlas.

Entrando en la década del 90, la situación se hizo intolerable en varias repúblicas, y la tensión nacionalista empezó a tomar formas institucionales, con el ascenso de Milosevic como presidente de Serbia. En las otras repúblicas, se levantaron líderes de línea nacionalista tales como el croata Franjo Tudjman, presidente del HDZ, quien ganó las elecciones presidenciales en 1991.

Dicho esto, Croacia alcanzó su independencia después de 73 años de yugoslavismo, previo dominio del imperio austrohúngaro. El gobierno liderado por Franjo Tudjman reivindicó la identidad nacional croata en medio de profundas tensiones nacionalistas con el gobierno de Serbia (la incorporación de Lijepa Nasa Domovina como himno nacional, el uso de una moneda oficial, la kuna, cuya iconografía remitía a la particularidad croata y, sobre todo, el renombramiento de diversas instituciones con reminiscencias yugoslavas, dan cuenta de ello; González San Ruperto, 2011: p. 83). Las consecuencias de estas tensiones derivaron en la Guerra de Croacia, entre los años 1991 y 1995.

En Chile, la independencia de Croacia fue afirmada a través de sus descendientes, quienes comenzaron a renombrar las instituciones y obras legadas por los primeros inmigrantes de nacionalidad oficial yugoslava y austrohúngara. Estadios, libros, centros culturales, entre otros, eliminaron el gentilicio "yugoslavo" de sus nombres y los renombraron con el gentilicio "croata" (existe una literatura especializada que aborda el posicionamiento político de las instituciones croatas en Chile. El artículo titulado Chile: el despertar croata, disponible en la revista Studia Croatica del año XXXII, 1991, vol. 121, contribuye a esta propuesta). Las instituciones buscaban un fortalecimiento de una naciente identidad propiamente croata.

Sin embargo, esta labor no fue instantánea, y requirió un trabajo desde el ámbito de las mentalidades. Con la llegada, en 1990, del nuevo embajador de Yugoslavia en Chile, Frane Krnic, se estableció la necesidad de erradicar la imagen "neo-ustacha" que caracterizaba a la naciente república croata, y de esa manera conseguir el apoyo de la comunidad de descendientes croatas en nuestro

país. En efecto, los croatas residentes rechazaban esta asociación con el régimen colaboracionista, y no había demasiada información sobre lo que ocurría en Croacia, en su relación con el Estado yugoslavo. Como señala Sergio Marinković: "Pero el problema y desafío más importante respecto a la socialización de la futura fitna yugoslava no se encontraba en los círculos oficiales chilenos, sino que, en la migración de origen chileno-croata, dado que había que explicar la realidad que pasaba en la "madre patria" (Marinković, 2011, p. 87).

Uno de los mecanismos utilizados para la sensibilización de la comunidad de descendientes croatas en Chile fue el boletín Tamo Daleko, emitido desde el Estadio Yugoslavo (hoy Estadio Croata) a través del Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura y que, de acuerdo con el mismo Marinković, se convirtió en un documento fundamental para este propósito:

> En ese sentido, la función del Tamo Daleko o el meta relato de una diáspora, resultaba fundamental para ir conociendo de primera fuente lo que acontecía en Yugoslavia ante el desconocimiento de la prensa nacional y cumpliría una misión especial para la diáspora misma: potenciar la "recroatización" y de cohesión "identitaria".

De acuerdo con L. Mujica, existen cuatro tensiones para el análisis de la formación de identidades. Uno de ellas es la formación por exclusión e integración, en la cual la identidad se asienta a partir de lo que nos hace distintos del "otro", excluyéndose a otro grupo.

Tensión Civilización/Barbarie

La dicotomía civilización/barbarie es fundamental en la elaboración de una identidad croata entre los descendientes de inmigrantes croatas en Chile. Sin duda, a lo largo de la revisión de los boletines "Tamo Daleko" se aprecia un esfuerzo persistente en presentar dicha dicotomía, equiparando a los serbios/yugoslavos con una dosis de barbarie. Por tanto, es necesario establecer en qué consisten dichos conceptos. Esta distinción puede rastrearse en la Antigua

Grecia: Ya los griegos hacían uso de la expresión "bárbaro" (βάρβαρος), para referirse principalmente a la "distinción cultural" (no sanguínea) que acontecía entre ellos y los extranjeros (o al interior mismo de la nación en algunos casos), a los que no eran "helenos" (Ἕλληνες): a la escasa vida ciudadana (ya sea por su rezago, o por su carácter rudimentario; Leppe-Carrión, 2012, p. 64). Como se puede apreciar, esta distinción no es una separación entre iguales, sino que alude a una separación en virtud de carencias culturales relevantes; en este caso, la vida política, y que animó a Aristóteles a estimar a los bárbaros como seres hechos para la esclavitud.

Estas ideas se perpetuaron en el dominio colonial español sobre América en el siglo XVI. En este contexto, los colonizadores españoles tenían por objetivo "civilizar a la barbarie" mediante la evangelización: una matriz que tendrá como objetivo la diferenciación de aspectos interpersonales como las creencias (como la superioridad del cristianismo frente a las creencias indígenas; Ibíd. p. 69).

En este contexto, sin embargo, la distinción civilización/barbarie no tiene por objetivo absorber al bárbaro, sino más bien busca dejar en claro que serbios y croatas son dos pueblos diferentes y que, a partir de la independencia de este último, sus destinos históricos están separados.

Como movimiento inicial, el Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura redefinió su nombre como Instituto Chileno Croata de Cultura. Al revisar los boletines del año 1991, la edición correspondiente a noviembre-diciembre refleja este quiebre, indicando su apoyo a la causa croata y —por extensión— su rechazo a la identidad yugoslava. Dicho cambio se hizo "carne" el 20 de octubre mediante votación de sus miembros.

Entre los argumentos esgrimidos, se destaca la dicotomía barbarie/civilización, en la cual se encaja la barbarie al Estado yugoslavo y la civilización como rasgo del pueblo croata:

> "A la vez se quiso de esta manera repudiar y protestar contra los agresores que aprovechando el nombre "yugoslavo", no trepidan en hacer el mayor daño posible al pueblo croata, demostrando un salvajismo y bestialidad que creíamos ya superados en una Europa que se dice culta, civilizada y

> respetuosa de los derechos humanos, de los cuales el más básico es el derecho a la autodeterminación" (Rajevic, 1991, p. 3).

En el mismo boletín se indica que los croatas aprecian el valor de la democracia, en contraste al régimen "titista" marcado por el carácter autoritario y represivo: "(...) que niega las libertades democráticas tan apreciadas por los croatas. Los croatas están defendiendo sus derechos a la igualdad, a la libertad de reunión y culto, a la libertad de prensa..." (Rajevic, 1991, p. 8).

En ambas citas se refleja esta distinción de lo yugoslavo frente a lo croata. Más aún, se expone el contraste entre autoritarismo/libertad como valores étnicos. Esta es una profunda convicción entre los redactores de Tamo Daleko, especialmente cuando responden ante las acusaciones de "rebeldes" contra los croatas:

> "La prensa chilena (...) ha repetido una y otra vez los términos de "República Rebelde" o bien se ha referido a los "rebeldes" de Croacia. Más adecuado hubiese sido referirse a la "República Constitucional".
>
> La Constitución Yugoslava de 1974, promulgada bajo el gobierno del Mariscal Tito, garantiza en su introducción y en su primer artículo, la libertad de cada una de las repúblicas para formar un estado nuevo, incluso separado de la Federación" (Tamo Daleko, 1992, p. 3).

Constitucionalidad, libertad, democracia, entre otros, son rasgos propios de la identidad croata según este medio de difusión. Refuerza esta situación las cartas de las víctimas de la guerra en Croacia, publicadas para sensibilizar a la comunidad de descendientes croatas en Chile y evidenciar, precisamente, la barbarie yugoslava.

Conforme avanzó la Guerra de Croacia, el deseo de desligarse de todo elemento identitario serbio o yugoslavo aumentó. La manifestación de este deseo se materializó con la propuesta de un cambio del nombre del boletín. Para ello,

se entregaron razones tanto históricas como personales: "Sin embargo, esta es la canción que cantaban las tropas serbias. Ellos la consideran como propia, aunque el origen de la canción es ucraniano. Actualmente, en Croacia, esta canción ya no se canta" (Tamo Daleko, 1993, p. 3). Aquí no solo se indica el origen de la canción, sino que también se especifica que dicha obra no es cantada en tierras croatas. En relación con las causas personales, el mismo párrafo indica posteriormente que: "Quisiera mostrárselo (el Tamo Daleko) a mis parientes, pero ellos creen que es una publicación serbia de Chile..." y "por respeto a nuestros muertos, cambien este nombre enemigo" (Ídem). En ese mismo año el nombre Tamo Daleko incorporó un lema: "Bog i Hrvati" (Dios y los croatas).

En el boletín Nº 16–17 se señala que el sacerdote croata Julio Balog precisó: "Mi sugerencia sería la siguiente: dejar el nombre Tamo Daleko, agregando solamente el subtítulo "Bog i Hrvati". La razón esgrimida es el origen ucraniano de la melodía de Tamo Daleko. No obstante, se percibe el deseo de usar una frase que no pueda ser robada por otro grupo étnico: "Lo único que deseo y ruego a Dios, que no nos dejemos vencer por estos infelices "serbios" ladrones, no solamente roban nuestra tierra y el mar, sino también nuestras canciones" (Tamo Daleko, 1993, p. 5). Lo interesante es que esta virulenta propuesta no solo fue publicada, sino aceptada por los encargados del boletín. El ánimo de distanciarse del otro, del serbio, los llevó a renombrarlo en función de una frase excluyentemente nacional y con características plenamente "religiosas".

Nuevamente, en otros boletines se pretende reflejar esta dicotomía: "En él, Alain hace ver las pretensiones hegemónicas de la Gran Serbia entretejidas en el centenario histórico, logra desenmascarar su política agresiva y desbarajustar los mitos acumulados anti Croatas. Condena enérgicamente la barbarie serbia y la incapacidad europea (...)" (Rajevic, 1993, p. 9).

Un aspecto importante en la formación de la identidad croata en Chile es el carácter liberal del proceso independentista. En efecto, la idea de democracia señalada anteriormente (de carácter civilizatorio) viene acompañada de la libertad, libertad heredada de la Revolución Francesa. Como se señala en el Nº 14 del Tamo Daleko, los autores se refieren a la obra del intelectual francés Alain Finkielkraut, quien critica la incapacidad política mundial para detener los crímenes del Estado yugoslavo, y que su país (Francia) debería resguardar el derecho de los croatas a su autodeterminación: "Aquellos mismos derechos que

el espíritu libertario francés ha defendido para todos los pueblos del mundo, el derecho a su autodeterminación, en su propia tierra" (Íbid, p. 10).

En esa línea, uno de los argumentos que expone el autor es el desarrollo económico que trajeron los croatas, con el fin de promover el apoyo del Estado de Chile. Como pregunta retórica, se hace el cuestionamiento al aporte de los croatas a Chile. Esta es la respuesta: "Los croatas y sus descendientes han empujado el desarrollo del país, figurando en todos los sectores de la economía y en el ámbito profesional e intelectual están representados en alta proporción. La cultura chilena no sería la misma sin su presencia" (Tamo Daleko, 1991, p. 9).

El rol de la religión en la elaboración de la identidad croata

Por otra parte, la identidad católica no fue un elemento clave en la formación de la identidad croata, sentencia que surge al revisar los boletines del Tamo Daleko. Ciertamente, se reconoce una herencia católica apostólica romana en su segundo número del año 1991:

"Sí. Aunque la mayoría de los croatas sean católicos, personas de todos los credos están indignadas por la destrucción deliberada de las iglesias en Croacia. El impacto y el rechazo a estos ataques a la religión católica se siente en el mundo entero" (Tamo Daleko, 1991, p. 9).

Lo religioso se refleja también en los testimonios de las cartas enviadas por croatas en medio de la guerra: "Ya se está acercando la Semana Santa, lo que provocará mayor ferocidad entre los chetniks sobre la población croata" (1992, p. 12) Aunque, en este caso, parece ser que la identificación con lo religioso viene por el bando serbio antes que el croata.

De igual forma, se hace un llamado de atención al público por la destrucción de los edificios de carácter católico provocados por el bombardeo yugoslavo, adjuntando un dibujo de la catedral siendo destruida. Queda la duda de que si el dolor es causado por el componente religioso o el componente cultural.

No obstante, y al analizar los boletines del Tamo Daleko que van desde 1991 a 1995 hay muy pocas referencias a la religiosidad católica. Incluso, hay interesantes exposiciones sobre religiosos protestantes de origen croata (algo que sin duda contrasta notablemente con la tensa relación de carácter histórico

entre protestantes y católicos). Por ejemplo, en el boletín Nº10 del año 1992 aparece la biografía de Matthias Flacius Illyricus, de quien se dice lo siguiente: No obstante el uno y el otro —como, por lo demás, la mayoría de sus connacionales en su misma situación— señalaban su origen con el gentilicio illyricus que agregaban orgullosamente a su apellido modificado, para que el mundo supiera de dónde venían (Rajevic; 1992, p. 6). En esta cita se refleja, precisamente, el énfasis en lo nacional por sobre lo religioso y sus logros asociados a una mayor cultura (en este caso, la difusión de libros protestantes en croata).

En el caso de los religiosos católicos de origen croata, destaca la biografía de Ruger Josip Boskovic. Sin embargo, hay poca mención a su confesionalidad, sino que más bien, a sus logros científicos y a su origen croata. Por ejemplo, en el boletín Nº 16–17 se lee el siguiente fragmento: "Fue siempre fiel a su ciudad natal y a la nación croata de la cual era originario" (Paravic, 1993, p. 10).

Lo que resulta interesante de analizar son los aspectos identitarios de los primeros inmigrantes croatas en Chile ¿qué peso tiene la religión? ¿se presentan valores democráticos como rasgos identitarios de los inmigrantes croatas en Chile? Una forma de abordar este punto es revisar los estatutos de las distintas sociedades de origen croata en Chile, pues de ellas se desprenden los ideales nacionales o cívicos esperados para ingresar.

A primera vista, resulta interesante notar que la religión no es un asunto de discusión o fundamento para ingresar en ellas. Por ejemplo, en la Sociedad Slava de Socorros Mutuos de Punta Arenas, se prohíben las discusiones políticas o religiosas al interior de la misma: "Los fines del Club Croata ó Hrvatski Dom, sin credo político ni relijioso" (Hrvatski Dom, 1915, p. 1). Asimismo, para poder ingresar en ella se requería ser croata o hijo de croata, con buenos antecedentes y una edad apropiada: "Podrán ser miembros del Club, siempre que tengan reputación de buena conducta y honradez, todo croata o eslavo y los hijos de los mismos, debiendo contar por lo menos con dieciséis años de edad" (Hrvatski Dom, 1915, p. 2).

Misma situación ocurre en la Sociedad Slava de Socorros Mutuos de Antofagasta, en la cual se establece en su artículo 3 que "la Sociedad no tiene color político ni relijioso, por consiguiente, se prohíbe en su seno toda discusión que tienda a ese fin" (Sociedad Slava de Socorros Mutuos, 1904, p. 1).

En ambos casos, el único aglutinador era su origen croata. Aspectos como la religión, la política o incluso la lengua no eran requisitos fundamentales o motivos de identificación. Ciertamente, hay que tener presente los distintos contextos analizados. No obstante, conforme avanzan las nuevas generaciones, nuevos elementos identitarios son propuestos.

Reflexiones Finales

¿Qué elementos hacen que uno pueda identificarse como un croata? ¿Qué significa ser croata? Son preguntas que se levantan a fin de que podamos dar una respuesta. Sin duda que esto no es concluyente; no obstante, nos deja reflexiones interesantes:

a) La identidad no mengua necesariamente conforme al paso de los años y la adaptación de las futuras generaciones. Esto supone un estímulo para las comunidades de descendientes que deseen preservar su identidad frente al paso del tiempo.
b) La identidad es dinámica: los elementos que permiten identificarse con algún grupo pueden ser modificados en función de las necesidades del Estado.

Ciertamente, un medio como Tamo Daleko tampoco es concluyente al referirse a la identidad de los inmigrantes croatas en Chile, a pesar de ser un medio de difusión fundamental reconocido por el gobierno de Croacia. Por tanto, es necesario revisar aquellos boletines o publicaciones realizadas en Punta Arenas y Antofagasta, importantes focos de inmigrantes croatas a principios del siglo XX.

Considerando este documento, podemos decir que la fuente de su identidad recae sobre una distinción civilización/barbarie, tensión repetida a lo largo de la revisión de los textos, y que está contextualizada en el marco de la Guerra de Yugoslavia. Podemos descartar, a su vez, toda referencia a lo religioso católico apostólico romano como fuente sustancial de su identidad.

Bibliografía

De Diego García, E. (1996). Los Balcanes, polvorín de Europa. Madrid: Arcolibros.

González San Ruperto, Marta Teresa (2001). Las guerras de la ex-Yugoslavia: información y propaganda (tesis de pregrado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Lausic, S. (2012). Croatas en América del Sur. Inmigración de Dalmacia en el Cono Sur Americano. Chile: Ediciones Universidad de Magallanes.

Lepe-Carrión, M. (2012). Civilización y barbarie. La instauración de la diferencia colonial durante los debates del siglo XVI y su encubrimiento como "diferencia cultural" (pp. 63–88) Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre.

Marinković, S. (2018). Croatas en Chile: presiones e influencias para el reconocimiento de un Estado (Tesis de Maestría no publicada), Universidad de Chile.

Martinic, M. (1999). La inmigración croata en Magallanes. Chile: Hogar Croata de Punta Arenas.

Mujica, L. (2007). Hacia la formación de identidades. Notas para una propuesta intercultural. En J. Ansion, F. Tubino, S. Alfaro, M. González, L. Mujica, R. Segato & M. Villasante, Educar en ciudadanía Intercultural (págs. 11–36). Lima: Fondo Editorial Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú.

Neira, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. Política y Cultura, 23, 181–194. 2017, febrero 1, de www.scielo.org.mx. Base de datos.

Portes, A. & Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. University of California, Davis. Alejandro Portes y William Haller. Princeton University. American Journal of Sociology. V (108), № 6.

Soltész, B. (2011). La emigración croata en Sudamérica. Enero 20, 2017, de Délkelet Európa Sitio web: http://www.seep.ceu.hu/

Sichra, I. (2004). Identidad y Lengua. En M. Samaniego, Rostros y Fronteras de la Identidad. (págs. 209–228). Temuco: Universidad Católica de Temuco.

Zlatar, Vjera. Inmigración croata en Antofagasta. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10010.html . Accedido en 9/5/2022.

Boletines

Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura (1991, № 50), "Tamo Daleko": boletín informativo de las organizaciones yugoslavas. "Nuevo Nombre".

Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura (1992, № 4), "Tamo Daleko": boletín informativo de las organizaciones yugoslavas. "La constitución de 1974 y la independencia de Croacia Y Eslovenia".

Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura (1993, № 14–15), "Tamo Daleko": boletín informativo de las organizaciones yugoslavas. Un nuevo nombre para este boletín.

Instituto Chileno Yugoslavo de Cultura (1993, № 16–17), "Tamo Daleko": boletín informativo de las organizaciones yugoslavas. Nuevo nombre para Tamo Daleko.

Estatutos

Hrvatski Dom Punta Arenas, "Estatutos del Club Croata de Punta Arenas," Archivo Histórico de la Inmigración Croata en Chile, consulta 09 de mayo de 2022, https://www.arhvic.cl/items/show/63.

Sociedad Slava de Socorros Mutuos, "Estatutos y Suplemento de Modificaciones de los Reglamentos de la Sociedad Slava de Socorros Mutuos," Archivo Histórico de la Inmigración Croata en Chile, consulta 09 de mayo de 2022, https://www.arhvic.cl/items/show/12

ESCRITORES CHILENOS DE ORIGEN CROATA

por Željka Lovrenčić

Željka Lovrenčić (Koprivnica, Croacia, 1960) es escritora, traductora, redactora e investigadora de la emigración croata especialmente aquella en Sud América.

Se graduó en Literatura Comparada y Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de Zagreb; es magíster en Filología y doctora en los Estudios Croatas.

Es autora de 18 libros y panoramas poéticos, redactora de 18 libros y traductora de 70 libros. Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Escritores Croatas en el cuarto mandato y presidenta del Comité para las Relaciones Literarias de esta asociación. Era su vicepresidenta. Es miembro correspondiente de la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras.

Samo kritično, molim!

¡Solo críticas, por favor!

1. Sergio Vodanovich: Dramas

(Split: Naklada Bosković, 2019. Selección y traducción de Jerko Ljubetić)

Aunque últimamente se ha escrito bastante sobre Chile y sobre los croatas en ese país, en Croacia todavía no se conoce lo suficiente sobre la multitud de artistas exitosos, entre los cuales algunos han marcado cierta época en sus disciplinas y profesiones. Uno de ellos es Sergio Vodanovic. Su libro *Dramas* fue publicado hace poco en la editorial de Zoran Bošković, con la maravillosa traducción de Jerko Ljubetić, gran conocedor de la literatura chilena, en la cual, desde hace casi un siglo y medio, se manifiestan los descendientes de los croatas en este país.

Junto a Domingo Mihovilovich Tessier y Fernando Josseau Eterovic, Sergio Vodanovich es uno de los más destacados dramaturgos chilenos. Su obra es una extraordinaria contribución al drama y al teatro chileno. Sus obras son exitosamente representadas tanto en su país como en el extranjero.

Vodanovic nació en Split en el año 1926, ya que su padre Antonio, junto a su familia, regresó a Supetar para irse de nuevo a Chile en la primavera del año siguiente. Murió en Santiago en 2001. Pertenece al grupo de los dramaturgos chilenos de los años cincuenta del siglo pasado, que han modernizado el teatro chileno, porque en vez de los temas de corte popular y folklórico, introdujeron las temáticas sociales y el análisis psicológico de sus personajes. Además, su obra es una fuerte crítica de la sociedad en la que vivió.

Este libro editado por Jerko Ljubetić ha escogido tres obras de Vodanovich: la trilogía *Viña* (*El delantal blanco, Gente como nosotros, Las exiliadas*), *Igual como antes* y *Girasol*. Su elección es acompañada con un análisis exhaustivo de la creación y actuación de Vodanovich titulado "El Dramaturgo Sergio Vodanovich y su círculo teatral". En ese texto podemos encontrar todo lo necesario para informarnos sobre la obra de Vodanovich y para entender el significado de su papel pionero en el teatro chileno.

La trilogía *Viña, tres comedias en traje de baño* está compuesta de dramas de un acto, unidas con la historia que tiene lugar en el conocido y elegante lugar de veraneo de Viña del Mar. Esa trilogía es la más leída de todas las obras de Vodanovich, y el drama *El delantal blanco,* es incluido en la lectura escolar y en los libros universitarios del país y del extranjero. En los dramas de un acto en los

cuales ética y moral ocupan un lugar significativo, el autor se preocupa de los temas actuales de las sociedades de clases (concretamente, la chilena). A menudo usa el sarcasmo y la ironía, y sus personajes son sicológicamente muy bien elaborados. En el drama *El delantal blanco,* nos habla sobre la relación entre una señora y su sirvienta. En una manera muy refinada, el autor nos muestra la hipocresía y decadencia de la clase alta de sociedad y su frivolidad. Los pertenecientes de esa clase son presentados como personas ociosas y bastante mediocres. En la acción tensa del drama en el que, claramente, se acentúan las diferencias entre la gente perteneciente a diversas clases sociales, se llega hasta la inversión repentina, cuando la señora y la sirvienta cambian sus papeles respectivos. La señora piensa que podrá jugar un poco, pero la sirvienta jugó su papel de una manera fantástica y no quiere volver al estado anterior, o sea, a la realidad. Hábilmente, engaña a la gente de la playa a la que asiste habitualmente la verdadera señora, y con eso muestra que es más inteligente y astuta que su patrona.

Los problemas de las clases sociales son también evocados por Vodanovich en la obra *Gente como nosotros.* En ella nos encontramos con dos personajes de la clase alta (el señor y la señora), y con Freddy y Carola pertenecientes a los estratos sociales más bajos, los que sobreviven de sus bien poco morales profesiones —ella es estriptisera y él gigoló—. Vodanovich desarrolla aquí un tema universal y quiere demostrar que toda la gente es igual, sin tomar en cuenta la clase a la que pertenece. Ese es el drama realístico y sicológico en el que se burla de la sociedad de clases. En esta obra, Carola quiere ser refinada como la señora y Freddy poderoso y rico como el esposo. Y pasan por alto el hecho de que la insatisfecha señora tiene que pagar a Freddy por sus servicios sexuales y que al señor le gusta visitar el local donde puede apreciar los estriptís. Con su tema de oponer así a dos clases sociales, el autor critica nuevamente a la sociedad y demuestra su sensibilidad social junto a su inclinación por la justicia.

En la obra *Las exiliadas* el autor describe una temática parecida, la frivolidad de las clases sociales altas y las relaciones entre los padres e hijos. Mirando todo eso desde la perspectiva histórica, el autor nos entrega el mensaje, diciéndonos que en los estratos altos ni siquiera se piensa en la felicidad de los hijos, importándoles más satisfacer la forma y seguir las reglas sociales establecidas.

La obra *Igual como antes* está compuesta de ocho escenas; es testimonio de una época y reflejo de una situación social. En ella se habla de un conflicto

entre generaciones, de corrupción, engaños y mentiras, de las desigualdades sociales, la hipocresía, pero también de los deseos de cambios en la sociedad. Los personajes principales son el empresario industrial Víctor y su acomodada familia que componen su esposa Ana y su hija Silvia. Como una buena familia (pequeño) burguesa, desean que "hacia afuera" todo parezca perfecto y por eso, aunque se trata de un "secreto público", "encubren" a la amante de Víctor y la partida de la hija de la casa. Se oculta, también, su vida sin casarse con un novio que se une a un movimiento revolucionario. El novio de Silvia, Martín, es presentado como aquellos apasionados de la clase alta, que estima que, con la revolución, muchas cosas irían a cambiar y mejorar la vida.

En este drama se hace evidente que la gente joven está dispuesta para los cambios en la sociedad, mientras que los más maduros consideran que lo más importante es mantener el *estatus quo*. Entre ellos se encuentra también Ana, quien desesperadamente anhela que todo fuese como antes, y que nada cambie en su vida y en la vida de su familia. Por eso acepta con tanta tranquilidad su destino, esperando que su marido abandone a su amante y su hija experimente un naufragio amoroso y regresen a casa. A pesar de todo, está orgullosa de la unidad de su pequeña familia.

En la obra *Girasol,* que está compuesta de dos actos y cinco escenas, Vodanovich sigue con su temática. Aquí también habla sobre las diferencias sociales, sobre la lucha por los ideales, y en nombre de esos ideales, sobre la renuncia a una vida cómoda. Evoca la amistad, que a pesar de su presunta firmeza, tiene su precio, sobre los aspectos absurdos que vida a veces trae consigo. Miguel y Leonor son una pareja que está de acuerdo en todo y que se complementa bien: ella proviene de una familia rica y se dedica a la pintura; él, escribe y da clases de literatura en la universidad. Como la mayoría de los intelectuales chilenos, también son opositores del régimen militar. Miguel tiene una casa en el lugar de veraneo, Girasol, donde se escondía su amigo Mocho a quien dan muerte. A Miguel lo encarcelan. Leonor pide a su hermano, exitoso empresario, Joaquín, que lo salve, lo que éste hace, y le da empleo en su empresa donde paulatinamente se desarrolla y, después de algún tiempo, llega a ser el director de ventas. Leonor también trabaja ahí como arquitecto. Cuando Joaquín les dice que su empresa iba a construir un *Club House*, Miguel y Leonor se van a su casa. Creían que ella estaba en manos del ejército y, entonces, se enteran de la verdad: la casa había

logrado recuperar a Joaquín, y Miguel tiene la intención de recuperar otras casas de ex revolucionarios para su oficina. Con el tiempo, los revolucionarios de ayer cambiaron. Voltean como girasoles —aunque en el comienzo juraban que no iban a vender sus casas a la empresa donde trabaja Miguel— finalmente terminan por hacerlo. Traicionan a sus ideales juveniles por una buena suma de dinero que les ofrece Joaquín.

En este drama no solamente se presenta fantásticamente la vida en el Chile dividido entre *los de derecha* y *los de izquierda,* sino también la engañosa y, antes que todo, corrupta naturaleza humana. Mientras Miguel y Leonor siguen creyendo en sus ideales que, por determinadas circunstancias habían traicionado, sus ex–compañeros lo hacen sin ningún problema.

Aunque Vodanovich afirmaba que su teatro se hacía viejo, pareciera ser que sus temas son de bastante actualidad hoy en día. Porque las relaciones familiares, la traición de los ideales, la soledad de los individuos y diferentes problemas de la vida, junto al reflejo de la realidad social que a veces fuertemente critica, son algo eterno y sigue presente también en el mundo contemporáneo.

2. Mimice y los maestros del cuento corto (Eugenio Mimica, Vesna Mimica y Guillermo Mimica)

Tres de la Tribu. Split: Naklada Bošković, 2019. Traducción Dora Jelačić Bužimski.

El libro "Tres de la Tribu" está compuesto por cuentos de tres autores chilenos de origen croata que llevan el mismo apellido, Mimica, y cuyo origen es del lugar de mismo nombre en la cercanía de Omiš. Se trata del académico Eugenio Mimica Barassi (1949), de Guillermo Mimica (1952), ambos nacidos en Punta Arenas, y de Vesna Mimica. Ellos son descendientes croatas, cuyos antepasados llegaron a Chile en búsqueda de mejor vida y en ese país hicieron su hogar. Hoy, en Chile, existe mucha gente de raíces croatas, entre los cuales, especialmente, se destacan numerosos escritores. Según algunas estadísticas, en la literatura chilena están registrados alrededor de 300 escritores de origen croata. Aunque sus temas son personales y únicos, todos están relacionados, de alguna manera, con Croacia. No han perdido sus raíces.

Es justamente eso, lo que parecen querer destacan los tres autores presentados en este libro en el cual acentúan su identidad y su permanente conexión con el país de donde llegaron sus antepasados. Además del origen, mutuamente están relacionados con los cuentos cortos de diferente contenido —desde el realístico hasta el fantástico—. Aparte de otros temas, en sus cuentos se relacionan con el destino del ser humano en el mundo contemporáneo. En esta colección de cuentos también nos encontramos con narraciones que se desarrollan en Magallanes, la región situada en el sur extremo de Chile, donde primeramente llegaban nuestros paisanos en busca del oro. A través de estos cuentos, nos podemos enterar de las condiciones difíciles en las que vivía la gente a su llegada a Chile desde la calurosa isla de Brač y otros lugares croatas, para asegurar su futuro y el de sus hijos.

Este libro es también interesante e impresionante, porque con él se conecta el destino de tres exitosos escritores chilenos, pertenecientes de la tercera generación de los emigrantes croatas, que en sus cuentos buscan su identidad y pertenencia a un determinado pueblo de Dalmacia.

Eugenio Mimica Barassi, escritor y académico, nació en Punta Arenas en 1949. Ha recibido muchos reconocimientos. Fue presidente de la filial de la Sociedad de Escritores Chilenos en Magallanes. Algunas de sus obras son: *Comarca Fueguina, Una dama para Juan, Los cuatro dueños* (traducido al croata), *Travesías sobre la cordillera Darwin, El paseo de jueves, Asedio, Cinco tardes anteriores a una novela, Pasaje gratis, Un adiós al descontento, Enclave para dislocados, Agenda de Efemérides Magallánicas, Tierra del Fuego, en días de viento ausente*. Escribió también la antología poética *Magallanes: Poesías congeladas*.

En esta obra está representado con nueve cuentos cortos en los cuales principalmente escribe sobre la temática relacionada con Magallanes. Es un gran maestro del cuento corto y a menudo escribe sobre los destinos de los buscadores de oro, campesinos e inmigrantes a Tierra del Fuego y Magallanes; le interesa la problemática regional. Describe la vida de la gente que vive en estos territorios de clima pesado, su trabajo duro, la soledad, los problemas ligados a las grandes distancias de esa zona. En algunos cuentos usa elementos fantásticos que contribuyen a la tensión y dinamismo de la narración. El cuento *Gracias, Salazar* habla de las dificultades que tiene la gente que vive en el sur extremo de Chile cuando se enferma o durante el mal tiempo, porque están separados del

resto del país. Mimica Barassi también, a menudo, usa la temática relacionada con la tierra de sus ancestros: por ejemplo, en esta colección de cuentos está incluido el cuento *Berislav,* cuyo protagonista es un paisano dálmata que se fue a trabajar a Tierra de Fuego. La ciudad de Porvenir le ofrecía futuro, pero al final esta se transformó tan solo en un lugar "en el fin del mundo" y Berislav se fue a Francia, siguiendo su destino. Después de matar a miles de esos pequeños animales para poder sobrevivir en Tierra del Fuego, según el deseo de su mujer, allá tenía como mascota un conejito.

Guillermo Mimica en este libro está representado con siete cuentos. Mientras Eugenio Mimica está más vinculado con Patagonia y la vida al extremo sur del país, su homónimo, Guillermo, se inclina más por temas universales y por la problemática urbana relacionada con la capital de Chile, Santiago. En el cuento titulado *Algo más que impresiones,* nos describe la vida santiaguina desde la perspectiva de una mujer francesa que llega a Chile por asuntos de trabajo. La burocracia lenta, los funcionarios poco amables, las esperas sin fin en las colas y hasta racismo, son los problemas a los que se aboca Mimica con su narración. Muy impresionantes son también los cuentos de la serie "Mecano" que, como si se tratara de un juguete destinado a apilar y componer las partes metálicas de un todo de diferentes tamaños, formas y colores, temáticamente se agregan y entrelazan unos con otros. Entre ellos se destaca el cuento *Las Dos vidas de Carla* donde el autor describe la vida de una ciudad grande y sus dificultades cotidianas (antes que todo, nos presenta la violencia urbana). Pero, ese cuento también lleva un fuerte mensaje: el arte es algo eterno y a pesar de los problemas posibles, cada uno debe mantener sus ideales. Carla, una bien pagada empleada de banco, después de sus horas laborales trabaja como actriz. Cuando se encuentra con la experiencia del ataque a su banco y con la muerte de un hombre amable que trabajaba allí como guardia, quien fallece en el último día de su vida laboral, ella decide dedicarse tan sólo a lo que más quiere. Carla elige así una vida menos cómoda, pero que le entregue más satisfacción y placer personal. Guillermo Mimica ha escrito varias novelas, como *Una corbata que ata,* en homenaje a su abuelo croata Ivan y a su nieto, Teo*; El Exiliado y la Mamushka, Almas errantes* y más recientemente, *Alvarado*, publicada en el 2021.

Vesna Mimica es escritora y artista. Nació en Santiago. Estudió filosofía y teología en la Universidad Católica en Valparaíso. Se graduó en Artes Visuales

en el Corcoran School of Art en Washington D.C. Se ocupa de pintura, escultura e instalaciones artísticas. Ha escrito dos novelas: *Cisnes de cuello negro* y *Mario Be*.

En este libro está presentada con cuatro cuentos en los cuales muestra interés por la temática social, las relaciones entre la gente y aquellas familiares, el mundo de drogas y las vidas de los inmigrantes a Chile. Se trata de una escritora muy hábil que logra ocupar la atención del lector.

Por ejemplo, en el cuento *Vice Rogo* escribe sobre la problemática de la inmigración que le es cercana y usa algunos elementos de la realidad de los inmigrantes: la gente que venía a estos territorios tenía que trabajar muy duro y con mucho esfuerzo, pero lograron crear condiciones para una vida decente y asegurar a sus hijos una buena educación y un mejor futuro.

En el cuento *Entre flores y drogas* Vesna Mimica trata el tema universal de violencia y narcotráfico en una ciudad grande de España, país donde reside.

Cada uno de los autores representados en este libro es interesante a su manera. La original idea de unir diferentes personalidades vinculadas a través de una apellido y afectos comunes, confiere una identidad y origen a un libro que, seguramente, contribuirá a que esta obra sea leída y apreciada. Hay que agregar que el prefacio lleva la firma del Presidente del Club Croata de Punta Arenas, Marcos Matulić Cvjetkovic.

3. Un lírico de expresión poderosa: Andrés Morales Milohnić

Andrés Morales Milohnić: Escrito en glagolítico. La Plata; Santiago de Chile: Cuadernos de Casa Bermeja; Mago Editores, 2018. Traducción Željka Lovrenčić.

Poeta, profesor universitario y ensayista chileno de origen croata, Andrés Morales Milohnić nació en el 1962 en Santiago. Su padre es español y su madre croata. De sus tierras respectivas, huyeron de Franco y de Tito. Andrés es licenciado en literatura y doctor en filosofía y letras con mención en Filología Hispánica (Universidad Autónoma de Barcelona). La escritura de poesía la coordina con sus clases: El taller poético, La literatura española clásica y contemporánea

y Poesía chilena en la Universidad de Chile y en la Universidad Finis Terrae en Santiago.

Hasta ahora ha publicado 24 antologías poéticas y se lo considera uno de los mejores poetas hispanoamericanos de la generación media. Algunas de sus colecciones poéticas son: *Por ínsulas extrañas* (1982), *Soliloquio de fuego* (1984), *Verbo* (1991), *Vicio de belleza* (1992), *Romper los ojos* (1995), *Escenas del derrumbe de Occidente* (1998), *Antología personal (*2001), *Memoria muerta* (2003), *Demonio de la nada* (2005), *Visión de oráculo* (2005), *Los cantos de Sibila* (2008), *Antología breve* (2011), *Poemas/Pjesme (con Višnja Milohnić Roje;* 2011), *Escrito* (2013), *Variaciones sobre "La Pantera" y otros poemas* (2018), *Escrito en glagolítico* (2018), entre otros.

Su poesía está parcialmente publicada en trece idiomas (inglés, francés, croata, portugués, chino, sueco, noruego, rumano, catalán, italiano y otros) e incluida en más de setenta antologías nacionales e internacionales y en un gran número de las revistas chilenas y extranjeras (más de ochenta). Por su obra ha recibido numerosos reconocimientos y premios nacionales e internacionales. En octubre de 2008 llega a ser el miembro más joven de la Academia Chilena de Letras, la prestigiosa institución que funciona desde el 5 de junio de 1885 y tiene 36 miembros regulares. También es miembro de la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras con sede en Madrid. En sus libros de ensayos se dedica a la literatura chilena, hispanoamericana, española y europea.

En Croacia en el año 2002, en la edición de la editorial D.S.M. Gráfica, fue publicada su antología poética *Poemas seleccionados,* con la traducción de Željka Lovrenčić y Jordan Jelić. Morales Milohnić es uno de los más grandes promotores de la cultura croata en Chile. También, con Željka Lovrenčić tradujo al español el libro *Poesía croata contemporánea* (1997) y la antología poética *El viento de las estrellas oscuras* del poeta croata Drago Štambuk y escribió el prólogo para el libro de Mladen Machiedo titulado *El emigrante y otros poemas,* traducido también por Željka Lovrenčić y publicado en Santiago por RIL Editores. En su página web, dedicada a Croacia, ha publicado una serie de obras de escritores contemporáneos croatas.

Andrés Morales Milohnić pertenece al grupo de escritores chilenos de origen croata que representan la misma cima de la literatura de este país sudamericano. Afirma que la poesía es su "condena perpetua" y que una vez que se

empieza a navegar por esas aguas, simplemente, ya no hay regreso posible. La poesía, constantemente, va pidiendo más y más del poeta.

Empezó a escribir a la edad de trece años, y su primera antología la publicó a los veinte. Su poesía es hermética —no piensa que el poeta tiene que confesarse al lector—, pero tampoco debe estar cerrado y ser incomprensible. Para él, la forma es muy importante. Sus temas principales son el dolor humano, mediterráneo, soledad. En una entrevista dijo una vez: "soy oscuro porque veo el futuro". Le gusta la literatura de palimpsesto (como ha dicho Borges) o sea, agregar las palabras de otros autores al gran tablero de ajedrez. Le gustan el juego de las palabras, rima escondida, poesía libre, espontánea, pura. Su poesía es como un murmullo; en ella se descubre la desconfianza del poeta en la palabra y en el mundo, su precaución. Andrés no cree en la anti-poesía, aunque aprecia mucho a Nicanor Parra. Él, con su éxito, sigue más la línea de sus compatriotas Óscar Hahn, Gonzalo Rojas y Miguel Arteche y, sobre todo, aquellas de Pablo Neruda y Nicanor Parra, quienes mostraron al mundo que Chile es el país de los poetas. En su poesía, igualmente, se percibe la influencia de T. S. Elliot, Rimbaud, sor Juana Inés de la Cruz, de Mallarmé... Para Morales Milohnić, la poesía es la manera de acercarse a realidad, de dar una visión sobre ella. Y, por otro lado, se trata del mundo de lo imaginario, de la ficción, de los sueños. Este poeta mencionó que la poesía siempre la comparaba con la física, la astronomía, con las partículas atómicas y las estrellas. Ella le ofrece todo el universo inmenso, con su multitud de estrellas y galaxias. Es una cajita china llena de sorpresas y posibilidades extraordinarias. No cree que la poesía pueda desaparecer algún día, ya que es, antes que todo, un canto.

Andrés Morales Milohnić es un poeta que rema de una manera diferente a los demás. Su poesía no es ligera. No provoca risa ni ironía. Quizás en ella hay un poco de amargura. Incluye reflexión y participación del lector. En su primer libro *Por ínsulas extrañas* rechaza casi todo. Su poesía es allí nihilista. Después, sus temas frecuentes son el amor, la muerte, el tiempo, la lengua, la imposibilidad de comunicación, la decadencia del mundo y de la belleza. En sus versos se siente la inclinación por la luz y la transparencia, pero también por la oscuridad y la soledad. En la colección poética *Verbo,* el poeta reflexiona sobre la lengua, el ser humano en lo general y sobre los acontecimientos en el mundo. En su poesía critica la realidad y al mismo tiempo se reconcilia con lo imaginario.

La antología poética *Visión del oráculo* es la poesía profética con la que postula que el hombre no tiene tan sólo un cerebro, sino también intuición. Piensa además que el poeta es un gran visionario. Los temas de esta poesía son el destino, los sueños, lo profético, el lado oscuro del mundo. La segunda parte del libro se basa en la leyenda de amor entre Dido la famosa reina de Cartago y el héroe troyano Eneas. Pero, esa poesía es más reflexiva que amorosa.

Andrés Morales Milohnić varias veces ha dicho que, para él, la poesía más complicada es la amorosa.

La crítica literaria Ana María Cúneo, de la Universidad de Chile, destaca la necesidad de este poeta por la unión y su deseo por la estructura poética que se materializa en la casi matemática organización de los poemas. Hablando sobre su antología poética *Escenas del derrumbe de Occidente,* Miguel Arteche dice que en ella se trata el tema de la decadencia de Occidente, pero que, al mismo tiempo, no es así y el poeta se ocupa de los tiempos turbios, el poder o el dinero. Acentúa que en esta antología no hay un título clásico de los poemas, sino que se trata tan sólo de anuncios. Los territorios infernales que investiga nuestro autor son fiestas diabólicas ardientes, pero también orgías de hielo. El poeta ahora habla de los sueños llenos de pesadillas, del demonio del reloj, del dolor que aparece en las noches, de los amigos muertos en las puertas, de las filas de los muertos colocados unos sobre otros, de la espera de un barco que nunca llegará a puerto, del vals de despedida. Morales en realidad investiga el infierno de la vida cotidiana. Pero, concluye Arteche, al final, sin embargo, aparece un relámpago, la belleza de la paz aún no vista sobre las islas color violeta de una belleza brillante. La música del mar descubre el tiempo y largo respiro del silencio como el único alimento. Eso es un viaje a través de infierno y purgatorio y por las ventanas, en lejanía, se ve la playa de la niñez. Concluye que Andrés Morales, en este libro, igual como en otras sus obras, usa la habilidad de su artesanía, la fuerza de sus imágenes; y que en un destello de nostalgia encuentra el respiro de su infancia. Para el poeta eso es lo mismo que la nueva vida.

Cuando Andrés Morales Milohnić publicó su primer libro, el poeta chileno Gonzalo Rojas dijo que él estaría condenado de ser poeta para vagar, vagar, vagar y hacer lo que quiera dando la ventaja al éxtasis de sacrificio. Dijeron también que no se iba a quedar en un libro sino que crecería, volaría. Andrés lo confirmó, y eso es evidente también en esta selección poética.

4. Desde el desierto hasta los glaciales. Nicolás Mihovilović Rajčević (1916–1986)

Nicolás Mihovilović Rajčević nació el 16 de febrero de 1916 en Punta Arenas. Sus padres Nedjeljko Mihovilović Martić y Katarina Rajčević Eterović son de la isla de Brač. Su padre nacido en Škrip, primeramente, en el año 1906 viaja a Uruguay y luego se traslada a Valparaíso, el que fue destruido por el terremoto. Después, a través de la Patagonia argentina, en 1914 llega a Punta Arenas, donde decide habitar. En 1915 se casó con Katarina, quien había llegado a Punta Arenas en 1913. Tuvieron tres hijos (Nedjeljko tenía un hijo de su primer matrimonio). Nicolás era casado con Dinka Pavlov con la cual tuvo a su hija Mirtha. De su segunda esposa, María Carolina de Jesús Soza Valderrama, nace Nicolás Andrés.

Nicolás Mihovilovic cursa la escuela primaria en el Colegio San José y el Liceo de Hombres en su ciudad natal Punta Arenas. Con su hermano Domingo actuaba en las obras teatrales bajo la dirección de Vladimiro Boric Crnosija (sacerdote y luego Obispo de Magallanes) y en el grupo teatral *Atenas* bajo la dirección de Alfredo Marticorena.

Ya como alumno de secundaria mostraba su inclinación por la literatura. Era redactor de la revista "Germinal", que publicaban los alumnos del colegio, y ganador de varios premios en las competencias poéticas y de otro tipo de literatura. El departamento de la Academia Chilena de Lengua le nombró su miembro en víspera de su muerte en el año 1986.

Mihovilovic dedica la mayor parte de su tiempo a sus ocupaciones y actividades sociales y deportivas, así como a la compañía de bomberos. Empieza a trabajar en el comercio y, después de independizarse, llega a ser el dueño de un negocio de moda y una tienda en Punta Arenas, donde vendía productos agrícolas.También se ocupaba de la política. Su más alta función fue la del Gobernador de Tierra del Fuego entre 1946 y 1950. En el año 1953 se traslada a Santiago, donde, primeramente trabaja en la empresa Papelera del Pacífico y luego en la Biblioteca Nacional. Después, se fue a vivir a Quilpué, cerca de Viña del Mar, donde trabaja como curador. Nunca perdió su relación con el país natal, al que estaba vinculado de diferentes formas y, como muchos escritores de Magallanes que viven alejados de ese territorio, sufría de nostalgia. Justamente, la nostalgia lo transforma de un autor que publicaba sus obras de vez en cuando,

a un eminente escritor, en su época quizás el más destacado entre los escritores chilenos de origen croata. Aunque empezó a escribir cuando ya tenía casi cincuenta años, publicó tres novelas significativas con el tema de Magallanes y algunas colecciones de cuentos. Gracias a ellas, alcanzó un lugar merecido en la misma cima de la literatura chilena. En esas obras, el papel significante lo tienen sus antepasados a los cuales a menudo describe.

Mihovilovic introdujo la temática urbana en la literatura chilena y generalmente se dedicaba a las descripciones de la vida interior de sus personajes, usando algunas técnicas nuevas. Sus novelas son una trilogía que contiene un plan imaginado orgánicamente: en la novela *Desde lejos para siempre* (1966) describe el medio urbano, en *Entre el cielo y silencio* (1974) la vida en el campo y, en la tercera novela, *En el último mar del mundo* (1978), el mar. Sus novelas no editadas son *El puerto de rosas* y *El último Tehuelche*.

La primera novela de Mihovilovic simboliza la grandeza humana de los inmigrantes croatas que, en gran medida, contribuyeron al desarrollo de Magallanes. El personaje del padre del escritor es símbolo de todos los croatas —fuertes física y síquicamente— de los muchos que han llegado al sur extremo.

Igual como otros escritores chilenos de origen croata, Nicolás Mihovilovich, en su casa, escuchaba el habla de sus padres —el idioma croata— pero sabía que tenía que aprender hablar español para integrarse en el medio en el que vivía.

La novela *Desde lejos para siempre,* la primera de la trilogía, tiene varias ediciones y es un clásico en su género y temática, ya que contiene muchos datos autobiográficos. En ella, el autor describe su familia y la vida de la gente inmigrante, en su mayoría de la isla de Brač, que entre los años 1920 y 1940 se encontraron en el helado y ventoso Magallanes, en el sur extremo de Chile. Se trata de la integración a la sociedad chilena desde la perspectiva de un muchacho, un joven, y luego un hombre maduro. Esta novela es una unión exitosa de recuerdos de la propia infancia y del cuento artísticamente formado sobre el medio urbano en la primera parte del siglo pasado. En los años veinte del siglo XX, los inmigrantes croatas después de los primeros desengaños vividos, empiezan a ordenar sus vidas. Puesto que no han encontrado la riqueza de la que soñaban, aceptan diferentes trabajos. Mihovilovic describe la saga de esta gente y la manera en la que las familias dálmatas, con muchas dificultades, mandaban a sus

hijos a la escuela, y como ellos, también con mucho esfuerzo y aprendizaje, se alzan hasta las mismas cimas de la sociedad chilena. Los recuerdos de su vieja patria y acontecimientos de los primeros años pasados en la nueva patria, todavía son frescos. En esta novela hay algunos detalles propios a nuestro pueblo, los que en nuestra tierra ya han sido olvidados. Esta saga familiar abrió un nuevo capítulo en la literatura chilena: la literatura regional.

A su padre, Mihovilovic le dio el papel de símbolo de la grandeza física y humana del emigrante croata. Él representa a toda la gente que llegó a Magallanes, a las familias de marineros y campesinos que venían "desde lejos", para crear una nueva vida con su trabajo y ofrecer a sus hijos mejores condiciones. Sus hijos iban a la escuela y facultades, y los viejos nunca se despidieron de sus viñas, valles y bosques. Aunque se fueron para siempre, todo el tiempo pensaban en ellos. Para siempre se instalaron en el territorio de las enormes y solitarias pampas australes, donde los inviernos son muy helados y donde soplan fuertes vientos. De la capital de la región de Magallanes, Punta Arenas, han hecho su lugar de vida. Es evidente que el trabajo de los croatas y el desarrollo de Magallanes son un todo irrompible. En la entrada a la capital de esa región se encuentra el monumento al emigrante croata. Él es símbolo de la unión de dos pueblos y una prueba más del logro de nuestra gente que junto con los chilenos en este territorio construía futuro.

Mihovilovic dedicó toda su obra a la temática del sur y los críticos literarios se dan cuenta que ya no se trata de la huida a la historia, al mito y leyenda sino del cuento sobre la vida real, sin mucha retórica y situaciones artificiales, lleno de descripciones de maravillosos paisajes y personajes inolvidables.

En esta novela, el autor describe abiertamente los acontecimientos; no se esconde tras excusas baratas ni falsa vergüenza. Escribe sobre su infancia, sobre sus sueños y primeros desengaños; sobre la dignidad y modestia de su familia, sobre la clase social a la que pertenecía. Al fin, en este libro describe la ciudad Punta Arenas, en la que ha nacido y crecido. Escribe sobre sus primeros pasos inseguros y sus deseos; usa un tono confesional, cariñoso, refinado y sincero.

Punta Arenas una ciudad fría, al fin del mundo, que hoy en día tiene alrededor de ciento cincuenta mil habitantes. En el período en que se desarrolla la trama de esta novela (1920–1940) tenía cerca de treinta mil. La mayoría de las casas están construidas de madera y cubiertas de techos de zinc y latón. Por eso

es que parecen un poco románticas y exóticas, similares a las casas en los países nórdicos. Las calles de Punta Arenas son anchas y muy limpias, porque constantemente las barre el fuerte viento. La ciudad se extiende desde los cerros hasta la orilla del mar; en el sur se encuentran las orillas de Río de la Mano, llenas de bosques, y en el norte, las pampas sinuosas e inmensas. En su centro está la plaza Muñoz Gamero, rodeada de edificios públicos, comercios, y las casonas de los primeros pioneros llegados a ese territorio. También fue levantado un monumento en homenaje a Hernando de Magallanes, el descubridor del Estrecho, hecho por el escultor chileno Guillermo de Córdoba. Se trata de uno de los más bellos y majestuosos monumentos en Chile. Su copia adorna una de las plazas principales de Lisboa.

Como en todos lugares del mundo, así también en Magallanes existen diferencias entre la gente, pero, relacionado con la manera de su vida, hay que destacar que todos viven de una forma parecida: "no viven para afuera" sino "para adentro". Su vida se concentra en sus casas. La esencia de la vida en Magallanes es la familia. Aquí existen numerosas y fuerte colonias de extranjeros que vinieron hace un siglo: croatas, suizas, españolas, inglesas, francesas, alemanas, chilotas. Al final, en el siglo XIX, Punta Arenas era una ciudad alegre, pintoresca y rica, llena de gente que buscaba nuevos horizontes. De esa Punta Arenas escribe Mihovilovic. Los habitantes de Magallanes se identifican con esta obra porque habla de ellos, de sus costumbres y la manera de vivir. De cierta manera, el autor "continúa" la obra del historiador Lucas Bonacic, porque habla de la vida en Magallanes, de las costumbres e idiosincrasia de sus habitantes. El prefacio de la novela tiene un papel importante, porque en él se explica cómo se vivía en el extremo sur de Chile. Esta obra es un tierno recuerdo a la infancia y juventud del autor, un cuento cálido e impresionante en el que está descrita la manera de vivir en la "última" ciudad del mundo en el período cuando apenas empezaron a llegar sus numerosos futuros habitantes.

El cuento empieza con los recuerdos del protagonista quien se recuerda de su infancia, de su padre, sus hermanos, de su madre que horneaba pan en la vieja estufa "Dover", del pollo frito que se comía los domingos y del viento fuerte que aullaba y barría todo lo que encontraba en las calles de Punta Arenas.

Después de la misa de domingo, para la cual los hombres vestían su mejor traje, ellos se iban a la fonda y las mujeres se dedicaban a los trabajos domésticos. También, se visitaban a los parientes y amigos.

En esta novela, su familia recibe la visita del tío Ivo, hermano de la madre del protagonista, el que considera que esa ciudad no es un buen lugar para la vida, pero el padre del muchacho que nos cuenta la historia, estima que no es así y le da las explicaciones por qué la vida en Punta Arenas es buena y llena de perspectivas. Como la mayoría de sus paisanos, está convencido que "allá se disfruta y aquí se vive". Cuando llega Ivo, la casa se llena de compatriotas; todos quieren saber qué pasa en la vieja patria. Disfrutan en la compañía de su gente: charlan, toman vino y comen los típicos pasteles de Dalmacia, *pršurate* y *hrustule*.

Pero, aparte del almuerzo típico y de las visitas de domingo, para los croatas fuera de su patria era característico el trabajo duro. De esto también habla Mihovilovic en esta novela, después de tomar una botella de vino, el padre del protagonista de la novela, su otro tío Jure, su padrino Grgo y el chilote Oyarzún, hasta altas horas de la noche, empedrando las calles urbanas. Al final tío Ivo reconoce que todo es muy bonito... pero aunque se adaptaron exitosamente al nuevo ambiente, los emigrantes croatas sienten una fuerte nostalgia por su país natal, especialmente en la época de Navidad.

Después, en la familia aparece nuevo visitante — el hermano desconocido del protagonista, el hijo del matrimonio anterior de su padre. Llega de Argentina, parecido a un gaucho. Lucho (así se llama) ha vagado por los inmensos territorios de Argentina y al llegar a Chile, donde vive su padre con su nueva familia, es aceptado con cariño. Los días pasan entre las obligaciones escolares, las travesuras de los niños, los partidos de fútbol y las visitas del padre al club croata, donde se discutía de todo; especialmente de política. Aparece también una niña bonita que, lamentablemente, pronto fallece. Su tío Ivo termina por volver a Dalmacia...

Mihovilovic no puede evitar las disputas políticas que llevan los "dálmatas" con los "yugoeslavos".

Cuando el protagonista de la novela, o sea el escritor, cumple catorce años, Lucho de nuevo se va a trabajar a las estancias, su padre construye los caminos y el almacén que tenían se hace más grande. Su madre no puede trabajar sola y él tiene que ayudarle.

Con los años, los inmigrantes croatas se acostumbran a la vida en el extremo sur de Chile. A veces piensan en el regreso, pero siempre existe una buena razón para no hacerlo: allá hace demasiado frío, los niños son muy pequeños, no hay suficientes barcos, esperan otro niño... Y el tiempo pasa, los niños crecen... A la ciudad empezó a llegar otra gente, no solo los inmigrantes. El protagonista se va de su ciudad natal: encontró trabajo de contador en una empresa naviera. En ella se quedó nueve años, durante los cuales visitaba a su familia una vez al año. Regresa cuando su padre se está muriendo. Al padre lo sepultan en su nueva patria.

Así termina esta saga sobre una familia que encontró su felicidad al otro lado del mundo, en Punta Arenas, con un clima helado, pero con gente de corazones cálidos.

Sobre la base de un capítulo de esta novela, su hermano, Domingo, escribe una obra teatral titulada *Luka Milic, médico cirujano* la cual ha tenido gran éxito en Punta Arenas y luego en Santiago. En ella se trata el conflicto entre dos generaciones, del padre zapatero Marko y de su hijo Luka, quien termina sus estudios en Santiago y no quiere volver a Punta Arenas, especialmente cuando se entera que su padre se había casado con la lavandera de la casa.

En la majestuosa novela *Desde lejos para siempre,* donde se cuenta de los primeros inmigrantes croatas a Chile, hay muchos elementos biográficos. En ella podemos encontrar la respuesta a la pregunta de por qué, a los croatas, justamente en Chile, los aprecian tanto.

Se destacan además las descripciones del paisaje en las cuales se nota la pureza de la lengua con la cual está escrita la novela. No es de sorprender que despertara gran interés y se haya transformado en el símbolo de una gran comunidad mixta en el sur de Chile.

Nicolás Mihovilovic, en una de sus entrevistas, habló de sus compatriotas que lo habían criticado porque no los mencionó en su libro y que otros consideraban que no era necesario acentuar sus partes malas. El autor solo les contestó que describió la vida de la manera como él la había vivido.

La segunda novela de este escritor titulada *Entre el cielo y silencio* fue publicada en Santiago por la casa editorial Pineda Libros en el 1974. Se trata de una forma de epopeya sobre el pastor del sur chileno, del archipiélago Chiloé. El silencio que se menciona en el título simboliza el silencio que gobierna en las

inmensas pampas magallánicas, mientras que el cielo claro y transparente acecha el destino de los legendarios ovejeros y reina la nieve eterna. Los obreros y campesinos chilotes son conocidos en la zona austral por ser humildes, austeros y tener cierta desconfianza, pero han trabajado con esmero y se han entregado con fuerza a esa tierra magallánica. Esta novela se lee de un tirón. Parece que las vidas de sus protagonistas se viven en nuestros ojos. En 165 páginas está descrita la vida de Emeterio Muñoz, noble y sufrido chilote, y su nunca olvidado amor hacia Rosa. Él se va de su archipiélago a Magallanes y le promete a Rosa que va a volver y casarse con ella. Pasan los años de trabajo duro, pero él no aparece en su pueblo natal. Hasta lo declaran muerto. Rosa abandona su aldea y se casa con otro ovejero, Juan Ulloa. Emeterio se encuentra con mucha gente, por ejemplo, con Manuel Gallardo, con el que tiene problemas, con Felipe Aguirre, quien representa el símbolo de un chilote trabajador y honesto, con José Mansilla y con el *Gringo Sucio* Yimi. Ellos son sus acompañantes en las fiestas y en las faenas. Aquí también se encuentran el peluquero italiano Aldo de Biasse y el dueño del hotel Cañadón Grande, el turco Fuyard. Un poco después de la boda, Juan muere —pagó tributo a su profesión peligrosa— , y Emeterio sueña con casarse con su viuda, Rosa. Entre los cuidadores de las ovejas está también un dálmata, Gregorio (Grga). Él sirve la comida a los sabuesos de ganado que pasan por esta región, les ofrece refugio y a veces servicios médicos y fúnebres. Grga ha llegado a estas tierras como muchos croatas, y a pesar de numerosas dificultades y problemas, aceptó su trabajo como un deber. De un personaje relativamente secundario Gregorio se alza al nivel del representante de su pueblo. El novelista introduce parcialmente a los personajes que no están relacionados directamente con la trama: a Lungo, primeramente, esquilador de ovejas y luego empresario; a Antonio Rednić, el pionero de película; a los hermanos Mimica, comerciantes de Porvenir; a Kovačić, estanciero.

Esta novela ha tenido un gran éxito; agotándose rápidamente la primera edición, después de tres meses, se publicó la segunda. Los críticos chilenos consideran que tiene una fuerza dramática sorprendente y que en ella el ambiente y la gente crean un marco sicológico dentro del cual se entrelazan la soledad, la nieve y el viento. La vida de los ovejeros gira alrededor de los pequeños acontecimientos: los amores, juergas, odios, peleas. Todo parece muy romántico e idílico.

La primera novela de Mihovilovic es una saga sobre las familias croatas y la segunda un cuento sobre los chilotes diligentes que luchan por la vida, compiten entre sí, sueñan, aman, se entretienen y mueren pensando en las estrellas. Esta novela es estilísticamente muy elaborada. Si a las descripciones de las pampas agregamos aquellas de las estancias en el sur o las de la llegada de los intermediarios ganaderos, tenemos una imagen clara de la vida de los campesinos en esta región. Los diálogos en la obra son rápidos e ingeniosos. El autor, con un sencillo lenguaje, nos recuerda a su amado Magallanes y la vida de los ovejeros, tan dramática y llena de cambios.

La tercera novela del escritor, *En el último mar del mundo,* fue publicada en 1978 por la editorial Zig-Zag. Esta obra ha sorprendido a los lectores por su vitalidad y fuerza, la riqueza de la fantasía y sus descripciones perfectas de paisajes y gente. El autor conoce muy bien esta parte del mundo, especialmente el Canal Beagle. De este territorio, aparte de Mihovilovic, escribirían también Francisco Coloane y Eugenio Mimica Barassi.

Este cuento de Mihovilovic de nuevo empieza en Punta Arenas, en la pensión de Esteban Fadic, y habla de un grupo de gente que, si no son aventureros completamente, están muy cerca de eso. Entre ellos se destacan Juan Zarovic, Julio Milovic y Marcos Marcic, recién llegado de Europa. Todos tienen origen en el mismo pueblo de la isla de Brač. Junto con otros hombres, pertenecientes a otros pueblos, reunidos bajo el mando de un capitán portugués, parten en barco a buscar oro en las islas en el sur extremo de Chile. Los dálmatas Juan Zambelić y Julio Milović son ex-sargentos con experiencia de la marina austrohúngara. Esteban Fadic es un semi discapacitado, dueño de una pensión en Punta Arenas y ex buscador de oro. Ese personaje ilumina con su atracción y franqueza, y es amante de la música. Aquí también nos encontramos con el croata Tomás Postol, cocinero en el barco. Al recién llegado Marcos, sus paisanos le muestran las casas más bonitas de Punta Arenas que denotan una verdadera riqueza. Los croatas se embarcan y zarpan por el Mar del sur. Mihovilovic, a menudo, y con mucha habilidad, describe el mal tiempo y otros peligros que amenazan a los navegantes, detallando las características naturales del paisaje. El autor presenta la dura vida de los marineros y los buscadores de oro que casi todos los días ponen su vida en peligro. Esta vida es especialmente difícil y llena de sacrificios para recoger un poco de oro que luego perderán en una mala

venta, en alguna fiesta, víctimas de ladrones en algunas posadas de mala fama o con las mujeres.

Los críticos se dieron cuenta de que Mihovilovic exageraba un poco cuando describe la dura vida de los pioneros y su deseo de enriquecerse. Los presenta como gente de espíritu aventurero, ansiosos de vicisitudes, a veces con una vida cómoda y con linda vestimenta, lo que no era muy típico para los croatas de Chile. Por *En el último mar del mundo,* Mihovilovic recibió el Premio de la ciudad de Santiago, como la mejor novela editada en el año anterior.

Aparte del género novelístico, Nicolás Mihovilovic es también autor de las colecciones de cuentos *Simbád sin mar* (1984, 1987*)* y *Estampas magallánicas. Cuatro hombres de ayer y de siempre* (1984). En esta colección recuerda a cuatro personas de Magallanes: el italiano Juan Bautista Contardi, quien fue bombero; el chileno Ramón Cañas Monalva, quien llegó a ser general; Vladimiro Boric, hijo de croatas y el primer arzobispo diocesano, y del español Francisco Campos Torreblanco, quien vino de Málaga a Iquique y luego se instaló en Punta Arenas.

En la colección de cuentos *Simbád sin mar* el protagonista es un pescador, el Keko Loco, un tipo muy especial e inteligente que recuerda a nuestro pastor Loda o al Paco Loco español. En la literatura chilena este tipo de personaje es totalmente nuevo.

Sin duda alguna las obras de Nicolás Mihovilovic son hasta ahora las obras más completas y significantes sobre nuestra emigración en Chile. Según los criterios del famoso crítico chileno Alone, este autor pertenece al grupo de los escritores "criollos" porque habla del destino de la gente común, los pioneros en el sur chileno, de los pescadores, navegantes, buscadores de oro, misioneros, contrabandistas, indios y cuidadores de ganado en este territorio lejano e inhóspito. Justamente él ha introducido los nuevos valores en la literatura regional chilena porque con una lengua entendible, describe la vida real, sin recurrir al mito o la leyenda.

Mihovilovic destaca que su padre lo influenció mucho; al igual que su maestra en la primaria, Julia Guerra. A ella la describió en la novela *Desde lejos para siempre*. Una calle en Punta Arenas lleva el nombre de esta modesta señora. También, siempre destaca su pertenencia a Magallanes y su específico mundo compuesto de diferentes pueblos y culturas. Este interesante autor,

perteneciente a la primera generación de los escritores chilenos, es antes que todo el escritor magallánico. Gracias a tres novelas que hablan de esta región chilena y que están escritas con mucho amor, se convirtió en uno de los mejores autores chilenos que escriben sobre el mar y su inmensidad. Es evidente que conoce muy bien su país natal. Según varias características, Mihovilovic puede pertenecer también a la literatura croata, porque en cada una de sus obras habla de sus compatriotas croatas. Nunca ha ignorado sus raíces y siempre se mostró orgulloso de ellas. Conocía la lengua croata, aunque no la hablaba bien, pero escribía únicamente en español. En sus obras se pueden notar semejanzas con algunos escritores croatas (por ejemplo, de Vladimir Nazor) y con escritores de origen croata que viven en el territorio de habla inglesa (Amelia Batistich). Finalmente, al igual que su hermano Domingo y su hija Mirta, él también se sentía croata.

Resumen

En el libro *Desde el desierto hasta los glaciales: literatura de los croatas chilenos* están sintetizados los aspectos históricos y literarios relacionados con la emigración croata. Se abarca el contexto más amplio de la emigración croata desde el primer período hasta los días de hoy y se explican los términos de la emigración económica y política croata. Se concluye que, hasta el siglo XX, los croatas emigraban ante todo a los países transoceánicos. Se menciona que la razón de la emigración croata desde el siglo XV hasta el siglo XVIII fue la huida de los turcos y que la gran ola migratoria ocurrida los fines del siglo XIX y al comienzo de siglo XX fue provocada con los motivos económicos. También se destaca que es en ese período cuando emigra el mayor número de croatas y que, salvo el período después de la Segunda Guerra Mundial, mayoritariamente se trata de una emigración económica.

Se mencionan los destacados emigrantes croatas en los países en los cuales vivían sus antepasados o ahora viven sus descendientes. Igual como muchos otros inmigrantes a estos países, los croatas también tenían que acomodarse a los medios multiculturales. Es moral ser que hayan sido fieles a su nueva patria, y ellos lo son porque son habitantes de los estados en los cuales viven (son

chilenos, norteamericanos, australianos etc.). Pero en su conciencia viven también aquella otra vieja patria, de la cual tienen origen sus costumbres, la lengua. Los descendientes de los inmigrantes que llegaban a ciertas tierras como aventureros, emigrantes y, en la mayoría de los casos buscando una mejor vida, hoy son respetables ciudadanos de su nueva patria. A sus antepasados les fue impuesta la manera de vivir, la que algunos aceptaban más fácilmente y otros con más dificultades.

Los croatas que se iban, ya sea como emigrantes económicos o políticos, aunque conscientes que debían asimilarse y llegar a ser parte de la comunidad multicultural en su nueva patria, seguían cultivando sus viejas costumbres, formaban sus propios clubes, periódicos, conjuntos folklóricos. Puesto que seguían estando relacionados con su tierra, estas actividades culturales ayudaban en la preservación de su identidad cultural y afectaban su asimilación. Los representantes de las generaciones siguientes se asimilaron totalmente en su nuevo medio. En la preservación de la identidad, un papel importante lo tenía la iglesia y las universidades donde los profesores de origen croata fundaban cátedras para estudios croatas. Eso no fue nada fácil porque a Yugoeslavia no le convenía que las instituciones llevaran los nombres croatas. Hoy en día, los descendientes viven en todo el mundo. En las Américas del Norte y del Sur, en Australia, Nueva Zelanda, Europa...

Especialmente interesante es nuestra comunidad en Chile, el país donde los croatas se asimilaron totalmente en la comunidad multicultural. Salvo pocas excepciones, los croatas de Chile no hablan la lengua croata, porque la olvidaron o no la aprendieron. Pero, no olvidaron sus raíces. Son una de las pocas comunidades croatas en el mundo que nunca y de ninguna manera ha estado aislada. En Chile, los croatas lograron todo lo que podían y querían. Muchos de sus descendientes han alcanzado altas y variadas posiciones en la sociedad chilena y se encuentran en todas las clases sociales: exitosos escritores, empresarios, políticos, artistas, médicos, abogados. Para los croatas en Chile, podemos decir que realmente se fundieron del todo en la nueva patria.

La herencia cultural no se ha borrado. Todos nuestros emigrantes, especialmente aquellos que pertenecen a las nuevas generaciones, están conscientes de que necesitan conocer la lengua del país al que quieren incorporarse y la educación. Justo en eso insistían nuestros patriotas que llegaban a Chile a fines

del siglo 19 y al comienzo del siglo 20 buscando nuevos horizontes. Sus hijos se asimilaron en la sociedad en la cual crecían y vivían; aquí se iban a las escuelas y facultades. Los descendientes de los croatas en Chile lograron preservar sus conexiones con la patria de sus ancestros. Quizás en eso les ayudó el ambiente amigable y cálido porque Chile aceptó nuestros compatriotas muy bien. No sentían que algo hacían mal, no se avergonzaban de nada. Los chilenos sinceramente aceptaron sus peculiaridades. También demostraron interés por la literatura excepcional de los croatas chilenos que no representa una especialidad étnico-folklorista sino es parte de la literatura chilena. Los escritores chilenos de origen croata siguen las escuelas literarias chilenas, sus rumbos y características. Muchos de ellos con sus obras han cruzado no solamente las fronteras nacionales sino, gracias a las traducciones de ellas, también encontraron su lugar en la misma cima de la literatura mundial. Por la cualidad de sus obras, esos escritores son ganadores de numerosos premios y muchos de ellos han introducido algo nuevo en la literatura nacional: por ejemplo, los libros de Roque Esteban Skarpa se aprecian en España, Zlatko Brnic es el autor del primer drama nacional *Elsa Margarita* que en el año 1943 puso en escena el teatro experimental fundado por él y Pepita Turina. Domingo Mihovilovic Tessier y Sergio Vodanovic crean el nuevo drama chileno al que introducen la temática social y sicológica y de esta manera terminan con el drama de tipo folklórico.

Los croatas también tenían mucho éxito en la actividad cinematográfica que en Chile empieza ya en el año 1919. Álvaro Kovacic es un destacado director de cine (su película *New Love* ha tenido mucho éxito) y Nives Jovanovic es actriz...

La prosa de los escritores de origen croata —por ejemplo, de Zlatko Brncic, Ágata Gligo, Pepita Turina, Nicoló Gligo, Desenka Vukasovic de Drayler, Ramón Díaz Eterovic, Juan Mihovilovich, Eugenio Mimica Barassi, Guillermo Mimica, Óscar Barrientos Bradasic— llama mucho la atención por todas partes.

La crítica chilena (y no sólo ella) no ahorra sus cumplidos cuando se trata de sus obras.

En este libro fue mencionado que los croatas mayoritariamente viven en tres territorios chilenos: en el frío y ventoso sur o sea en la provincia de Magallanes cuya capital es Punta Arenas; en el desértico y caliente norte cuyo centro

es Antofagasta y en la capital de Chile, Santiago, que se encuentra en el centro del estado y tiene un clima muy agradable.

Entre los exitosos escritores de origen croata destacan Nicolás Mihovilovic, Antonio Skármeta y Andrés Morales Milohnić que pertenecen a diferentes generaciones y son símbolos de sus medios.

El mayor de ellos Nicolás Mihovilovic, según las palabras de Ernesto Livacic, escribe el así llamado 'cuento del sur'. Él es la característica de la literatura chilena más nueva y aparte de Mihovilovic la escriben Lucas Bonacic, Francisco Brzovic, Simón Eterovic, Esteban Jaksic y el mismo Ernesto Livacic. Casi todos han nacido en Magallanes. Sagas sobre la vida de los emigrantes croatas en el sur de Chile de Mihovilovic hoy en día son obras clásicas de la literatura chilena. Gracias al difunto profesor Jerko Ljubetić y sus traducciones, algo de la obra de este autor se puede leer también en lengua croata.

Como símbolo del norte y de los pertenecientes de la segunda generación de los escritores chilenos de origen croata, está el destacado escritor, planetariamente conocido, Antonio Skármeta. Nieto de inmigrantes croatas pobres, también él fue pobre en su infancia. Por eso tuvo que irse con sus padres a Argentina y allá, aún siendo niño, debía ganarse el pan. Como escritor pertenece a la cima no sólo de la literatura chilena e hispanoamericana sino también mundial. Fue embajador de su país en Berlín, y con sus guiones se han realizado películas de éxito mundial. Con orgullo podemos destacar que Antonio Skármeta, nieto de campesinos de Brač, es el escritor chileno-croata más exitoso: sus obras se leen en todo el mundo. Con su estilo específico ha marcado la literatura chilena contemporánea.

Skármeta a menudo menciona su origen y con gusto escribe sobre la temática croata, sobre nuestra historia, nuestras ciudades e islas. Algunos de sus libros son sagas que se desarrollan en Dalmacia o sea en la isla de Brač. Este descendiente de los croatas cuyos abuelos buscaron la suerte en las calles calientes de Antofagasta, en su manera específica y alegórica escribe sobre la isla de sus raíces.

El autor más joven sobre el que se escribe en este libro es Andrés Morales Milohnić, un intelectual tope de la clase media alta chilena. Sus padres, ambos intelectuales, podían ofrecerle una vida cómoda. En la edad temprana lo marcó la tragedia de la muerte de su hermana que movió su gran talento. Morales

Milohnić pertenece a la misma cima de la poesía latinoamericana. Es ganador del Premio Neruda y el académico chileno más joven en el campo de literatura. Le gusta Croacia y a menudo viene acá. Es miembro de la Sociedad de Escritores Croatas. Gracias a su poesía universal, hace mucho es ciudadano del mundo.

Además de ser excelentes escritores, todos estos autores eran y son grandes promotores de Croacia: el hermano de Nicolás Domingo y Andrés Morales Milohnić eran los presidentes del Instituto Chileno-Croata. Antonio Skármeta ha escrito un preámbulo muy emotivo para el libro del poeta croata Drago Štambuk *El viento de las estrellas oscuras* traducido al español por Željka Lovrenčić, Andrés Morales Milohnić y Andrés Rajevic. Andrés Morales Milohnić escribe sobre los escritores croatas y con Željka Lovrenčić traduce sus obras al castellano.

Ellos de la mejor manera representan a su país en el mundo, sin olvidar la tierra de sus antepasados.

Aunque la investigación hecha con este libro ("Desde el desierto hasta los glaciales: literatura de los croatas chilenos (Od pustinje do ledenjaka: Književnost čileanskih Hrvata") no es la primera del género, debo resaltar lo significativo del paso hacia el estudio de la literatura de los escritores chileno-croatas. Considero que su objetivo —presentar, no sólo ella, sino también el fenómeno de la emigración croata en un contexto más amplio— ha sido logrado.

Hoy me volví padre

Mladen Matulić

Quiero que cada kilómetro
Te hable con gozo
Se levante de sol
Y brille en tu corazón

Hoy me volví padre

Las noches derramadas
en mis ojos
Ahora ríos de un solo mar
Tocan alegres las aguas de Brač

Hoy me volví padre

Esta noche en tu descanso
Mi niño tomará tu mismo aliento
Anclará luz amaneciendo
El dolor traspasará de paz

Hoy me volví padre

EL RENACIMIENTO DE LAS COMUNIDADES CROATAS EN CHILE[1]

POR SARA VEČERALO
Universidad de Zagreb
sveceral@m.ffzg.hr

MAESTRÍA EN LITERATURA comparada y sociología, con posgrado de Ciencias Literarias en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb. Investigadora sobre la actividad literaria de los chilenos de origen croata. En el año 2019–2020, como parte del programa de intercambio bilateral, estudió dos semestres en Santiago de Chile, realizando una investigación de campo, con publicación de los resultados en su tesis, titulada "La actividad literaria y la formación de la identidad cultural de los croatas en Chile".

1 Este trabajo, bajo el nombre de "Preporod hrvatskih zajednica u Čileu" fue presentado en 2021, en la conferencia del Instituto de Migraciones y Estudios Étnicos de Zagreb y ha sido publicado en croata en la colección de artículos "Migración e identidad: cultura, economía, Estado", 2022, Vol. III, pp. 102–115., Zagreb, IMIN (Migracije i identitet: kultura, ekonomija, država", Svezak 3., Povijesni i suvremeni aspekti migracija, ur: Marina Perić Kaselj, Institut za migracije i narodnosti; Hrvatska akademija znanosti i umjetnosti).

Resumen

Después de Argentina, Chile es el segundo país más importante de América del Sur, en cuanto a la comunidad de inmigrantes croatas y sus descendientes. Los inmigrantes croatas llegaron a Chile en la primera ola migratoria de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, provocada por problemas económicos en las regiones dálmatas. Hoy este grupo está formado por la segunda, tercera, cuarta e incluso la quinta generación de descendientes de inmigrantes croatas. En su mayoría provienen de las islas y regiones de Dalmacia, principalmente de las islas de Brač, Vis u otros lugares, como Mimice, Split, Dubrovnik, etc. Al inicio de esta inmigración habitaban, por un lado, en los lugares del extremo norte de Chile (Antofagasta o Iquique) y también en el extremo sur (Punta Arenas o Porvenir). Sin embargo, hoy en día, gran parte de la comunidad croata vive y trabaja en la capital, Santiago de Chile. Aunque estas comunidades se han caracterizado por una rápida asimilación a la cultura chilena, ello ha resultado en la pérdida total del idioma croata. También existe un factor opuesto: un fuerte apego a la madre patria. Numerosas asociaciones folclóricas y culturales en las que se conservan los valores tradicionales de la cultura croata lo respaldan. Solo la capital, Santiago de Chile, tiene más de diez asociaciones croatas registradas. Entre ellas, los más activos son el Estadio Croata, la Corporación Cultural Chileno Croata Domovina, el CPEAC (Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata) y la organización artística Hrvartis. A pesar de su trabajo activo, estas comunidades a veces encuentran varios problemas en sus actividades, en su mayoría relacionados con la barrera lingüística con el país de origen y la dificultad de la representación del contenido tradicional auténtico que está disponible para ellos solo indirectamente. Sin embargo, al abolir la restricción generacional para la adquisición de la ciudadanía croata, ha habido un gran aumento de las actividades en las comunidades croatas y, en consecuencia, una mayor conciencia de las oportunidades que se están ofreciendo. En vísperas de la

crisis sanitaria mundial, la epidemia del virus Covid-19, que comenzó en marzo de 2020, cuando se cerraron las fronteras en todo el mundo, se produjo otro fenómeno interesante: un fuerte aumento de la visibilidad y las actividades de muchas asociaciones croatas en Chile en la esfera virtual. Esto también incluye la comunicación con otras instituciones croatas, especialmente la Fundación del Patrimonio Croata (Hrvatska matica iseljenika).

PALABRAS CLAVES: Chile, inmigración croata, descendientes de inmigrantes croatas, folklore, Santiago de Chile.

• • •

Introducción

Después de la Guerra croata de Independencia, las comunidades de inmigrantes croatas en el mundo comenzaron el proceso de cambiar el nombre de sus asociaciones de las antiguas organizaciones y sociedades deportivas, culturales y artísticas, de yugoslavas a croatas. Luego comienza el despertar gradual de la conciencia del Estado recién formado, mientras las actividades de estas asociaciones comienzan a recibir la atención de los organismos estatales en Croacia. Estos organismos les ofrecerán apoyo en su trabajo de fomentar la tradición y cultura croata fuera de Croacia. Aunque la población inmigrante croata es muy diversa y numerosa, una de ellas llama especialmente la atención de los investigadores sobre este tema. Estos son los descendientes de los inmigrantes croatas en América del Sur. Los croatas comenzaron a emigrar a estos países a finales del siglo XIX, incorporándose a esa gran ola migratoria desde Europa hacia países de ultramar que se inició en este período. La mala situación económica en Dalmacia, en aquella época bajo el gobierno del Imperio Austrohúngaro, era el factor de empuje principal. Por otro lado, los factores atractivos para la emigración de Croacia a los países sudamericanos fueron las mayores oportunidades

de empleo y políticas migratorias abiertas de los países receptores. El segundo, era el resultado del pobre panorama demográfico de estos países en aquel momento, que se produjo después del colapso demográfico de la población indígena y la abolición de la esclavitud para afrodescendientes (Grbić Jakopović, 2020, p. 100). La mayoría de los croatas que llegaron a estas regiones distantes en ese momento con un pasaporte austrohúngaro eran oriundos de las regiones dálmatas. Hoy en día, el país con el mayor número de croatas y sus descendientes en América del Sur es Argentina, pero los croatas llegaron a ese país durante la segunda y tercera ola de migración y, en general está marcada como migración política. El segundo país con el mayor número de croatas y sus descendientes en América del Sur es Chile, que está considerado el país con la población inmigrante croata "más antigua", contando alrededor de 200.000 a 250.000 descendientes de inmigrantes croatas ("La Oficina Central Estatal para croatas fuera de la República de Croacia", s.f.). Hoy viven allí los descendientes de inmigrantes croatas de segunda, tercera, cuarta e incluso quinta generación. Desde el comienzo de la inmigración, los inmigrantes croatas en Chile han fundado varias sociedades de socorros mutuos, como además asociaciones artísticas y de folklore. El periodismo también fue una de las actividades que los inmigrantes croatas en Chile practicaron con esmero. El país cuenta con el mayor número de escritores de origen croata (más de 200), que trabajaron y trabajan actualmente en ese campo. Las comunidades de inmigrantes, es decir, las sociedades culturales y artísticas y otros tipos de organizaciones que cuentan con el apoyo especial de las Oficinas estatales en la República de Croacia, atraen una atención especial, que también es uno de los temas principales de este estudio. Este trabajo se basa en un estudio de campo más amplio, realizado en 2019 y 2020 en Chile. Hemos investigado cuántas sociedades de inmigrantes croatas están activas en Chile hoy, concentrándonos en la capital Santiago. Hemos investigado cuáles son estas asociaciones y qué tan activas son en sus actividades. También hemos explorado las formas en que estas asociaciones representan la cultura croata al resto de la comunidad de inmigrantes croatas.

Panorama histórico de la inmigración croata en Chile

Croacia es un país tradicionalmente emigrante, y hoy en día encontramos descendientes de emigrantes croatas en casi todos los continentes. Se estima que el número de emigrantes croatas y sus descendientes en el mundo es alrededor de 3 millones ("La Oficina Central Estatal para croatas fuera de la República de Croacia", s.f.). A pesar de la gran brecha generacional entre los primeros inmigrantes croatas y sus descendientes, hoy en día, a menudo, nos encontramos con comunidades croatas, tanto en la antigua diáspora croata[2] en Europa a partir del siglo XV al XVIII, así como en la emigración ultramarina iniciada a mediados del siglo XIX. Hay cuatro grandes olas de migración que comenzaron en el siglo XIX. La primera se refiere a la emigración al extranjero la cual comenzó en 1880 y duró hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda ola marca la emigración de ultramar y de Europa occidental y comienza después del final de Segunda Guerra Mundial. La tercera gran ola se refiere principalmente a la emigración europea en la década de 1960 y estuvo marcada por dicho trabajo temporal en el extranjero. La cuarta ola migratoria comienza en la década de 1990 y se refiere principalmente a la emigración de Europa occidental y en parte al extranjero (Čizmić, Živić, 2005, p. 58). La terminología más utilizada en la investigación de los procesos migratorios de croatas fuera de la República de Croacia es diáspora, minorías e inmigrantes. El término que más utilizaremos en este artículo es emigración o inmigración croata, ya que este nombre se usa con mayor frecuencia para denotar la migración a países de ultramar (Grbić Jakopović, 2020, p. 16). La ola migratoria a países de ultramar que se inició en Europa durante este período fue impulsada por las políticas migratorias abiertas de los países de América del Norte y del Sur.

A finales del siglo XIX en las regiones dálmatas, en aquel entonces bajo el dominio austrohúngaro, la principal actividad económica era el cultivo de la vid. La cláusula del vino entre el Imperio Austrohúngaro e Italia redujo el

2 Los croatas de la antigua diáspora antes de las invasiones otomanas habitaban Italia (croatas de Molise), Austria (croatas de Burgenland), República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, etc. (Grbić Jakopović, 2020, p. 62).

arancel aduanero sobre la importación de vino de Italia, por lo que una de las ramas agrícolas más prolífera en Dalmacia se encontró en una gran crisis (Antić, 1988, p. 421). Además, la filoxera, una enfermedad de la vid que afectó Dalmacia entera, contribuyó a la mala situación económica, que a su vez condujo al colapso total de la viticultura en esta región. Al mismo tiempo, en Europa comenzó la primera ola migratoria hacia países de ultramar, a la que se unieron muchos de esta región. Además de América del Norte y Canadá, América del Sur fue particularmente interesante para los inmigrantes de varios países europeos. En América del Sur, los descendientes de inmigrantes croatas se encuentran en su mayoría en Argentina, seguida de Chile, Bolivia, Perú, Brasil, Venezuela, Ecuador y otros países. Como ya hemos mencionado, Chile es hoy, después de Argentina, el país sudamericano con mayor número de inmigrantes croatas y sus descendientes. Ubicado en el extremo sur de América del Sur, Chile se extiende por más de 4.000 km y se caracteriza por una diversidad geográfica y climática muy especial. Mientras el extremo norte se distingue por temperaturas extremadamente altas, sequías y desiertos, el extremo sur de este país se caracteriza por temperaturas extremadamente bajas y por los glaciares.

Los croatas llegaron a Chile por el extremo norte, a las ciudades de Antofagasta e Iquique, donde se desarrolló la industria salitrera y la pesca, o por el extremo sur, a las ciudades de Punta Arenas y Porvenir, para fomentar la llamada "fiebre del oro", que fue causada por la difusión de la noticia de que esta zona era rica en yacimientos de oro. Sin embargo, a su llegada a esta zona, ante el hecho de que los yacimientos de oro no son tan grandes, muchos inmigrantes se volcaron hacia otras actividades, principalmente la ganadería, la minería o el comercio. Los croatas habitaron Chile por migraciones en cadena, es decir, en su mayoría llegaron por invitación de otros miembros de la familia que ya se habían asentado en ciertas zonas de Chile. La mayoría de las veces procedían de las islas dálmatas, en su mayoría las islas de Brač, Vis, Hvar o ciudades y pueblos costeros dálmatas como Split, Mimice, Dubrovnik, Rijeka, etc. Como se trata principalmente de migraciones motivadas económicamente, la mayoría de los inmigrantes croatas no tenían educación o tenían solamente educación primaria. Sin embargo, tuvieron mucho éxito en varias ocupaciones. Además de excelentes marineros, en el norte de Chile trabajaban en la industria del salitre,

mientras que los croatas en el extremo sur, además de la ganadería, también se destacaban en el comercio (Antić, 1988, p. 422).

Aunque los inmigrantes croatas en Chile formaron sus propias comunidades, una característica importante de estas era la rápida asimilación e integración a la sociedad chilena. Hay varios factores que contribuyeron a este hecho, y Marina Perić Kaselj afirma que un papel crucial en la rápida integración en la sociedad del país receptor desempeñó por un lado el sistema de educación de los niños inmigrantes en escuelas y, por otro lado, matrimonios con inmigrantes miembros de otras nacionalidades (Perić Kaselj 2004, p. 244). A diferencia de otros grupos de inmigrantes, como italianos o alemanes, los inmigrantes croatas estaban mayoritariamente abiertos a todas las demás comunidades, tanto indígenas como otros inmigrantes europeos, lo que creó condiciones favorables para una asimilación más rápida a la sociedad chilena. Por ejemplo, en la ciudad de Antofagasta en el norte de Chile, se registraron 51 matrimonios de inmigrantes croatas hacia el año 1900, de los cuales solo 12 eran matrimonios exclusivamente entre inmigrantes croatas (Zlatar Montan, 2002, p. 29). Por otro lado, a pesar de que los croatas que llegaron eran en su mayoría personas sin educación o con solo educación primaria, invirtieron muchos recursos en la educación de sus hijos. Ya la primera generación de descendientes de inmigrantes croatas en Chile partió a la capital, Santiago, a estudiar. Por lo tanto, en la primera mitad del siglo XX, se creó una gran cantidad de descendientes de inmigrantes croatas en el mismo centro de Chile, donde hoy se concentra la mayor cantidad de descendientes de inmigrantes croatas, tal como las asociaciones croatas.

Asociaciones croatas en Chile

Desde el comienzo mismo de la inmigración, los croatas vivían en sus propias colonias y formaban asociaciones que servían principalmente para ayudar a integrar a los compatriotas recién llegados. Por ejemplo, las sociedades de los socorros mutuos son una de las formas más comunes de asociación de croatas en este país. Además, había cuerpos de bomberos populares con nombres croatas, como el Cuerpo de Bomberos "Dalmacia No. 5" de Iquique, que fue fundado

el año 1874 (Antić, 1988, p. 432). Los principales factores que alentaron a los inmigrantes croatas a unirse en ese momento fueron: "interés insuficiente del país de emigrantes en problemas especiales de emigrantes, distribución espacial característica, organización de emigrantes de otras nacionalidades, tradición de organización en la patria e incentivos para organizarse desde la patria" (Antić, 1988, página 423).

Al principio, cuando comenzaron las migraciones a finales del siglo XIX durante el gobierno del Imperio austrohúngaro, los nombres de las asociaciones solían ser adjetivados "austríacos" o "dálmatas", luego "eslavos", "yugoslavos" y finalmente "croatas". Por ejemplo, en Punta Arenas en 1902, se fundó la Compañía Austriaca de Bomberos, que luego cambió su denominador de "Austriaco" a "Eslavo", y finalmente pasó a llamarse 4ª Compañía de Bomberos Croata "Dalmacia" que funciona todavía. (Martinic Beros, 1999, p. 56). Algunas de las sociedades que se originaron antes de la Primera Guerra Mundial en Chile, con mayor frecuencia en las ciudades de Punta Arenas, Antofagasta e Iquique, son, entre otras, la Sociedad Eslava de Beneficencia (Antofagasta, 1894), y la Sala Croata de Lectura (Punta Arenas, 1899), Slavenski dom (Iquique, 1900) o Club Deportivo Sokol Croata (Punta Arenas, 1912). Además de las sociedades antes mencionadas que agrupaban a la población inmigrante croata con el objetivo de ayudar a los nuevos integrantes, en 1905 se funda en Iquique la primera sociedad folclórica denominada Sociedad de tamburitza croata "Naprijed". En el mismo año, se fundó en Punta Arenas otra sociedad de tamburitza croata llamada "Tomislav" (Antić, 1988, p. 423). Más tarde, en el año 1939, se fundó en Antofagasta un conjunto folclórico llamado "Kolo", en el que se realizaban danzas tradicionales croatas, y dentro del conjunto funcionaba un coro llamado "Coro Yugoslavo" (Zlatar Montan, 2002, p. 37).

Desde el año 1983 se organiza en Antofagasta el Festival de las Colonias Extranjeras, donde inmigrantes y sus descendientes de diferentes países europeos presentan sus tradiciones y costumbres. Hasta el día de hoy, la comunidad croata participa activamente en este festival. Entre las primeras actuaciones de asociaciones croatas en el festival estuvo una sociedad de folclore llamada "Daleki Akordi". Posteriormente, en 1985, participó en el festival otra sociedad folclórica llamada "Rasadnik", dirigida por Tatiana Arzic hasta 1998 (Zlatar Montan, 2002, p. 39). Tatiana Arzic encabezó entonces el grupo de baile de la sociedad

folclórica "Naša Zemlja" en la capital Santiago, que funcionaba dentro del Estadio Croata, y hoy es líder del grupo de baile "Baština" de la Corporación Cultural Chileno Croata "Domovina" en Santiago de Chile. En la segunda mitad del siglo XX, la actividad cultural de las asociaciones croatas cambió y se centralizó en la capital, donde hoy encontramos el mayor número de asociaciones culturales, folclóricas y otras asociaciones croatas.

Sociedades croatas actuales en Chile y su alcance

En Chile hoy en día existen casi una treintena de asociaciones de descendientes de inmigrantes croatas. La mayoría de las asociaciones tienen su sede en la capital Santiago de Chile, luego en el sur de Chile, en las ciudades de Punta Arenas y Porvenir, o en el norte del país, en las ciudades de Antofagasta, Iquique, Arica o Calama. En la zona central encontramos asociaciones croatas en ciudades como La Serena, Valparaíso, Concepción y Chiloé.

A continuación, les traemos una lista de asociaciones activas de descendientes de inmigrantes croatas en Chile:

NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN CROATA	SEDE
1. Estadio Croata S.A.	Santiago
2. Corporación Cultural Chileno Croata Domovina	Santiago
3. Círculo de profesionales y empresarios de ascendencia croata	Santiago
4. Hrvartis	Santiago
5. Damas Croatas	Santiago
6. Pastoral Croata	Santiago
7. Cro Cham–Cámara chileno-croata de comercio y turismo	Santiago
8. Damas del Estadio Croata	Santiago
9. Club Deportivo Estadio Croata	Santiago
10. Hrvatski Dom	Santiago
11. Fundación Pascual Baburizza	Santiago
12. Jadranska Vila	Santiago
13. Duša Hrvatska	Santiago
14. Club Croata Arica	Arica
15. Club Croata Iquique	Iquique

NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN CROATA	SEDE
16. Club Croata Calama	Calama
17. Club de Deportes Hrvatski Sokol de Antofagasta	Antofagasta
18. Sociedad Croata de Socorros Mutuos Antofagasta	Antofagasta
19. Hrvatska Jeka	Antofagasta
20. Club Croata Hrvatski Dom La Serena	La Serena
21. Colectividad de ascendencia croata varones – Concepción	Concepción
22. Colectividad de ascendencia croata damas – Concepción	Concepción
23. Club Croata Punta Arenas	Punta Arenas
24. Club deportivo Sokol Croata Punta Arenas	Punta Arenas
25. Centro Dálmata de Punta Arenas	Punta Arenas
26. Cuarta Compañía de Bomberos, Bomba Croata de Punta Arenas	Punta Arenas
27. Club Croata de Porvenir	Porvenir
28. Club Croata Chiloé	Chiloé

Solo en la capital, Santiago de Chile, existen 13 asociaciones y grupos croatas diferentes. Los más activos son el Estadio Croata, Corporación Cultural Chileno Croata Domovina, Círculo de profesionales y empresarios de ascendencia croata, CPEAC, y la organización artística Hrvartis.

El Estadio Croata es el lugar de reunión central para los descendientes de inmigrantes croatas, que fue fundado a mediados del siglo XX. En la gran sala del Estadio Croata a menudo se organizan diversas actuaciones, presentaciones o conciertos croatas. En el restaurante, que se ha convertido en un lugar de encuentro informal y familiar de muchos descendientes de inmigrantes croatas, se pueden encontrar muchas especialidades de la cocina croata y las recetas tradicionales. Además, en el Estadio Croata actualmente se está realizando un curso de idioma croata con el apoyo del Ministerio de Ciencia y Educación de la República de Croacia.

Por otro lado, la Corporación Domovina y su grupo folclórico Baština es la asociación folclórica croata más importante en Santiago, enfocada principalmente en preservar y fomentar la cultura y las tradiciones croatas dentro de las danzas y música tradicionales croatas. Hoy en día, el conjunto folclórico Baština representa la música y los bailes tradicionales croatas dentro de las secciones instrumentales, vocales y de baile. Ha estado activo desde el año 2007

y se originó a partir del grupo de danza folclórica Naša Zemlja, que operaba dentro del Estadio Croata. En su actividad a largo plazo, Corporación Domovina ha organizado numerosos eventos y festivales de folklore croata tanto a nivel local como internacional, como por ejemplo el Encuentro Internacional de Folklore Croata, que se organizó por primera vez en Santiago en 2011. Además, Domovina fomenta las reuniones locales organizando veladas de costumbres croatas llamadas Pisanice o Konobe donde se preparan platos tradicionales croatas, fomentan la costumbre de pintar huevos para Pascua o exhiben artesanías como corazones de pan típicos croatas (Licitarska srca) y recuerdos típicos croatas similares.

El Círculo de profesionales y empresarios de ascendencia croata, CPEAC, se enfoca en la organización de diversos proyectos relacionados con la conexión entre Chile y Croacia. Por ejemplo, dentro de esta asociación se creó un proyecto de Archivo Histórico Virtual de la Inmigración Croata en Chile, que recopila diversos escritos históricos, documentos, memorias, cartas, fotografías o publicaciones de los croatas y sus inmigrantes en Chile desde 1850 hasta 1990.

La organización artística Hrvartis, fundada por Franco Ferrera Cvitanović, músico y miembro activo de varias asociaciones culturales en la capital Santiago, fue creada como un proyecto para reunir a artistas de diversas procedencias con un rasgo común de origen croata. Esta asociación ha organizado diversos concursos de poesía, bellas artes y música, como el Concurso de Poesía en el año 2018, en el que también participó el poeta chileno-croata Andrés Morales Milohnić. Además, Franco Ferrera Cvitanović es el fundador de la primera klapa (pequeño grupo coral de música tradicional) informal en Chile llamada Zlatni Cvijet. Posteriormente fundó otra klapa de hombres llamada Južno More. Franco Ferrera, como músico profesional, es autor de dos grabaciones llamadas *Los niños aprenden croata* y *Los niños aprenden croata II*, que ayudan a las generaciones más jóvenes de descendientes de inmigrantes croatas a aprender croata a través de canciones fáciles de recordar y así mantener viva la tradición y cultura de sus antepasados.

Actividades de las asociaciones croatas realizadas en 2019 y 2020

Durante esta investigación de campo en Chile en 2019 y 2020, se realizaron una docena de diferentes eventos culturales y sociales de asociaciones croatas, así como varios encuentros virtuales durante la pandemia de coronavirus en 2020.

En agosto de 2019, la Corporación Domovina organizó una velada tradicional llamada *Konoba* en las instalaciones de su propia asociación, donde se reunieron muchos descendientes de inmigrantes croatas, y el grupo folclórico Baština actuó presentando canciones tradicionales croatas. En septiembre del mismo año, se organizó un concierto en memoria de Oliver Dragojević, famoso cantante croata, mientras Domovina fundó una klapa de mujeres llamada Snaga. Al mismo tiempo, la Embajada de la República de Croacia organizó una charla literaria con el célebre escritor chileno-croata Antonio Skármeta, presentando en esa ocasión la publicación de una traducción de su obra *Libertad de movimiento* al croata.

En la ciudad de La Serena, en el norte de Chile, en octubre de 2019 se llevó a cabo el Encuentro de Folklore Croata, organizado por el recién creado club croata Hrvatski dom La Serena. En este evento participaron la Corporación Domovina de Santiago y la sociedad folclórica Hrvatska Jeka de Antofagasta. A la presentación de danzas y músicas tradicionales croatas en la sala grande de la Universidad de La Serena asistieron más de 400 invitados, y finalmente se organizó una cena en presencia de la Embajadora croata Mira Martinec, a la que asistieron cerca de 120 miembros activos de asociaciones croatas de diferentes ciudades de Chile.

En noviembre del mismo año, Franco Ferrera Cvitanović, músico y presidente de la organización Hrvartis, organizó, en La Serena, el primer encuentro folclórico de la cultura croata para niños. El mismo mes se presentó, en el Estadio Croata, el libro *Tres de la tribu*, del trío literario Mimica. Eugenio Mimica Barassi, Guillermo Mimica y Vesna Mimica, el que incluso presentaron en la Biblioteca Nacional de Zagreb en el mismo período.

En enero de 2020, la klapa Sagena de Croacia estuvo invitada a Santiago, presentando así la música tradicional dálmata de klapa a la comunidad de

descendientes de inmigrantes croatas en el Estadio Croata y Centro Cultural La Moneda en la capital.

Patricia Štambuk, escritora e investigadora chileno-croata, presentó en marzo de 2020 su nueva colección de cuentos *1520. Cuentos del Estrecho de Magallanes* en Punta Arenas.

Durante la pandemia de 2020, la comunidad croata seguía activa en el ámbito virtual, por lo que se organizaron varias presentaciones de libros y encuentros folclóricos. Por ejemplo, a través de canales de Youtube y redes sociales se presentó la nueva novela del escritor Guillermo Mimica *Almas errantes,* obra ambientada en Dalmacia y el sur de Chile, y la novela *Útero* de Juan Mihovilovich Hernández. En 2020, la Fundación del Patrimonio Croata, institución que todos los años organiza la Escuela de Verano de Folclore Croata en Croacia, adaptó el contenido a circunstancias imprevistas y organizó seminarios en línea sobre folclore croata en inglés y español a los que asistieron numerosos miembros de varias asociaciones de América del Sur y el mundo.

Apoyo de las oficinas estatales en Croacia y representación de la cultura tradicional croata

Existen varias instituciones en Croacia que apoyan el trabajo y las actividades de las sociedades de inmigrantes croatas en Chile. Estos son, principalmente, la Oficina Estatal Central para croatas fuera de República de Croacia y la Fundación del Patrimonio Croata, que han estado enriqueciendo y proporcionando a las comunidades croatas en Chile fondos o apoyo en actividades culturales durante muchos años. Por ejemplo, el grupo de baile folclórico Naša Zemlja, que funcionó dentro del Estadio Croata, con la ayuda de la Fundación del Patrimonio Croata, organizó una gira en Croacia para sus miembros en 2007. Varios miembros de la comunidad de inmigrantes croatas participaron en este viaje, y durante su estancia en Croacia visitaron lugares de donde provienen muchos inmigrantes croatas, principalmente la isla de Brač y la ciudad de Split y otras ciudades dálmatas. Para la mayoría de los descendientes de inmigrantes croatas, estos viajes suelen representar una especie de "retorno a la patria". Esto también

crea una especie de mito romántico sobre la patria antigua mediante el cual ellos simbólicamente cierran el ciclo de sus bisabuelos que no pudieron regresar a su patria. Además de las visitas a Croacia, cada vez son más frecuentes las visitas de croatas a comunidades de inmigrantes en Chile. Así, durante los años 2012 y 2013 se organizaron visitas a las klapas Neverin y Tragos de Croacia en Santiago de Chile como uno de los primeros proyectos financiados por la Oficina Central Estatal para croatas fuera de la República de Croacia. En 2020, con el auspicio del Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos de la República de Croacia y la Embajada de la República de Croacia en Chile, se organizó un concierto de la klapa Sagena de Croacia. Durante su estadía en la capital Santiago, la klapa también realizó un taller de canto klapa para la recién fundada klapa "Snaga" de Corporación Domovina. El canto dálmata *a capella* llamada klapa es una forma interesante de la tradición folclórica de los descendientes de los inmigrantes croatas, cuyos antepasados provienen en su mayoría de Dalmacia.

La representación de la cultura tradicional croata en estas asociaciones suele ir acompañada de una dicotomía, es decir, un dilema de la expresión auténtica, por un lado, que requiere recursos, educación y contacto constante con la madre patria, y por otro lado, de la integración de los miembros en el grupo. Teniendo en cuenta principalmente la barrera lingüística, la distancia y el carácter solo parcialmente profesional de estas asociaciones, es más practicada la integración de los miembros dentro del grupo, es decir, los miembros suelen guiarse por el lema "es importante participar" en desmedro a la producción artística profesional, como por ejemplo ocurre en el canto dálmata klapa o la danza tradicional. Sin embargo, Corporación Domovina con la ayuda de la Oficina Central Estatal todos los años organiza varios eventos y espectáculos en Santiago y otras ciudades de Chile, difundiendo la cultura y las tradiciones croatas dentro de la comunidad de descendientes de inmigrantes croatas. Por otro lado, el Ministerio de Ciencia y Educación de la República de Croacia ha lanzado una licitación pública para la selección de un profesor para enseñar el idioma croata en el extranjero. Por lo tanto, a partir de enero de 2020 ha comenzado un curso gratuito de idioma croata en el Estadio Croata y en las instalaciones de la Corporación Domovina. De esta forma se reduce la barrera lingüística que sienten muchos descendientes de inmigrantes croatas en Chile, ya que la mayoría de

ellos no habla croata, mientras algunos solo conservan recuerdos de ciertas palabras croatas que aprendieron de niños.

Nueva ley sobre la adquisición de la ciudadanía croata

Además de la participación de los organismos estatales antes mencionados en la promoción de la cultura y el patrimonio croata en Chile, en octubre de 2019 se aprobó en Croacia una nueva ley sobre la adquisición de la ciudadanía croata, que entró en vigor en enero de 2021. Con ello se está aboliendo la restricción generacional para descendientes de inmigrantes croatas, así como el examen calificativo en cultura e idioma croatas (Ley de enmiendas a la Ley de ciudadanía croata, 102/2019). Hasta entonces, solo la primera y la segunda generación de descendientes de inmigrantes croatas podían adquirir la ciudadanía croata sobre la base de la emigración. En Chile, en cambio, la mayoría de los descendientes de inmigrantes croatas pertenecen a la tercera, cuarta o incluso quinta generación, y desde entonces muchos descendientes de inmigrantes croatas han presentado esta solicitud. En consecuencia, en 2020 el Gobierno de la República de Croacia introdujo una nueva medida denominada "Elijo Croacia" que tiene como objetivo "motivar el regreso de los emigrantes, alentarlos a iniciar un negocio en la patria y fomentar la renovación de la población en áreas con una emigración pronunciada" ("El Gobierno de la República de Croacia", 2021).

Capital cultural de los descendientes de inmigrantes croatas en Chile

Ayudado por el principio de "igualdad de oportunidades" que a inicios del siglo XX fue ofrecido por Chile, los croatas, a su llegada a este país, se destacaron en muchas ocupaciones, y muy pronto aprovecharon las oportunidades de rápido progreso social y económico. Por lo tanto, ya las primeras generaciones de descendientes de inmigrantes croatas formaron una comunidad altamente educada y exitosa. Esto ha llevado a un cierto elitismo del grupo de inmigrantes

croatas en la sociedad chilena actual, una sociedad caracterizada por ser muy clasista y racialmente diversa, como escribe la investigadora Sanja Đurin (2020) en su estudio *Los croatas son una marca en Chile*. El motivo de pertenencia juega un papel preponderante en una sociedad en la que la noción de mestizaje es una de las nociones fundamentales en la definición de la identidad nacional de este país. Los grupos de inmigrantes (alemanes, italianos, españoles, croatas, etc.) constituyen la base de la heterogeneidad (que a menudo se confunde con la multiculturalidad[3]) de esta sociedad. Đurin señalará así que las actitudes sobre la mezcla de razas, desde el comienzo mismo de la colonización, fueron muy importantes y estaban sujetas a cambios que dependían de cambios en el régimen de poder (poder en el sentido foucaultiano de la palabra). Por lo tanto, la pureza de origen, al igual que en la mayoría de las demás colonias europeas de la época, fue un importante capital cultural (Đurin, 2020, p. 100). La autora señala que el origen europeo era evidente en el apellido:

> Debido a que la sociedad era racialmente heterogénea, la pertenencia a una raza blanca (o un origen europeo detectado en la sociedad en el apellido) tenía un valor simbólico y era un capital cultural que, como cualquier otro capital, podía ser negociado (Đurin, 2020: 102).

El capital cultural juega un papel preponderante en el sentido de pertenencia a un determinado grupo social. En Chile este capital se basa en la pertenencia misma, es decir, en las raíces que representan un cierto "valor agregado" en una sociedad altamente heterogénea como es la chilena. Por lo tanto, los descendientes de inmigrantes croatas en este país, hoy en día, con orgullo señalan su origen croata, no solo porque la comunidad croata ha alcanzado cierto prestigio e importancia en la sociedad chilena, sino principalmente por el valor de la noción de pertenencia en esta sociedad. Esta filiación, como hemos

3 La relación conflictiva entre lo indígena y los elementos colonizadores en la sociedad chilena es cuestionada por la crítica social chilena Claudia Zapata Silva (2019) en su estudio Crisis del multiculturalismo en América Latina.

explorado en este artículo, dentro de la comunidad actual de descendientes de inmigrantes croatas, adquiere el carácter mítico y romántico de "patria ancestral" en el sentido esencialista de identificación con la nacionalidad de sus propios antepasados.

Conclusión

La comunidad de inmigrantes croatas en Chile se formó, en la primera etapa, de migraciones al extranjero en la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de los problemas económicos que afectaron a Dalmacia, la región con el mayor número de inmigrantes croatas en este país. Alentados por la esperanza de un futuro mejor y más próspero, muchos croatas en este período emprendieron un viaje sin regreso al otro lado del mundo. Hoy, Chile es el segundo país de América del Sur en cuanto al número de croatas emigrados y sus descendientes, quienes conforman la tercera, cuarta o quinta generación. Diversas circunstancias sociales, históricas y políticas permitieron a este grupo ascender rápidamente en la jerarquía social. Si bien la principal característica de la comunidad inmigrante croata en Chile es la rápida asimilación a una sociedad chilena racialmente heterogénea, los croatas en Chile han nutrido y nutren la cultura y costumbres de su tierra natal desde sus inicios. Numerosas asociaciones de inmigrantes croatas se fundaron inicialmente para apoyar a los compatriotas recién llegados, y hoy estas asociaciones, concentradas en su mayoría en la capital Santiago, se destacan por su activa participación y acción dentro de la comunidad de los descendientes de los inmigrantes croatas. Hoy en día, hay alrededor de 30 diferentes asociaciones sociales, culturales y artísticas croatas en Chile que activamente fomentan y transmiten la cultura y las costumbres croatas dentro de la comunidad. Algunas de las asociaciones más activas son el Estadio Croata, la Corporación Cultural Chileno Croata Domovina o el Círculo de profesionales y empresarios de ascendencia croata, CPEAC, con sede en la capital Santiago. Al mismo tiempo, el apoyo de las instituciones del país de origen es clave para su trabajo y crecimiento, es decir, para la promoción, transmisión y fomento de la cultura croata en la comunidad de inmigrantes en Chile. Por ejemplo, las subvenciones en forma de recursos financieros que otorga

anualmente la Oficina Central Estatal para los croatas fuera de la República de Croacia para proyectos que promuevan la cultura croata en el extranjero, o las actividades de la Fundación del Patrimonio Croata, que organiza diversos tipos de eventos educativos y culturales en Croacia. Además, la nueva ley, que elimina la restricción generacional a la adquisición de la ciudadanía croata, ha despertado gran interés entre los descendientes de inmigrantes croatas en Chile. De esta manera, se crea un cierto puente cultural entre ambos países, cuyo mayor obstáculo para el contacto es la gran distancia y la barrera lingüística, dado que el idioma croata se perdió en las primeras generaciones de descendientes de inmigrantes croatas. Sin embargo, en el mundo globalizado de hoy, estos obstáculos se superan con facilidad, mientras la forma virtual de comunicación permite un mayor trabajo en red y contacto con la madre patria, que la comunidad de inmigrantes croatas en Chile reconoció e implementó activamente en la búsqueda de sus raíces y cultivo de la cultura de sus antepasados.

Bibliografía

Antić, Lj. (1988). Osnovne značajke hrvatskog iseljeništva u španjolskoj Južnoj Americi do Prvog svjetskog rata, *Migracijske teme, Vol. 4*, pp. 413–437. Disponible en: https://hrcak.srce.hr/128408

Čizmić, I., Živić D. (2005). Vanjske migracije stanovništva Hrvatske–Kritički osvrt en Živić, D., Pokos, N., Mišetić, A. (editores). *Stanovništvo Hrvatske–dosadašnji razvoj i perspektive* (pp. 55–70). Zagreb: Institut društvenih znanosti Ivo Pilar.

Đurin, S. (2020). *Hrvati su brend u Čileu, Diskursi uspješnosti i pripadanja*, Zagreb: Institut za etnologiju i folkloristiku,

Grbić Jakopović, J. (2020). *Multipliciranje zavičaja*, Zagreb: Filozofski fakultet u Zagrebu.

Martinic Beros, M. (1999). *La inmigración croata en Magallanes*, Punta Arenas: Impresos Vanic.

Perić, M. (2004). Aspekti integracije i adaptacije hrvatskih iseljenika u Čileu, *Migracijske i etničke teme, Vol. 20* (2–3), pp. 243–258. Disponible en: https://hrcak.srce.hr/7267

La Oficina Central Estatal para croatas fuera de la República de Croacia (s.f.). *Hrvatski iseljenici u prekomorskim i europskim državama i njihovi potomci*. (13.12.2021.) https://hrvatiizvanrh.gov.hr/hrvati-izvan-rh/hrvatsko-iseljenistvo/hrvatski-iseljenici-u-prekomorskim-i-europskim-drzavama-i-njihovi-potomci/749

Gobierno de la República de Croacia (2021, diciembre 21). *Želimo motivirati povratak iseljenika, ohrabriti ih za pokretanje posla u domovini te potaknuti populacijsku obnovu*. (12.1.2022.) https://vlada.gov.hr/vijesti/zelimo-motivirati-povratak-iseljenika-ohrabriti-ih-za-pokretanje-posla-u-domovini-te-potaknuti-populacijsku-obnovu/33614

Ley de enmiendas a la Ley de ciudadanía croata, 102/2019. (20.12.2021.) https://narodne-novine.nn.hr/clanci/sluzbeni/2019_10_102_2050.html

Zapata Silva, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina*, CALAS Maria Sibylla Merian Center. Disponible en: https://www.transcript-verlag.de/978-3-8376-4525-5/crisis-del-multiculturalismo-en-america-latina/?c=331021469

Zlatar Montan, V. (2002). *Inmigración croata en Antofagasta*. Antofagasta: Oñate Impresores.

Revival Of Croatian Communities In Chile

Abstract

Chile is, after Argentina, the second biggest country in South America in terms of the Croatian emigrant community and their descendants. In Chile mostly arrived the Croatian immigrants in the first wave of migration from the end of the 19th and the beginning of the 20th century, caused by economic troubles in the Dalmatian regions. Today this group consists of the second, third, fourth and even the fifth generation of descendants of Croatian immigrants. They mostly come from Dalmatian islands and regions, primarily from islands of Brač, Vis, or other places such as Mimice, Split, Dubrovnik, etc. At the beginning of immigration, Croatian immigrants inhabited the far north of Chile, the cities of Antofagasta or Iquique, and places in the far south, Punta Arenas or Porvenir. Today, however, a large part of the Croatian community lives and works in Santiago de Chile, the capital city. Although these communities are characterized by rapid assimilation into Chilean culture, resulting in the complete loss of the Croatian language, there is also one opposite factor in force—a strong attachment to the homeland. Numerous folklore and cultural associations in which the traditional values

of Croatian culture are preserved support this. The capital Santiago de Chile alone has more than ten registered Croatian associations. Among them, the most active are the Croatian Stadium, the Cultural and Artistic Society Domovina, CPEAC (Circle of Professionals and Entrepreneurs of Croatian Origin) and the art organization Hrvartis. Despite their active work, these communities often encounter various problems in their activities, mostly related to the language barrier with the home country, and the problem of representation of the authentic traditional content that is available to them only indirectly. However, by abolishing the generational restriction for the acquisition of Croatian citizenship, there has been a great increase in activities in Croatian communities and, consequently, increased awareness of the opportunities it provides. On the eve of the global health crisis, the Covid-19 virus epidemic, which began in March 2020, when borders were closed all over the world, there was another interesting phenomenon: a sharp increase in visibility and activities of many Croatian associations in Chile in the virtual sphere. This also includes communication with other Croatian institutions, especially the Croatian Heritage Foundation.

KEYWORDS: Chile, Croatian immigration, descendants of Croatian emigrants, folklore, Santiago de Chile.

Al Inmigrante Croata

DANILO KALAFATOVIĆ

Dejaron a padres y hermanos
A una familia entera
A amistades y a novias
A su maravillosa tierra
Con el alma acongojada
Y una tremenda pena
Estando casi seguros
De jamás volver a verla
Pues no había alternativas
Eran tiempos de preguerra
De pobreza y escasez
De buscar otras fronteras
El viaje fue por vapor
No había otra manera
Muy largo y sacrificado
En condiciones severas
Y así una vez arribados
A esta su nueva tierra
fueron formando familia
y superando su pena
de haber dejado Croacia
Ahora su lejana tierra
Gentes sencillas y honestas
Que muy bien y a su manera
Nos educaron y dieron
Valores a toda prueba
Los cuales agradecemos
Como magnífica herencia

FORMAS DE LA NOSTALGIA EN LA ESCRITURA DE AUTORES CHILENOS CROATAS

POR MARTA TOMIĆ

MARTA TOMIĆ (Split, 1990) es magíster de Lengua y Literatura española e italiana por la Universidad de Zagreb. Desde 2019 es estudiante del Doctorado en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El tema de su investigación doctoral es la relación entre el espacio y el sentimiento de soledad en las novelas *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *2666* de Roberto Bolaño. Aparte de su trabajo científico, se dedica a la traducción literaria. Tradujo del español al croata el libro de cuentos cortos *Libertad de movimiento* de Antonio Skármeta y el ensayo filosófico de Rajmund Kupareo *Axiología estética*. Actualmente es investigadora responsable del proyecto Fondart 635864 *Formas de la nostalgia en el imaginario migrante croata de Chile* y trabaja en la traducción al croata de la novela *Amuleto* de Roberto Bolaño. Desde abril de 2021 trabaja como diplomática en la Embajada de Croacia en Chile.

• • •

Uno de los rasgos principales del pueblo croata, especialmente de los habitantes de Dalmacia —región que se encuentra en el sur del país, a las orillas del Mar Adriático— ha sido desde siempre la partida y el viaje, y con menos frecuencia el retorno a las tierras natales de estas regiones "del confín del Canal y del confín del océano", como las describió el poeta croata Vladimir Nazor (1876–1949) en su ensayo *Isla sin pan*. Claramente, en el texto, Nazor se refería a la época entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando un importante número de jóvenes hombres y mujeres croatas emprendieron su viaje hacia las remotas y desconocidas latitudes sudamericanas. Casi todos oriundos de la costa, en especial de las islas centrales de Dalmacia y en forma particular de la isla de Brač, en sus inicios de la vida de los *otros* —los inmigrantes— se enfrentaban con los enormes espacios del continente americano, donde tras haber, según cuenta Nicolás Mihovilovic, "traspasado la puerta encantada, cruzando fosas donde bullen víboras venenosas, atravesando precipicios incruzables"[1] (*Desde lejos para siempre*, 1968), con sus propias fuerzas físicas e intelectuales, lograron alcanzar su sueño de una vida mejor.

A pesar de su "loca geografía" (1940), como diría el ensayista chileno Benjamín Subercaseaux, Chile resultó ser atractivo para los inmigrantes croatas. Si bien lograron encontrar en el carácter insular y solitario de la tierra chilena un paisaje que, aunque mucho más arisco e indómito que su tierra natal, les resultó familiar y propicio para su rápido ascenso en la escala social chilena, la dimensión subjetiva del fenómeno migratorio, encarnada en las emociones y afectos provocados por la lejanía del terruño, revelaba una constante: en estos "hombres de grandes virtudes morales y espirituales que supieron adaptarse al medio, sin entregarse",[2] como señala el literato y académico chileno-croata Roque Es-

1 Nicolás Mihovilovic: *Desde lejos para siempre*, Editorial La Noria, Santiago, 1985, p. 45.
2 En Jerko Ljubetić (editor): *Croacia/Chile. Relaciones históricas y culturales* (edición bilingüe), Društvo hrvatskih književnika, Zagreb, 2000, p. 564.

teban Scarpa (1914–1995), latía un profundo sentimiento de marginalidad, orfandad y de desarraigo.

Al estudiar la presencia secular de los inmigrantes croatas y de sus descendientes en la literatura chilena, los críticos y teóricos literarios croatas suelen hablar de un verdadero fenómeno. Creo que es realmente necesario y relevante, aquí, hacerse la pregunta: ¿Cómo se explica que, primero, los inmigrantes croatas desde su llegada a las nuevas regiones, y después sus ascendientes, se volcaron en tan gran número a la palabra escrita, imprimiendo libros, diarios, revistas?

Una de las formas de considerar la literatura es razonarla como un discurso estético catalizador de las condiciones de su contexto, de la subjetividad individual y colectiva, de los saberes e imaginarios sociales y de su circulación, logrando escribir aquello que se supone indecible. Roland Barthes afirmaba que "la literatura no dice que sepa algo, sino que sabe de algo, o mejor aún: que ella sabe algo, que le sabe mucho sobre los hombres. Lo que conoce de los hombres es lo que se podría llamar la gran argamasa del lenguaje".[3] Parafraseando las palabras del pensador francés, se puede concluir que la literatura sabe algo importante que construye al hombre: la *lengua*. De hecho, es en la lengua donde resulta posible leer las desviaciones al orden social dominante, las ideologías, los desplazamientos y entrecruzamientos de las culturas. Particularmente, es el lenguaje literario el medio que sigue conservando el privilegio de imaginar y elaborar un lenguaje límite, vale decir aquel lenguaje en el que se plasman las experiencias más traumáticas y más delicadas del ser humano. La migración que necesariamente conduce al exilio, sin duda, constituye una experiencia traumática, pues el inmigrante, arrancado de sus raíces, de su tierra y de su pasado, se enfrenta con un corte abrupto. Con el desplazamiento surge la nostalgia que no se refiere solamente al dolor provocado por la ausencia o la privación del terruño, sino también a su poder restaurativo y reflexivo, que permite soñar o jugar a soñar con recuperar un imaginario íntegro de imágenes, seres y vivencias, que se creían perdidos o inalcanzables.

3 Roland Barthes: *Lección inaugural* de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France, pronunciada el 7 de enero de 1977. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 125.

La producción literaria de los escritores chileno-croatas, de la que para esta ocasión rescato los nombres de Antonio Skármeta (Antofagasta, 1940), Juan Mihovilovich (Punta Arenas, 1951), Nicolás Mihovilovic (Punta Arenas, 1916–1986), Domingo Mihovilovic Tessier (Punta Arenas, 1918–2014) y Ramón Díaz Eterovic (Punta Arenas, 1956), está marcada por una poética de tránsito que, a través de un acto de memoria cargado de melancolía, reconstruye las personas, los idiolectos[4] y los espacios —ciudades, hogares, calles, edificios— llenos de simbolismo croata. Así, Antonio Skármeta sitúa la trama de *La boda del poeta* (1999) en Gema, una pequeña, lejana y ficticia isla del Mar Adriático, en la época de la dominación austrohúngara en Croacia, convirtiendo, de esta forma, la novela en una especie de crónica de una comunidad de emigrantes que llegaría a Antofagasta a principios del siglo XX. Asimismo, uno de los personajes del cuento de la colección *El entusiasmo* (1967) —"La Cenicienta en San Francisco"— que, en realidad, encarna la voz del mismo Skármeta, en un pasaje repleto de motivos croatas, con claras evocaciones a la vida de sus abuelos dálmatas en lugares como Split y Brač, exclama que su "madre Magdalena, lo parió sorpresivamente en noviembre del 1940 en Antofagasta, y no en Brač".[5]

La soledad y el desarraigo son marcas fundamentales de la narrativa del escritor puntarenense Juan Mihovilovich.[6] Su libro de relatos cortos lleva un título revelador: *El ventanal de la desolación* (1989). Los personajes de estos cuentos —niños, adolescentes torturados por sus imágenes de infancia y pubertad, viejos que esperan en alguna estación perdida y remota, locos inocentes y temerosos, o mendigos que se mueren por la calle— son todos seres que se mueven en algún margen, en algún espacio fronterizo. Ambientados en el escenario frío y desolado de Punta Arenas, todos ellos, desde su posición de excluidos, marginalizados e incomprendidos, apuntan constantemente a encontrarse consigo y

4 Con el idiolecto me refiero a las diferentes maneras del empleo de "čakavski", uno de los tres dialectos de la lengua croata, mayoritariamente hablado en la costa y las islas croatas, que a lo largo de la historia ha sido influenciado por las lenguas romances, en especial por el dialecto veneciano, dada la dominación secular de la República de Venecia en la costa croata.

5 Antonio Skármeta: "La Cenicienta en San Francisco". En Jerko Ljubetić, *op. cit.*, p. 454.

6 Tratando de establecer un vínculo entre sus grandes referentes literarios y el carácter de su tierra natal magallánica, Mihovilovich confiesa: "Dostoievsky me emociona y creo que el mundo magallánico del cual procedo tiene mucho del alma rusa y mucho también del mundo desolado de Juan Rulfo. Quizás de manera inconsciente busco una fusión de esos grandes maestros." En Jerko Ljubetić, *op. cit.*, p. 558.

con los demás, como una muestra de que, a pesar de todo, no perdieron su espíritu vitalista.

El anclaje de la poética literaria de Mihovilovich en la realidad de los "de abajo" se manifiesta también en *El clasificador* (1992), su colección de cuentos cortos que constituyen un retrato de la rutina laboral de los personajes comunes y corrientes, inmersos en los espacios cerrados. Al referirse a la descripción de las habitaciones y las oficinas en las cuales vienen rescatados aspectos menores o subalternos de la vida de los personajes anónimos, Mihovilovich dice: "Ese es un motivo importante en mi escritura; existe en ella una evidente inclinación hacia lo marginado, lo que está detrás de la primera fila... Aquellos sujetos que no deciden, pero que están ocultos en las estadísticas".[7]

La trilogía novelesca del escritor magallánico Nicolás Mihovilovic —*Desde lejos para siempre* (1966), *Entre el cielo y el silencio* (1974), *En el último mar del mundo* (1978)— constituye un reflejo de la vida de las familias croatas trasplantadas del Adriático a las márgenes del Estrecho de Magallanes, así como una oda a la grandeza física y humana del inmigrante croata, y en especial a la figura del padre del autor: "Un austriaco grande, rubicundo, de enérgicos mostachos y pisada firme. Ciento veinte kilos con el sombrero puesto".[8] La visión idealizada del migrante croata y la representación de su mítico periplo transatlántico entendido en su dimensión física y emocional, presentes no sólo en la obra de Nicolás Mihovilovic, sino también en la producción literaria de la mayoría de los escritores chileno-croatas, adquiere características de un verdadero viaje del héroe, tal y como lo plantea el mitólogo Joseph Campbell (*The Hero with a thousand of faces*, 1949). La historia de cualquier héroe, cuya encarnación en este caso es la figura del inmigrante croata, inevitablemente implica una especie de viaje, en el cual el héroe-migrante abandona su entorno conocido para embarcarse en una empresa que habrá de llevarlo a un mundo extraño y plagado de desafíos, donde, para sobrevivir y alcanzar su armonía personal, será obligado a valerse de todas sus dotes físicas y espirituales.

7 En Jerko Ljubetić, *op. cit.*, p. 559.

8 Nicolás Mihovilovic: "Magallánico". En ¿Quién es quién en las Letras Chilenas? Nicolás Mihovilovic, Agrupación Amigos del Libro, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, p. 11.

En la obra teatral *Luka Milic: médico cirujano* (1975), el dramaturgo y actor punatrenense Domingo Mihovilovic Tessier, a través de las experiencias vivenciales del zapatero croata Marko y su hijo médico Luka, ambientadas en los espacios opuestos —la casa y el mar— se adentra en el meollo del acto migratorio. Por un lado, hay en los migrantes un fuerte anhelo de reconstruir su vida quebrada, vale decir, de arraigarse en el nuevo entorno. Así, la casa del zapatero Marko en Punta Arenas debería garantizar a sus inquilinos una sensación de seguridad ontológica, pues la esencia de la casa es ser refugio del ser humano, preservando y manteniendo su esencia e identidad personales. Por otro lado, está el motivo del mar, que se vincula con las ganas de progresar y arriesgarse. El único deseo de Marko fue darle una educación humana y profesional sólida a su hijo y así, asegurarle la vida próspera y venturosa a su familia. Para alcanzar esta meta, Marko estuvo obligado a emprender un periplo marítimo y existencial que de Brač lo condujo a Punta Arenas. Si nos remitimos al pensamiento de Charles Baudelaire, quien sostuvo que "la modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable",[9] el mar, con toda su carga simbólica de lo imprevisible y desconocido, es realmente un símbolo de la modernidad. Por lo tanto, el viaje de Marko, así como el viaje de todos los inmigrantes croatas a Chile, metáforicamente mediado por el mar, da pie a destinos humanos que, al estar marcados por el mismo espíritu curioso y el afán de superación personal y profesional, llevan un claro sesgo de modernidad.

Los personajes de las novelas negras de Ramón Díaz Eterovic, entre los cuales destaca el detective privado Heredia que aparece en varias de sus obras, se encuentran anclados en la condición vital de héroes anónimos y marginales[10] y,

9 Charles Baudelaire: "El pintor de la vida moderna" (1860–1983). Versión digital: http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Charles-Baudelaire-El-pintor-de-la-vida-moderna.pdf (Consultado el 8 de julio de 2020).

10 Al hablar de la novela Ángeles y solitarios (1995) de Díaz Eterovic, Juan Mihovilovic describe el personaje del detective Heredia, poniendo en contraposición su condición del héroe y hombre ermitaño: "Heredia está anclado en nuestra propia necesidad vital de héroes que nos salven de esta soledad... junto al mundo que se desploma. (...) Pero vitalmente es un hombre que necesita amar aunque lo niegue, que teme al temor y lo asume, que no quiere soñar y que sueña y además que evidencia una pasión otoñal por ciertos principios que hoy nos parece antología". En Jerko Ljubetić, *op. cit.*, p. 553.

citando al crítico chileno Carlos Jorquera, "son alcanzados por las esquirlas de la soledad, zaheridos por la nostalgia".[11]

En 1969 el poeta chileno Enrique Lihn cantaba: "Porque escribí y me muero por mi cuenta / porque escribí porque escribí estoy vivo".[12] Los versos de Lihn podrían interpretarse como una especie de *ars poetica* de alguien que se opone a pivilegiar la vida sobre la escritura, viendo en el acto de escribir la única forma de mantener una actitud auténtica y dignificadora ante la vida y por lo tanto, viendo en la escritura la única razón para seguir viviendo. La escritura de los autores chileno-croatas que rescaté en este ensayo, así como de muchos otros más, también puede ser considerada como un *ars poetica* de los *otros*, aquellos que tuvieron que vivir con el estigma de ser unos *outsider*, aquellos que solían ser definidos de manera negativa y que precisamente en el acto de escritura hallaron, según dice la filósofa francesa Simon Weil "quizás la necesidad importante e ignorada del alma humana":[13] el arraigo.

Bibliografía

Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección inaugural* de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Baudelaire, Charles. "El pintor de la vida moderna" (1860–1983). Versión digital: http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Charles-Baudelaire-El-pintor-de-la-vida-moderna.pdf (Consultado el 8 de julio de 2020).

Lihn, Enrique. *La musiquilla de las pobres esferas*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

Ljubetić, Jerko (editor). *Croacia/Chile. Relaciones históricas y culturales* (edición bilingüe), Društvo hrvatskih književnika, Zagreb, 2000.

Mihovilovic, Nicolás. *Desde lejos para siempre*, Editorial La Noria, Santiago, 1985.

11 Jerko Ljubetić, *op. cit.*, p. 368.
12 Enrique Lihn: "Porque escribí", *La musiquilla de las pobres esferas*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969, p. 84.
13 Simone Weil: *Echar raíces*, Editorial Trotta, Madrid, 2014, p. 49.

Mihovilovic, Nicolás. "Magallánico". En ¿Quién es quién en las Letras Chilenas? Nicolás Mihovilovic, Agrupación Amigos del Libro, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, p. 10–44.

Skármeta, Antonio. *El entusiasmo*, Debolsillo, Barcelona, 2017.

Weil, Simone. *Echar raíces*, Editorial Trotta, Madrid, 2014.

INSTITUCIONES DE ASCENDENCIA CROATA EN CHILE

ESTADIO CROATA

"Nuestro hogar pertenece a todos", fue una de las frases con que Jorge Razmilic Vlahovic, Presidente del Estadio Croata, inauguró, el 17 de noviembre de 1990, las dependencias que hoy nos cobijan y que hicieron realidad el antiguo sueño de muchos croatas.

La historia de nuestro estadio se remonta a mucho antes e involucra los anhelos de nuestros antepasados que siempre lucharon por traer un pedacito de la añorada patria natal a esta otra tierra que gentilmente los acogió.

Para comprender el significado real que tuvo la creación del estadio, habría que conocer a nuestros padres, abuelos, bisabuelos... Los motivos que tuvieron para dejar su tierra natal, a la cual la mayoría nunca pudo volver, y su necesidad de contar con un grupo de pertenencia que les ayudara a echar raíces en un país tan lejano como Chile.

Fue en el año 1957, cuando se gestó la idea de formar un estadio que ofreciera a la juventud la posibilidad de desarrollar sus inquietudes y capacidades en el deporte y la cultura, así como para recrear las nobles tradiciones folklóricas de la tierra de sus antepasados.

Se decidió entonces, en 1958, comprar el terreno de 28 mil metros cuadros en que se emplaza hoy nuestro estadio. Los arquitectos Veceslav Bonacic, José Covacevic, Juan Cárdenas y Raúl Farrú fueron los encargados de diseñar

el anteproyecto. En agosto de 1960 se realizó una asamblea de accionistas, aprobándose la formación de una sociedad anónima, con un capital inicial de 100.000 escudos. Las obras fueron avanzando y, en 1968, se inauguró la piscina y la primera etapa del estadio.

La aspiración de contar con un recinto de calidad llevó a la colectividad a decidir, en 1988, la venta de la propiedad de Avenida Suecia. Así fue como se pudo construir una sede social definitiva, que es la que tenemos hoy, y que cuenta con más de 2.500 metros cuadrados. En esta última etapa, destacó la labor del Directorio, presidido por Jorge Razmilic Vlahovic, hombre al cual, sin duda, todos quienes disfrutamos de este estadio, le debemos muchísimo.

El mismo año en que se inauguró esta nueva sede se estableció la nueva República de Croacia. Junto con este reconocimiento oficial, nuestro recinto adoptó el nombre de Estadio Croata.

Hoy nuestro estadio cuenta con 1300 socios activos, quienes participan de las múltiples actividades que aquí se realizan y que esperamos ir aumentando y mejorando día a día con la colaboración de todos.

Actualmente nuestro Directorio está compuesto por:

Rossana Magas Vranić
Presidente

Tatiana Muñoz Mimica
Directora

Carlos Lonza Lazo
Vicepresidente

Marietta Radnić Franulić
Directora

Kathia Sapunar Pavlov
Tesorera

Horacio González Morales
Director

Andrea Radić Šegarić
Directora

Mirko Dragičević Burgos
Director

Pablo Silva Radnić
Director

CORPORACIÓN CULTURAL CHILENO-CROATA DOMOVINA

Fundada en octubre del 2007, la Corporación Domovina es una Institución sin fines de lucro, cuyo principal objetivo es difundir, comunicar y enseñar la cultura y las tradiciones del pueblo croata.

Domovina trabaja incansablemente para cumplir este objetivo, teniendo bajo su techo al Conjunto folclórico Baština, integrado por ejecutantes de tamburas (instrumentos de cuerdas típicas de Croacia), grupo de voces, de bailes y la Klapa femenina Snaga.

En los últimos 15 años, Baština ha llevado la música y los bailes tradicionales croatas a diferentes escenarios a lo largo de Chile en las ciudades de Punta Arenas, La Serena, Antofagasta y Chiloé. En Santiago, lo ha hecho en el Teatro de la Corporación Cultural de Carabineros de Chile, Oriente, Escuela Militar, Municipal de Ñuñoa, entre otros, y en el extranjero en Montevideo y Buenos Aires.

"Baština" significa herencia y está inscrito en el registro de grupos folclóricos de la Diáspora en Hrvatska Matica Iseljenika en Zagreb.

Sus integrantes, de diferentes generaciones, son en su mayoría descendientes de familias croatas, conformando la única agrupación a nivel nacional que presenta espectáculos folclóricos de variadas regiones de Croacia con música en vivo. Sus presentaciones destacan por su alta calidad, así como por sus coloridos vestuarios e interpretaciones acompañadas con instrumentos autóctonos.

El grupo de támburas y voces incluye en su repertorio canciones tradicionales y populares, además de acompañar las coreografías del grupo de bailes de diferentes regiones de Croacia como Posavina, Podravina, Prigorije, Međimurje, Split, Zagorje, entre otras. En la parte instrumental y voces, el grupo es dirigido por el maestro Božidar Ostoja y las coreografías son realizadas bajo la dirección de Tatiana Arzić.

Actualmente, Domovina cuenta también con una Klapa femenina llamada «Klapa Snaga», la que está compuesta por 5 mujeres, que a través del canto, intentan conectarse con la tierra de nuestros antepasados y rendirles homenaje. Klapa se traduce como "grupo de amigos" y Snaga como "fuerza". Este conjunto fue formado el año 2019 por la cantante y directora de klapa, Stjepana Lukašević, quien viajó desde Croacia para entregarnos las herramientas necesarias para iniciar este trabajo. Desde entonces, han continuado el camino del aprendizaje con el apoyo de otras klapas croatas.

CLUB CROATA DE CHILOÉ

La ciudad de Castro se ubica en el centro de la Isla Grande de Chiloé. A comienzos del siglo XX, contaba con unos 4.000 moradores; hoy día, cuenta con unos 45.000. A pesar de tratarse de una ciudad pequeña, el puerto tenía gran importancia, ya que recalaban naves procedentes del Estrecho de Magallanes y del resto del país.

El producto principal de la provincia era en ese entonces la papa, la que se distribuía a lo largo de Chile y a veces se exportaba a Argentina y Uruguay. Esto dio incentivo para que una veintena de familias croatas de Punta Arenas migrara a Chiloé, estableciéndose principalmente en Castro. Estos inmigrantes constituyeron un gran poder comprador del tubérculo, que se almacenaba en grandes bodegas; lo que permitió que numerosos agricultores isleños no abandonaran la provincia, ya que hacían del cultivo de la papa una forma de vida y sustento. Algunos apellidos de esos pioneros fueron Yurac, Serka, Arneric, Bartulin, Kovacic, Damjanovic, Buric, Miserda, Fodic, Utrobicic...

Con el tiempo, los hijos y nietos de esos inmigrantes se agruparon en la década de los años 60, constituyendo el Círculo Chileno Yugoslavo de Cultura, de efímera vida. Después de un largo período, el 5 de agosto del año 2006 se organiza el Club Croata de Chiloé, el que obtiene el 3 de septiembre del 2007 su Personalidad Jurídica. En los años siguientes hemos logrado reunir hasta más de sesenta socios, y gracias a una Directiva tenaz y diligente, se han realizado

numerosas actividades culturales de gran interés para la colectividad y público en general. Resumimos algunos eventos:

- Visita del Embajador de Croacia ,Sr. Boris Maruna, en junio del año 2006.
- Exposición Fotográfica "Imágenes de Croacia" con la autoría de Don Tomás Cekalovic, realizada el 5 de julio del 2007.
- Denominación como "Bomba Croata" de la 5º Compañía de Bomberos de Castro. La ceremonia se llevó a cabo el 15 de marzo del año 2009, con la presencia de la Embajadora de Croacia, Sra. Vesna Terzic, quién hace entrega de la bandera y escudo croata a la institución en solemne sesión.
- Exposición Fotográfica "Faros de Croacia", realizada el 6 de enero del año 2010, con el auspicio de la Embajada de Croacia y la presencia de la Sra. Embajadora de Croacia, Vesna Terzic.
- Participación en el Primer Encuentro de Escritores Chileno-Croatas y Escritores Croatas en la Feria Internacional de Libro efectuada ente 1 y el 5 de noviembre 2013 en Santiago.
- Celebración, en varias ocasiones, del aniversario de la Independencia de Croacia.
- Cena de Honor por Aniversario de Croacia en los comedores y auditorio de la Hostería de Castro en junio del año 2018.
- Visita de la Sra. Branka Bezic y promoción de su libro "Huellas Croatas en el Mundo" en noviembre de 2018.
- Misa celebrada por el Padre Fra. Janko y Cena en la Casa de la Comunidad Religiosa fundada en Castro por la Beata María de Jesús Crucificado Petkovic, el 30 de junio del año 2019, Anfitriona Hermana Fides-Mandica Babic.
- Contacto permanente con el Club Croata de Punta Arenas y publicación de crónicas en Revista Male Novine de autoría del Dr. Carlos Yurac como corresponsal desde hace 20 años a la fecha.

Es importante destacar que hacia los años 30 el inmigrante Petar Yurac Pitalo hizo construir una lancha motorizada, quizá la primera de su tipo, con el nombre de Dalmacia. Es la que aparece en el logotipo del Club Croata de Chiloé.

DUŠA HRVATSKA-CHILE

Es una organización cultural y recreativa situada en la Región Metropolitana de Chile. Fundada por Rebeca Hraste, de ascendencia croata, fue creada para hacer renacer en niños, jóvenes, hombres y mujeres, descendientes de Croacia, el recuerdo, la música, las tradiciones y cultura de los inmigrantes que dejaron su tierra, en busca de nuevos horizontes, eligiendo este país como su segunda patria, en la que formaron sus hogares y desarrollaron sus familias.

En la mayoría de los casos, esos inmigrantes se encargaron de traspasar a sus hijos y nietos, el amor a la tierra ancestral, sus historias de vida y las costumbres de la tierra lejana que los vio nacer. Con ello, generaron un sentimiento de cariño y una permanente nostalgia en el alma (Duša) de sus descendientes.

Dentro de las actividades de nuestra organización destacan:

- Clases de idioma para niños y adultos, las que son impartidas por el profesor Vatroslave Herceg, enviado por el Ministerio de Educación de Croacia.
- Clases de canto para niños
- Celebraciones y paseos
- Encuentros

Además, cada año, se celebra su inicio en una jornada de camaradería, así como también la Semana Santa, las Fiestas Patrias y la Navidad.

Animados por un espíritu colaborativo con las otras instituciones de la diáspora croata en Chile, nuestros adherentes participan igualmente en actividades organizadas por la Embajada, el Estadio Croata, el Círculo de Profesionales u otros organismos.

Con el tiempo, Duša Hrvatska-Chile se ha convertido en una gran familia, unida por un sentimiento común de fidelidad hacia la tierra de sus ancestros, para mantener viva la cultura y el recuerdo de aquellos que llegaron "desde lejos, para siempre".

CLUB DEPORTIVO SOKOL CROATA DE PUNTA ARENAS

Influenciados por las orientaciones del profesor de estética y arte en la Universidad de Praga Miroslav Tyrs, quien consideraba que el progreso de una nación iba íntimamente ligado al desarrollo físico de sus miembros, un grupo de entusiastas inmigrantes eslavos hizo un llamado a través de la prensa local para formar un club deportivo "croata".

El Club Sokol fue fundado oficialmente el 29 de Septiembre de 1912. Juraj Kucan, Antun Jovanovic, Ivo Trutanic, Stjepan Pavlov, Krsto Livacic, Vicko Damjanovic y Juraj Bakotic conformaron el primer directorio de la institución. Desde ese mismo momento, el club se convirtió en un actor importante del desarrollo deportivo y cultural de la cuidad de Punta Arenas, donde la población croata era entonces muy importante. Su presencia ha sido una constante en sus 110 años de existencia.

El Club Sokol, referente deportivo regional, ha dado vida a ramas de atletismo, gimnasia, boga, boxeo, fútbol, básquetbol, vóleibol, automovilismo, billar... todas estas han ido girando en quehacer deportivo durante décadas. Hoy, se mantienen las ramas de fútbol y básquetbol en todas sus series, tanto en damas

como varones, desde las escuelas a los equipos adultos, contando con unos 500 deportistas activos, a los que agregamos las familias de cada integrante.

Una de las áreas más destacadas del Sokol en Punta Arenas, ha sido el básquetbol, rama fundada en la década del 30. Apellidos como Radic, Grga, Coro, Cekalovic, Muñoz-Scarpa, Kusanovic, Dujmovic, Cekulovic, Marsan, entre otros, destacaron durante la década de los cincuenta y sesenta, obteniendo, en 1970, el Campeonato Nacional. Ellos son parte del patrimonio deportivo local.

Nuestro deber es ser protagonistas de las asociaciones donde participamos, entregando un buen nivel competitivo, representando los colores de nuestros ancestros fundadores y, en el marco de nuestro rol formativo, siendo también un ejemplo de comportamiento y calidad humana.

Contamos con un gimnasio situado en el centro de la ciudad, dotado de modernas instalaciones y amplias tribunas. La directiva se apoya en los 250 socios y, con entusiasmo, logramos impulsar numerosas actividades y proyectos por venir.

FUNDACIÓN PASCUAL BABURIZZA

Pasko Baburizza nació en Kolocep, Croacia, poblado situado cerca de Dubrovnik, en 1875. A los 17 años llega a Chile, a la ciudad de Iquique, donde comienza a trabajar con otros inmigrantes croatas en un negocio de suministros de mercadería para las oficinas salitreras de esa zona. Al poco tiempo, logró crear su propio negocio, de venta de mercadería al por mayor, siempre a las oficinas salitreras.

Después de 20 años de esforzado trabajo, Baburizza se transformó en un gran empresario a nivel nacional; ello a través de compañías y empresas de comercio del rubro minero y agrícola, convirtiéndose, al mismo tiempo, en un verdadero filántropo, hombre culto, de gustos refinados en materia de artes, particularmente de pinturas.

Fue fundador de compañías de bomberos (llamadas Yugoslavas) en las ciudades de Iquique y Antofagasta, y de Sociedades de Socorros Mutuos Yugoslavas en esas ciudades. Nunca se casó. Muere a los 66 años en la localidad de Los

Andes, Chile, y deja acciones en propiedad a la Fundación Baburizza, la que por expresa indicación en su testamento es creada para ayudar a los croatas que lo necesiten. Es además el fundador la Escuela Agrícola para becar a los niños de la zona en la Hacienda Chacabuco, la que había comprado.

Actualmente, la Fundación Baburizza entrega su ayuda a croatas necesitados, colabora con las otras instituciones de ascendencia croata, y participa en múltiples actividades en beneficio de la colonia croata residente. Su Directorio está integrado por Nikolai Bakovic, su Presidente y por sus directores(as) Dusan Simunovic, Vjera Razmilic, Ljubo Radnic, Kathia Sapunar, Marko Magdic, Rubén Marinovic, Mirko Bonacic Doric y Danilo Kalafatović.

CLUB CROATA DE PUNTA ARENAS

A comienzos de siglo XX, cuando la población de origen croata aumentaba fuertemente en Punta Arenas, se hizo necesario agruparse y constituir una mancomunidad mutual. El sentido de pertenencia e identidad entre estos inmigrantes inspiró la fundación del Hrvatski Dom (Hogar Croata) en 1915.

La existencia del Dom y la necesidad de dotarlo de un edificio apropiado que sirviera también de sede a varias otras organizaciones, hizo necesaria la creación de una entidad inmobiliaria, la Sociedad Anónima Croata Mercantil de Construcciones, en aquel año 1914. A ésta le cupo asumir la construcción del edificio matriz de las organizaciones croatas, cuyas obras fueron confiadas al prestigiado constructor Natalio Foretić.

El 25 de febrero de 1915, en el local de la Cuarta Compañía de Bomberos, se reunieron representantes de la Estudiantina Tomislav y el club Sokol, los que acordaron formar un Club Social Croata, para cuyo efecto nombraron una comisión encargada de preparar los estatutos, los que fueron presentados a una Asamblea de Socios que tuvo lugar el 1 de marzo de 1915. Nacía así el Club Croata de Punta Arenas. En el año 1923, el Club Croata pasó a denominarse Club Yugoslavo.

Desde su fundación, el Club Social logró cobijar a numerosos inmigrantes croatas que llegaron a la región en el periodo de la inmigración masiva

(1890-1920). Cuando ésta comenzó a disminuir, se incorporaron sus descendientes a las actividades del Club; el que volvió a denominarse Croata en 1991, año en el que Croacia declara su independencia de Yugoslavia.

Actualmente, el Club Croata cuenta con más de 500 socios y en sus instalaciones se realizan variadas actividades que lo convierten en un centro cultural y social de referencia que mantiene vivas la cultura y tradiciones. Entre las actividades y publicaciones que se realizan cabe mencionar:

- La edición de la prestigiosa revista Male Novine, tres veces al año, en la que se dan a conocer las principales actividades de la colectividad desde el área social y cultural, bajo la dirección de la señora Margarita Mihovilovic Peric.
- La Agrupación musical croata: grupo de adultos conformado por socios del Club Croata, familias y amigos, que se dedica a la interpretación a través del canto e instrumentos musicales de piezas tradicionales croatas, dirigido por el profesor Gonzalo Fernández.
- El Conjunto Dalmacia: grupo de adultos conformado por socios del Club Croata, familias y amigos de la colectividad, que interpretan, a través de la danza, piezas musicales croatas, dirigido por don Luis Álvarez, quien fuera alumno de la profesora Mariana Ramos Pavlov.
- El Taller de Cocina Croata, realizado por socios, abierto a la comunidad, durante los días sábados, en el que se elaboran platos típicos croatas, dirigido por Juanita Goic Drpic. Esta actividad permite mantener vivas las tradiciones culinarias transmitidas de generación en generación.
- Serie de charlas de historia y cultura croata, dictadas por el profesor e historiador Goran Laušić King, las que tratan de diversas temáticas, tales como el origen del pueblo croata, lengua y cultura.

- Presentación de libros, preferentemente, de autores de ascendencia croata.
- Mala Škola (escuelita) dirigida a niños entre 6 a 12 años, abierta a la comunidad y en especial a los más pequeños de la familia croata, donde se enseña danza, repostería e idioma básico. Se realizan actividades de manera lúdica para dar inicio a las tradiciones y proporcionar una conexión cultural entre las generaciones.
- Clases de idioma croata, dictadas por el profesor Yanko Martic, dirigido a socios, descendientes de inmigrantes croatas y amigos de la colectividad.

El **Círculo de Profesionales y Empresarios de Ascendencia Croata** (c.p.e.a.c.) que edita el presente libro, es una corporación sin fines de lucro que recoge el legado de los numerosos croatas que se han establecido en nuestro país desde mediados del siglo XIX.

Nuestra comunidad se compone de socios(as) de ascendencia croata paterna o materna y está abierta a todos los credos y opiniones.

Las actividades y proyectos del Círculo reúnen regularmente a numerosos amigos y parientes que comparten nuestra camaradería y labor corporativa.

Obramos para generar vínculos dentro de la comunidad y desarrollar espacios de convivencia, difundir información, valores, cultura y tradiciones de Croacia y de la comunidad chileno-croata; y para colaborar con toda institución chilena o extranjera, en la realización de acciones comunes donde podamos compartir valores y principios.

CHILE * CROACIA
30 AÑOS DE SÓLIDA AMISTAD

CPEAC
CÍRCULO DE PROFESIONALES Y EMPRESARIOS DE ASCENDENCIA CROATA